WILLIAM

BARCLAY

Volumen 11

FILIPENSES

COLOSENSES

1ª y 2ª TESALONICENSES

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

Editorial CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO
Volumen 11 - Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Tesalonicenses

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo
© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970 y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press, 121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.
© 1999 por CLIE para la versión española.

ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa
ISBN 978-84-8267-605-0 Volumen 11

Clasifíquese: 0246 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. - Filipenses C.T.C. 01-02-0246-05
Referencia: 22.38.57

PRESENTACIÓN

Nuestros conocimientos de la Iglesia primitiva en su confrontación con el paganismo, de las riquezas de Evangelio, de la Persona y la Obra de Jesucristo, y de la persona del propio Pablo habrían quedado lastimosamente menguados si no tuviéramos estas cartas. Aunque figuran entre las más breves de Pablo, no son por ello menos interesantes e importantes.

Las cuatro cartas de Pablo que se estudian en este tomo son todo lo diferentes que hacía suponer la relación tan diferente que tuvo Pablo con cada una de aquellas iglesias. La de Filipos fue la más entrañablemente vinculada con el Apóstol; la de Colosas era una que él no había fundado, ni ni siquiera visitado nunca, y en cuanto a la de Tesalónica, había estado allí un tiempo tan breve que, al tener que salir precipitadamente a causa de la persecución de que era objeto, lo que más le preocupaba era si el Evangelio habría arraigado suficientemente en aquella ciudad, clave para ganar a todo un mundo para Cristo.

Filipenses —la epístola del gozo, y de las cosas excelentes— es una carta de agradecimiento por la ayuda recibida, de aliento frente a las adversidades, y de llamada a la unidad; carta que no olvidaremos nunca por el pasaje emblemático de la humillación y la exaltación de Jesucristo (2:5-11). «Para muchos de nosotros —especifica Pablo— *Filipenses* es la carta más preciosa de todas las que se conservan de Pablo.»

De *Colosenses* —«la gran carta» escrita a la iglesia de una ciudad sin importancia—, solo conociendo su trasfondo ideológico se puede comprender su grandeza. «Ninguna otra carta de Pablo presenta

una enseñanza tan elevada de Jesucristo ni insiste tanto en Su plenitud y suficiencia,» —dice Barclay. *Tesalonicenses* es clave para el estudio de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo, y se debe a que Pablo tuviera que escribirles a los cristianos de Tesalónica para aclarar ciertos conceptos básicos acerca de la esperanza cristiana y las responsabilidades del cristiano en la vida diaria.

Siguiendo el ejemplo de la edición original nos proponemos añadir al comentario de todos los libros del Nuevo Testamento un tomo más, que será el índice general de las palabras originales, los nombres propios y los temas que se mencionan o desarrollan en los diversos volúmenes. Un adelanto de esa herramienta de estudio bíblico ha ido apareciendo en cada tomo, y ofrece en este posibilidades especiales. Así, por ejemplo, el de los atributos del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; las causas y remedios de la desunión; la esencia del Evangelio; la oración; el Bautismo; el gozo; la Iglesia —señales de la iglesia fiel, señales de la iglesia genuina, señales de la iglesia vital—; el secreto de la intercesión; las señales de la salvación; la solidaridad cristiana, y la vida cristiana, sus señales y sus marcas.

Como en otros tomos de este comentario aparecen aquí personajes interesantes y ejemplares del relato bíblico y de la Historia de la Iglesia, como los fieles camaradas que el Apóstol menciona al final de Colosenses —Tíquico, Aristarco, Marcos, Epafras, Lucas, Demas y Ninfas, y, desde luego, Epafrodito de Filipos— y figuras de la historia de la Iglesia que Barclay trae a colación oportunamente, como el obispo Policarpo de Esmirna, Ambrosio de Milán, Juan Knox de Escocia y muchos, muchos más. Y es que William Barclay aprovecha la ocasión para recordarnos —o hacer que nos vayan sonando— nombres y temas clave del pueblo de Dios de todos los tiempos.

Alberto Araujo

INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS CARTAS DE PABLO

LAS CARTAS DE PABLO

Las cartas de Pablo son el conjunto de documentos más interesante del Nuevo Testamento; y eso, porque una carta es la forma más personal de todas las que se usan en literatura. Demetrio, uno de los antiguos críticos literarios griegos, escribió una vez: «Cada uno revela su propia alma en sus cartas. En cualquier otro género se puede discernir el carácter del escritor, pero en ninguno tan claramente como en el epistolar» (Demetrio, *Sobre el Estilo, 227*). Es precisamente porque disponemos de tantas cartas suyas por lo que nos parece que conocemos tan bien a Pablo. En ellas abría su mente y su corazón a los que tanto amaba; en ellas, aun ahora podemos percibir su gran inteligencia enfrentándose con los problemas de la Iglesia Primitiva, y sentimos su gran corazón latiendo de amor por los hombres, aun por los descarriados y equivocados.

EL ENIGMA DE LAS CARTAS

Por otra parte, muchas veces no hay nada más difícil de entender que una carta. Demetrio (*Sobre el Estilo, 223*) cita a Artemón, el editor de las cartas de Aristóteles, que decía que una carta es en

realidad una de las dos partes de un diálogo, y como tal debería escribirse. En otras palabras: leer una carta es como escuchar un lado de una conversación telefónica. Por eso a veces nos es difícil entender las cartas de Pablo: porque no tenemos la otra a la que está contestando, y no conocemos la situación a la que se refiere nada más que por lo que podemos deducir de su respuesta. Antes de intentar entender cualquiera de las cartas que escribió Pablo debemos hacer lo posible para reconstruir la situación que la originó.

LAS CARTAS ANTIGUAS

Es una lástima que las cartas de Pablo se llamen *epístolas.* Son, en el sentido más corriente, *cartas.* Una de las cosas que más luz han aportado a la interpretación del Nuevo Testamento ha sido el descubrimiento y la publicación de *los papiros.* En el mundo antiguo, *el papiro* era el antepasado del papel en el que se escribían casi todos los documentos. Se hacía con tiras de la corteza de una planta que crecía en las orillas del Nilo. Las tiras se colocaban unas encima de otras y se abatanaban, de lo que resultaba algo parecido al papel de estraza. Las arenas del desierto de Egipto eran ideales para la conservación de los papiros, que eran de larga duración siempre que no estuvieran expuestos a la humedad. Los arqueólogos han rescatado centenares de documentos, contratos de matrimonio, acuerdos legales, fórmulas de la administración y, lo que es más interesante, cartas personales. Cuando las leemos nos damos cuenta de que siguen una estructura determinada, que también se reproduce en las cartas de Pablo. Veamos una de esas cartas antiguas, que resulta ser de un soldado que se llamaba Apión a su padre Epímaco, diciéndole que ha llegado bien a Miseno a pesar de la tormenta.

«Apión manda saludos muy cordiales a su padre y señor Epímaco. Pido sobre todo que usted se encuentre sano y bien; y que todo le vaya bien a usted, a mi hermana y su hija y a mi hermano. Doy gracias a mi Señor Serapis por conservarme la vida

cuando estaba en peligro en el mar. En cuanto llegué a Miseno recibí del César el dinero del viaje, tres piezas de oro; y todo me va bien. Le pido, querido Padre, que me mande unas líneas, lo primero para saber cómo está, y también acerca de mis hermanos, y en tercer lugar para que bese su mano por haberme educado bien, y gracias a eso espero un ascenso pronto, si Dios quiere. Dé a Capitón mis saludos cordiales, y a mis hermanos, y a Serenilla y a mis amigos. Le mandé un retrato que me pintó Euctemón. En el ejército me llamo Antonio Máximo. Hago votos por su buena salud. Recuerdos de Sereno, el de Ágato Daimón, y de Turbo, el hijo de Galonio» (G. Milligan, *Selections from the Greek Papyri, 36*).

¡No podría figurarse Apión que estaríamos leyendo la carta que le escribió a su padre 1800 años después! Nos muestra lo poco que ha cambiado la naturaleza humana. El mozo está esperando un pronto ascenso. Era devoto del dios Serapis. Serenilla sería la chica con la que salía. Y le ha mandado a los suyos el equivalente de entonces de una foto.

Notamos que la carta tiene varias partes: (i) Un saludo. (ii) Una oración por la salud del destinatario. (iii) Una acción de gracias a un dios. (iv) El tema de la carta. (v) Finalmente, saludos para unos y recuerdos de otros. En casi todas las cartas de Pablo encontramos estas secciones, como vamos a ver:

(i) *El saludo: Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1; Filipenses 1:1; Colosenses 1:1s; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1.*

(ii) *La oración:* en todas sus cartas Pablo pide la gracia de Dios para las personas a las que escribe: *Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:3; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2.*

(iii) *La acción de gracias: Romanos 1:8; 1 Corintios 1:4; 2 Corintios 1:3; Efesios 1:3; Filipenses 1:3; 1 Tesalonicenses 1:3; 2 Tesalonicenses 1:3.*

(iv) *El tema de la carta:* de lo que trata cada una.

(v) *Saludos especiales y recuerdos personales: Romanos 16; 1 Corintios 16:19; 2 Corintios 13:13; Filipenses 4:21s; Colosenses*

4:12-15; 1 Tesalonicenses 5:26.

Las cartas de Pablo siguen el modelo de todo el mundo. Deissmann dice de ellas: «Son diferentes de las otras que encontramos en las humildes hojas de papiro de Egipto, no en cuanto cartas, sino en cuanto cartas de Pablo.» No son ejercicios académicos ni tratados teológicos, sino documentos humanos escritos por un amigo a sus amigos.

LA SITUACIÓN INMEDIATA

Con unas pocas excepciones, Pablo escribió todas sus cartas para salir al paso de una situación inmediata, y no como tratados elaborados en la paz y el silencio de su despacho. Si se había producido una situación peligrosa en Corinto, Galacia, Filipos o Tesalónica, Pablo escribía una carta para solucionarla. No estaba pensando en nosotros, sino solamente en aquellos a los que escribía. Deissmann dice: «Pablo no estaba pensando en añadir unas pocas composiciones nuevas a las ya existentes epístolas judías; y menos en enriquecer la literatura sagrada de su nación... No tenía ningún presentimiento del lugar que sus palabras llegarían a ocupar en la historia universal; ni siquiera de que se conservarían en la generación siguiente, y mucho menos de que llegaría el día en que se consideraran Sagrada Escritura.» Debemos recordar siempre que una cosa no tiene que ser pasajera porque se escribió para salir al paso de una situación inmediata. Todas las grandes canciones de amor del mundo se escribieron para una persona determinada, pero siguen viviendo para toda la humanidad. Precisamente porque Pablo escribió sus cartas para salir al paso de un peligro amenazador o de una necesidad perentoria es por lo que todavía laten de vida. Y es precisamente porque las necesidades y las situaciones humanas no cambian por lo que Dios nos habla por medio de ellas hoy.

LA PALABRA HABLADA

De una cosa debemos darnos cuenta en estas cartas. Pablo hacía lo que la mayoría de la gente de su tiempo: no escribía él mismo las cartas, sino se las dictaba a un amanuense, y añadía al final su firma, a veces con algunas palabras más. (Conocemos el nombre de uno de los que escribieron para Pablo: en *Romanos 16:22,* Tercio, el amanuense, introduce su propio saludo antes del final de la carta). En *1 Corintios 16:21* Pablo dice: «Esta es mi firma, mi autógrafo, para que estéis seguros de que esta carta os la mando yo.» (Ver también *Colosenses 4:18; 2 Tesalonicenses 3:17*).

Esto explica un montón de cosas. Algunas veces es difícil entender a Pablo porque sus frases no terminan nunca, la gramática se quiebra y se enreda la construcción. No debemos figurárnosle sentado tranquilamente a su mesa de despacho, puliendo cuidadosamente cada frase; sino más bien recorriendo de un lado a otro la habitación, soltando un torrente de palabras, mientras su amanuense se daba toda la prisa que podía para no perder ni una. Cuando Pablo componía sus cartas, tenía presentes en su imaginación a las personas a las que iban destinadas, y se le salía del pecho el corazón hacia ellas en palabras que se atropellaban en su voluntad de ayudar.

LA CARTA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS FILIPENSES

Podemos considerarnos afortunados por lo menos en un aspecto de nuestro estudio de *Filipenses:* no se nos presentan problemas críticos; porque no hay ningún estudioso notable del Nuevo Testamento que haya dudado nunca de que sea una carta genuina y auténtica del apóstol Pablo.

FILIPOS

Cuando Pablo escogía un lugar para predicar el Evangelio tenía siempre la cualidad de un gran estratega. Siempre escogía los que no solo eran importantes por sí mismos sino también como centro de comunicaciones de una zona. Hasta nuestros días muchos de los lugares en los que predicó Pablo siguen siendo enlaces de grandes carreteras y líneas de ferrocarril. Ese es el caso de Filipos, que tenía por lo menos tres cualidades para ser importante.

(i) Había en sus aledaños minas de oro y de plata que se llevaban explotando desde tiempos de los fenicios. Es verdad que ya estaban agotadas cuando empezó la historia de la Iglesia; pero habían convertido Filipos en un gran centro comercial del mundo antiguo.

(ii) La ciudad había sido fundada por Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno, de quien había tomado su nombre. Se había construido en el emplazamiento de una ciudad antigua llamada *Krênídês,* nombre que quería decir Los Pozos o Las Fuentes. Filipo había fundado Filipos en 368 a.C. porque no había

un lugar más estratégico en toda Europa. Hay una cadena de montañas que divide Europa de Asia, el Oriente del Occidente, y hay cerca de Filipos un puerto en esa cordillera que era el paso obligado de una carretera importantísima, lo que hacía que esta ciudad controlara en tráfico entre Europa y Asia. Esa fue la razón para que se librara en Filipos una de las grandes batallas de la Historia, en la que Antonio derrotó a Bruto y Casio, decisiva para el futuro del Imperio Romano.

(iii) No mucho después, Filipos recibió la distinción de ser una colonia romana. Eran las tales unas instituciones alucinantes. No eran colonia en el sentido de ser avanzadillas de la civilización en partes inexploradas del mundo. Habían empezado teniendo una importancia militar. Roma tenía la costumbre de enviar grupos de soldados veteranos, a los que se concedía la ciudadanía romana cuando se licenciaban, para que se instalaran en centros estratégicos de las carreteras. Lo corriente era que estos grupos consistieran en trescientos veteranos, con sus mujeres e hijos. Estas colonias eran focos del gran sistema romano de carreteras que permitía que pudieran llegar refuerzos rápidamente de una colonia a otra. Estaban establecidas para mantener la paz y controlar los puntos estratégicos del vasto Imperio Romano. En un principio se habían fundado en Italia; pero pronto se fueron extendiendo por todo el Imperio. Posteriormente se le concedía el título de colonia a cualquier ciudad que se quisiera honrar por algún servicio fiel.

Dondequiera que estuvieran, estas colonias eran reflejos de Roma, y el poseer la ciudadanía romana era su característica dominante. Se hablaba la lengua de Roma; se vestía como en Roma; se observaban las costumbres de Roma; sus magistrados tenían títulos romanos, y se llevaban a cabo las mismas ceremonias que en la misma Roma. Eran fanática e inalterablemente romanos, y no habrían aceptado el que se los asimilara con los pueblos circundantes. Podemos percibir el orgullo romano en la acusación que hicieron a Pablo y Silas en *Hechos 16:20s:* «Estos tipos son judíos, y están tratando de enseñar e introducir leyes y costumbres que no nos es lícito observar —*¡porque somos romanos!*»

«Vosotros sois una colonia del Cielo,» les escribió Pablo a los creyentes filipenses *(Filipenses 3:20).* Lo mismo que un ciudadano de una colonia romana no olvidaba nunca en ningunas circunstancias que era romano, así debían ellos recordar siempre que eran cristianos, estuvieran donde estuvieran. No había personas que estuvieran más orgullosas de ser romanas que las de esas colonias; y así eran los filipenses.

PABLO Y FILIPOS

Fue en su segundo viaje misionero, hacia el año 52 d.C., cuando llegó Pablo a Filipos por primera vez. Motivado por la visión del varón macedonio con su petición de que pasara a Macedonia a ayudarlos, Pablo había navegado desde la Tróade Alejandrina de Asia Menor, había desembarcado en Europa en Neápolis, y pasado de allí a Filipos.

La historia de la estada de Pablo en Filipos se nos cuenta en *Hechos 16;* y es una historia bien interesante. Se centra en torno a tres personas: Lidia, la vendedora de púrpura; la muchacha esclava demente que usaban sus amos como adivina, para sacar dinero, y el carcelero romano. Es un corte transversal alucinante de la sociedad antigua. Estas tres personas tenían distintas nacionalidades. Lidia era *asiática,* y puede que su nombre no fuera tanto el suyo propio como el de su procedencia, «la señora de Lidia.» La muchacha esclava era *griega* de nacimiento. Y el carcelero era ciudadano *romano.* La totalidad del Imperio estaba representada en la iglesia cristiana. Pero no eran distintas estas tres personas solamente por su nacionalidad; también procedían de diferentes estratos sociales. Lidia era vendedora de púrpura, una de las sustancias más caras del mundo antiguo, y representaba *la gran industria.* La muchacha poseída era *una esclava,* y por tanto, para la ley, no era una persona, sino simplemente una herramienta viva. El carcelero era un ciudadano romano, perteneciente a la sólida *clase media* de la que procedían los funcionarios. En estos tres estaban representadas la clase más alta, la más baja y la media. No hay

ningún otro capítulo de la Biblia que nos presente tan claramente como este el carácter comprensivo de la fe que Jesucristo trajo al mundo.

PERSECUCIÓN

Pablo tuvo que marcharse de Filipos tras una tormenta de persecución y un encarcelamiento ilegal. La persecución la heredó después la iglesia filipense. Pablo les dice que han compartido sus cadenas y su defensa del Evangelio (1:7). Los exhorta a que no se dejen atemorizar por los adversarios, porque ellos están pasando lo que él mismo pasó y sigue pasando (1:28-30).

VERDADERA AMISTAD

Se había desarrollado entre Pablo y la iglesia filipense un nexo de amistad como no lo tenía con ninguna otra iglesia. Se enorgullecía de no haber aceptado nunca ayuda de ninguna otra persona o iglesia, y que subvenía a sus necesidades con el trabajo de sus propias manos. Sólo accedió a aceptar ayuda de los filipenses. Después de salir de Filipos pasó a Tesalónica, adonde le mandaron un regalo (4:16). Cuando siguió adelante y llegó a Corinto pasando por Atenas, ellos fueron los únicos que se acordaron de él con sus dones *(2 Corintios 11:9).* «Hermanos míos, queridos y anhelados —los llama—, mi gozo y mi corona en el Señor» (4:1).

LA OCASIÓN DE ESTA CARTA

Cuando Pablo escribió esta carta estaba preso en Roma, y la escribió con ciertos propósitos definidos.

(i) Es una carta de gracias. Habían pasado los años; era entonces el año 63 ó 64 d.C., y los filipenses le han vuelto a mandar un regalo

(4:10s).

(ii) Tiene que ver con Epafrodito. Parece que los filipenses le habían enviado no solo como portador del regalo, sino para que se quedara con Pablo y le fuera de ayuda. Pero Epafrodito cayó enfermo. Echaba de menos su casa, y estaba preocupado porque sabía que los suyos estaban preocupados por él. Pablo le envía de vuelta, pero tenía la preocupación de que los amigos filipenses pudieran tener la impresión de que Epafrodito les había fallado; así es que les sale al encuentro con su testimonio: «Recibidle con mucha alegría, y honrad a los que son como él, porque estuvo a punto de dar la vida en la causa de Cristo» (2:29s). Hay algo muy conmovedor en esta actitud de Pablo, preso y esperando la muerte, esforzándose por hacerle las cosas más fáciles a Epafrodito, que se había visto obligado a volver a casa inesperada e involuntariamente. Aquí tenemos el Everest de la cortesía cristiana.

(iii) Es una carta de aliento para los filipenses que están pasando pruebas (1:28-30).

(iv) Es una llamada a la unidad. De esa situación surge el gran pasaje que nos habla de la humildad generosa de Jesucristo (2:1-11). Había en la iglesia de Filipos dos mujeres que se habían peleado y estaban poniendo en peligro la paz (4:2); y había falsos maestros que estaban tratando de seducir a los creyentes filipenses para apartarlos del camino recto (3:2). Esta carta es una llamada a mantener la unidad de la Iglesia.

EL PROBLEMA

Es precisamente aquí donde surge el problema de *Filipenses.* En 3:2 hay un cambio brusco en la carta. Hasta el 3:1 todo es serenidad, y la carta parece ir fluyendo tranquilamente hacia su final; y entonces, sin previo aviso, retumba el trueno: «¡Cuidado con los perros! ¡Cuidado con los obreros malvados! ¡Cuidado con la mutilación!» Esto no tiene ninguna relación con lo precedente. Además, 3:1 parece el final: «Para terminar, hermanos —escribe Pablo—, regocijaos en el Señor.» Y habiendo dicho «para terminar,»

¡empieza otra vez de nuevo! (Cosa que no es ni mucho menos una práctica desconocida entre predicadores).

En vista de este cambio brusco muchos estudiosos creen que *Filipenses,* tal como la tenemos, no es una carta sino dos que se han unido. Sugieren que 3:2 — 4:3 es una carta de gracias y de advertencia enviada poco después de la llegada de Epafrodito a Roma; y que 1:1 — 3:1 y 4:4-23 es otra carta que fue escrita considerablemente después y enviada con Epafrodito cuando volvió a Filipos. Eso es perfectamente posible. Sabemos que Pablo probablemente escribió más de una carta a Filipos, porque Policarpo, en su carta a la iglesia filipense, dice que Pablo, «cuando estaba ausente, os escribió *cartas.»*

LA EXPLICACIÓN

Y sin embargo nos parece que no hay razones de peso para dividir esta carta en dos. El cambio brusco entre 3:1 y 3:2 se puede explicar de dos maneras.

(i) Cuando Pablo estaba dictando la carta llegaron noticias recientes de problemas en Filipos; e ipso facto interrumpió su línea de pensamiento para salirle al paso a la nueva situación.

(ii) La explicación más sencilla es la siguiente. *Filipenses* es una carta personal que, como tal, no sigue el orden lógico de un tratado. En estos casos escribimos las cosas conforme se nos ocurren; es como si estuviéramos charlando con amigos; y una asociación de ideas que puede resultarnos suficientemente clara al autor y a los destinatarios de la carta puede que no se lo resulte a otros que lo lean en otro lugar y momento. El cambio de tono y de tema aquí es la clase de cosa que puede ocurrir en cualquier carta personal.

UNA CARTA PRECIOSA

Para muchos de nosotros *Filipenses* es la carta más preciosa de todas las que se conservan de Pablo. Se le han dado dos títulos: *La carta de las cosas excelentes* —cosa que es sin duda—, basándose especialmente en 4:8s; y *La epístola del gozo,* porque en ella aparecen una y otra vez las palabras *gozo* y *gozaos* y *regocijaos* y *otra vez os digo que os gocéis.* Aun estando en la cárcel y en una situación angustiosa, Pablo quería dirigir los corazones de sus amigos filipenses —y los nuestros— al gozo que nadie ni nada puede arrebatar.

FILIPENSES

DE UN AMIGO A SUS AMIGOS

Filipenses 1:1s

> *Pablo y Timoteo, esclavos de Jesucristo, escriben esta carta a todos los que están en Filipos que están consagrados a Dios por medio de su relación con Jesucristo, juntamente con los supervisores y los diáconos:*
>
> *¡Que la gracia y la paz que proceden de nuestro Padre Dios y de nuestro Señor Jesucristo sean con vosotros!*

Las palabras introductorias definen el tono de toda la carta. Se trata de la carta de un amigo a sus amigos. Con la excepción de las cartas a los tesalonicenses y la nota personal a Filemón, Pablo empieza todas sus cartas presentándose como apóstol; por ejemplo, empieza su carta a los romanos diciendo: «Os manda esta carta Pablo, esclavo de Jesucristo, *llamado para ser apóstol»* (cp. el primer versículo de *1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios y Colosenses).* Empieza las otras cartas presentando las credenciales oficiales que le confieren el derecho a escribir, y a los destinatarios el deber de prestar atención; pero no lo hace cuando escribe a los filipenses. No hacía falta. Sabía que le atenderían, y con mucho cariño. De todas sus iglesias, la de Filipos era la que estaba más en su corazón; y escribe, no como un apóstol a los miembros de su iglesia, sino como un amigo a sus amigos.

Pero hay un título del que no prescinde. Se presenta como siervo *(dulos)* de Jesucristo, como lo pone la Reina-Valera; pero *dulos* es

más que servidor: es *esclavo.* Un servidor es libre para ir y venir; pero un esclavo es posesión exclusiva de su amo para siempre. Cuando Pablo se llama esclavo de Jesucristo hace tres cosas. (i) Asegura que es posesión exclusiva de Cristo, Que le amó y compró por un precio *(1 Corintios 6:20),* y ya no puede pertenecer nunca a otro amo. (ii) Establece que debe absoluta obediencia a Cristo. El esclavo no tiene voluntad propia; la voluntad de su amo es la suya. Así también Pablo no tiene más voluntad que la de Cristo, y no obedece sino a su Salvador y Señor. (iii) En el Antiguo Testamento el título regular de los profetas es el de *siervos de Dios (Amós 3:7; Jeremías 7:25).* Ese fue el título que se dio a Moisés, a Josué y a David *(Josué 1:2; Jueces 2:8; Salmo 78:70; 89:3,20).* De hecho el máximo título de honor es *siervo de Dios;* y cuando Pablo se aplica ese título se coloca humildemente en la línea de sucesión de los profetas y de los hombres de Dios. La esclavitud del cristiano a Jesucristo no es una sumisión humillante. Como expresaba el dicho latino: *Illi servire regnare est,* ser Su esclavo es ser un rey.

LA DISTINCIÓN CRISTIANA

Filipenses 1:1s *(continuación)*

La carta va dirigida, como lo pone la Reina-Valera, *a todos los santos en Cristo Jesús.* La palabra que se traduce por *santos* es *háguios;* y *santos* es una traducción que confunde. A oídos modernos presenta una imagen o un cromo de una piedad otromundista. Nos habla más de las vidrieras de colores que de la plaza del mercado. Aunque es fácil comprender el sentido de *háguios* es difícil traducirlo.

Háguios, como su equivalente hebreo *qadôsh,* se suelen traducir por *santo.* En el pensamiento hebreo, si algo se define como *santo,* la idea básica que sugiere es que es *diferente* de todo lo demás, que es algo *aparte.* Para entenderlo mejor, veamos cómo se usa en el Antiguo Testamento. Cuando se establecieron las reglas referentes al sacerdocio se escribió: «*Santos* serán para su Dios»

(Levítico 21:6). Los sacerdotes habían de ser *diferentes* de los demás hombres, porque habían sido *apartados* para una función especial. El diezmo era la décima parte de todos los productos, que se *apartaba* para Dios, y se establece: «El diezmo será *santo* para el Señor, porque pertenece al Señor» *(Levítico 27:30,32).* El diezmo era *diferente* de todo lo demás que se podía usar para fines ordinarios. La parte central del Templo era *el lugar santo (Éxodo 26:33);* era *distinto* de los otros lugares. La palabra se usaba especialmente en relación con la nación de Israel. Los judíos eran *una nación santa (Éxodo 19:6).* Eran *santos* porque pertenecían a Dios de una manera especial; Dios los había *apartado* de las demás naciones para que fueran *Suyos (Levítico 20:26);* Dios los había conocido —es decir, había tenido una relación personal con ellos— entre todas las naciones del mundo *(Amós 3:2).* Los judíos eran *diferentes* de todas las demás naciones porque ocupaban un lugar especial en el propósito de Dios.

Pero Israel se negó a hacer el papel que Dios le había asignado. Cuando vino Su Hijo al mundo, no Le reconocieron, Le rechazaron y Le crucificaron. Los privilegios y las responsabilidades que deberían haber tenido se les quitaron y se le dieron a la Iglesia, que llegó a ser el nuevo Israel, el verdadero Pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Por tanto, de la misma manera que los judíos habían sido *háguioi, santos, diferentes,* ahora deben serlo los cristianos. Así es que Saulo, antes de llegar a ser Pablo, era un perseguidor declarado de *los santos,* los *haguíoi (Hechos 9:13);* Pedro fue a visitar a *los santos,* los *haguíoi,* de Lida *(Hechos 9:32).*

El decir que los cristianos son *santos* quiere decir por tanto que son *diferentes* de las demás personas. ¿En qué consiste la diferencia?

Pablo se dirige a sus amigos como santos *en Cristo Jesús.* No se pueden leer sus cartas sin notar lo frecuentemente que usa las frases *en Cristo, en Jesucristo, en el Señor. En Cristo Jesús* se encuentra 48 veces, *en Cristo* 34, y *en el Señor* 50. Está claro que para Pablo ahí estaba la esencia del Cristianismo. ¿Qué quería decir? Marvin R. Vincent dice que cuando Pablo decía que el cristiano está en Cristo quería decir que el cristiano vive en Cristo como el ave vive en el aire, el pez en el agua y las raíces del árbol

están en la tierra. Lo que hace al cristiano diferente es que siempre y en todas partes es consciente de estar rodeado de la presencia de Jesucristo.

Cuando Pablo habla de *los santos en Cristo Jesús* quiere decir los que son diferentes de las otras personas y están consagrados a Dios mediante una relación especial con Jesucristo —y eso es lo que debe ser un cristiano.

EL SALUDO QUE LO INCLUYE TODO

Filipenses 1:1s *(conclusión)*

El saludo de Pablo a sus amigos es: Que la gracia y la paz que proceden de nuestro Padre Dios y de nuestro Señor Jesucristo sean con vosotros (cp. *Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2; Filemón 3)*.

Cuando Pablo pone juntas estas dos grandes palabras, *gracia* y *paz (járis* y *eirênê),* está haciendo algo maravilloso. Estaba tomando los saludos normales de dos culturas y uniéndolos. *Járis* era la palabra con que empezaban las cartas griegas, y *eirênê* el saludo que usaban los judíos. Cada una de estas palabras tiene su propio sabor, y ambas fueron transformadas por el nuevo sentido que les infundió el Cristianismo.

Járis es una palabra preciosa; las ideas básicas que incluye son las de gozo y placer, luminosidad y belleza; los hispanohablantes tenemos la gran suerte de que nuestra palabra *gracia* contiene las mismas ideas, y es por tanto la traducción casi perfecta de *járis.* Pero con Jesucristo llega una nueva belleza que se añade a la anterior; y esa belleza nace de una nueva relación con Dios. Con Cristo la vida se vuelve preciosa porque el ser humano deja de ser la víctima de la Ley de Dios y pasa a ser la criatura de Su amor.

Eirênê es una palabra inclusiva. La traducimos por *paz;* pero no quiere decir paz en sentido negativo como sencillamente la ausencia

de guerra o de problemas. Quiere decir el bienestar total, todo lo que contribuye a la felicidad suprema de una persona.

Puede que esté relacionada con el verbo griego *eirein,* que quiere decir *unir, entretejer.* Y esta paz tiene siempre que ver con las relaciones personales, la relación de una persona consigo misma, con sus semejantes y con Dios. Es siempre la paz que nace de la reconciliación.

Así es que cuando Pablo pide a Dios gracia y paz para sus amigos está pidiendo realmente que tengan el gozo de conocer a Dios como Padre y la paz de estar relacionados con Él, con los hombres y consigo mismos —y esas gracia y paz no se pueden recibir sino mediante Jesucristo.

LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA

(i) EL GOZO CRISTIANO

Filipenses 1:3-11

> *Siempre que me pongo a orar por vosotros Le doy gracias a mi Dios por vosotros; y siempre y en cada una de mis oraciones pido por vosotros con gozo, porque os habéis solidarizado conmigo en la extensión del Evangelio desde el primer día hasta ahora. Y en esto tengo confianza: que el Que comenzó en vosotros una buena obra la llevará a feliz término para que estéis listos para el Día de Jesucristo. Es justo que tenga este sentir acerca de vosotros, porque os llevo en el corazón; porque todos participáis conmigo de la gracia, tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del Evangelio. Dios me es testigo de cuánto os anhelo a todos vosotros con la misma compasión de Jesucristo. Y esto es lo que pido: que vuestro amor mutuo siga aumentando cada vez más en toda plenitud de conocimiento y en toda sensibilidad de percepción, para que pongáis a prueba las diferentes alternativas, para que seáis puros y no hagáis que nadie tropiece en cuanto a la preparación para el Día de Cristo; porque vosotros tenéis henchida vuestra*

vida del fruto que produce la integridad que procede de Jesucristo y que conduce a la gloria y la alabanza de Dios.

Es encantador cuando, como dice Ellicott, se combinan el recuerdo y la gratitud. En nuestras relaciones personales es una gran cosa no tener nada más que recuerdos felices; y ese era el sentir de Pablo con los cristianos de Filipos. Los recuerdos no conllevaban pesares, sino solo felicidad.

En este pasaje se presentan las marcas de la vida cristiana.

Está el *gozo cristiano.* Es con gozo como Pablo ora por sus amigos. La Carta a los Filipenses se ha llamado *La Epístola del Gozo.* Bengel comentaba en su terso latín: *«Summa epistolae gaudeo—gaudete.»* «Todo el tema de la epístola es Yo me gozo—gozaos vosotros también.» Veamos la descripción del gozo cristiano que nos presenta esta carta.

(i) En 1:4 encontramos el gozo de *la oración cristiana,* el gozo de presentar a los que amamos ante el trono de la misericordia de Dios.

George Reindrop, en su libro *No Common Task —Una tarea nada corriente—,* nos cuenta que una enfermera le enseñó una vez a orar a un hombre, cambiando así toda su vida de tal forma que el que había sido antes un tipo quejica y desanimado llegó a ser un hombre lleno de gozo. Casi todo el trabajo de la enfermera lo hacía con las manos, y las usaba como un esquema de oración. Cada dedo representaba a alguien; el gordo era el que tenía más cerca, y le recordaba que orara por sus más próximos. El segundo dedo es el que se usa para señalar, y representaba a todos sus profesores en la escuela y en el hospital. El tercer dedo es el más «alto», y representaba a la gente importante, los dirigentes en todas las esferas de la vida. El cuarto dedo es el más flojo, como saben muy bien los pianistas, y representaba a todos los que están en problemas y pruebas. El meñique es el más pequeño y el menos importante, y para la enfermera la representaba a ella.

Siempre debe haber gozo y paz profundos en presentarle a Dios en oración a nuestros seres queridos y a otros.

(ii) Está el gozo de que *se predica a Jesucristo* (1:18). Cuando uno experimenta una gran bendición, su primer instinto es

compartirla; y hay gozo en pensar que se predica el Evangelio en todo el mundo para que otro y otro y otro se incorporen al amor de Cristo.

(iii) Existe el gozo de *la fe* (1:25). Si el Evangelio no nos hace felices, nada nos hará felices. Hay un tipo de supuesto cristianismo que es una verdadera tortura. El salmista decía: «Los que fijaron la mirada en Él se pusieron radiantes» *(Salmo 34:5).* Cuando bajó Moisés de la cumbre de la montaña le relucía el rostro. El Cristianismo es la fe del corazón feliz y el rostro radiante.

(iv) Existe el gozo de ver que *los cristianos están en íntima comunión* (2:2). Eso era lo que le hacía prorrumpir en alabanzas al salmista *(Salmo 133:1):*

> *¡Fijaos qué cosa tan preciosa es, y cuán maravillosa, el contemplar cómo conviven los hermanos en perfecta armonía!*

No existe la paz para nadie donde y cuando se han roto las relaciones humanas y hay peleas entre las personas; y no hay panorama más maravilloso que el de una familia en la que todos están vinculados en amor mutuo, o el de una iglesia cuyos miembros están unidos entre sí porque están unidos a Jesucristo su Señor.

(v) Existe el gozo de *sufrir por Cristo* (2:17). En la hora de su martirio en la hoguera, Policarpo oraba: «Te doy gracias, Padre, porque me has considerado digno de esta hora.» El sufrir por Cristo es un privilegio, porque nos ofrece la oportunidad de demostrar sin lugar a duda nuestra lealtad, y colaborar en la edificación del Reino de Dios.

(vi) Existe el gozo de *recibir noticias de nuestros seres queridos* (2:28). La vida está llena de separaciones y de ausencias, y siempre produce gozo el tener noticias de nuestros amados de los que estamos separados temporalmente. Un gran predicador escocés habló una vez del gozo que se puede producir por el precio de un sello de correos. Vale la pena recordar lo fácil que es dar gozo a los que nos aman, y también lo fácil que es tenerlos en ansiedad, manteniéndonos en contacto con ellos o no.

(vii) Existe el gozo de *la hospitalidad cristiana* (2:29). Hay hogares de puerta cerrada, y hogares de puerta abierta. La puerta cerrada es la del egoísmo; la abierta, la de la bienvenida y el amor cristiano. Es una gran cosa tener una puerta a la que puede llamar el forastero o el que tiene problemas, seguro de que no la encontrará cerrada.

(viii) Existe el gozo de *estar en Cristo* (3:1; 4:1). Ya hemos visto que estar en Cristo es vivir en Su presencia como el pájaro vive en el aire, el pez en el agua y las raíces de la planta en la tierra. Nos es natural estar contentos cuando estamos con la persona amada; y Cristo es el Amador de Quien nada nos podrá separar nunca ni en el tiempo ni en la eternidad.

(ix) Existe el gozo de *la persona que ha ganado a otra para Cristo* (4:1). Los filipenses eran el gozo y la corona de Pablo porque había sido él el instrumento para traerlos a Jesucristo. Es el gozo de los padres, los maestros y los predicadores el de traer a otros, especialmente a los niños, al amor de Jesucristo. Sin duda el que disfruta de un gran privilegio no puede estar contento hasta que lo comparte con su familia y amigos. Y es que el evangelismo cristiano no es una obligación sino un gozo.

(x) Hay gozo en *un regalo* (4:10). Este gozo no consiste tanto en el regalo mismo, como en el hecho de que se acuerden de uno y se preocupen por uno. Este es un gozo que podríamos producirles a otros mucho más a menudo de lo que lo hacemos.

LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA

(ii) EL SACRIFICIO CRISTIANO

Filipenses 1:3-11 *(continuación)*

En el versículo 6 Pablo dice que tiene confianza en que Dios, que ha empezado una buena obra en los filipenses, la llevará a feliz término para que estén preparados para el día de Jesucristo. Hay

aquí todo un cuadro en griego que no es posible reproducir en una traducción. El detalle está en que las palabras que usa Pablo para *empezar (enárjesthai)* y para *completar (epitélein)* son términos técnicos que se usaban para el comienzo y el final de un sacrificio. Había un ritual de iniciación en relación con un sacrificio griego. Se encendía una tea en el fuego del altar, y se metía en un cubo de agua para limpiarlo con la llama sagrada; con el agua bendita se rociaban la víctima y las personas que la ofrecían para dejarlos purificados y santificados. A continuación seguía lo que se llamaba la *eufêmia,* el silencio sagrado, en el que se suponía que el adorador ofrecía sus oraciones al dios. Por último se traía un cubo de cebada, algunos de cuyos granos Se echaban sobre la víctima y por el suelo alrededor. Estas acciones eran *el principio* del sacrificio, y el término técnico para realizarlo era el verbo *enárjesthai* que usa Pablo aquí. El verbo que significaba completar todo el ritual del sacrificio era *epitélein,* que es el que usa Pablo para *completar.* Toda la frase de Pablo se mueve en la atmósfera del sacrificio.

Pablo contempla la vida del cristiano como un sacrificio dispuesto para ser ofrecido a Jesucristo. Traza la misma figura cuando exhorta a los romanos a que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios *(Romanos 12:1).*

Cuando Cristo vuelva, será como la llegada de un Rey. En tales ocasiones los súbditos estaban obligados a presentarse con dones para mostrarle su lealtad y su amor. El único don que Jesucristo desea que Le presentemos es el de nosotros mismos; así que, la suprema tarea de una persona es hacer que su vida sea idónea para ofrecérsela. Solo la gracia de Dios nos puede capacitar para lograrlo.

LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA

(iii) LA SOLIDARIDAD CRISTIANA

Filipenses 1:3-11 *(continuación)*

En este pasaje se hace hincapié en la idea de *la solidaridad cristiana.* Hay varias cosas que los cristianos comparten.

(i) Los cristianos son *solidarios en la gracia.* Son personas que comparten una deuda común con la gracia de Dios.

(ii) Los cristianos son *solidarios en la obra del Evangelio.* No solo comparten un don, sino también una tarea: la extensión del Evangelio. Pablo usa dos palabras para expresar la obra de los cristianos por el Evangelio: habla de *la defensa* y de la *confirmación* del Evangelio. La defensa *(apologuía)* del Evangelio quiere decir su defensa frente a los ataques que se le hacen desde fuera. El cristiano tiene que estar dispuesto para ser un defensor de la fe, y dar razón de la esperanza que tiene. La confirmación *(bebaíôsis)* del Evangelio es la edificación de su fuerza desde dentro, la edificación de los cristianos. El cristiano debe extender el Evangelio defendiéndolo contra los ataques de sus enemigos y edificando la fe de sus amigos.

(iii) Los cristianos son *solidarios en el sufrimiento por el Evangelio.* Siempre que a un cristiano le toca sufrir por causa del Evangelio debe hallar fuerza y consuelo en el pensamiento de que es uno de una gran compañía a través de todas las edades y en todas las tierras que han sufrido por Cristo antes que negar su fe.

(iv) Los cristianos son *solidarios con Cristo.* En el versículo 8 Pablo tiene un dicho sumamente gráfico. La traducción literal sería: «Os anhelo a todos con *las entrañas* de Jesucristo.» La palabra griega es *splanjna,* que designaba, lo mismo que la palabra hebrea correspondiente, *rajamîm,* las entrañas maternales que se suponía que eran la sede de la ternura y de la compasión. Así es que Pablo está diciendo: «Os anhelo con la misma ternura de Jesucristo mismo.» El amor que Pablo sentía para con sus amigos cristianos no era otra cosa que el amor de Cristo mismo. J. B. Lightfoot dice escribiendo sobre este pasaje: «El cristiano no tiene anhelos aparte de los de su Señor; su pulso late con el pulso de Cristo; su corazón palpita con el corazón de Cristo.» Cuando somos realmente uno con Jesús, su amor fluye de nosotros hacia nuestros semejantes a los

que Él ama y por los que murió. El cristiano es solidario con el amor de Cristo.

LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA

(iv) LA CARRERA Y LA META DEL CRISTIANO

Filipenses 1:3-11 *(conclusión)*

Lo que Pablo pedía en oración para los suyos era que su amor creciera de día en día (versículos 9 y 10). Ese amor, que no era una cosa meramente sensiblera, había de crecer en conocimiento y en percepción espiritual para que llegaran a ser cada vez más capaces de distinguir entre la verdad y el error. El amor es siempre el camino al conocimiento. Si amamos algo, queremos aprender más acerca de ello; si amamos a una persona, queremos conocerla cada vez más; si amamos a Jesús, querremos aprender más acerca de Él y de Su verdad.

El amor es sensible a la mente y al corazón del ser amado. Si hiere ciega o insensiblemente los sentimientos de la persona que pretende amar, no es verdadero amor. Si amamos a Jesús de veras seremos sensibles a Su voluntad y deseos; cuanto más Le amemos, más nos retraeremos instintivamente del mal y desearemos el bien. La palabra que usa Pablo para *poner a prueba* es *dokimázein,* que era la que se usaba para probar un metal para comprobar que era genuino. El verdadero amor no es ciego; nos permitirá siempre ver la diferencia entre lo falso y lo verdadero.

Así que el cristiano llegará a ser puro y no será causa de que otros tropiecen. La palabra que usa para *puro* es interesante. Es *eilikrinês.* Los griegos sugerían dos etimologías posibles, cada una de las cuales presentaba una idea gráfica. Podía venir de *eile, la luz del sol,* y de *krínein, juzgar,* y describir lo que puede resistir el escrutinio de la luz solar sin mostrar ningún defecto. Sobre esa base

la palabra querrá decir que el carácter cristiano puede soportar que se le proyecte cualquier luz. La otra posibilidad es que *eilikrinês* se derive de *eilein,* que quiere decir dar vueltas y vueltas como en una criba hasta que se le quitan todas las impurezas. Sobre esa base, el carácter cristiano se va limpiando de todo mal hasta quedar totalmente puro.

Pero el cristiano no es sólo puro; es también *apróskopos,* no hace que nadie tropiece. Hay personas que son exteriormente impecables, pero tan austeras que repelen a los demás del Cristianismo. El cristiano es en sí mismo puro, pero su amor y gentileza son tales que atraen a otros al camino cristiano en lugar de repelerlos.

Por último, Pablo establece el objetivo del cristiano. Es vivir de tal manera que se den a Dios la gloria y la alabanza. El cristiano no se propone obtener honores por su bondad para sí mismo, sino para Dios. El cristiano sabe, y atestigua, que es como es, no por su propio esfuerzo y sin ayuda de nadie, sino solamente por la gracia de Dios.

LOS LAZOS QUE DESTRUYEN LAS BARRERAS

Filipenses 1:12-14

> *Quiero que sepáis, hermanos, que todo lo que me ha sucedido ha redundado más en el avance del Evangelio, porque le ha demostrado a toda la guardia pretoriana y a todos los demás que no estoy preso nada más que por la causa de Cristo, y que lo sobrellevo con la fuerza de Cristo; y el resultado es que, por estar yo en la cárcel, más hermanos han recibido confianza en el Señor para atreverse más abierta e intrépidamente a hablar la Palabra de Dios.*

Pablo estaba preso; pero, lejos de que esa circunstancia pusiera fin a su actividad misionera, la extendió, tanto por su parte como por la de otros. De hecho, las cadenas echaron abajo las barreras. La palabra que usa Pablo para *el avance* del Evangelio es sumamente gráfica: *prokopê,* que es la que se usaría para el avance de un ejército o de una expedición militar. Es el nombre del verbo

prokóptein, que quiere decir *cortar avanzando,* que se usa para cortar los árboles y la maleza y derribar las barreras a medida que se produce el avance de un ejército. El encarcelamiento de Pablo, lejos de cerrar la puerta, la abrió a nuevas esferas de trabajo y actividad en las que no habría penetrado de otra manera.

Pablo, viendo que no podía esperar justicia en Palestina, había apelado a César, cosa que podía hacer cualquier ciudadano romano. A su debido tiempo le habían despachado para Roma bajo escolta militar; y, cuando llegó allí, le dejaron al cuidado del «capitán de la guardia» y le permitieron vivir por su cuenta al cuidado de un soldado de guardia *(Hechos 28:16).* Por último, aunque seguía bajo guardia, se le permitió estar en una casa de alquiler *(Hechos 28:30),* lo que le permitía recibir a todos los que quisieran visitarle.

La palabra que hemos traducido por *la guardia pretoriana* es *praitôrion,* que puede referirse o a un lugar o a un grupo de personas.

Cuando se refiere al lugar tiene tres significados. (i) En su origen quería decir *el puesto de mando de un general en campaña,* la tienda desde la que daba las órdenes y dirigía las operaciones. (ii) De ahí pasó naturalmente a significar la residencia del general, que podía querer decir la del emperador; es decir, su palacio, aunque son raros los ejemplos de este uso. (iii) Con otro paso natural llegó a significar una mansión extensa o villa, la residencia de alguna persona rica e influyente. Aquí *praitôrion* no puede tener ninguno de estos significados, porque está claro que Pablo se encontraba en su casa de alquiler, y no hace sentido que su casa estuviera en el palacio del emperador.

Así es que pasamos al otro sentido de *praitôrion:* un cuerpo de personas, *la guardia pretoriana,* o más raramente su cuartel. Podemos dejar de lado este último significado porque no hace sentido que Pablo tuviera una residencia alquilada en el cuartel romano.

La guardia pretoriana era la guardia imperial romana. La había instituido Augusto, y constaba de un ejército de diez mil soldados escogidos. Augusto los había mantenido dispersos por toda Roma y las ciudades circundantes. Tiberio los había concentrado en Roma en un campamento especialmente construido y fortificado. Vitelio

había aumentado su número a dieciséis mil. Tenían un servicio de doce, y luego de dieciséis años. Cuando se licenciaban recibían la ciudadanía romana y una cantidad de dinero equivalente a 25,000 pesetas. (Pero recuérdese que el sueldo de un obrero era de diez pesetas al día). Posteriormente llegaron a ser algo así como el cuerpo de guardia especial del emperador; y finalmente se convirtieron en todo un problema, porque estaban concentrados en Roma, y llegaron a ser los que quitaban y ponían emperador, porque era su candidato el que quedaba elegido siempre, ya que podían imponérsele a la fuerza al populacho si era necesario. Fue al prefecto de la guardia pretoriana, el comandante en jefe, al que entregaron a Pablo cuando llegó a Roma.

Pablo dice que estaba *prisionero* o *en cadenas.* Les dice a los cristianos romanos que, aunque no ha hecho nada malo, fue entregado *prisionero (desmios)* a manos de los romanos *(Hechos 28:17).* En *Filipenses* menciona varias veces su *prisión (Filipenses 1:7,13,14).* En *Colosenses* dice que está en prisión, o en cadenas, por la causa de Cristo, y les pide a los colosenses que recuerden sus cadenas *(Colosenses 4:3,18).* En *Filemón* se llama a sí mismo prisionero de Jesucristo, y habla de las cadenas del Evangelio *(Filemón 9,13).* En *Efesios* vuelve a llamarse prisionero de Jesucristo *(Efesios 3:1).*

Hay dos pasajes en los que estas cadenas de definen más exactamente. En *Hechos 28:20* habla de sí mismo como *sujeto con esta cadena;* y usa la misma palabra *(halysis)* en *Efesios 6:20,* cuando se llama *embajador en cadenas.* Es en esta palabra *halysis* en la que encontramos la clave. La *halysis* era la cadena corta que unía la muñeca del prisionero a la del soldado que le guardaba para que no se pudiera escapar. La situación era la siguiente: habían entregado a Pablo al capitán de la guardia pretoriana, a la espera de que le juzgara el Emperador; se le había permitido alquilar una casa; pero, aun allí, había siempre un soldado custodiándole, encadenado con él mediante una *halysis* todo el tiempo. Habría, por supuesto, una lista de guardias que se turnaban en este servicio; y en los dos años, uno tras otro, todos los soldados de la guardia imperial habrían estado de guardia con Pablo. ¡Qué preciosa oportunidad! Aquellos soldados oirían a Pablo predicar y hablar con sus amigos.

Sin duda durante las largas horas de la guardia Pablo iniciaría la conversación acerca de Jesucristo con el soldado de turno al que estaba encadenado.

La cárcel le había ofrecido la oportunidad de predicar el Evangelio al regimiento más selecto del ejército romano. No es extraño que declarara que sus cadenas se habían hecho famosas en el pretorio y habían supuesto una oportunidad única para el avance del Evangelio en ese frente. Toda la guardia pretoriana sabría por qué estaba preso Pablo; muchos de los soldados habrían entrado en contacto con Cristo; y el saberlo habría dado a los hermanos de Filipos un nuevo coraje para predicar el Evangelio y testificar de Cristo.

Las cadenas de Pablo habían quitado las barreras y le habían dado acceso a la flor y nata del ejército romano, y sus cadenas habían sido la pócima de coraje que necesitaban los hermanos de Filipos.

LA PROCLAMACIÓN SUPREMA

Filipenses 1:15-18

> *A algunos lo que les mueve a predicar a Cristo son la envidia y la rivalidad, pero a otros la buena voluntad. Unos predican a Cristo por amor, porque saben que me encuentro aquí por la defensa del Evangelio; otros predican a Cristo con fines partidistas, no por motivos limpios, para que aún me aflija más por estar encarcelado. ¿Y entonces, qué he de pensar? Pues que el único resultado es que, sea como sea, como tapadera de otros propósitos o por amor a la verdad, se proclama a Cristo. Y de eso no puedo hacer más que regocijarme a tope siempre.*

Aquí está hablando el gran corazón de Pablo. El estar él en la cárcel ha incentivado a la predicación del Evangelio. Ese incentivo actuó de dos maneras. Estaban los que le amaban; y, al saberle en la cárcel, redoblaban los esfuerzos para extender el Evangelio para que no perdiera terreno por estar Pablo inmovilizado. Sabían que la mejor manera de deleitar su corazón era hacerle ver que la obra no

sufría por su lamentable ausencia. Pero otros estaban motivados por lo que Pablo llama *eritheía,* y predicaban por sus propios fines partidistas. *Eritheía* es una palabra interesante. En su origen no significaba más que *trabajar por el sueldo.* Pero si uno trabaja solamente por el sueldo no tiene la motivación más elevada. No considera nada más que lo que pueda sacar para sí. De ahí que llegara a significar el espíritu mercenario y ambicioso que no hace nada nada más que para engrandecerse a sí mismo; y llegó a aplicarse a la política y a querer decir *hacer lo que fuera para ganar votos.* Así llegó a describir la ambición interesada y egoísta que no busca más que encumbrarse sin prestar atención a los medios a los que tiene que rebajarse para obtener sus fines. Así es que había algunos que predicaban a Cristo más intensamente aprovechándose de que Pablo estaba en la cárcel, porque esa circunstancia parecía ofrecerles una oportunidad enviada del cielo para aumentar su propio prestigio e influencia y disminuir los de él.

Aquí encontramos una lección. Pablo no sabía lo que eran los celos ni el rencor. Mientras se predicara a Cristo, no le importaba quién recibiera los honores o el prestigio. No le importaba lo más mínimo lo que otros predicadores dijeran de él, ni lo enemistados que estuvieran con él, o lo mucho que le despreciaran, o que trataran de sacarle ventaja. Lo único que le importaba era que se predicara a Cristo. Desgraciadamente muchas veces nos damos por ofendidos cuando alguien se alza con una posición que se nos cierra a nosotros. Es frecuente que miremos al otro como un enemigo porque ha hecho alguna crítica de nosotros o de nuestros métodos. Es corriente creer que otros no pueden hacer nada bien porque no lo hacen a nuestra manera. Demasiado a menudo los teólogos no quieren saber nada de los evangelistas, y los evangelistas critican la actitud de los teólogos. Los que creen en la evangelización mediante la educación no le encuentran sentido a la evangelización buscando decisiones personales, y éstos no les reconocen a aquéllos el derecho a creer que su enfoque consiga resultados más duraderos. Pablo es nuestro gran ejemplo: ponía la cuestión por encima de los personalismos, y todo lo que le importaba era que se predicara a Cristo.

EL FINAL FELIZ

Filipenses 1:19-20

> *Porque creo que esto conducirá a mi salvación gracias a vuestras oraciones y a la generosa ayuda que me presta el Espíritu Santo de Cristo; porque es mi anhelante expectación y mi esperanza el no tener que callarme por vergüenza ante nada, sino en cualesquiera circunstancias, aun ahora, tener libertad para hacer uso de la palabra para glorificar a Cristo en mi cuerpo, ya sea con mi vida o con mi muerte.*

Pablo estaba convencido de que la situación en que se encontraba conduciría a su salvación. Hasta la cárcel, y la casi hostil predicación de sus enemigos personales, acabarían por conducir a su salvación. ¿Qué quería decir con eso de *su salvación?* La palabra que usa es *sôtería,* que puede tener aquí tres posibles sentidos.

(i) Puede querer decir *su seguridad,* en cuyo caso Pablo querría decir que estaba seguro de que el asunto terminaría en su liberación. Pero no es probable que quiera decir eso aquí, porque Pablo pasa a decir que no está seguro de si será mediante su vida o mediante su muerte.

(ii) Puede querer decir *su salvación en el Cielo.* En ese caso Pablo estaría diciendo que su conducta en la ocasión que le brinda esta situación será su testimonio en el día del juicio. Aquí hay una gran verdad. En cualquier situación de oportunidad o desafío, una persona no actúa para el tiempo, sino para la eternidad. La reacción de una persona en una situación en el tiempo es un testigo a su favor o en su contra en la eternidad.

(iii) Pero *sôtêría* puede tener un sentido más amplio que cualquiera de éstos. Puede querer decir *salud, bienestar general.* Puede que Pablo esté diciendo que todo lo que le está sucediendo en esta situación sumamente difícil es lo mejor que le puede ocurrir tanto en el tiempo como en la eternidad. «Dios me puso en esta situación; y Dios quiere que, con todos sus problemas y dificultades, contribuya a mi felicidad y utilidad en el tiempo, y para mi gozo y paz en la eternidad.»

En esta situación Pablo sabe que tiene dos grandes ayudadores.

(i) Tiene la ayuda de las oraciones de sus amigos. Una de las cosas más preciosas de las cartas de Pablo es la manera que tiene de pedir las oraciones de sus amigos. «Hermanos —escribe a los tesalonicenses—, orad por nosotros.» «Por último, hermanos —escribe—, orad por nosotros para que la Palabra de Dios prospere y triunfe» *(1 Tesalonicenses 5:25; 2 Tesalonicenses 3:1s).* Les dice a los corintios: «Ayudadnos por medio de la oración» *(2 Corintios 1:11).* Escribe que está seguro de que mediante las oraciones de Filemón volverá a estar con sus amigos *(Filemón 22).* Antes de iniciar su peligroso viaje a Jerusalén, escribe a la iglesia de Roma para pedirle sus oraciones *(Romanos 15:30-32)*.

Pablo no se consideró nunca tan grande como para no necesitar las oraciones de sus amigos. Nunca hablaba a los demás como si él pudiera hacerlo todo y ellos nada; siempre les recordaba que ni él ni ellos podían hacer nada sin la ayuda de Dios. Aquí hay algo que debemos recordar. Cuando hay personas que están en aflicción, uno de sus mayores consuelos es la seguridad de que otros las están apoyando ante el trono de la gracia. Cuando tienen que arrostrar algún esfuerzo extraordinario o alguna decisión demoledora, reciben nuevas fuerzas al recordar que otros están recordándolos delante de Dios. Cuando tienen que ir a nuevos lugares y estar lejos de casa, es animador saber que las oraciones de sus seres queridos cruzan los continentes para llevarlos ante el trono de la gracia. No podemos llamar a nadie nuestro amigo a menos que oremos por él.

(ii) Pablo sabe que tiene la ayuda del Espíritu Santo. Su presencia es el cumplimiento de la promesa de Jesús de que estaría con nosotros hasta el fin del mundo.

En toda esta situación, Pablo tiene una expectación y una esperanza. La palabra que usa para *expectación* es muy gráfica e infrecuente; nadie la usó antes que Pablo, y puede ser que fuera él el que ya acuñara. Es *apokaradokía. Apó* quiere decir *lejos de, kara* es *la cabeza* y *dokeîn* es *mirar;* así es que *apokaradokía* es la mirada ansiosa e intensa, que se aparta de todo lo demás para fijarse en un solo objeto del deseo. La esperanza de Pablo es no tener nunca que callarse por vergüenza o por cobardía o por

sentimiento de inutilidad. Pablo está seguro de que en Cristo hallará el coraje para no avergonzarse nunca del Evangelio; y de que por medio de Cristo sus trabajos resultarán eficaces para que los vean todos. J. B. Lightfoot escribe: «El derecho de hacer uso de la palabra es el emblema, el privilegio del siervo de Cristo.» El decir la verdad con valentía no es sólo el *privilegio* del siervo de Cristo, sino también su *deber.*

Así es que, si Pablo aprovecha la oportunidad valerosa y eficazmente, Cristo será glorificado en él. No importa cómo le vaya. Si muere, recibirá la corona del martirio; si vive, tendrá el privilegio de seguir predicando y testificando de Cristo. Como lo expresaba Ellicott noblemente, Pablo está diciendo: «Mi cuerpo será el teatro en el que se desplegará la gloria de Cristo.» Aquí tenemos la tremenda responsabilidad del cristiano. Una vez que hemos aceptado a Cristo, Le producimos gloria o vergüenza con nuestra vida y conducta. Al dirigente se le juzga por sus seguidores; y así a Cristo se Le juzga por nosotros.

EN VIDA O EN MUERTE

Filipenses 1:21-26

> *Porque para mí la vida no es otra cosa que Cristo, y la muerte es una ganancia. No obstante, ¿qué si el seguir viviendo físicamente me permitiera producir más fruto? Entonces no sabría qué escoger; me encuentro indeciso entre dos cosas buenas; porque, por una parte, ya tengo ganas de levantar la tienda y estar con Cristo, que es lo mejor de todo; pero por causa de vosotros me resulta más importante seguir en este mundo. De esto último estoy confiadamente seguro: de que quedaré para estar con vosotros y a vuestro lado para ayudaros a proseguir vuestro camino y para aumentar el gozo de vuestra fe, para daros todavía más motivos para estar orgullosos de Cristo por causa de mí cuando vuelva a visitaros una vez más.*

Como Pablo estaba en la cárcel esperando el juicio, tenía que asumir la realidad de que era impredictible si había de morir o de seguir viviendo; pero a él le daba lo mismo.

«El vivir —dice en frase lapidaria— quiere decir Cristo.» Para Pablo, Cristo había sido *el principio* de su vida, porque aquel día del camino de Damasco era como si su vida hubiera empezado totalmente de nuevo. Cristo había sido *la continuación* de su vida; no había habido nunca un día que Pablo no hubiera vivido en Su presencia, y en los más terribles momentos Cristo había estado con Él dándole ánimo *(Hechos 18:9s).* Cristo era *el fin* de su vida, porque era a Su continua presencia adonde conducía para Pablo la vida. Cristo era *la inspiración* de su vida; era *la dinámica* de su vida. Cristo había sido el Que le había dado a Pablo *la tarea* de vivir, porque había sido Él el Que le había hecho apóstol y le había enviado a evangelizar a los gentiles. Había sido Cristo el Que le había dado *la fuerza* para vivir, porque era la gracia todosuficiente de Cristo la que había alcanzado su plenitud en la debilidad de Pablo. Para él, Cristo era *la recompensa* de la vida, porque la única recompensa que valía la pena para Pablo era una comunión más íntima con su Señor. Si Cristo hubiera de desaparecer de su vida, a Pablo no le quedaría nada.

«Para mí —dice Pablo—, la muerte es una ganancia.» La muerte era la entrada en una presencia aún más íntima de Cristo. Hay pasajes en los que Pablo parece considerar la muerte como un sueño del que todos los seres humanos despertarán en alguna resurrección general futura *(1 Corintios 15:51s; 1 Tesalonicenses 4:14,16);* pero en este momento en que sentía sobre sí el aliento de la muerte, Pablo no la veía como un quedarse dormido, sino como la entrada inmediata a la presencia de su Señor. Si creemos en Jesucristo, para nosotros la muerte es *unión* y *reunión,* unión con Él y reunión con los que hemos amado y perdido por un tiempo.

En consecuencia, Pablo oscilaba entre dos deseos que tiraban de él en sentidos opuestos. La palabra que usa es *synéjomai,* que se usaría para describir la situación de un viajero que se encontrara entre un muro inescalable por un lado y un precipicio por el otro, sin más salida que seguir adelante; «entre la espada y la pared» diríamos en español, aunque así se expresa el encontrarse uno entre dos males, y Pablo se encontraba entre dos bienes. Él prefería marcharse ya para estar con Cristo, que era con mucho lo mejor, salir ganando; pero por causa de sus amigos y de lo que todavía

pudiera hacer por ellos deseaba seguir en esta vida. Y entonces viene el pensamiento de que la elección no depende de él, sino de Dios.

«Mi deseo es partir,» dice Pablo con una frase muy gráfica, usando la palabra *analyein,* que tiene varios significados.

(i) Es la palabra que se usa para levantar el campamento, desatar las cuerdas de las tiendas de campaña, sacar las estacas y ponerse en marcha. La muerte es el último viaje. Se dice que en los días terribles de la Segunda Guerra Mundial, cuando la aviación británica se encontraba entre su país y la destrucción, y se sacrificaban las vidas de los pilotos, nunca decían que uno de ellos había perdido la vida, sino siempre que «le habían destinado al otro puesto.» En el himno de la Falange se decía también: «Si te dicen que caí, me fui al puesto que tengo allí.» Cada día nos encontramos una jornada más cerca de nuestro Hogar, hasta que la última levantemos la tienda definitivamente para ocupar nuestra morada permanente en el mundo de la gloria.

(ii) Es la palabra para soltar amarras, recoger el ancla y hacerse a la vela. Como decía el poeta:

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar...

La muerte es hacerse a la vela y partir en un viaje que conduce al puerto de la eternidad y a Dios.

(iii) Es la palabra para resolver problemas. La muerte aporta la solución a muchos de los problemas de la vida. Hay un lugar en el que se contestarán todas las preguntas de la vida, y donde los que han esperado comprenderán por fin.

Pablo está convencido de que *quedará* y *seguirá* con ellos. Hay aquí un juego de palabras en griego que no se puede reproducir en español. La palabra para *quedar* es *ménein,* y la de *continuar* es *paraménein.* Lightfoot sugiere en inglés *bide and abide.* Eso mantiene el juego de palabras pero no el sentido. El detalle está en que *ménein* quiere decir sencillamente *permanecer con,* mientras que *paraménein (para* quiere decir en griego *al lado de)* quiere decir esperar al lado de una persona dispuesto a ayudar. El deseo que

tenía Pablo de seguir en esta vida no era para vivir para sí, sino para otros a los que podría seguir ayudando.

Así era que, si Pablo conservaba la vida para poder ir a verlos otra vez, ellos tendrían razones para sentirse orgullosos de Jesucristo. Es decir, podrían mirar a Pablo y ver en él un ejemplo luminoso de cómo, por medio de Cristo, una persona puede arrostrar lo peor sin alterarse ni atemorizarse. Es el deber de todo cristiano el confiar de tal manera que los demás puedan ver en él lo que Cristo puede hacer por una persona que Le ha entregado su vida.

CIUDADANOS DEL REINO

Filipenses 1:27-30

> *Hay algo que debéis tener presente en cualesquiera circunstancias: vivid una vida que sea digna de los ciudadanos del Reino y del Evangelio de Cristo; para que, ya sea que vaya a veros o que me vaya a otro sitio, y oiga cómo os van las cosas, las noticias sean que os mantenéis firmes,unidos en un mismo Espíritu, peleando unánimes la batalla de la fe del Evangelio, y sin dejaros intimidar por vuestros adversarios. Porque vuestra firmeza debe de serles una prueba de que son ellos los que están condenados a la derrota, mientras que vosotros estáis destinados a la salvación —y eso es cosa de Dios. Porque a vosotros se os ha concedido el privilegio de hacer algo por Cristo— el privilegio no sólo de creer en Él, sino también de sufrir por Él; porque vosotros tenéis la misma lucha en la que me habéis visto envuelto a mí, y que ahora oís que estoy librando.*

No hay más que una cosa que sea esencial —independientemente de lo que les pase a ellos o a Pablo—: los filipenses deben vivir de una manera digna de la fe que profesan. Aquí Pablo escoge las palabras con cuidado. La versión antigua Reina-Valera decía desde la Biblia del Oso: «Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo.» Eso resultaba confuso, porque ahora *conversación* y *conversar* quiere decir *hablar;* pero se deriva del latín, *conversari,* que quería decir *conducirse,*

conducta. En el tiempo de Cervantes, la *conversación* de una persona no era solamente lo que hablaba con los demás, sino su comportamiento global. Por eso a partir de la revisión de 1960 se corrigió: «Solamente que os comportéis...» Eso y no otra cosa es lo que quiere decir aquí Pablo: «Que vuestra conducta sea la que corresponde a los que están consagrados a Cristo.»

Pero en esta ocasión hallamos una palabra que Pablo usa rara vez con este sentido. La que usaba corrientemente para conducirse en los asuntos normales de la vida era *peripateîn,* literalmente *andar;* aquí usa *politeúesthai,* que la Vulgata tradujo por *conversari (Hechos 23:1* y aquí), pero que quiere decir etimológicamente *ser ciudadano.* Pablo estaba escribiendo desde la capital del Imperio Romano, desde Roma; él mismo era ciudadano romano, lo que le había llevado allí. Filipos era una colonia romana, y las tales eran pequeñas réplicas de Roma plantadas por todo el mundo, en las que los ciudadanos no olvidaban nunca que eran romanos: hablaban latín, llevaban ropa romana, daban nombres latinos a sus magistrados... por muy lejos que estuvieran de Roma. Así que Pablo les dice: «Vosotros y yo conocemos muy bien los privilegios y las responsabilidades de ser ciudadanos romanos. Vosotros sabéis muy bien que hasta en Filipos, a tanta distancia de Roma, debéis vivir y actuar como romanos. Pues bien, tened presente que tenéis un deber aún más elevado que ese: estéis donde estéis debéis vivir como corresponde a ciudadanos del Reino de Dios.

¿Qué era lo que Pablo esperaba de ellos? Esperaba que *se mantuvieran firmes.* El mundo está lleno de cristianos en retirada que, cuando las cosas se ponen difíciles, ponen su cristianismo al ralenti. El verdadero cristiano se mantiene firme, sin avergonzarse de su fe en ninguna compañía. Espera *unidad;* deben estar vinculados en un mismo Espíritu como una banda de hermanos. Que se pelee el mundo; los cristianos deben estar unidos. Espera una cierta *inconquistabilidad.* A menudo el mal parece invencible; pero el cristiano no debe perder nunca la esperanza ni rendirse en la lucha. Espera *un coraje templado y tranquilo.* En tiempos de crisis, otros se ponen nerviosos y se desequilibran; el cristiano se mantendrá sereno, dueño de sí mismo y de la situación.

Si pueden ser así, darán tal ejemplo que los paganos se avergonzarán de su manera de vivir, se darán cuenta de que los cristianos tienen algo de lo que ellos carecen, y tratarán de participar de ello para poder sobrevivir.

Pablo no sugiere que las cosas sean fáciles. Cuando el Evangelio llegó por primera vez a Filipos, los filipenses vieron a Pablo librar su propia batalla. Le vieron azotado y encarcelado por la fe *(Hechos 16:19).* Sabían lo que estaba pasando cuando les escribió esta carta. Pero que tuvieran presente que un general escoge a sus mejores soldados para las misiones más difíciles, y que es un honor sufrir por Cristo. Se cuenta de un soldado veterano francés que intervino en una situación desesperada en la que había un recluta temblando de miedo. «¡Vamos! —le dijo el veterano—. Que tú y yo vamos a hacer algo bonito por Francia.» Así es que Pablo les dice a los filipenses: «Nos encontramos en medio del combate. Hagamos algo que valga la pena por Cristo.»

LAS CAUSAS DE LA DESUNIÓN

Filipenses 2:1-4

> *Si el estar en Cristo tiene algún poder para influir en vosotros, si el amor tiene alguna capacidad persuasivo para incentivaros, si de veras participáis del Espíritu Santo, si podéis sentir compasión y piedad, completad lo que le pueda faltar a mi gozo, porque mi deseo es que estéis totalmente de acuerdo, amando las mismas cosas, unidos en el alma, con la mente en la misma cosa. No hagáis nada movidos por un espíritu de ambición egoísta, ni para ganar una estimación huera, sino con toda humildad, considederando cada uno que los demás valen más que él. No estéis siempre pendientes cada uno de sus intereses particulares, sino igualmente preocupado por los intereses de los demás.*

El único peligro que amenazaba a la iglesia filipense era el de la desunión. En cierto sentido, ese es el peligro que corre cualquier iglesia sana. Es cuando los miembros están realmente en serio y sus creencias les importan de veras cuando están propensos a

enfrentarse. Cuanto más entusiasmo tienen, tanto mayor peligro tienen de chocar. Pablo quiere salvaguardar a sus amigos contra ese peligro.

En los versículos 3 y 4 nos da tres causas de desunión.

Está *la ambición egoísta.* Siempre hay peligro de que las personas hagan las cosas, no para que avance la obra, sino para promocionarse a sí mismas. Es un hecho extraordinario de la Historia que una y otra vez los grandes príncipes de la Iglesia casi huyeran de los cargos en la agonía del sentimiento de su propia indignidad.

Ambrosio fue una de las grandes figuras de la Iglesia Primitiva. Era un gran erudito, gobernador de la provincia romana de Liguria y Emilia, y las gobernaba con un cuidado tan cariñoso que la gente le miraba como a un padre. Murió el obispo del lugar, y se planteó la cuestión de la sucesión. En medio de la discusión, de pronto se oyó la voz de un niño: «¡Ambrosio para obispo! ¡Ambrosio para obispo!» Y pronto lo coreó toda la multitud. Para Ambrosio aquello era inconcebible. Salió huyendo aquella noche para eludir el puesto honorable que le ofrecía la iglesia; y sólo le hizo aceptar ser obispo de Milán la intervención y orden del Emperador.

Cuando John Rough convocó públicamente desde el púlpito al gran reformador escocés John Knox al ministerio, éste se sintió apabullado. En su propia *Historia de la Reforma* escribe: «Ante lo cual, el mencionado John, confuso, rompió a llorar abundantemente, y se retiró a su habitación. Su rostro y su comportamiento desde ese día hasta el día en que se le obligó a presentarse en público para predicar declaraban claramente la preocupación y angustia de su corazón. Nadie le notó ninguna señal de alegría, ni se le vio en compañía de nadie durante muchos días.»

Lejos de estar llenos de ambición, los grandes hombres estaban llenos de un sentimiento de su propia indignidad para los cargos elevados.

Está el deseo de *prestigio personal.* El prestigio es para muchos una tentación aún mayor que la de la riqueza. El ser admirado y respetado, en sentarse en la plataforma, que se busque la opinión de uno, que se le conozca a uno de nombre y en persona, hasta el ser adulado son para muchos las cosas más deseables. Pero el

propósito del cristiano no debe ser alardear, sino pasar inadvertido. Debe hacer buenas obras, no para que la gente le alabe, sino para que glorifique a su Padre Que está en el Cielo. El cristiano debe desear que la gente fije la mirada, no en él mismo, sino en Dios.

Está *el concentrarse en el ego.* Si una persona no se preocupa nunca nada más que de sus propios intereses, es inevitable que choque con otras personas. Si su idea de la vida es la de una contienda competitiva cuyos premios se esfuerza por ganar, siempre considerará a los demás como enemigos, o por lo menos como rivales de los que tiene que desembarazarse. El concentrarse en uno mismo induce inevitablemente a eliminar a los demás; y el objeto de la vida no puede ser ayudar a los demás, sino quitarlos de en medio.

LA CURA DE LA DESUNIÓN

Filipenses 2:1-4 *(continuación)*

Ante el peligro de la desunión, Pablo establece cinco consideraciones que deberían prevenir la desarmonía.

(i) El hecho de que todos estamos en Cristo debería mantener la unidad. No se puede andar en desunión con los demás y en unión con Cristo. Si se tiene a Cristo de compañero de viaje, se es inevitablemente compañero de los otros viandantes. La relación de una persona con sus camaradas indica a ciencia cierta su relación con Jesucristo.

(ii) El poder del amor cristiano debe mantenernos en unidad. El amor cristiano es esa buena voluntad invencible, que no sucumbe jamás al rencor ni busca más que el bien supremo de los demás. No es una mera actitud del corazón, como el amor humano; es la victoria de la voluntad, lograda con la ayuda de Jesucristo. No quiere decir amar solo a los que nos aman; o a aquellos que nos gustan; ni a los que son amables. Quiere decir una buena voluntad invencible hasta hacia los que nos odian, los que no nos gustan y que son todo lo contrario de amables. Esta es la misma esencia de

la vida cristiana; y nos afecta tanto en el tiempo como en la eternidad. Richard Tatlock escribe en *En la casa de mi Padre:* «El infierno es la condición eterna de los que han hecho imposible la relación con Dios y con sus semejantes con vidas que han destruido el amor... El Cielo, por el contrario, es la condición eterna de los que han encontrado la vida verdadera en la relación por medio del amor con Dios y con sus semejantes.»

(iii) El hecho de compartir el Espíritu Santo debería guardar a los cristianos de la desunión. El Espíritu Santo une al ser humano con Dios y con los demás seres humanos. Es el Espíritu Santo el Que nos permite vivir esa vida de amor que es la misma vida de Dios; si una persona vive en desunión con sus semejantes da señales inequívocas de no tener el don del Espíritu Santo.

(iv) La existencia de la compasión humana debería guardarnos de la desunión. Como dijo Aristóteles hace mucho tiempo, los hombres no fueron diseñados para ser como lobos gruñéndose unos a otros, sino para vivir en armonía. La desunión rompe la estructura esencial de la vida.

(v) La última exhortación de Pablo es personal. No puede haber felicidad para uno mientras sepa que hay desunión en la iglesia que le es tan querida. Si sus amigos quieren completar su gozo, que completen su comunión. No es con amenazas como Pablo se dirige a los cristianos de Filipos, sino con la exhortación del amor, que debería ser el acento del pastor, como fue el acento de su Señor.

LA VERDADERA DIVINIDAD Y LA VERDADERA HUMANIDAD

Filipenses 2:5-11

> *Tened en vuestro interior la misma actitud mental que hubo en Jesucristo; porque Él era por naturaleza en la misma forma de Dios, y sin embargo no consideró el existir en igualdad con Dios como algo a lo que tenía que aferrarse, sino que Se vació de Sí mismo, y asumió la forma de un esclavo, haciéndose en todo como los hombres. Y cuando vino con una apariencia*

humana que todos podían reconocer, Se hizo obediente aun hasta el punto de aceptar la muerte, y nada menos que la muerte de Cruz. Y por esa razón Dios Le exaltó, y Le concedió el nombre que está por encima de todos los demás nombres, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los del Cielo, y de los de la Tierra, y de los de debajo de la Tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor a la gloria de Dios Padre.

En muchos sentidos este es el pasaje más importante y conmovedor que Pablo escribió en todas sus cartas acerca de Jesús. Contiene uno de sus pensamientos favoritos. Su esencia se encuentra en la sencilla afirmación que hizo Pablo escribiendo a los corintios: Que Jesús, aunque era rico, por amor a nosotros se hizo pobre *(2 Corintios 8:9).* Aquí esa misma idea se expresa en una plenitud sin paralelo. Pablo está exhortando a los filipenses a que vivan en armonía, a que dejen a un lado sus discordias, a que se despojen de sus ambiciones personales y de su orgullo y de su deseo de sobresalir, y a que tengan en su corazón aquel deseo humilde, generoso, de servir que fue también la esencia de la vida de Jesús. Su exhortación final y suprema consiste en señalar al ejemplo de Cristo.

Este es un pasaje que debemos tratar de comprender plenamente, por lo mucho que contiene para despertarnos la mente a la meditación y el corazón a la adoración. Con este fin miraremos detenidamente algunas de sus palabras originales.

El griego es una lengua considerablemente más rica que el español. Muchas veces, cuando en español no tenemos más que una palabra para expresar una idea, en griego tenemos varias. En cierto sentido estas palabras son sinónimas; pero, como nos dicen los lingüistas, no existen en ninguna lengua palabras que quieran decir exactamente lo mismo y que se puedan usar indistintamente en todos los contextos. Eso es especialmente cierto en este pasaje. Cada una de las palabras que escogió Pablo meticulosamente nos muestran dos cosas: la realidad de la humanidad y la realidad de la divinidad de Jesucristo. Tomemos las frases una por una. Las presentaremos en la versión Reina-Valera y en nuestra propia traducción, y luego trataremos de penetrar en su sentido esencial.

Versículo 6: *Siendo en forma de Dios — Él era por naturaleza en la misma forma de Dios.* Dos palabras se escogieron cuidadosamente para mostrar la inalterable divinidad de Jesucristo. La palabra que la Reina-Valera traduce por *siendo* pertenece al verbo griego *hypárjein,* que no es la palabra corriente para *ser.* Describe lo que es una persona en su propia esencia y que no puede cambiarse. Describe esa parte de una persona que, en cualesquiera circunstancias, permanece inmutable. Así es que Pablo empieza diciendo que Jesús era esencial e inmutablemente Dios.

Luego pasa a decir que Jesús era en la *forma* de Dios. Hay dos palabras griegas para *forma: morfê* y *sjêma.* Tenemos que traducir las dos por *forma* porque no tenemos otro equivalente en español; pero no quieren decir la misma cosa. *Morfê* es la forma esencial que nunca cambia; *sjêma* es la forma exterior que cambia con el tiempo y las circunstancias. Por ejemplo: la *morfê* de cualquier ser humano es su humanidad, y eso no cambia; pero su *sjêma* está cambiando constantemente. Un bebé, un niño, un chico, un joven, un hombre adulto, un anciano siempre tienen la *morfê* de la humanidad; pero su *sjêma* exterior está cambiando todo el tiempo. Las rosas, los tulipanes, los crisantemos, las dalias, etc., tienen todas en común la *morfê* de flores; pero su *sjêma* es diferente. La aspirina y la penicilina tienen una *morfê* común de medicinas; pero tienen una *sjêma* diferente. La *morfê* no cambia nunca; la *sjêma* sí, continuamente. La palabra que usa Pablo para decir que Jesús es en la *forma* de Dios es *morfê;* es decir: Su esencia inalterable es la divinidad. Aunque Su *sjêma* exterior cambiara, seguía siendo de esencia divina.

Jesús *no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse* (Antigua versión: *no tuvo por usurpación ser igual a Dios) — no consideró el existir en igualdad con Dios como algo a lo que tenía que aferrarse.* La palabra para *usurpación (rapiña* en la Biblia del Oso), que hemos traducido por *cosa a que aferrarse* es *harpagmós,* que procede de un verbo que quiere decir *agarrar, arrebatar.* La frase puede querer decir una de dos cosas, que coinciden en el fondo. (*a*) Puede querer decir que Jesús no tuvo necesidad de arrebatar la igualdad con Dios, como trató de hacer el primer Adán,

porque la tenía por naturaleza. (*b*) Puede querer decir que no Se aferró a la igualdad con Dios, como reteniéndola celosamente para Sí, sino se despojó de ella voluntariamente por amor a la humanidad. Comoquiera que lo tomemos, hace hincapié en la divinidad esencial de Jesús.

Versículo 7: *Se despojó a Sí mismo* (Antigua versión: *se anonadó a sí mismo) — Se vació de Sí mismo.* El verbo griego *kenûn* quiere decir literalmente *vaciar.* Se puede usar de sacar el contenido de un contenedor hasta dejarlo vacío, o de derramar su contenido hasta que no queda nada dentro. Aquí usa Pablo la palabra más gráfica posible para aclarar *el sacrificio de la Encarnación.* Jesús rindió de manera voluntaria la gloria de la divinidad para convertirse en un hombre. Se vació de Su divinidad para asumir Su humanidad. Es inútil preguntar cómo; no podemos más que permanecer henchidos de santo temor al contemplar por la fe al Que es Dios todopoderoso hambriento y cansado y en lágrimas. Aquí, en un último esfuerzo del lenguaje humano, se atesora la verdad salvadora de que el Que era rico Se hizo pobre por amor a nosotros.

Tomó la forma de siervo — asumió la forma de un esclavo. La palabra que usa Pablo aquí es otra vez *morfê,* que ya hemos visto que quiere decir la forma esencial. Pablo quiere decir que cuando Jesús Se hizo hombre no se limitó a representar un papel, sino la pura realidad. No fue como los dioses griegos, que a veces, según la mitología, se presentaban como hombres pero guardaban sus privilegios divinos. Jesús se hizo hombre de veras. *Pero* hay algo más aquí. *Se hizo semejante a los hombres — haciéndose en todo como los hombres.* La palabra que la Reina-Valera traduce por *se hizo* y nosotros por *haciéndose* es una parte del verbo griego *guínesthai.* Este verbo describe *un estado que no es permanente.* La idea es la de *llegar a ser, hacerse,* y describe una fase de cambio que es totalmente real, pero que pasa. Es decir: la condición humana de Jesús no era un estado Suyo permanente; fue absolutamente real, pero transitorio.

Versículo 8: *Hallándose en la condición de hombre — Vino con una apariencia humana que todos podían reconocer.* Pablo insiste en lo mismo. La palabra que la versión Reina-Valera traduce por

condición, y que nosotros hemos traducido por *apariencia* es *sjêma,* que ya hemos visto que es una forma que cambia.

Los versículos 6-8 forman un pasaje muy breve; pero no hay otro pasaje en el Nuevo Testamento que nos presente la absoluta realidad de la divinidad y de la humanidad de Jesús de una manera tan conmovedora, ni de una manera tan viva el sacrificio que Él hizo cuando se despojó de Su divinidad y asumió Su humanidad. Cómo sucedió, no lo podemos decir; pero es el misterio de un amor tan grande que, aunque no lo podamos comprender plenamente, podemos experimentarlo benditamente, y adorarlo.

LA HUMILLACIÓN Y LA EXALTACIÓN

Filipenses 2:5-11 *(continuación)*

Debemos tener presente siempre que cuando Pablo pensaba y hablaba acerca de Jesús, su interés y su intención no eran nunca primordialmente intelectuales o especulativos, sino siempre prácticos. Para él la teología y la acción siempre iban juntas. Todo sistema de pensamiento debe convertirse por necesidad en una manera de vivir. En muchos sentidos este pasaje es uno de los vuelos más altos del pensamiento teológico del Nuevo Testamento; pero su intención era persuadir a los filipenses para que vivieran una vida en la que la desunión, la discordia y la ambición personal no tuvieran lugar.

Así es que Pablo dice de Jesús que Se humilló a Sí mismo y Se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte de cruz. La gran característica de la vida de Jesús fue la humildad, la obediencia y la renuncia a Sí mismo. No deseaba dominar a los hombres, sino servir a los hombres; no deseaba seguir Su propio camino, sino el de Dios; no deseaba exaltarse a Sí mismo, sino renunciar a toda Su gloria por amor a los hombres. Una y otra vez el Nuevo Testamento se muestra seguro de que es solamente el que se humilla el que será exaltado *(Mateo 23:12; Lucas 14:11; 18:14).* Si la humildad, la obediencia y la autorrenuncia fueron las características supremas de

la vida de Jesús, también deben ser las señales características del cristiano. El egoísmo, el buscar para uno mismo y el alardear de lo propio destruyen nuestra semejanza con Él y nuestra relación con nuestros semejantes.

Pero la autorrenuncia de Jesucristo le condujo a una gloria aún mayor. Le aseguró que algún día, más tarde o más temprano, todas las criaturas del universo en el Cielo y en la Tierra y hasta en el infierno Le adorarán. Hay que fijarse con cuidado de dónde llega esa adoración. *Viene del amor.* Jesús Se ganó los corazones de las personas, no apabullándolas con manifestaciones de poder, sino mostrándoles un amor que no pudieron resistir. A la vista de esta Persona que Se despojó de Su gloria por los hombres y los amó hasta el punto de morir por ellos en la Cruz, los corazones humanos se derriten y se les quebranta toda resistencia. Cuando adoran a Jesucristo, caen a Sus pies maravillados de amor. No dicen: «No puedo resistir un poder semejante;» sino, con el himno: «Amor tan maravilloso, tan divino, demanda mi vida, mi alma, mi todo.» La adoración se basa, no en el temor, sino en el amor.

Además, Pablo dice que, como consecuencia de su amor sacrificial, Dios Le dio a Jesús el nombre que está por encima de todos los nombres. Una de las ideas características de la Biblia es que se da un nombre nuevo para señalar una etapa nueva en la vida de una persona. Abram fue llamado Abraham cuando recibió la promesa de Dios *(Génesis 17:5).* Jacob pasó a llamarse Israel cuando Dios inició una nueva relación con él *(Génesis 32:28).* La promesa del Cristo Resucitado tanto a Pérgamo como a Filadelfia es la de un nuevo nombre *(Apocalipsis 2:17; 3:12).*

Entonces, ¿cuál es el nuevo nombre que Dios Le dio a Jesucristo? No podemos estar del todo seguros de lo que Pablo tenía en mente, pero lo más probable es que el nombre nuevo fuera *Señor.*

El gran título por el que se conocía a Jesús en la Iglesia Primitiva era *Kyrios, Señor,* que tiene una historia iluminadora.

(i) Empezó significando *amo* o *propietario.*

(ii) Se tomó como el título oficial de los emperadores romanos.

(iii) Llegó a ser el título que se daba a los dioses paganos. Fue la traducción que dieron los judíos al tetragrámaton *Jehová* en la

traducción al griego de sus Sagradas Escrituras. Así que, cuando los cristianos llamaban a Jesús *Kyrios, Señor,* Le reconocían como el Dueño y Propietario del universo; era el Rey de reyes y el Señor de señores, Rey y Señor por encima de toda realeza y señorío; Señor ante Quien los dioses paganos no eran más que ídolos mudos e impotentes. No era nada menos que divino.

TODO PARA DIOS

Filipenses 2:5-11 *(conclusión)*

Filipenses 2:11 es uno de los versículos más importantes en todo el Nuevo Testamento. En él leemos que el propósito de Dios es que un día toda lengua confiese que *Jesucristo es el Señor.* Estas cuatro palabras fueron el primer credo de la Iglesia Cristiana. Ser cristiano era confesar que Jesucristo es el Señor (cp. *Romanos 10:9).* Era un credo sencillo, pero lo abarcaba todo. Tal vez haríamos bien en volver a él. Luego se trató de definir más exactamente qué quería decir, y discutieron y se pelearon por ello llamándose unos a otros herejes y estúpidos. Pero sigue siendo verdad que si uno dice: «Para mí, Jesucristo es el Señor,» es cristiano. Si puede decirlo, quiere decir que para él Jesucristo es único, y está dispuesto a obedecerle como a ningún otro. Puede que no sea capaz de expresar en palabras Quién y Qué es Jesús; pero, mientras exista en un corazón este amor admirado y en la vida esta obediencia incondicional, se es cristiano, porque el Cristianismo consiste menos en el entendimiento de la mente que en el amor del corazón.

Así llegamos al final de este pasaje; y, al llegar al final, volvemos a lo del principio. Llegará el día cuando la humanidad llamará a Jesús Señor, pero será *a la gloria del Padre Dios.* Todo el propósito de Jesús es, no Su propia gloria, sino la de Dios. Pablo tiene muy clara la exclusiva y suprema supremacía de Dios. En la primera carta a los corintios escribe que al final el mismo Hijo se sujetará al Que Le sometió todas las cosas *(1 Corintios 15:28).* Jesús atrae a Sí a todos los seres humanos para presentárselos a Dios. En la iglesia filipense

había hombres que vivían para gratificar su propia ambición egoísta; el propósito de Jesús era servir a otros, sin importarle las simas de autorrenunciación que pudiera implicar ese servicio. En la iglesia filipense había algunos cuya finalidad era concentrar en sí mismos todas las miradas; la finalidad de Jesús era concentrar todas las miradas en Dios.

LA COOPERACIÓN EN LA SALVACIÓN

Filipenses 2:12-18

> *Por tanto, queridos míos, como en todas las ocasiones habéis sido obedientes, no sólo cuando yo estaba presente, ahora mucho más, tal como están las cosas, en mi ausencia, llevad a su perfecta conclusión la obra de vuestra salvación con temor y temblor; porque es Dios Quien, para llevar a cabo Su buena voluntad, hace producir efecto en vosotros tanto el querer inicial como la acción efectiva. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para mostraros intachables y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación pervertida y retorcida, en medio de la cual resplandecéis como los luminares del mundo, reteniendo la Palabra que es la vida para que el Día de Cristo pueda tener la satisfacción de no haber corrido ni laborado en vano. Pero si mi propia vida se ha de derramar sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, para mí es un gozo, y me gozo con todos vosotros. Así que gozaos vosotros también compartiendo mi gozo.*

Pablo exhorta a los filipenses mucho más que a vivir en unidad en una situación dada; los exhorta a vivir una vida que conduzca a la salvación de Dios en el tiempo y en la eternidad.

En ningún otro lugar del Nuevo Testamento se presenta la obra de la salvación de una manera tan sucinta como aquí. Como la antigua versión Reina-Valera ponía los versículos 12 y 13: «Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.» Como siempre, Pablo escoge también aquí sus palabras cuidadosamente.

Ocupaos en vuestra salvación; la palabra que usa para *ocupaos* es *katergázesthai,* que contiene siempre la idea de llevar a su culminación. Es como si Pablo dijera: «¡No os paréis a mitad de camino! Seguid adelante hasta que la obra de vuestra salvación se realice plenamente en vosotros.» Ningún cristiano debería conformarse con nada menos que los beneficios totales del Evangelio.

«Porque Dios es el que en vosotros *obra* así el querer como *el hacer*, por su buena voluntad.» La palabra que usa Pablo para *obrar* y *hacer* es la misma, el verbo *energueîn.* Hay aquí dos cosas significativas; siempre se usa de *la acción de Dios,* y de *una acción efectiva.* La obra de Dios no se puede frustrar, ni quedarse a medias; tiene que ser efectiva y completa.

Como hemos dicho, este pasaje presenta perfectamente la obra de la salvación.

(i) La salvación es cosa de Dios. (*a*) Es Dios Quien obra en nosotros el deseo de ser salvos. Es verdad que «nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran el reposo en Él,» y también lo es que «no habríamos podido ni siquiera empezar a buscarle si no fuera porque Él ya nos ha encontrado.» (Agustín). El deseo de la salvación de Dios no lo alumbra ninguna emoción humana, sino Dios mismo. El principio del proceso de nuestra salvación lo despierta Dios. (*b*) La continuación de ese proceso depende de Dios. Sin Su ayuda no podemos progresar en la bondad, ni conquistar ningún pecado, ni lograr ninguna virtud. (*c*) El final del proceso de nuestra salvación está en Dios, porque es la amistad con Dios, cuando somos Suyos y Él es nuestro. La obra de nuestra salvación empieza, prosigue y termina en Dios.

(ii) Esto tiene otra cara. La salvación es cosa del ser humano. «Ocupaos de vuestra propia salvación,» pide Pablo. Sin la cooperación de la persona, hasta Dios es incapaz. Es un hecho que uno tiene que recibir un beneficio o un regalo. Uno puede estar enfermo, y el médico receta las medicinas que le pueden sanar; pero si no se las aplica y rechaza testarudamente toda ayuda, no tiene remedio. Así sucede con la salvación. Dios nos la ofrece; si no, no la conseguiríamos de ninguna manera. Pero nadie puede recibir

la salvación a menos que responda al ofrecimiento de Dios y tome lo que Dios le da.

No puede haber salvación aparte de Dios; pero lo que Dios ofrece, el ser humano lo tiene que recibir. No es nunca Dios el que retiene la salvación, sino la persona la que se priva de ella.

LAS SEÑALES DE LA SALVACIÓN

Filipenses 2:12-18 *(continuación)*

Cuando examinamos la línea de pensamiento de este pasaje vemos que Pablo establece lo que podemos llamar cinco señales de la salvación.

(i) Está la señal de *la acción efectiva.* El cristiano debe dar evidencia constante en su vida diaria de que está ocupándose realmente de su propia salvación; día a día debe ir cumpliéndose más plenamente. La gran tragedia de muchos de nosotros es que no adelantamos nada nunca. Seguimos siendo víctimas de los mismos hábitos y esclavos de las mismas tentaciones y culpables de los mismos fracasos. Pero la verdadera vida cristiana debe ser un progreso continuo, porque es un viaje hacia Dios.

(ii) Está la señal del *temor y temblor.* No se trata del terror y del temblor del esclavo que tiene le tiene un miedo cerval a su amo, ni tampoco del miedo y el temblor ante la perspectiva del castigo. Procede de dos cosas. En primer lugar, de un sentimiento de nuestra propia criaturidad y de nuestra propia impotencia para enfrentarnos triunfalmente con la vida. Es decir: no es el temor y temblor que nos hace escondernos de Dios, sino más bien el temor y temblor que nos impulsa a arrojarnos en Sus brazos, con la seguridad de que sin Su ayuda no podemos enfrentarnos efectivamente con la vida. Procede, en segundo lugar, del horror de ofender a Dios. Cuando amamos de veras a una persona, no tememos el mal que nos pueda hacer, sino el que le podamos hacer nosotros. El gran temor del cristiano es el crucificar a Cristo otra vez.

(iii) Está la señal de *la serenidad y la certeza.* El cristiano lo hace todo sin *murmuraciones ni discusiones.* La palabra que usa Pablo para *murmuraciones* es poco corriente, *gonguysmós.* En el griego de las Sagradas Escrituras tiene una conexión especial. Es la palabra que se usa para las murmuraciones rebeldes de los israelitas durante su peregrinación por el desierto. El pueblo murmuró contra Moisés *(Éxodo 15:24; 16:2; Números 16:41). Gonguysmós* es una palabra onomatopéyica: describe el murmullo en voz baja, amenazador, descontento, de una multitud que desconfía de sus dirigentes y que está al borde de la rebelión. La palabra que usa Pablo para *discusiones* es *dialoguismós,* que describe las disputas inútiles, y a veces malintencionadas. La vida cristiana tiene la serenidad y la certeza de la perfecta confianza.

(iv) Está la señal de *la pureza.* Los cristianos, como dice la versión Reina-Valera, han de ser *irreprochables, sencillos y sin mancha.* Cada una de estas palabras hace una contribución a la idea de la pureza cristiana.

(*a*) La palabra traducida por *irreprochables* es *amemptós,* y expresa *lo que es el cristiano para el mundo.* Su vida es de tal pureza que no hay nadie que pueda encontrar en ella nada que reprochar. A menudo se dice en los tribunales de justicia que los procedimientos no sólo deben *ser* justos, sino también *parecerlo,* es decir, que se vea que lo son. El cristiano no solo debe ser puro, sino que la pureza de su vida debe estar a la vista de todo el que quiera ver.

(*b*) La palabra traducida por *sencillo* es *akéraios,* que expresa *lo que el cristiano es en sí mismo. Akéraios* quiere decir literalmente *sin mezcla, no adulterado.* Se usa, por ejemplo, del vino o la leche a los que no se les ha añadido agua, o del metal que no tiene aleaciones. Cuando se usa de las personas implica que no tienen motivos bastardos. La pureza cristiana debe desembocar en una sinceridad total de pensamiento y carácter.

(*c*) La palabra traducida por *sin mancha* es *ámômos,* que describe *lo que es el cristiano a los ojos de Dios.* Esta palabra se usa especialmente en relación con los sacrificios que son aptos para ofrecerse en el altar de Dios. La vida cristiana debe ser tal que se pueda ofrecer como sacrificio sin mancha a Dios.

La pureza cristiana es irreprochable a los ojos del mundo, sincera para consigo y apta para soportar el escrutinio de Dios.

(v) Está la señal del *esfuerzo misionero.* El cristiano ofrece a todos la palabra de vida, es decir, la palabra que da la vida. Este esfuerzo misionero tiene dos aspectos. (*a*) Es la proclamación del ofrecimiento del Evangelio con palabras claras e inconfundibles. (*b*) Es el testimonio de una vida que es absolutamente recta en un mundo retorcido y pervertido. Es el ofrecimiento de la luz en un mundo tenebroso. Los cristianos han de ser *luces en el mundo.* La palabra que se usa para *luces (fôstêres)* es la misma que se usa en la historia de la Creación del Sol y de la Luna, que Dios colocó en el firmamento de los cielos para que iluminaran la Tierra *(Génesis 1:14-18).* El cristiano ofrece y muestra rectitud en un mundo retorcido y luz en un mundo tenebroso.

LAS ILUSTRACIONES DE PABLO

Filipenses 2:12-18 *(conclusión)*

Este pasaje concluye con dos ilustraciones gráficas típicas del pensamiento paulino.

(i) Anhela el progreso cristiano de los filipenses para, al final del día, poder tener el gozo de saber que no ha corrido ni laborado en vano. La palabra que usa para *laborar* es *kopiân.* Hay aquí dos posibles imágenes. (*a*) Puede que esté pintando el cuadro de una labor agobiante. *Kopiân* quiere decir trabajar hasta el agotamiento. (*b*) Puede que *kopiân* describa el esfuerzo del atleta en la competición, y que lo que Pablo quiere decir sea que pide a Dios que toda la disciplina del entrenamiento que se ha impuesto no haya sido inútil.

Una de las características del estilo literario de Pablo es su amor a las ilustraciones de la vida del atleta. Y no nos sorprende. En todas las ciudades griegas había un gimnasio, que era mucho más que un campo de deportes. Era en el gimnasio donde Sócrates discutía a menudo los problemas eternos; era en el gimnasio donde

los filósofos y los sofistas y los maestros y predicadores ambulantes encontraban muchas veces sus audiencias. En cualquier ciudad griega, el gimnasio era no solamente el campo de entrenamiento para los deportistas, sino también el club intelectual de la ciudad. En el mundo griego había los grandes juegos ístmicos de Corinto, los grandes juegos pan-jónicos de Éfeso y, los más importantes de todos, los juegos olímpicos, que se celebraban cada cuatro años. Las ciudades griegas estaban enfrentadas a menudo y a veces en guerra; pero cuando llegaban los juegos olímpicos, no importaba lo seria que fuera la disputa, se declaraba un mes de tregua para que los juegos olímpicos se llevaran a cabo deportivamente. Los atletas no eran los únicos que iban, sino también los historiadores y los poetas para dar lectura a sus últimas obras, y los escultores de fama inmortal iban a hacer estatuas de los vencedores.

No cabe duda que Pablo iría a ver estos juegos en Corinto y en Éfeso. Donde había multitudes, allí estaría Pablo tratando de ganar a los más posibles para Cristo. Pero, aparte de para predicar, había algo en aquellas contiendas atléticas que encontraba un eco en el corazón de Pablo. Conocía los combates de los boxeadores *(1 Corintios 9:26).* Conocía las carreras pedestres, las más famosas de todas las contiendas. Había visto al heraldo llamando a los corredores a la línea de salida *(1 Corintios 9:27);* había observado el esfuerzo de los corredores hacia la meta *(Filipenses 3:14);* había visto al juez conceder el galardón al final de la carrera *(2 Timoteo 4:8);* conocía la corona de laurel de los vencedores y su júbilo *(1 Corintios 9:24; Filipenses 4:1).* Conocía los rigores de la disciplina a la que tenía que someterse el atleta, y las reglas estrictas que tenía que observar *(1 Timoteo 4:7s; 2 Timoteo 2:5)*.

Así es que su oración era que no le pasara lo que a un atleta que se hubiera estado entrenando sin escatimar esfuerzos y privaciones para no llegar a nada. Para él el mayor premio de la vida era saber que por medio de él otros habían llegado a conocer y amar y servir a Jesucristo.

(ii) Pero Pablo presenta otra ilustración en el versículo 17. Tenía el don de hablar de tal manera que todos le podían entender. Una y otra vez tomaba sus ilustraciones de las ocupaciones normales de las personas a las que se dirigía. Ya nos ha presentado una tomada

de los juegos atléticos; ahora toma otra de los sacrificios paganos. Una de las formas más corrientes de sacrificios paganos era *la libación,* que era una copa de vino que se derramaba sobre una ofrenda a los dioses. Por ejemplo: todas las comidas paganas empezaban y acababan con una libación de éstas, como una manera de dar gracias al principio y al final de la comida. Pablo ve aquí la fe y el servicio de los filipenses como un sacrificio que ofrecían a Dios. Sabía que podía ser que su muerte no estuviera muy lejos, porque estaba escribiendo desde la cárcel y esperando ser juzgado. Así es que dice que está dispuesto a ser derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de la fe de los filipenses. En otras palabras, lo que les está diciendo a los filipenses es esto: «Vuestra fidelidad y lealtad cristiana ya son un sacrificio a Dios; y si a mí me tocara morir por Cristo, estoy dispuesto y contento de que mi vida se derrame como una libación sobre el altar en el que se ofrece vuestro sacrificio.»

Pablo estaba totalmente dispuesto a ofrecer su vida en sacrificio a Dios; y, si sucedía así, para él sería un gozo extraordinario. Y les advierte a sus amigos filipenses que no se pongan en plan de duelo ante tal perspectiva, sino que se sumen a su gozo. Para él, cualquier llamada al sacrificio y al trabajo era una llamada a mostrar su amor a Cristo; y por tanto la recibía sin quejas ni pesares, sino con gozo.

EL PERFECTO GUARDAESPALDAS

Filipenses 2:19-24

> *Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para enterarme de cómo os van las cosas y animarme. No tengo otro que tenga una actitud parecida, porque él es la clase de hombre que se ocupará genuinamente de vuestros asuntos; porque todos los demás no miran más que por lo que les interesa, y no por lo que Le interesa a Jesucristo. Ya conocéis su carácter probado y aprobado, y sabéis que ha compartido mi servicio en la obra del Evangelio como haría un hijo con su propio padre. Así es que espero*

enviárosle tan pronto como vea cómo me van las cosas. Aunque tengo confianza en el Señor de ir yo mismo a visitaros pronto.

Como Pablo no puede ir a Filipos en persona, tiene intención de enviarles a Timoteo como su representante. No tenía otro que estuviera tan de acuerdo con él en todo. Tenemos pocos detalles de Timoteo, pero el informe de su servicio con Pablo es muestra inequívoca de su fidelidad.

Era natural de Derbe o de Listra. Su madre, Eunice, era judía, y su abuela se llamaba Loida. Su padre era griego, y el hecho de que Timoteo no estuviera circuncidado parecería demostrar que fue educado a la manera griega *(Hechos 16:1; 2 Timoteo 1:5).* No podemos decir cuándo y cómo se convirtió al Evangelio; Pablo se le encontró en su segundo viaje misionero, y vio que le podía usar en el servicio de Jesucristo.

Desde aquel momento, Pablo y Timoteo fueron uña y carne. Pablo se refería a Timoteo como su hijo en el Señor *(1 Corintios 4:17).* Estuvo con Pablo en Filipos *(Hechos 16);* en Tesalónica y Berea *(Hechos 17:1-14);* y más tarde, en Corinto y Éfeso *(Hechos 18:5; 19:21s);* y en la cárcel de Roma *(Colosenses 1:1; Filipenses 1:1).* Estuvo asociado con Pablo al escribir no menos de cinco de sus cartas —*1* y *2 Tesalonicenses, 2 Corintios, Colosenses y Filipenses;* y cuando Pablo escribió a Roma, Timoteo se le unió al mandar saludos *(Romanos 16:21)*.

La gran utilidad de Timoteo era que, siempre que Pablo quería información acerca de alguna iglesia o quería dar consejo o ánimo o reprensión, y no podía ir en persona, le enviaba a él. Así es que Timoteo fue enviado a Tesalónica *(1 Tesalonicenses 3:6);* a Corinto *(1 Corintios 4:17; 16:10s);* a Filipos. Por último, también Timoteo estaba preso por la causa de Cristo *(Hebreos 13:23).* La gran valía de Timoteo era que siempre estaba dispuesto a ir a cualquier sitio; y en sus manos estaba tan seguro un mensaje como si Pablo mismo lo llevara. Otros podían ser presa de ambición egoísta, pero Timoteo no quería más que servir a Pablo y a Jesucristo. Es el santo patrón de todos los que están contentos con ocupar un segundo lugar con tal de que los dejen prestar algún servicio.

LA CORTESÍA DE PABLO

Filipenses 2:25-30

> *He creído necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero y servidor de mi necesidad, porque os echa mucho de menos, y está preocupado por todos vosotros, porque sabe que os habéis enterado de que estaba enfermo. ¡Y vaya si lo estuvo, y en peligro de muerte! Pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no se me echara encima una tristeza sobre otra. Así es que os le envío con la presente, para que, al verle, recuperéis el gozo, y a mí se me quite un peso de encima. Recibidle en el Señor con el mayor gozo, y tened en el debido aprecio a los que son como él; porque estuvo a las puertas de la muerte por la obra de Cristo, jugándose la vida para suplir el servicio que vosotros no me podíais prestar.*

Hay una historia dramática detrás de este pasaje. Cuando los cristianos filipenses se enteraron de que Pablo estaba preso, su amante corazón los movió a la acción. Le enviaron un donativo por conducto de Epafrodito. Lo que ellos mismos no podían hacer por Pablo personalmente a causa de la distancia, delegaron en Epafrodito para que lo hiciera por ellos. No querían que se limitara a ser el portador del regalo, sino también que se quedara en Roma con Pablo para prestarle la ayuda que necesitara. Está claro que Epafrodito era un valiente; porque el que estuviera dispuesto a ofrecerse a prestar ayuda a uno que estaba pendiente de juicio por un delito grave se exponía al riesgo consiguiente y considerable de verse envuelto en la misma acusación. Es verdad que Epafrodito se jugó la vida para ayudar a Pablo.

Epafrodito cayó enfermo en Roma, posiblemente con una de las famosas fiebres romanas que barrían la ciudad de cuando en cuando como un verdadero azote, y estuvo a las puertas de la muerte. Se enteró de que la noticia de su enfermedad había llegado a Filipos, y estaba preocupado porque sabía que sus amigos lo estarían por él; y por Pablo, que, lejos de recibir ayuda, tendría que ser él el que la prestara, y tuviera muchas molestias más, como si no tuviera ya bastantes. Dios, en Su misericordia, evitó la muerte de

Epafrodito, y a Pablo le evitó más angustias. Pero Pablo sabía que ya era hora de que Epafrodito volviera a Filipos, y es de suponer que sería el portador de esta carta.

Pero había un problema. La iglesia filipense había enviado a Epafrodito para que se quedara con Pablo; y, si se volvía atrás, no faltarían quienes dijeran que era un rajao. Por eso Pablo le da aquí un testimonio estupendo para acallar cualquier crítica a su regreso.

Pablo escoge cada palabra en este testimonio. Epafrodito era su hermano, su colaborador y compañero de milicia. Como dice Lightfoot, Epafrodito era uno con Pablo en simpatía, en acometer trabajos y en asumir riesgos. Había estado en la línea de fuego. Luego Pablo pasa a llamarle *vuestro mensajero y servidor en mi necesidad.* Es imposible suplir el sabor de estas palabras en una traducción.

La palabra que usa Pablo para *mensajero* es *apóstolos. Apóstolos* quiere decir literalmente *uno que es enviado a un recado,* pero el uso cristiano había ennoblecido la palabra, y Pablo la usa aquí para colocar a Epafrodito a su misma altura y a la de los demás apóstoles de Cristo.

La palabra que utiliza para *servidor* es *leiturgós.* En el griego secular, esta era una palabra noble. En los antiguos días de las ciudades de Grecia había hombres que, por amor a su ciudad, se hacían cargo de los gastos de ciertos debes cívicos, como los de una embajada, o del montaje de uno de los dramas de sus grandes poetas, o del entrenamiento de los atletas que habían de representar a su ciudad en los juegos, o de aparejar un barco de guerra y pagar a la tripulación. Estos benefactores recibían el nombre de *leiturgoi.*

Pablo toma la gran palabra cristiana *apóstolos* y la gran palabra griega *leiturgós,* y se las aplica a Epafrodito. «Dadle a un hombre de su calibre la bienvenida que se merece —les dice—. Tenedle en el debido aprecio, porque se jugó la vida por Cristo.»

Pablo le está poniendo fácil a Epafrodito la vuelta a casa. Aquí hay algo muy precioso. Es conmovedor pensar en Pablo, él mismo en el valle de sombra de muerte, en la cárcel y en espera del juicio, dando muestras de tal consideración cristiana. Él mismo estaba arrostrando la muerte; pero lo que le preocupaba era que a

Epafrodito le diera corte volver a Filipos. Pablo era un verdadero cristiano en su actitud hacia los demás; porque nunca estaba tan inmerso en sus propios problemas como para no pensar en los de sus amigos.

Ocurre una palabra en este pasaje que tuvo más tarde un uso emblemático. La versión Reina-Valera dice que Epafrodito *puso* o *expuso su vida;* nosotros lo hemos traducido por *jugarse la vida.* La palabra original es el verbo *paraboleúesthai;* es un término de los juegos de azar, y quiere decir jugarse el todo por el todo a una baza. Pablo está diciendo que, por la causa de Jesucristo, Epafrodito se jugó la vida. En la Iglesia Primitiva había una asociación de hombres que se llamaban los *parabolani,* los jugadores. Se ofrecían a visitar a los presos y a los enfermos, especialmente los que tenían enfermedades infecciosas o contagiosas. En el año 252 d.C. se declaró una peste en Cartago; los paganos arrojaban los cadáveres y huían aterrados. Cipriano, el obispo cristiano, reunió a su congregación y los puso a enterrar a los muertos y a atender a los enfermos en la ciudad apestada; y así salvaron la ciudad, a riesgo de sus vidas, de la destrucción y la desolación.

El cristiano debería tener ese coraje casi temerario que le predispusiera a jugarse la vida para servir a Cristo y a la humanidad.

EL GOZO INDESTRUCTIBLE

Filipenses 3:1

> *En cuanto a todo lo demás, hermanos, ¡gozaos en el Señor! Yo no me canso de repetiros las mismas cosas, y para vosotros es lo más seguro.*

Pablo establece dos cosas muy importantes.

(i) Establece lo que podríamos llamar la indestructibilidad del gozo cristiano. Debe de haberse dado cuenta de que estaba presentándoles un desafío muy alto a los cristianos de Filipos. Era posible que sufrieran la misma clase de persecución, y aun de muerte, que le amenazaba a él. Desde cierto punto de vista parecería que el Cristianismo era un flaco negocio. Pero en él y más

allá de él todo lo que había era gozo. «Vuestro gozo — dijo Jesús cuando les anunció a Sus discípulos persecuciones— no os lo podrá quitar nadie» *(Juan 16:22).*

Hay una cierta indestructibilidad en el gozo cristiano; y es así porque el gozo cristiano es *en el Señor.* Su base es que el cristiano vive constantemente en la presencia de Jesucristo. Puede perder todas las cosas, y aun las personas, pero no puede perder nunca a Cristo. Y por tanto, hasta en circunstancias en las que el gozo parecería imposible, y parecería no haber nada más que problemas y dolor, el gozo cristiano permanece, porque todas las amenazas y los terrores y los problemas de la vida no pueden apartar al cristiano del amor de Dios en Jesucristo su Señor *(Romanos 8:35-39).*

En 1756, John Wesley recibió una carta de un padre que tenía un hijo pródigo. Cuando el avivamiento se extendió por Inglaterra, aquel hijo estaba en la cárcel de York. «Plugo a Dios —escribía el padre —, no talar su vida en sus pecados. Le dio tiempo para arrepentirse; y no solo eso, sino un corazón para arrepentirse.» El joven fue condenado a muerte por sus culpas; y la carta del padre proseguía: «Su paz fue en aumento diariamente, hasta que el sábado, el día de su ejecución, salió de la habitación de los condenados a muerte vestido con el sudario, y subió al carro. Conforme iba, la alegría y la compostura de su rostro sorprendían a todos los espectadores.» El joven había hallado un gozo que ni siquiera el patíbulo le podía quitar.

Sucede a menudo que las personas pueden soportar grandes dolores y pruebas de la vida, pero se desmoronan ante inconvenientes leves. Pero este gozo cristiano le permite a una persona aceptarlos hasta con una sonrisa. John Nelson fue uno de los más famosos primeros predicadores de Wesley. Él y Wesley llevaron a cabo una misión en Cornwall, cerca de Land's End, y Nelson es el que nos la cuenta: «Todo aquel tiempo, Mr. Wesley y yo estuvimos durmiendo en el suelo: él tenía mi gabán de almohada, y yo tenía como la mía las notas de Burkitt al Nuevo Testamento. Después de casi tres semanas, una madrugada a eso de las tres, Mr. Wesley se dio una vuelta, y al encontrarme despierto me dio una palmadita diciendo: «Hermano Nelson, tengamos ánimo: ¡Todavía tengo entero todo un costado, porque no tengo despellejado nada

más que el otro!»» Tenían poco también de comer. Una mañana Wesley había predicado con gran efecto: «Cuando volvimos, Mr. Wesley detuvo su caballo para coger algunas moras diciendo: «Hermano Nelson, deberíamos estar agradecidos de que haya tantas moras; ¡porque este es el mejor país para tener un estómago, pero el peor para conseguir comida!»» El gozo cristiano le capacitaba a Wesley para aceptar los grandes golpes de la vida, y también para recibir las incomodidades menores con un chiste. Si el cristiano camina de veras con Cristo, camina con gozo.

(ii) Aquí también establece Pablo lo que podríamos llamar la necesidad de la repetición. Dice que se propone escribirles cosas que ya les ha escrito antes. Esto es interesante, porque debe querer decir que ya les había escrito otras cartas a los filipenses que no han llegado hasta nosotros. Esto no nos sorprende. Pablo estuvo escribiendo cartas desde el año 48 d.C. hasta el 64 d.C., dieciséis años, pero no se conservan más que trece. A menos que hubiera grandes períodos de su vida en los que no aplicara la pluma al papiro, tiene que haber escrito muchas más cartas que se han perdido.

Como cualquier gran maestro, Pablo no le tenía miedo a repetirse. Una de las palabras hebreas más corrientes para *enseñar* quiere decir literalmente *repetir.* Bien puede ser que una de nuestras faltas sea el prurito de ser novedosos. Las grandes verdades salvíficas del Cristianismo no cambian; y nunca se pueden oír demasiadas veces. No nos cansamos de los alimentos que son esenciales para la vida. Bebemos agua y comemos pan todos los días; y de la misma manera debemos escuchar una y otra vez las verdades que son el pan y el agua de vida. A ningún maestro debe resultarle molesto el repetir una y otra vez las grandes verdades básicas de la fe cristiana; porque esa es la manera de asegurarse de que se han enterado sus oyentes. Puede que nos agraden las chucherías, pero lo esencial para la vida son los alimentos básicos. Predicar y enseñar y estudiar los detalles curiosos puede que nos atraiga, y puede que tengan su lugar; pero uno no se puede pasar de repetir ni de escuchar las verdades fundamentales para nuestra propia seguridad.

LOS MAESTROS MALVADOS

Filipenses 3:2s

> *¡Guardaos de los perros, guardaos de los obreros malvados, guardaos de la secta de los mutiladores! Porque nosotros representamos la verdadera circuncisión, los que damos culto en el Espíritu de Dios, los que no estamos orgullosos nada más que de Jesucristo sin poner nuestra confianza en cosas puramente humanas.*

De pronto, el acento de Pablo cambia a un tono de advertencia. Dondequiera que él enseñaba, los judíos le seguían y trataban de deshacer su enseñanza. Pablo enseñaba que somos salvos únicamente por gracia, que la salvación es un don gratuito de Dios que no podemos ganar nunca, sino solamente aceptar en humildad y adoración lo que Dios nos ofrece; y además, que el ofrecimiento de Dios es para todas las personas de todas las naciones, y que nadie está excluido. Pero aquellos judíos enseñaban que, si uno quería ser salvo, tenía que merecerlo y ganárselo cumpliendo los incontables mandamientos de la ley judía; y además, que la salvación era para los judíos exclusivamente, y que, antes que Dios mostrara el más mínimo interés en él, el hombre tenía que circuncidarse, es decir, hacerse judío. Aquí Pablo acorrala a aquellos maestros judíos que estaban intentando deshacer su trabajo. Los llama tres cosas, especialmente escogidas para devolverles sus pretensiones.

(i) «¡Guardaos de *los perros!»,* les dice a los hermanos. Entre nosotros el perro es un apreciado animal de compañía, pero no era así en el Oriente antiguo. Los perros eran animales parias que vagaban por las calles y los campos, a veces en jaurías, que rebuscaban su alimento en los montones de basura y ladraban y gruñían a todos los que se encontraban. J. B. Lightfoot habla de «los perros que rondan por las ciudades orientales, sin amo ni hogar, comiendo basura y porquerías de las calles, luchando entre ellos, y atacando a los que pasan.»

En la Biblia los perros representan lo más bajo que se pueda imaginar. Cuando Saúl estaba tratando de matarle, David le

preguntó: «¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?» *(1 Samuel 24:14;* cp. *2 Reyes 8:13; Salmo 22:16,20).* En la parábola del Rico y Lázaro, parte de la tortura de Lázaro era que los perros callejeros le molestaban chupándole las heridas *(Lucas 16:21).* En *Deuteronomio,* la Ley relaciona el precio de un perro con la paga de una prostituta para decir que ninguna de las dos cosas es apta para ofrecérsela a Dios *(Deuteronomio 23:18).* Y en *Apocalipsis* la palabra *perro* representa a los que son tan impuros que están excluidos de la Santa Ciudad *(Apocalipsis 22:15).* Lo santo no debe darse a los perros *(Mateo 7:6).* Y el pensamiento griego está de acuerdo; el perro representa todo lo desvergonzadamente sucio.

Los judíos les daban ese nombre a los gentiles. Hay un dicho rabínico: «Las naciones gentiles son como perros.» Y Pablo les aplica el mismo nombre a los maestros judíos. Es como si les dijera: «En vuestra orgullosa autojustificación llamáis perros a los otros hombres; pero sois vosotros los que sois perros, porque pervertís desvergonzadamente el Evangelio de Jesucristo.» Toma el nombre que los maestros judíos les habrían aplicado a los gentiles impuros, y se lo lanza de vuelta a ellos mismos. Todos debemos asegurarnos de no ser culpables de los mismos pecados que atribuimos a otros.

(ii) Los llama *obreros malvados,* realizadores de malas acciones. Los judíos estarían muy seguros de ser obradores de justicia. Estaban convencidos de que el cumplir las innumerables reglas y preceptos de la Ley era obrar justicia; pero Pablo estaba seguro de que la única clase de justicia que existe viene de rendirnos incondicionalmente a la gracia de Dios. La consecuencia de la enseñanza de ellos era alejar a las personas cada vez más de Dios en vez de acercárselas. Creían que estaban haciendo el bien, pero de hecho estaban obrando maldad. Todo maestro debe estar más profundamente interesado en escuchar a Dios que en propagar sus propias ideas y opiniones, so pena de correr el riesgo de ser un obrero del mal hasta cuando se tiene por obrador de justicia.

LA ÚNICA CIRCUNCISIÓN VERDADERA

Filipenses 3:2s *(conclusión)*

(iii) Por último, los llama *la secta de los mutiladores.* Hay aquí un juego de palabras en griego que no se puede reproducir en español. Hay dos verbos griegos que son muy semejantes: *peritémnein,* que quiere decir *circuncidar,* y *katatémnein,* que quiere decir *mutilar,* como aparece en *Levítico 21:5,* que describe las automutilaciones tales como el castrarse. Pablo dice: «Vosotros los judíos creéis que estáis circuncidados, cuando lo que estáis es mutilados.»

¿Qué quería Pablo resaltar? Según la creencia judía, la circuncisión se instituyó en Israel como una señal y símbolo de que era el pueblo con el que Dios había entrado en una relación especial. La historia del principio de ese signo se encuentra en *Génesis 17:9-10.* Cuando Dios hizo un pacto especial con Abraham, estableció la circuncisión como su señal eterna. Ahora bien: la circuncisión no es más que un signo en la carne, algo que se hace en el cuerpo de un hombre. Pero, si un hombre ha de tener una relación especial con Dios, necesita mucho más que una marca en su cuerpo. Debe tener una cierta clase de mentalidad y de carácter y de corazón. Aquí era donde por lo menos algunos de los judíos cometían una equivocación. Consideraban que la circuncisión, *en sí,* era suficiente para apartarlos especialmente para Dios. Mucho, mucho antes de esto, los grandes maestros y profetas se habían dado cuenta de que la circuncisión en la carne no era en sí misma ni mucho menos suficiente, y que lo que se necesitaba era una circuncisión espiritual. En *Levítico,* el santo Legislador dice que *los corazones incircuncisos* de Israel deben ser humillados para aceptar el castigo de Dios *(Levítico 26:41).* La exhortación del autor del *Deuteronomio* es: «Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz» *(Deuteronomio 10:16).* Dice que el Señor les circuncidará el corazón para hacer que Le amen *(Deuteronomio 30:6).* Jeremías habla del oído incircunciso, que se niega a escuchar la Palabra de Dios *(Jeremías 6:10).* El autor del *Éxodo* habla de labios incircuncisos *(Éxodo 6:12)*.

Así es que lo que dice Pablo es: «Si no tenéis nada que mostrar más que la circuncisión de la carne, no sois circuncidados de verdad

—no estáis más que mutilados. La verdadera circuncisión es la devoción del corazón y de la mente y de la vida a Dios.»

Por tanto, dice Pablo, son los cristianos los que están circuncidados de veras. Están circuncidados, no con una marca exterior en la carne, sino con la circuncisión interior de la que hablaron los grandes legisladores y maestros y profetas. Entonces, ¿cuáles son las señales de esa circuncisión verdadera? Pablo establece tres.

(i) Nosotros adoramos en el Espíritu de Dios; o, nosotros adoramos a Dios en el Espíritu. El culto cristiano no es un mero ritual, ni la observancia de los detalles de la Ley; es algo del corazón. Es perfectamente posible que uno cumpla una liturgia elaborada, y que su corazón esté sin embargo lejos de Dios. Es perfectamente posible que observe todas las reglas externas de la religión, y sin embargo tenga el corazón lleno de odio y rencor y orgullo. El verdadero cristiano da culto a Dios, no con fórmulas y normas externas, sino con la verdadera devoción y la sinceridad real de su corazón. Su culto es amor a Dios y servicio a los hombres.

(ii) Sólo estamos orgullosos de Jesucristo. El cristiano no se jacta de nada que haya hecho por sí mismo, sino sólo de lo que Cristo ha hecho por él. De lo único que puede presumir es de ser una persona por la que Cristo murió. Eso era lo que Pablo quería decir con su famoso proclama: «¡Lejos esté de mí el gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo!» *(Gálatas 6:14).*

(iii) No ponemos nuestra confianza en cosas meramente humanas. Los judíos ponían su confianza en el emblema físico de la circuncisión y en el cumplimiento de los deberes externos de la Ley. El cristiano pone su confianza solamente en la misericordia de Dios y en el amor de Jesucristo. El judío, en esencia, confiaba en sí mismo; el cristiano, en esencia, confía en Dios.

La verdadera circuncisión no es una marca en la carne; es ese culto verdadero, esa gloria real, y esa confianza auténtica en la gracia de Dios en Jesucristo.

LOS PRIVILEGIOS DE PABLO

Filipenses 3:4-7

> *Y sin embargo, que quede claro que yo también tengo todos los motivos imaginables para poner mi confianza en mis condiciones meramente humanas. Si alguien tiene motivos para creer que tiene base para poner su confianza en su herencia y logros humanos, más tengo yo. Fui circuncidado al octavo día de nacer; soy de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, un hebreo de pura cepa. Por lo que se refiere a la Ley, soy fariseo; en cuanto al celo, fui perseguidor de las iglesias; en cuanto a la justicia que confiere la Ley, intachable. Pero tales cosas, que yo podría considerar ganancias según la contabilidad humana, he llegado a la conclusión de que no eran más que pérdidas en relación con Jesucristo.*

Pablo acaba de atacar a los maestros judíos, y de insistir en que somos los cristianos, y no los judíos, los que tenemos la verdadera circuncisión y somos el pueblo del pacto. Sus oponentes podrían haber intentado objetarle: «Pero tú eres cristiano, y no sabes de lo que estás hablando; tú no sabes lo que es ser judío.» Así es que Pablo presenta sus credenciales, no para presumir, sino para mostrar que había disfrutado de todos los privilegios de un judío, y había alcanzado todas las prerrogativas a que cualquier judío pudiera aspirar. Sabía lo que era ser judío en el más alto sentido de la palabra, pero había renunciado a todo ello a sabiendas por causa de Jesucristo. Cada frase de este catálogo de los privilegios de Pablo tiene un sentido especial; veámoslas una a una.

(i) Había sido *circuncidado a los ocho días de nacer.* Ese había sido el mandamiento que le había dado Dios a Abraham: «A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros» *(Génesis 17:12);* y ese mandamiento se había repetido como una ley de Israel de carácter permanente *(Levítico 12:3).* Pablo deja bien claro que no es un ismaelita, que se circuncidaban a los trece años *(Génesis 17:25),* ni un prosélito que hubiera llegado más tarde a la fe judía y se hubiera circuncidado en la madurez. Subraya el hecho de que había nacido en la fe judía, y había conocido sus privilegios y observado sus ceremonias desde su nacimiento.

(ii) Era de *la raza de Israel.* Cuando los judíos querían hacer hincapié en su relación especial con Dios en su sentido más único

usaban la palabra *israelita. Israel* fue el nombre que Dios le dio a Jacob después de su lucha con Él *(Génesis 32:28).* Era de Israel de quien de una manera especial recibían su herencia. De hecho, también los ismaelitas eran descendientes de Abraham, porque Ismael fue el hijo que tuvo Abraham de Agar; los edomitas también eran descendientes de Isaac, porque Esaú, el fundador de su nación, era hijo de Isaac; pero los israelitas eran los únicos que podían trazar su descendencia desde Jacob, a quien Dios había puesto el nombre de Israel. Al llamarse israelita, Pablo subrayaba la pureza absoluta de su ascendencia.

(iii) Era *de la tribu de Benjamín.* Es decir, no sólo era israelita, sino que pertenecía a la elite de Israel. La tribu de Benjamín ocupaba un lugar especial en la aristocracia de Israel. Benjamín había sido hijo de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, y fue el único de los Doce Patriarcas que nació en la Tierra Prometida *(Génesis 35:17s).* Fue de la tribu de Benjamín de la que procedió el primer rey de Israel *(1 Samuel 9:1s),* y sin duda fue del recuerdo de ese rey, Saúl, de donde procedía el primer nombre de Pablo, Saulo. Cuando el reino se dividió bajo Roboam, diez de las tribus se separaron con Jeroboam, y Benjamín fue la única tribu que permaneció fiel con Judá *(1 Reyes 12:21).* Cuando volvieron del exilio, fue de las tribus de Benjamín y de Judá de las que se formó el núcleo de la nación renacida *(Esdras 4:1).* La tribu de Benjamín ocupaba el puesto de honor en la formación guerrera de Israel, y el grito que guerra de Israel era: «¡En pos de ti, Benjamín!» *(Jueces 5:14; Oseas 5:8).* La gran fiesta de Purîm, que se celebraba todos los años con gran regocijo, conmemoraba la liberación que es el tema del *Libro de Ester,* y la figura central de esa historia fue Mardoqueo, un benjaminita. Cuando Pablo afirmaba que era de la tribu de Benjamín quería decir que no era un israelita de tantos, sino que pertenecía a la aristocracia de Israel.

Así es que Pablo afirmaba que era fiel a la Ley judía desde su nacimiento; que su linaje era de tal pureza que no cabía más, y que pertenecía a la tribu más aristocrática de Israel.

LOS LOGROS DE PABLO

Filipenses 3:4-7 *(conclusión)*

Hasta ahora, Pablo ha expuesto los privilegios que tenía de nacimiento; ahora pasa a exponer sus logros en la fe judía.

(i) Era *un hebreo nacido de padres hebreos.* Esto no es lo mismo que decir que era un verdadero israelita. El detalle es el siguiente. Los judíos habían sido dispersados por todo el mundo. Había judíos en todas las naciones, las ciudades y los pueblos del mundo. Había docenas de millares de ellos en Roma; y en Alejandría eran más de un millón. Se negaban testarudamente a ser asimilados por las naciones donde vivían; retenían fielmente su propia religión y costumbres y leyes. Pero ocurría a menudo que olvidaban su lenguaje ancestral. Hablaban griego por necesidad porque vivían y se movían en ambientes griegos. Un hebreo era un judío que era no sólo de pura ascendencia racial sino que había conservado, a menudo laboriosamente, la lengua hebrea. Un judío de esos hablaría la lengua de su país de residencia, pero también el hebreo, que era su lenguaje ancestral.

Pablo no era sólo un judío de pura raza, sino que además hablaba hebreo. Había nacido en la ciudad gentil de Tarso, pero había ido a Jerusalén para educarse a los pies de Gamaliel *(Hechos 22:3),* y podía, cuando se le presentaba la ocasión, hablar a los judíos de Jerusalén en su propia lengua *(Hechos 21:40)*.

(ii) Por lo que se refería a la Ley, *se había educado para ser fariseo.* Esa era una cualidad a la que Pablo se refiere más de una vez *(Hechos 22:3; 23:6; 26:5).* No había muchos fariseos, nunca más de seis mil; pero eran los atletas espirituales del judaísmo. Su nombre quería decir *Los separados.* Se habían apartado de la vida corriente y de todas las tareas ordinarias para hacer que su único objetivo fuera guardar la Ley en todos sus más mínimos detalles. Pablo declara que era, no solamente un judío que había conservado la religión ancestral, sino que había dedicado toda su vida a su más rigurosa observancia. Nadie sabía mejor que él por experiencia personal lo que era la religión judía en sus demandas más elevadas y minuciosas.

(iii) En cuanto a su celo religioso en el judaísmo había sido *un perseguidor de la Iglesia.* Para un judío, el celo era la cualidad más elevada de la vida religiosa. Finees había salvado al pueblo de la ira de Dios, y había recibido un sacerdocio a perpetuidad porque había demostrado tener celo por su Dios *(Números 25:11-13).* Y el salmista proclama: «Me consumió el celo de Tu Casa» *(Salmo 69:9).* Un celo ardiente por Dios era la cima de la religión judía. Pablo había sido un judío tan celoso que había hecho todo lo posible por destruir a los que creía los enemigos del judaísmo. Eso era algo que él nunca olvidó. Una y otra vez habla de ello *(Hechos 22:2-21; 26:4-23; 1 Corintios 15:8-10; Gálatas 1:13).* No se avergonzaba de confesar su vergüenza, y de decir que antes había odiado al Cristo al Que ahora amaba, y había tratado de raer la Iglesia que ahora servía. Pablo pretendía conocer el judaísmo en su ardor más intenso y hasta fanático.

(iv) En cuanto a la justicia que la Ley podía producir, *era irreprochable.* La palabra original es *ámemptos,* y J. B. Lightfoot especifica que el verbo *mémfesthai,* del que deriva, quiere decir *reprochar de pecado u omisión.* Pablo pretende que no había ninguna demanda de la Ley que él no hubiera tratado de cumplir.

Así es que Pablo enumera sus logros. Había sido un judío tan leal que no había perdido la lengua hebrea; era no solamente un judío religioso, sino que formaba parte de la denominación más estricta y disciplinada; había tenido en su corazón un celo ardiente por lo que creía que era la causa de Dios, y había cumplido la Ley de tal manera que nadie le podía reprochar ni lo más mínimo.

Todas estas cosas Pablo podría haber pretendido poner en su haber; pero cuando se encontró con Cristo, las pasó a la otra hoja como nada más que malas deudas. Las cosas que había creído que eran sus glorias eran de hecho inútiles. Todo logro humano tenía que descartarse para poder aceptar la gracia gratuita de Cristo. Tenía que despojarse de toda pretensión humana de honor para poder aceptar con completa humildad la misericordia de Dios en Jesucristo.

De este modo demuestra Pablo a esos judíos que tenía derecho a hablar. No está condenando el judaísmo desde fuera. Lo había experimentado al nivel más alto; sabía que no era nada comparado

con el gozo que Cristo le había dado. Sabía que el único camino a la paz era abandonar el camino de los logros humanos y aceptar el camino de la gracia.

LA INUTILIDAD DE LA LEY Y EL VALOR DE CRISTO

Filipenses 3:8s

> *Sí, y aún considero que todo tiene un valor negativo comparado con el valor incalculable de lo que quiere decir conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Su causa he tenido que llegar a un abandono total de todas las cosas, y no las considero mejores en nada que la basura que se destina al vertedero —a fin de obtener a Cristo, y que quede claro a todos que estoy en Él, no por ninguna justicia mía propia, esa justicia que se deriva de la Ley, sino por la justicia que nos viene por medio de Jesucristo, cuya fuente está en Dios mismo y cuya base es la fe.*

Pablo acaba de decir que había llegado a la conclusión de que todos sus privilegios y logros judíos no eran nada más que una pérdida total. Pero, se podría argüir, que eso era una decisión precipitada, que tal vez más tarde lamentaría o invertiría. Así es que aquí dice: «Llegué a aquella conclusión —y sigo pensando lo mismo. No fue una decisión que hiciera en un momento de emoción, sino que todavía la mantengo.» En este pasaje, la palabra clave es *justicia. Dikaiosynê* es siempre difícil de traducir en las cartas de Pablo. El problema no está en saber lo que quería decir, sino en encontrar una palabra española que abarque todo lo que incluye. Tratemos de ver lo que Pablo estaba pensando cuando hablaba acerca de la justicia.

El gran problema básico de la vida es llegar a estar en la debida relación con Dios, en paz y en amistad con Él. La forma de llegar a esa relación es por medio de la justicia, por medio de la clase de vida y de espíritu y de actitud hacia Él que Dios desea. Por eso justicia, casi siempre para Pablo, tiene el sentido de *la debida*

relación con Dios. Teniendo esto en mente, tratemos de parafrasear este pasaje para expresar, no tanto lo que Pablo dice, sino lo que quería decir.

Dice: «Me he pasado la vida tratando de llegar a la debida relación con Dios. Traté de encontrarla mediante la estricta sumisión a la ley judía; pero encontré que la ley y todos los procedimientos eran menos que inútiles para lograr tal fin. Me resultó una pura... *skybala.» Skybala* tiene dos significados. En etimología popular se consideraba que derivaba de *kysi ballomena,* que quiere decir *lo que se les echa a los perros;* en el argot de la medicina quiere decir *excremento (estiércol* en la antigua Reina-Valera; *basura* desde la revisión de 1960. Ya se comprende que hay una palabra todavía más corriente que estas en español). Así es que Pablo está diciendo: «Encontré que la Ley y todos sus procedimientos no me eran más útiles para nada que los desechos que se arrojan al montón de basura para ayudarme a entrar en la debida relación con Dios. Así es que renuncié a tratar de crear una bondad que fuera mía propia; llegué a Dios con fe humilde, como me dijo Jesús que lo hiciera, y encontré esa relación que yo había estado buscando toda la vida.»

Pablo había descubierto que la debida relación con Dios no se basa en la Ley, sino en la fe en Jesucristo. No la *alcanza* ninguna persona, sino la *da* Dios; no *se gana* por *obras,* sino se acepta en *confianza.*

Así es que dice: «Por propia experiencia os digo que el método judío es erróneo e inútil. No vais a llegar nunca a entrar en la debida relación con Dios por vuestros propio esfuerzo en guardar la Ley. Podéis entrar en ella solamente tomándole la palabra a Jesucristo, y aceptando lo que Dios mismo os ofrece.»

La idea básica de este pasaje es la inutilidad de la Ley y la suficiencia del conocimiento de Cristo y de aceptar el conocimiento de la gracia de Dios. El mismo lenguaje que usa Pablo para describir la Ley —excremento— muestra el desagrado total hacia la Ley que sus propios esfuerzos frustrados para vivir de acuerdo con ella le habían reportado. Y el gozo que brilla en todo este pasaje muestra lo triunfalmente adecuada que encontró la gracia de Dios en Jesucristo.

LO QUE QUIERE DECIR CONOCER A CRISTO

Filipenses 3:10s

> *Mi única meta es conocerle; y lo que quiero decir con eso es conocer el poder de Su Resurrección, y participar de Sus sufrimientos, mientras sigo haciéndome como Él en Su muerte, si de alguna manera lograra llegar a la Resurrección de los muertos.*

Pablo ya ha hablado del valor incalculable del conocimiento de Cristo. Ahora vuelve a ese pensamiento, y define más exactamente lo que quiere decir. Es importante que nos fijemos en el verbo que usa para *conocer.* Es parte del verbo *guinôskein,* que casi siempre se refiere a un conocimiento personal. No es meramente un conocimiento intelectual, el conocimiento de ciertos hechos o principios. Es tener una experiencia personal de otra persona. Podemos ver la profundidad de esta palabra por su uso en el Antiguo Testamento. En él se usa *conocer* para expresar la relación más íntima entre marido y mujer. «Adán *conoció* a Eva su mujer; y ella concibió y dio a luz a Caín» *(Génesis 4:1).* El verbo hebreo *yada* se traduce en griego por *guinôskein.* Este verbo indica el conocimiento más íntimo de otra persona. Pablo no considera su meta *saber cosas acerca de Cristo,* sino *conocerle personalmente.* Conocer a Cristo quiere decir para él ciertas cosas.

(i) Quiere decir conocer *el poder Su Resurrección.* Para Pablo, la Resurrección no era simplemente un acontecimiento pasado de la Historia, por muy maravilloso que fuera. No era simplemente algo que Le había sucedido a Jesús, por muy importante que fuera para Él. Era un poder dinámico que actuaba en la vida de cada cristiano. No podemos saber todo lo que Pablo quería decir con esta frase; pero la Resurrección de Cristo es la gran dinámica, por lo menos en tres direcciones diferentes.

(*a*) Es la garantía de la importancia de este vida y de este cuerpo en los que vivimos. Fue en el cuerpo como Cristo resucitó, y es este cuerpo el que santifica *(1 Corintios 6:13ss).*

(*b*) Es la garantía de la vida por venir *(Romanos 8:11; 1 Corintios 15:14ss).* Porque Él vive, nosotros también viviremos; Su victoria es

nuestra victoria.

(*c*) Es la garantía de que en la vida y en la muerte y más allá de la muerte la presencia del Señor Resucitado está siempre con nosotros. Es la prueba de que Su promesa de estar con nosotros siempre hasta el fin del mundo es verdadera.

La Resurrección de Cristo es la garantía de que vale la pena vivir esta vida y de que el cuerpo físico es sagrado; es la garantía de que la muerte no es el final de la vida y de que hay un mundo feliz más allá; es la garantía de que nada en la vida o en la muerte nos puede separar de Él.

(ii) Quiere decir conocer *la participación en Sus sufrimientos.* Una y otra vez Pablo vuelve a la idea de que, cuando el cristiano tiene que sufrir, está participando de alguna extraña manera en el sufrimiento del mismo Cristo, y hasta completándolo *(2 Corintios 1:5; 4:10s; Gálatas 6:17; Colosenses 1:24).* El sufrir por la fe no es un castigo, sino un privilegio, porque así participamos de la obra del mismo Cristo.

(iii) Quiere decir *estar tan unidos a Cristo que día a día vamos participando más y más de Su muerte, para finalmente participar de Su Resurrección.* El conocer a Cristo quiere decir compartir con Él Su camino; compartir la Cruz que Él llevó; compartir Su muerte, y finalmente participaremos de la vida que Él vive para siempre.

Conocer a Cristo no es ser experto en ningún conocimiento teorético o teológico; es conocerle con tal intimidad que al final estamos tan unidos con Él como lo estamos con los que amamos en la Tierra; y que, de la misma manera que participamos de las experiencias de ellos, así también participamos de las Suyas.

PROSIGUIENDO HACIA LA META

Filipenses 3:12-16

> *No es que yo lo haya obtenido ya, ni que ya esté totalmente completo; sino que prosigo tratando de agarrar aquello para lo que Cristo me agarró a mí. Hermanos, yo no me hago la cuenta de haberlo alcanzado ya; sino lo único que*

hago —olvidando todas las cosas que voy dejando atrás, y estirándome hacia las cosas que tengo por delante—, prosigo hacia la meta con el propósito de ganar el premio que me está ofreciendo la llamada hacia arriba de Dios en Jesucristo.

Todos vosotros que os habéis graduado en la escuela de Cristo, tened la misma actitud mental ante la vida. Y si alguno tiene otra actitud al respecto, también esta se la revelará Dios. Lo importante es que sigamos conduciéndonos siempre de acuerdo con el nivel que ya hemos alcanzado.

[En diversos manuscritos no aparece: *sintamos una misma cosa.* Nota de la versión Reina-Valera'95].

Es vital para la comprensión de este pasaje la interpretación correcta de la palabra griega *téleios,* que la versión ReinaValera traduce por *perfecto* (versículos 12 y 15). *Téleios* tiene en griego una variedad de significados interrelacionados. Con mucho los más de ellos no significan lo que podríamos llamar una perfección abstracta, sino una especie de perfección funcional, de acuerdo con algún propósito dado. Quiere decir *completamente desarrollado* para distinguirlo de subdesarrollado; por ejemplo, se usa de un hombre plenamente desarrollado en contraposición a un joven en desarrollo. Se usa con el sentido de *maduro de mente,* y por tanto quiere decir *uno que está cualificado en una materia* como opuesto a un mero aprendiz. Cuando se usa de ofrendas, quiere decir *sin tacha* y aptas para ser ofrecidas a Dios. Cuando se refiere a los cristianos, a menudo quiere decir *personas bautizadas que son miembros de la iglesia en plenitud de derechos y obligaciones,* como opuesto a los que están todavía recibiendo instrucción. En los días de la Iglesia Primitiva se usaba a menudo *téleios* para describir a *los mártires.* Un mártir se dice que ha sido *perfeccionado por la espada,* y el día de su muerte se decía que era el día de su *perfeccionamiento.* La idea es que la madurez cristiana de un hombre no puede ir más allá de su martirio.

Así es que, cuando Pablo usa la palabra en el versículo 12 —en una forma derivada, *teteleíomai*— está diciendo que él no es, de ninguna manera, un cristiano completo, sino que sigue avanzando. Entonces usa dos ilustraciones gráficas.

(i) Dice que está tratando de agarrar aquello para lo que Cristo le agarró a él. Este es un pensamiento maravilloso. Pablo sentía que, cuando Cristo le detuvo en el camino de Damasco, tenía una visión y un propósito para él; y Pablo sentía que toda su vida estaba obligado a proseguir adelante, no fuera que Le fallara a Jesús y frustrara Su sueño. Toda persona es agarrada por Cristo con algún propósito; y, por tanto, toda persona debe proseguir durante toda su vida hasta agarrar aquel propósito para el que Cristo la agarró a ella.

(ii) Con ese fin, Pablo dice que hace dos cosas. Él está *olvidando las cosas que va dejando atrás.* Es decir, nunca se gloriará de ninguno de sus logros ni los usará como disculpa para relajar su esfuerzo. Lo que Pablo está diciendo es que el cristiano debe olvidar todo lo que ha hecho, y tener presente solo lo que todavía tiene por hacer. En la vida cristiana no hay sitio para los que se quieren dormir en los laureles. También está *estirándose a las cosas que tiene por delante.* La palabra que usa para *estirarse (epekteinómenos)* es muy gráfica y se usa de un corredor que se estira hacia la cinta. Lo describe con ojos que no se concentran nada más que en la meta. Describe a la persona que va *a por todas* hacia el final. Así es que Pablo dice que en la vida cristiana debemos olvidar cualquier logro pasado, y tener presente solo la meta que tenemos por delante.

Sin duda, Pablo está hablando aquí a los antínomos. Eran los que negaban que hubiera ninguna ley que afectara a la vida cristiana. Declaraban que estaban bajo la gracia de Dios; y que, por tanto, no importaba lo que hicieran con el cuerpo. Dios lo perdonaría. No hacía falta ninguna disciplina ni ningún esfuerzo más. Pablo insiste en que, hasta que alcancemos el final, la vida cristiana es como la de un atleta que se esfuerza en proseguir hacia la meta que tiene siempre por delante.

En el versículo 15 usa de nuevo *téleios,* y dice que esta debe ser la actitud de los que son *téleioi.* Lo que quiere decir es: «Todo aquel que haya llegado a ser maduro en la fe y que conozca lo que es el Cristianismo debe conocer la disciplina y el esfuerzo y la agonía de la vida cristiana.» Puede que piense de otra manera; pero, si es sincero, Dios le aclarará que no debe nunca relajar el esfuerzo o bajar el listón, sino que debe continuar esforzándose hasta llegar a

la meta que siempre tendrá por delante mientras esté en este mundo.

Pablo veía que el cristiano es el atleta de Cristo.

RESIDENTES EN LA TIERRA PERO CIUDADANOS DEL CIELO

Filipenses 3:17-21

> *Hermanos, seguid mi ejemplo, y poned los ojos en los que viven según el ejemplo que habéis visto en nosotros. Porque hay muchos que se conducen de tal manera —ya os he hablado de ellos a menudo, y ahora lo hago con lágrimas— que demuestran ser enemigos de la Cruz de Cristo. Acabarán perdiéndose; no tienen más dios que su vientre; de lo que presumen deberían avergonzarse. ¡Hombres que tienen la mente solamente en la Tierra! Pero nuestra ciudadanía está en el Cielo, de donde también esperamos anhelantes al Señor Jesucristo como Salvador, porque Él reciclará el cuerpo que tenemos en este estado de humillación, y lo hará como Su propio cuerpo glorioso por la acción de ese poder Suyo con el que puede sujetar a Sí mismo todas las cosas.*

Pocos predicadores se atreverían a hacer el llamamiento con el que Pablo empieza esta sección. J. B. Lightfoot lo traduce: «Competid entre vosotros en imitarme.» La mayor parte de los predicadores empiezan por tener que decir: «No hagáis lo que hago yo, sino lo que yo os digo.» Pablo podía decir, no sólo: «Escuchad mis palabras,» sino también «Seguid mi ejemplo.» Vale la pena notar en este pasaje lo que Bengel, uno de los más grandes intérpretes de la Escritura que haya habido nunca, traduce esto de una manera diferente: «Sed mis co-imitadores en imitar a Jesucristo.» Pero es mucho más probable —casi todos los demás intérpretes coinciden— que Pablo podía invitar a sus amigos, no simplemente a escucharle, sino también a imitarle.

Había en la iglesia de Filipos hombres cuya conducta era un escándalo manifiesto, y que, en sus vidas, daban señales de ser

enemigos de la Cruz de Cristo. Quiénes eran, no estamos seguros; pero está claro que llevaban vidas glotonas e inmorales, y usaban su llamado cristianismo para justificarse. Sólo podemos suponer quiénes eran.

Puede que fueran gnósticos. Y los gnósticos eran herejes que trataban de intelectualizar el Cristianismo convirtiéndolo en una especie de filosofía. Empezaban por el principio de que, desde el principio del tiempo, había habido siempre dos realidades: el espíritu y la materia. El espíritu, decían, es totalmente bueno, y la materia es totalmente mala. Fue porque el mundo fue creado a partir de esa materia defectuosa por lo que el pecado y el mal están en él. Así que, si la materia es esencialmente mala, el cuerpo también lo es, y seguirá siendo malo hagas lo que hagas con él. Por tanto, haz lo que te dé la gana; puesto que es malo de todas maneras, es lo mismo lo que se haga con él. Así es que estos gnósticos enseñaban que la glotonería, el adulterio, la homosexualidad y las borracheras no tenían ninguna importancia, porque no afectaban nada más que al cuerpo, que no tenía ninguna importancia.

Había otro grupo de gnósticos que mantenían una posición diferente. Argüían que una persona no podía llegar a ser completa hasta que hubiera experimentado todo lo que la vida puede ofrecer, tanto bueno como malo. Por tanto, decían, una persona tenía el deber de sumergirse en las simas del pecado lo mismo que escalar las cimas de la virtud.

Dentro de la Iglesia había dos clases de personas a las que se podían aplicar estas acusaciones. Estaban los que tergiversaban el principio de la libertad cristiana, que decían que en el Cristianismo ya no existía ninguna ley, y que el cristiano tenía libertad para hacer lo que quisiera. Convertían la libertad cristiana en una licencia descristianizada, y presumían de dar rienda suelta a sus pasiones. Estaban los que tergiversaban la doctrina cristiana de la gracia. Decían que, puesto que la gracia era suficientemente amplia para cubrir cualquier pecado, uno podía pecar todo lo que quisiera sin preocuparse; todo daba lo mismo ante un Dios que lo perdonaba todo.

Así es que los que Pablo ataca puede que fueran intelectuales gnósticos que presentaban argumentos para justificar su vida de

pecado, o cristianos confusos que tergiversaran las cosas más preciosas para justificar sus pecados más feos.

Quienesquiera que fueran, Pablo les recuerda una gran verdad: «Nuestra ciudadanía —les dice— está en el Cielo.» Esa era una figura que los filipenses podían entender. Filipos era una colonia romana. Por todas partes, en puntos militarmente estratégicos, los romanos establecían sus colonias. En tales lugares, los ciudadanos eran mayormente soldados que se habían licenciado después de cumplir los veintiún años de servicio, a los que Roma recompensaba con la ciudadanía plena. La característica principal de estas colonias era que, dondequiera que estuvieran, eran auténticas réplicas de Roma. Se vestía en ellas a lo romano; gobernaban magistrados romanos; se hablaba latín; se administraba justicia romana; se observaba la moral romana. Hasta los fines de la tierra se mantenían inalterablemente romanas. Pablo les dice a los filipenses: «Lo mismo que los de las colonias romanas no se olvidan nunca de que pertenecen a Roma, vosotros no debéis olvidar nunca que sois ciudadanos del Cielo, y vuestra conducta debe corresponder a vuestra ciudadanía.»

Para terminar, Pablo habla de la esperanza cristiana. El cristiano espera anhelante la venida de Cristo, cuando todo cambiará. Aquí la versión Reina-Valera fue cambiando en sucesivas revisiones de *el cuerpo de nuestra bajeza* (1862, 1909), a *el cuerpo de la humillación nuestra* (1960), a *nuestro cuerpo mortal* (1995). En el estado en que nos encontramos ahora, nuestros cuerpos están sujetos a cambios y desgaste, a enfermedad y muerte, cuerpos de un estado de humillación comparado con el estado glorioso del Cristo Resucitado; pero llegará el día cuando dejaremos a un lado este cuerpo mortal que ahora poseemos, y seremos semejantes a Jesucristo mismo. La esperanza del cristiano es que llegará un día en que su humanidad se transformará en nada menos que la divinidad de Cristo, y en el que la necesaria bajeza de la mortalidad se cambiará en el esplendor esencial de la vida inmortal.

LAS GRANDES COSAS EN EL SEÑOR

Filipenses 4:1

> *Así que, hermanos míos a los que amo y anhelo, gozo y corona míos, manteneos firmes en el Señor, amados.*

Todo este pasaje rezuma el calor del afecto de Pablo a sus amigos filipenses. Los ama y anhela. Son su gozo y su corona. Los que él ha traído a Cristo son su mayor gozo cuando las sombras se cierran a su alrededor. Cualquier maestro conoce la emoción de poder señalar a alguna persona que ha triunfado en la vida y poder decir: «Era uno de mis chicos.»

Hay figuras gráficas tras la palabra que usa Pablo para decir que los filipenses son su corona. Hay dos palabras griegas para *corona,* y tienen trasfondos diferentes. Una es *diádêma,* que quiere decir *la corona real,* la corona de un rey. Y la otra es *stéfanos,* que es la que aparece aquí, que tenía dos trasfondos. (i) Era la corona que recibía el atleta vencedor en los juegos deportivos griegos. Se hacía de hojas de olivo silvestre, entretejidas con perejil verde y hojas de laurel. El ganar esa corona era la cima de las aspiraciones del atleta. (ii) Era la corona con la que se adornaban los invitados a un banquete, en alguna gran ocasión festiva. Es como si Pablo dijera que sus amigos filipenses eran la corona de todos sus esfuerzos; es como si dijera que en el banquete final de Dios serían su corona festiva. No hay gozo en el mundo comparable al de traer otra alma a Jesucristo.

Tres veces en los primeros cuatro versículos de este cuarto capítulo aparece la frase *en el Señor.* Hay tres grandes mandamientos que da Pablo *en el Señor.*

(i) Los filipenses han de *mantenerse firmes* en el Señor. Solo con Jesucristo puede una persona resistir las seducciones de la tentación y la debilidad de la cobardía. La palabra que usa Pablo para *mantenerse firmes (stêkete)* es la que se usaría de un soldado que tuviera que resistir el fragor de la batalla cuando el enemigo se lanzara sobre él. Sabemos muy bien que hay algunas personas en cuya compañía es fácil hacer lo que no se debe, y que hay otras en cuya compañía es fácil resistir al mal. Algunas veces, cuando miramos atrás y recordamos algún momento en que nos desviamos

o caímos en tentación o perdimos nuestra dignidad, decimos anhelantes, pensando en alguien a quien amamos: «Si él o ella hubiera estado allí, aquello no me habría sucedido.» Nuestra única seguridad frente a la tentación está *en el Señor,* en sentir Su presencia a nuestro alrededor y en nosotros. La iglesia y el cristiano sólo pueden mantenerse firmes cuando están en Cristo.

(ii) Pablo exhorta a Evodia y a Síntique que *estén de acuerdo* en el Señor. No puede existir unidad si no es en Cristo. En los asuntos corrientes de la vida diaria sucede a menudo que personas de lo más diferentes se mantienen en una cierta relación porque reconocen a un gran dirigente. Se lealtad mutua depende totalmente de su lealtad hacia él. Prescindid del dirigente, y todo el grupo se desintegraría en unidades aisladas y a menudo en guerra. Las personas no se pueden amar unas a otras a menos que amen a Cristo. La fraternidad humana es imposible aparte del señorío de Cristo.

(iii) Pablo exhorta a los filipenses a que *se regocijen* en el Señor. Lo único que todos los seres humanos necesitan aprender acerca del gozo es que no tiene nada que ver con las cosas materiales ni con las circunstancias externas. Es un hecho de la experiencia humana que una persona que viva en el regazo del lujo puede ser desgraciada, y la que viva en las simas de la pobreza puede estar rebosando de gozo. Un hombre al que aparentemente la vida no le haya asestado sus peores golpes puede ser un quejica amargado, mientras que otro al que sí se los haya asestado puede estar siempre serenamente jubiloso.

En su discurso rectoral a los estudiantes de la Universidad de Saint Andrews, J. M. Barrie citó la carta inmortal que el capitán Scott, el héroe de la expedición a la Antártida, le escribió cuando el helado aliento de la muerte se dejaba sentir en toda la expedición: «Estamos colocando estacas en un lugar desapacible... Nos encontramos en una situación desesperada —los pies helados, etc., sin combustible, a mucha distancia de los alimentos, pero le sentaría bien a tu corazón estar en nuestra tienda, escuchar nuestras canciones y nuestra conversación animada.» El secreto está en que la felicidad no depende de cosas ni de lugares, sino siempre de personas. Si estamos con la persona ideal, ninguna otra cosa

importa; y si no estamos con esa persona, nada puede compensar por su ausencia. El cristiano está en el Señor, el más maravilloso de los amigos; nada puede separar al cristiano de Su presencia, así es que nada puede arrebatarle el gozo.

HACIENDO LAS PACES

Filipenses 4:2s

> *Exhorto a Evodia y exhorto a Síntique que estén de acuerdo en el Señor. Sí, y te pido también a ti, auténtico colega mío en la obra, que ayudes a estas mujeres; porque se han esforzado conmigo en el Evangelio, lo mismo que Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el Libro de la Vida.*

Este es un pasaje de cuyo trasfondo nos gustaría saber mucho más. Está claro que hay un drama por detrás, dolor de corazón y grandes acciones, pero no podemos más que imaginarnos los personajes. En primer lugar, hay ciertos problemas por resolver en relación con los nombres. La antigua versión Reina-Valera siguió perpetrando la confusión que inició la Biblia del Oso llamando a estos dos personajes *Euodias* y Syntychê. Síntique es un nombre de mujer, y *Euodias* debería serlo de hombre. Existe la antigua conjetura de que Euodias y Síntique eran el carcelero filipense y su mujer *(Hechos 16:25-34),* que habían llegado a estar entre los dirigentes de la iglesia, y estaban peleados. Pero es seguro que el nombre correcto no es *Euodias* sino *Euodia* o Evodia, como aparece en las traducciones modernas, que es un nombre de mujer. Por tanto eran dos mujeres las que estaban peleadas.

Bien puede ser que fueran mujeres en cuyas casas se reunieran dos de las congregaciones caseras de Filipos. Es muy interesante ver mujeres que representaban papeles importantes en la organización de una de las iglesias originales, porque en la cultura griega las mujeres estaban más bien, si acaso, entre bastidores. El ideal de los griegos era que las mujeres respetables «se dejaran ver y oír lo menos posible.» Una mujer respetable no aparecía nunca

sola en la calle; tenía su apartamento en la casa, y nunca se reunía con la parte masculina de la familia ni para las comidas. Y mucho menos tomaba parte en la vida pública. Pero Filipos estaba en Macedonia, donde las cosas eran muy diferentes. En ella las mujeres tenían una libertad y un protagonismo que no tenían en el resto de Grecia.

Podemos ver esto hasta en el relato que nos da *Hechos* del trabajo de Pablo en Macedonia. Su primer contacto en Filipos fue en la reunión de oración que se celebraba en el río, y habló con las mujeres presentes *(Hechos 16:13).* Lidia sería una figura importante en Filipos *(Hechos 16:14).* En Tesalónica fueron ganadas para Cristo muchas de las mujeres importantes, y lo mismo sucedió en Berea *(Hechos 17:4,12).* La evidencia de las inscripciones señala en el mismo sentido. Una mujer erigió una tumba con sus propias ganancias para sí misma y para su marido con los bienes gananciales de ambos, así es que los dos tendrían negocios. Hasta se encuentran monumentos erigidos a mujeres por cuerpos públicos. Sabemos que en muchas de las iglesias paulinas (por ejemplo, en Corinto), las mujeres se tenían que conformar con un lugar subordinado; pero vale la pena recordar, cuando estamos pensando en el lugar de la mujer en la Iglesia original y en la actitud de Pablo hacia ellas, que en las iglesias de Macedonia estaban entre los dirigentes.

Hay aquí otra duda. En este pasaje se dirige Pablo a uno al que llama leal compañero (BC, NBE) con una palabra que quiere decir literalmente *compañero de yugo.* Es posible que ese fuera su nombre, como sugieren muchos comentadores, *Syzygos,* y la palabra para *auténtico, leal, fiel,* es *gnêsios,* que quiere decir *genuino.* Puede que haya aquí un juego de palabras, que Pablo esté diciendo: «Te pido a ti, *Syzygos* —¡qué bien te va tu nombre!—, que ayudes.» Si *syzygos* no es un nombre propio, no sabemos a quién se refiere. Se han hecho toda clase de sugerencias. Se ha sugerido que el compañero de yugo, cónyuge, era la esposa de Pablo —algunos le han casado con Lidia—, o el marido de Evodia o el de Síntique, que fuera llamado/a en ayuda de su esposa/o para arreglar la contienda, o Timoteo, o Silas, o, como sugería en nota la Biblia del Oso, «el ministro o pastor.» Puede que la mejor sugerencia sea

que era Epafrodito, y que así le respalda Pablo encargándole, no sólo de llevar la carta, sino también de poner paz en la iglesia de Filipos. De Clemente no sabemos nada más. Hubo más tarde un famoso Clemente que llegó a ser obispo de Roma y que puede que conociera a Pablo; pero era un nombre bastante corriente.

Hay dos cosas que conviene notar.

(i) Es significativo que cuando había una pelea en Filipos, Pablo movilizara todos los recursos de la iglesia para remediarla. Creía que no había esfuerzo demasiado grande para mantener la paz en la iglesia. Una iglesia en la que hay peleas no es una iglesia, porque Le ha cerrado las puertas a Cristo. No se puede estar en paz con Dios y en guerra con los hermanos al mismo tiempo.

(ii) ¡Es lamentable que todo lo que sabemos de Evodia y Síntique es que eran dos mujeres que estuvieron peleadas! Eso nos hace pensar. Supongamos que nuestra vida se hubiera de resumir en un versículo, ¿qué se diría de nosotros? Clemente pasó a la Historia como pacificador; Evodia y Síntique como peleadas. Supongamos que hubiéramos de pasar a la Historia por una sola cosa que se supiera de nosotros, ¿cuál sería?

LAS MARCAS DE LA VIDA CRISTIANA

Filipenses 4:4s

> *Regocijaos en el Señor en todo tiempo. Os lo diré otra vez: ¡Regocijaos! Que todo el mundo os reconozca por vuestra agradable gentileza. ¡El Señor está cerca!*

Pablo propone a sus amigos filipenses dos grandes cualidades de la vida cristiana.

(i) La primera es la cualidad del gozo. «Regocijaos... Os lo diré otra vez: ¡Regocijaos!» Es como si al haber dicho «¡Regocijaos!» se le representara en la mente el cuadro de todo lo que se les echaba encima. Él mismo estaba en la cárcel, con la perspectiva de una muerte casi cierta; los filipenses estaban iniciando la carrera cristiana, y les esperaban inevitablemente días tenebrosos, peligros

y persecuciones. Así es que Pablo dice: «Sé lo que estoy diciendo. He pensado en todo lo que nos puede suceder. Y todavía digo: ¡Regocijaos!» El gozo cristiano es independiente de todas las cosas de la Tierra, porque tiene su fuente en la presencia continua de Cristo. Dos amantes están siempre felices cuando están juntos, no importa dónde. El cristiano no puede nunca perder el gozo porque no puede nunca perder a Cristo.

(ii) Pablo prosigue: «Vuestra moderación sea conocida de todos los hombres.» La palabra *epieikês,* traducida por *modestia* —siguiendo a la Vulgata— hasta la R-V'09 y por *gentileza* desde R-V'60, es una de las palabras griegas más intraducibles. La dificultad se puede ver por el número de traducciones que se le dan, de las que citamos solo unas pocas: B-C, *moderación;* NBE, *lo comprensivos que sois;* Nou Testament'79, *gent de bon tracte;* N.T.Living'72, *individuos desinteresados y considerados;* R-V'77(CLIE), *mesura;* Hispanoamericana, 1916, y RVA'89, *amabilidad.* Se han sugerido, y usado los equivalentes en otras lenguas de: *ser comprensivos, simpatía, magnanimidad, autodominio, buenos modales, buena educación, cortesía, gracia.* Queda claro que no encontramos una sola palabra española que abarque todos estos sentidos y matices.

Los griegos mismos explicaban esta palabra como «justicia y algo mejor que la justicia.» Decían que la *epieíkeia,* palabra gemela de la anterior, debería entrar en juego cuando la estricta justicia resultaría injusta. Puede haber ejemplos individuales en los que una ley perfectamente justa sería injusta, o en los que no sería equitativa. Una persona tiene la cualidad de *epieíkeia* si sabe cuando *no* debe aplicar la estricta letra de la ley, cuando debe relajar la justicia para introducir la gracia, la misericordia.

Tomemos un ejemplo sencillo que vive un profesor casi todos los días. Tiene dos estudiantes. Corrige sus exámenes. Aplica la justicia, y descubre que uno tiene 80% y el otro 50%. Pero resulta que el primero ha tenido todas las facilidades de libros, tranquilidad y comodidad para estudiar, mientras que el segundo vive en condiciones humildes, tiene un equipo inadecuado, o ha estado enfermo, o ha pasado recientemente por experiencias dolorosas y

tensas. En estricta justicia merece 50% y no más; pero *epieíkeia* elevará su calificación.

Epieíkeia es la cualidad del que sabe que las reglas no deben tener la última palabra, y cuándo no se debe aplicar la letra de la ley. Puede que un consejo de iglesia se reúna con el reglamento de la iglesia sobre la mesa, y tome todas las decisiones de acuerdo con las normas de su denominación; pero hay veces en que la situación exige que no se tome el libro de orden como la última palabra.

El cristiano, como lo veía Pablo, sabe que hay algo por encima de la justicia. Cuando Le trajeron a Jesús a la mujer que había sido sorprendida en adulterio, Jesús podía haber aplicado la letra de la Ley según la cual debía ser lapidada; pero Él fue más allá de la justicia. En estricta justicia, ninguno de nosotros merece nada más que la condenación de Dios; pero Él va más allá de la justicia. Pablo establece que el cristiano en sus relaciones personales con sus semejantes debe mostrar que sabe cuándo insistir en la justicia y cuándo recordar que hay algo mejor más allá de la justicia.

¿Por qué hemos de ser así? ¿Por qué hemos de tener en nuestra vida ese gozo y esa amable gentileza? Porque, dice Pablo, el Señor está cerca. Si esperamos la venida triunfal de Cristo, no podemos perder nunca la esperanza ni el gozo. Si recordamos que la vida es corta, no insistiremos en aplicar la estricta justicia que tantas veces divide a las personas, sino querremos tratarlas con amor, como esperamos que Dios nos trate. La justicia es humana, pero *epieíkeia* es divina.

LA PAZ DE LA ORACIÓN CREYENTE

Filipenses 4:6s

> *No os preocupéis por nada; sino en todas las cosas, con oración y súplica, con acción de gracias, hacedle saber a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo lo imaginable, montará la guardia sobre vuestros corazones y mentes en Jesucristo.*

Para los filipenses, la vida no podía por menos de ser preocupante. Hasta el ser un ser humano, y por lo tanto vulnerable a todos los azares y avatares de esta vida mortal es ya en sí una situación preocupante; y en la Iglesia primitiva, a las preocupaciones normales de la condición humana se añadía la preocupación de ser cristiano, lo que suponía llevar la vida en la mano. La solución de Pablo era la oración. Como dice M. R. Vincent: «La paz es el fruto de la oración creyente.» En este pasaje está comprimida toda una filosofía de la oración.

(i) Pablo insiste en que podemos llevar *absolutamente todo* a Dios en oración. Como se ha dicho hermosamente: «No hay nada demasiado grande para el poder de Dios; ni nada demasiado pequeño para Su cuidado paternal.» Un niño puede llevarle todo a su padre o madre, seguro de que sea lo que sea lo que le suceda encontrará interés: sus pequeños triunfos o desilusiones, sus heridas o cortes pasajeros; de la misma manera podemos nosotros llevarle nuestras cosas a Dios, seguros de Su interés y ayuda.

(ii) Podemos presentarle nuestras oraciones, nuestras súplicas y nuestras peticiones a Dios; podemos orar por *nosotros mismos.* Podemos pedirle perdón por *el pasado,* podemos pedirle las cosas que necesitamos en *el presente,* y la ayuda y dirección para *el futuro.* Podemos llevar nuestro pasado y presente y futuro a la presencia de Dios. Podemos orar por *otros.* Podemos encomendar al cuidado de Dios a los que tenemos cerca y lejos que están en el ámbito de nuestra memoria y de nuestro corazón.

(iii) Pablo establece que *«la acción de gracias* debe ser el acompañamiento universal de la oración.» El cristiano debe tener el sentimiento, como ha dicho alguien, de que toda su vida está, como si dijéramos, suspendida entre bendiciones pasadas y presentes.» Todas las oraciones deben incluir, sin duda, el dar gracias por el gran privilegio de la misma oración. Pablo insiste en que debemos dar gracias *en todo,* en el dolor y en la alegría igualmente. Esto implica dos cosas: *gratitud,* y *perfecta sumisión* a la voluntad de Dios. Solo cuando estamos totalmente convencidos de que Dios hace todas las cosas bien y para bien podemos realmente sentir hacia Él la perfecta gratitud que demanda la oración creyente.

Cuando oramos, debemos siempre recordar tres cosas. Debemos recordar *el amor de Dios,* que siempre desea sólo lo mejor para nosotros. Debemos recordar *la sabiduría de Dios,* Que es el único que sabe lo que es mejor para nosotros. Debemos recordar *el poder de Dios,* Que es el único que puede hacer que suceda lo que es mejor para nosotros. El que ore con una confianza perfecta en el amor, la sabiduría y el poder de Dios encontrará la paz de Dios.

El resultado de la oración creyente es que la paz de Dios será el centinela que guarde nuestros corazones. La palabra que usa Pablo *(frureîn)* es el término militar para *montar la guardia.* Esa paz de Dios, dice Pablo, como dice la ReinaValera, *sobrepasa todo entendimiento.* Eso no quiere decir que sea tan misteriosa que la mente humana no la pueda entender, aunque eso también es cierto. Quiere decir que la paz de Dios es tan preciosa que la mente humana, con toda su habilidad y conocimiento, nunca la puede producir; no es algo que uno se puede ingeniar; es exclusivamente un don de Dios. El camino a la paz consiste en confiarnos a nosotros mismos y todo lo que nos es querido en las amorosas manos de Dios.

LOS VERDADEROS PAÍSES DE LA MENTE

Filipenses 4:8s

> *Creo que solo me falta por decir, hermanos, que vuestro pensamiento se debe concentrar en todo lo que sea auténtico, en todo lo que esté revestido de la dignidad de la santidad, en todo lo que sea correcto, en todo lo que sea puro, en todo lo que merezca amor, en todo lo que sea bienhablado, en todo lo que se reconozca excelente, y en todo lo que gane la alabanza de las personas. Debéis perseverar en poner en práctica las lecciones que habéis recibido de mí y el ejemplo que os he dado en palabra y en acción. Así el Dios de la paz estará con vosotros.*

La mente humana se tiene que concentrar en algo, y Pablo quería estar seguro de que los filipenses se concentraran en cosas que valieran la pena. Esto es algo de suprema importancia porque es

una ley de vida que si uno piensa en algo con suficiente frecuencia e intensidad llegará al punto en que no pueda dejar de pensar en ello. Sus pensamientos discurrirán literalmente por un cauce del que no se podrán salir. Es por tanto de la mayor importancia el que concentremos nuestro pensamiento en cosas buenas, y Pablo hace una lista de algunas de ellas.

Hay cosas que son *auténticas.* Muchas de las cosas de este mundo son engañosas e ilusorias, prometen lo que no pueden cumplir, ofrecen una paz imaginaria y una felicidad inalcanzable. Uno debe siempre fijar su pensamiento en cosas que no le fallen.

Hay cosas que son, como dice la Reina-Valera, *honestas.* Este es un uso clásico de la palabra en el sentido de *probo, recto, honrado,* como defina el D.R.A.E. en la acepción 4. Otras traducciones ponen *decorosas* (B.C.), *respetable* (RV'77, N.B.E.), *honorable* (R-V.A.), *noble* (HA, L.B.).

Por todo esto se puede ver que el original *(semnós)* es difícil de traducir. Es la palabra que se usa propiamente de los dioses y de sus templos. Cuando se usa de una persona, la describe como alguien que se mueve por el mundo como si estuviera en el templo de Dios. Pero la palabra realmente describe *lo que está revestido de la dignidad de la santidad.* Hay cosas en este mundo que son ligeras, que no tienen seriedad, que no son atractivas más que para los ligeros de cascos; por el contrario, es en las cosas que son serias y dignas en las que el cristiano debe concentrar la mente.

Hay cosas que son *justas.* En griego, la palabra *díkaios* define al que da a Dios y a los hombres lo que les es debido. El juez *injusto* de la parábola se definía como uno que «ni temía a Dios ni respetaba a hombre» *(Lucas 18:2).* En otras palabras, *díkaios* es la palabra del *deber asumido y cumplido.* Hay quienes no piensan más que en el placer, la comodidad y la buena vida. El cristiano concentra su pensamiento en sus deberes para con Dios y para con sus semejantes.

Hay cosas que son *puras.* La palabra original es *hagnós,* otra palabra de muchos matices. Define lo que está moralmente incontaminado. Cuando se refiere a los sacrificios describe lo que se ha purificado hasta dejarlo apto para ser presentado a Dios y usado en Su servicio. Este mundo está lleno de cosas que son asquerosas

y desharrapadas y sucias y obscenas. Muchas personas tienen la mente en tal estado que ensucian todo lo que piensan. La mente del cristiano se concentra en lo que es puro; sus pensamientos son tan limpios que pueden resistir el escrutinio de Dios. Hay cosas que son, como dicen muchas versiones de la Biblia, *amables.* Es la traducción más exacta de la palabra original *prosfilês* si le damos su sentido original de *digno de ser amado.* Hay algunos que tienen la mente tan concentrada en el castigo y la venganza que no provocan más que amargura y miedo en otros. Hay algunos que tienen la mente tan programada para la crítica y la bronca y la burla que no provocan más que resentimiento en los demás. La mente de la persona cristiana se concentra en cosas amables —la simpatía, la tolerancia, la comprensión— de tal manera que resulta amable para los demás: basta verla para quererla.

Hay cosas que son, como dicen la Reina-Valera y otras, *de buen nombre.* Otras traducciones proponen *bien reputadas* (B.C.), *de bona reputació* (Nou T), *de buena fama* (N.B.E.). No es fácil llegar al sentido de esta palabra, *eufêma,* que quiere decir literalmente *bien habladas,* pero que se conectaba especialmente con el silencio santo al principio de un sacrificio en la presencia de los dioses. Tal vez no fuera excesivo decir que describe *lo que es apto para que Dios lo oiga.* Hay demasiadas palabrotas y tacos y blasfemias en el mundo. En los labios y en las mentes de los cristianos debe haber solamente palabras aptas para que Dios las oiga.

Pablo prosigue: *Si hay virtud alguna* (R-V). Otros traducen la palabra original *aretê* por *excelencia* en vez de *virtud.* Lo curioso es que, aunque *aretê* era una de las grandes palabras clásicas, parece que Pablo la evita deliberadamente, y esta es la única vez que aparece en sus escritos. En el pensamiento clásico describía cualquier clase de excelencia. Podía referirse a la excelencia de un campo, de una herramienta para cierto uso, a la excelencia física de un animal, al coraje de un soldado, a la virtud moral. Lightfoot sugiere que, con esta palabra, Pablo convoca como aliado todo lo que era excelente en el trasfondo pagano de sus amigos. Es como si estuviera diciendo: «Si la antigua idea pagana de la excelencia en la que os criasteis tiene alguna influencia sobre vosotros, incluidla en vuestro pensamiento. Pensad en vuestra vida pasada en su nivel

más alto, para que os estimule a alcanzar nuevas alturas en el camino cristiano.» El mundo tiene sus impurezas y sus degradaciones, pero es indudable que tiene también sus noblezas e ideales, y es en las cosas más elevadas en las que debe pensar el cristiano.

Por último, Pablo dice: *Si alguna alabanza (épainos).* En un sentido, es cierto que el cristiano no tiene en cuenta la alabanza de los hombres; pero, en otro sentido, a toda persona buena la eleva la alabanza de los buenos. Así es que Pablo dice que el cristiano debe vivir de tal manera que ni desee vanidosamente ni desprecie neciamente la alabanza de los hombres. Pero está más de acuerdo con el contexto lo que dice la Reina-Valera: *Si algo digno de alabanza (digne d'elogi,* Nou T). Aunque muchas veces el cristiano no estará de acuerdo en que muchas de las cosas que alaba el mundo sean dignas de alabanza, habrá casos en que sí; y le debe importar la aprobación de los suyos, y supremamente la de Dios.

LA VERDADERA ENSEÑANZA Y EL VERDADERO DIOS

Filipenses 4:8s

En este pasaje, Pablo establece el método de la enseñanza correcta.

Habla de las cosas que los filipenses *han aprendido.* Estas eran las cosas que él mismo les había enseñado. Esto representa la interpretación personal del Evangelio que Pablo les aportó. Habla de las cosas que los filipenses *han recibido.* La palabra original es *paralambánein,* que quiere decir específicamente aceptar una tradición fijada. Esto equivale a la enseñanza de la Iglesia que Pablo les había transmitido.

De estas dos palabras podemos deducir que la enseñanza incluía dos partes. Una parte era el cuerpo de doctrina que mantenía toda la Iglesia; y otra era la explicación de esa doctrina por medio de la interpretación e instrucción del maestro. Si hemos de enseñar o de

predicar debemos conocer el cuerpo de doctrina aceptada por la Iglesia; y luego lo tenemos que pasar por nuestra mente y entregárselo a otros, tanto en su sencillez original como en el sentido que nuestra propia experiencia y pensamiento le hayan dado.

Pablo pasa más adelante. Les dice a los filipenses que imiten lo que han oído y visto en él. Desgraciadamente, pocos maestros y predicadores pueden decir eso; y sin embargo, sigue siendo verdad que el ejemplo personal es una parte esencial de la enseñanza. El maestro debe demostrar en acción la verdad que expresa en palabras.

Por último, Pablo les dice a sus amigos filipenses que, si hacen eso con fidelidad, el Dios de la paz estará con ellos. Es de gran interés estudiar los títulos que el apóstol Pablo Le da a Dios.

(i) Es *el Dios de la paz.* Este es, de hecho, su título favorito de Dios *(Romanos 16:20; 1 Corintios 14:33; 1 Tesalonicenses 5:23).* Para un judío la paz no era algo puramente negativo, como la ausencia de guerra o de problemas. Era todo lo que contribuye al bien supremo del ser humano. Sólo en la amistad con Dios puede una persona encontrar la vida como es debido. Pero también para un judío esta paz se manifestaba especialmente en *las relaciones personales correctas.* Sólo por la gracia de Dios podemos entrar en la relación correcta con Él y con nuestros semejantes. El Dios de la paz puede hacer que nuestra vida sea conforme a Su propósito, permitiéndonos entrar en las debidas relaciones consigo mismo y con nuestros semejantes.

(ii) Es *el Dios de la esperanza (Romanos 15:13).* La fe en Dios es lo único que puede guardar a una persona de la desesperación total. Sólo el sentimiento de la gracia de Dios puede guardarle a uno de desesperar de sí mismo; y sólo el sentimiento de la providencia general de Dios puede guardarle de desesperar del mundo. El salmista cantaba: «¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, ¡salvación mía y Dios mío!» *(Salmos 42:11; 43:5).* La esperanza del cristiano es indestructible, porque está fundada en el Dios eterno.

(iii) Es *el Dios de la paciencia y de la consolación (Romanos 15:5; 2 Corintios 1:3).* Aquí tenemos dos grandes palabras. Paciencia es

el griego *hypomonê,* que no quiere decir nunca la actitud del proverbio chino del que se sienta a su puerta a esperar que pase el cortejo fúnebre de su enemigo, sino la del que se levanta y se enfrenta y conquista las situaciones adversas. Dios es Quien nos da el poder para usar cualquier experiencia para revestir la vida de grandeza y de gloria. Dios es Aquel en Quien aprendemos a usar el gozo y el dolor, el éxito y el fracaso, el logro y la desilusión igualmente para ennoblecer y enriquecer la vida, para hacernos más útiles a los demás y para acercarnos a Él. *La consolación* es la palabra griega *paraklêsis,* que es mucho más que un gesto de simpatía; es el aliento. Es la ayuda que no se limita a echar el brazo por el hombro, sino que anima a enfrentarse con el mundo; no consiste en secar las lágrimas, sino en capacitar al afligido o débil a enfrentarse con el mundo con mirada firme. *Paraklêsis* es consuelo y fuerza combinados. Dios es Aquel en Quien cualquier situación se convierte en gloriosa, y en Quien puede uno encontrar la fuerza para proseguir gallardamente cuando la vida parece desmoronarse.

(iv) Es *el Dios del amor y de la paz (2 Corintios 13:11).* Aquí llegamos al corazón del asunto. Detrás de todas las cosas está ese amor de Dios que no nos abandona nunca, que soporta todos nuestros pecados, que no nos arroja como inservibles, que no nos debilita con sensiblerías sino que nos fortalece virilmente para la batalla de la vida.

Paz, esperanza, paciencia, aliento, amor —estas son las cosas que Pablo encontró en Dios. No cabe duda de que «nuestra capacidad proviene de Dios» *(2 Corintios 3:5).*

EL SECRETO DE LA VERDADERA INDEPENDENCIA

Filipenses 4:10-13

> *Mucho gozo me produjo en el Señor el que últimamente hayáis hecho florecer otra vez vuestra preocupación por mí. Esto es algo en lo que siempre habéis tenido interés, pero no teníais oportunidad. No lo digo como si estuviera*

pasando apuros, porque he aprendido a contentarme en cualquier situación que me encuentre. Lo mismo sé vivir en las circunstancias más estrechas que tener más de lo necesario. En todo y por todo he aprendido el secreto de estar bien alimentado o de pasar hambre, de tener más, o menos, de lo necesario: ¡Todo lo puedo arrostrar gracias al Que me infunde las fuerzas!

Al ir llegando al final de su carta, Pablo expresa muy cordialmente su agradecimiento por lo que le han mandado los hermanos filipenses. Sabía que le habían tenido siempre presente en su mente y oraciones, pero las circunstancias hasta el momento no les había deparado oportunidad para demostrárselo.

No era que no estuviera conforme con sus circunstancias, porque había aprendido *a ser independiente.* Pablo emplea una de las grandes palabras de la ética pagana *(autárkês),* que quiere decir *totalmente autosuficiente. Autárkeia,* autosuficiencia, era la meta suprema de la ética estoica; por ella entendían los estoicos un estado mental en el que el hombre era totalmente independiente de todas las cosas y de todas las personas. Se proponían llegar a ese estado siguiendo un proceso mental.

(i) Se proponían eliminar todos los deseos. Los estoicos creían acertadamente que la autosuficiencia no consistía en poseer mucho, sino en desear poco: «Si queréis hacer feliz a un hombre —decían—, no aumentéis sus posesiones, sino reducid sus deseos.» A Sócrates le preguntaron una vez quién era el hombre más rico. Contestó: «El que se contenta con menos, porque *autárkeia* es la riqueza de la naturaleza.» Los estoicos creían que la única manera de llegar a la autosuficiencia era abolir todo deseo hasta que uno llegaba a la situación en que nada ni nadie le era esencial.

(ii) Proponían eliminar toda emoción hasta que uno llegaba a la situación en la que dejaba de importarle lo que le sucediera a él o a ningún otro. Decía Epicteto: «Empieza con una taza o con cualquier otro utensilio casero. Si se te rompe, di: “No me importa.” Pasa a un caballo o a un perro doméstico; si le pasa algo, di: “No me importa.” Pasa a ti mismo, y si te haces daño o sufres de alguna manera, di: “No me importa.” Si perseveras en esta actitud, y si la mantienes en serio, llegarás a la situación en que puedas ver sufrir y aun morir a la persona que te sea más querida, y decir: “No me importa.”» La

meta de los estoicos era abolir todo sentimiento del corazón humano.

(iii) Esto se tenía que hacer mediante un acto deliberado de la mente que veía en todo la voluntad de Dios. Los estoicos creían que no había absolutamente nada que pudiera suceder que no fuera la voluntad de Dios. Por muy doloroso que fuera, por muy desastroso que pareciera, era la voluntad de Dios. Por tanto, era inútil tratar de resistirse; uno tenía que endurecerse y aceptar absolutamente todo.

Para llegar a la autosuficiencia, los estoicos abolían todos los deseos y eliminaban todas las emociones. Se desarraigaba de la vida el amor y se prohibía el interés. Como dice T. R. Glover: «Los estoicos convertían el corazón en un desierto, y le llamaban paz.»

Vemos en seguida la diferencia entre los estoicos y Pablo. Los estoicos decían: «Aprenderé a ser autosuficiente mediante un acto de mi propia voluntad.» Pablo decía: «Todo lo puedo arrostrar gracias al Cristo Que me infunde las fuerzas.» Para los estoicos, la autosuficiencia era un logro humano; para Pablo era un don divino. El estoico era *auto-suficiente;* Pablo era *Dios-suficiente.* El estoicismo fracasaba porque no era humano; el Cristianismo triunfa porque está enraizado en lo divino. Pablo podía arrostrar cualquier cosa, porque en toda situación tenía a Cristo; la persona que camina con Cristo puede arrostrarlo todo.

LA VERDADERA VALÍA DE UN DONATIVO

Filipenses 4:14-20

> *De todas maneras, os agradezco mucho que estuvierais dispuestos a compartir la carga de mis problemas. Ya sabéis vosotros, amigos filipenses, que al principio de la labor evangelizadora, cuando salí para Macedonia, ninguna iglesia se asoció conmigo dando y recibiendo más que vosotros, porque a Tesalónica me enviasteis para ayudarme en mis necesidades, no una, sino hasta dos veces. No es que esté esperando regalos; lo que estoy buscando es el fruto de vuestra fe que acrecienta vuestra cuenta. Yo tengo ya lo necesario, y mucho más, en todos sentidos. Estoy bien aprovisionado ahora*

que he recibido por medio de Epafrodito el donativo que me ha llegado de vosotros, olor de dulce aroma, un sacrificio aceptable, agradable a Dios. Y mi Dios suplirá generosamente todas vuestras necesidades conforme a Sus riquezas en Jesucristo. ¡Gloria sea a nuestro Dios y Padre para siempre jamás! Amén.

La generosidad de la iglesia filipense con Pablo había empezado hacía un tiempo considerable. En *Hechos 16 y 17,* leemos que Pablo predicó el Evangelio en Filipos, y de ahí pasó a Tesalónica y Berea. Ya entonces la iglesia filipense dio prueba de su amor a Pablo. Él estaba en una relación única con los filipenses, porque de ninguna otra iglesia había aceptado donativos o ayuda. Eso había sido lo que había molestado a los corintios *(2 Corintios 11:7-12).*

Pablo dice algo encantador: «No es que esté buscando vuestros donativos para aprovecharme, aunque vuestra aportación me conmueve en lo más íntimo y me hace feliz. No necesito nada, porque tengo más que suficiente; pero estoy contento de que me hayáis mandado este donativo por el bien que os reporta a vosotros mismos, porque vuestra amabilidad os concede un crédito considerable a la vista de Dios.» La generosidad de sus amigos le hacía feliz, no por el propio interés de Pablo, sino por el de sus amigos filipenses. Y entonces usa palabras que definen el donativo de los filipenses como un sacrificio ofrecido a Dios: «Olor de dulce aroma,» lo llama. Esa era una frase corriente en el Antiguo Testamento hablando de un sacrificio agradable a Dios. Es como si el olor del sacrificio fuera agradable al olfato de Dios *(Génesis 8:21; Levítico 1:9,13,17).* La alegría de Pablo al recibir el regalo no se la produjo ningún interés egoísta, sino altruista: por el beneficio que reportaba a los donantes, porque en sí mismo y en el amor que generaba era agradable a Dios.

En la última frase, Pablo establece que el hacer un regalo nunca deja más pobre al que lo hace. La riqueza de Dios está abierta a los que Le aman y aman a sus semejantes. El que da se hace más rico, porque el dar le abre a los dones de Dios.

SALUDOS

Filipenses 4:21-23

> *Recuerdos en Jesucristo a todos los que están dedicados a Dios. Los hermanos que están conmigo os mandan muchos recuerdos, especialmente los que son de la casa de César. ¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu!*

La carta llega a su final con saludos. En esta última sección hay una frase intensamente interesante. Pablo manda recuerdos especialmente de los hermanos cristianos que son de *la casa de César.* Es importante que entendamos correctamente esta frase. No quiere decir que fueran de la familia de César en el sentido corriente. La casa de César era el nombre que se daba a lo que nosotros llamaríamos el servicio civil del Imperio, que tenía miembros por todo el mundo. Los funcionarios de palacio, los secretarios, los que estaban a cargo de los fondos imperiales, los responsables de la administración cotidiana de los asuntos del Imperio, todos estos eran la casa de César. Es del máximo interés que nos demos cuenta de que el Cristianismo ya había penetrado hasta en el mismo centro del gobierno romano y sus esferas más elevadas. Esta es la frase que nos lo revela más claramente en todo el Nuevo Testamento. Habrían de pasar otros trescientos años antes de que el Cristianismo llegara a ser la religión del Imperio, pero ya se vislumbraban las primeras señales del triunfo definitivo de Cristo. El Carpintero que fue crucificado ya había empezado a reinar en las vidas de los que gobernaban el mayor imperio del mundo.

Y así termina la carta: «¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu!» Los filipenses le habían enviado su donativo a Pablo. Él no tenía más que un regalo que hacerles: su bendición. Pero, ¿qué mayor don se le puede dar a nadie que recordarle en nuestras oraciones?

LA CARTA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS COLOSENSES

LAS CIUDADES DEL VALLE DEL LICO

A unos ciento cincuenta kilómetros de Éfeso, en el valle del río Lico, cerca de donde se une con el Meandro, hubo una vez tres ciudades importantes: Laodicea, Hierápolis y Colosas. En su origen habían sido ciudades frigias, pero en el tiempo que nos ocupa eran parte de la provincia romana de Asia. Casi se podían ver cada una desde las otras. Hierápolis y Laodicea estaban en orillas opuestas del río Lico que corría entre ambas, separadas solo unos diez kilómetros, a la vista la una de la otra; Colosas estaba situada a ambos lados, como una silla de montar, quince kilómetros río arriba.

El valle del Lico tenía dos características notables.

(i) Era famoso por sus terremotos. Estrabón lo describía con un curioso adjetivo, *euseistós, bueno para seísmos.* Laodicea había sido destruida por terremotos más de una vez; pero era una ciudad tan rica e independiente que había surgido de sus ruinas sin aceptar la ayuda que le había ofrecido el gobierno romano. Como el Juan que escribió el *Apocalipsis* había de decir de ella, se consideraba rica y no tenía necesidad de nada *(Apocalipsis 3:17).*

(ii) Las aguas del Lico y de sus afluentes estaban impregnadas de cal. Esta cal se concentraba formando un paisaje de formas naturales de lo más alucinantes. Lightfoot escribe en su descripción del área: «Los monumentos antiguos están enterrados; la tierra fértil está cubierta de costras impenetrables; los cauces de los ríos se

embozan, y las corrientes se desvían; se forman grutas fantásticas y cascadas y arcos de piedra por este poder extraño, caprichoso, a la vez creador y destructivo, que labora calladamente a través de los siglos. Fatales para la vegetación, estas incrustaciones se extienden como una mortaja pétrea sobre el suelo. Reluciendo como glaciares en las colinas, atraen la mirada de los viajeros a una distancia de treinta kilómetros, y forman un esquema impactante de escenario de belleza y grandeza nada corrientes.»

UNA REGIÓN RICA

A pesar de todo esto, esta era un área rica y famosa por dos características estrechamente entrelazadas. El terreno volcánico es siempre fértil; y donde no estaba cubierto de incrustaciones caliginosas había una formidable tierra de pastos, en los que se criaban grandes rebaños de ovejas que hacían que aquella área fuera probablemente el centro más importante del mundo para la industria de la lana. Laodicea era especialmente famosa por la fabricación de ropa de la mejor calidad. El negocio parejo era el de los tintes. Aquellas aguas calizas tenían una cualidad que las hacía especialmente idóneas para teñir el paño, y Colosas era tan famosa por este comercio que le daba su nombre a un cierto tinte.

Así es que estas tres ciudades se encontraban en un distrito de considerable interés geográfico y de la mayor prosperidad comercial.

UNA CIUDAD SIN IMPORTANCIA

En su origen, las tres ciudades habían tenido la misma importancia; pero, con el paso de los años, sus caminos se separaron. Laodicea se convirtió en el centro político del distrito y en el cuartel general financiero de toda aquella área, una ciudad extraordinariamente próspera. Hierápolis se convirtió en un gran

centro comercial y tenía unos baños famosísimos. En aquella área volcánica había muchas grietas en el terreno por las que se filtraban vapores y fuentes famosas por sus propiedades medicinales; y la gente iba a millares a Hierápolis a seguir un tratamiento en los baños y a beber las aguas.

Hubo un tiempo en que Colosas era tan grande como las otras dos. A sus espaldas se levantaba la cordillera de Cadmo, y Colosas controlaba las carreteras que pasaban por sus puertos. Tanto Jerjes como Ciro se habían detenido allí con sus ejércitos invasores, y Heródoto le había dado el calificativo de «una gran ciudad de Frigia.» Pero, por alguna razón, la gloria se ausentó de ella. La grandeza de esa ausencia se puede ver por el hecho de que Laodicea y Hierápolis se pueden descubrir hasta nuestros días por las ruinas que quedan de algunos grandes edificios; pero no hay ni una piedra que recuerde dónde estaba Colosas, y su emplazamiento sigue siendo cuestión de conjeturas. Hasta cuando Pablo escribió esta carta Colosas era un pueblo pequeño; y dice Lightfoot que era el pueblo menos importante adonde Pablo envió una carta.

El hecho indudable es que fue en este pueblo de Colosas donde surgió una herejía que, si se le hubiera permitido desarrollarse libremente, podría haber llegado a arruinar la fe cristiana.

LOS JUDÍOS DE FRIGIA

Hay que añadirle otro detalle a esta descripción para completarla. Estas tres ciudades estaban en una zona en la que había muchos judíos. Mucho tiempo atrás, Antíoco el Grande había transportado dos mil familias judías desde Babilonia y Mesopotamia a las regiones de Frigia y Lidia. Esos judíos habían prosperado y, como sucede siempre en esos casos, muchos otros compatriotas suyos habían ido a aquella zona a participar de su prosperidad. Y fueron tantos, que los judíos más estrictos se lamentaban de que tantos judíos abandonaran los rigores de su tierra ancestral para irse a gozar de «los vinos y los baños de Frigia.»

El número de judíos que residían allí se puede deducir del siguiente incidente histórico. Laodicea, como ya hemos visto, era el centro administrativo del distrito. El año 62 a.C., el gobernador romano residente allí era un tal Flaco. Trató de encontrar la manera de que los judíos dejaran de mandar dinero fuera de la provincia para pagar el tributo del Templo. Puso un embargo a la fuga de capital; y sólo en su parte de la provincia retuvo como contrabando no menos de veinte libras de oro que salían con destino al Templo de Jerusalén. Esa cantidad de oro equivaldría al tributo del Templo de no menos de 11,000 personas. Como las mujeres y los niños estaban exentos, y como muchos judíos conseguirían esquivar la vigilancia, podemos suponer que la población judía se elevaría muy cerca de los 50,000.

LA IGLESIA DE COLOSAS

La iglesia cristiana de Colosas no la había fundado Pablo, ni tampoco visitado. Él incluye a los colosenses y laodicenses entre los que no le han visto nunca personalmente (2:1). Pero no cabe duda de que su fundación había sido dirigida por él. Durante los tres años que pasó en Éfeso fue evangelizada toda la provincia de Asia, de manera que todos sus habitantes, tanto judíos como griegos, escucharon la palabra del Señor *(Hechos 19:10).* Colosas estaba a unos ciento cincuenta kilómetros de Éfeso, y sin duda fue en esa campaña de expansión cuando se fundó la iglesia de Colosas. No sabemos quién fue su fundador; pero bien puede haber sido Epafras, al que se describe como consiervo amado de Pablo y fiel ministro del Señor en aquella iglesia, y al que más adelante se relaciona también con Hierápolis y Laodicea (1:7; 4:12s). Si Epafras no fue el fundador de la iglesia cristiana de allí, fue sin duda el ministro a cargo de aquella zona.

UNA IGLESIA GENTIL

Está claro que la iglesia de Colosas era gentil en su mayoría. La frase *extraños y hostiles de mente* (1:21) es la que Pablo usaba corrientemente para referirse a los que habían estado fuera del pacto de la promesa. En 1:27 habla de dar a conocer el misterio de Cristo entre los gentiles, refiriéndose claramente a los mismos colosenses. En 3:5-7 da una lista de sus pecados antes de hacerse cristianos, que son característicamente pecados paganos. Podemos concluir con seguridad que la membresía de la iglesia colosense estaba formada en su mayoría por gentiles.

UNA AMENAZA PARA LA IGLESIA

Debe haber sido Epafras el que le trajo noticias a Pablo, que estaba preso en Roma, de la situación que se estaba desarrollando en Colosas. Muchas de las noticias eran buenas, de forma que Pablo da gracias a Dios por su fe en Cristo y su amor a los santos (1:4). Se goza del fruto cristiano que están produciendo (1:6). Epafras le ha traído noticias de su amor en el Espíritu (1:8). Se alegra de saber que se mantienen en orden y están firmes en la fe (2:5). Había problemas en Colosas, sin duda; pero no había llegado a haber una epidemia. Pablo creía que prevenir era mejor que curar, y trata el mal en esta carta antes de que se extienda.

«LA HEREJÍA COLOSENSE»

No se puede decir de seguro cuál era la herejía que amenazaba la vida de la iglesia colosense. «La herejía colosense» es uno de los problemas en el estudio del Nuevo Testamento. Lo que podemos hacer es estudiar la carta, hacer una lista de las características que nos indica, y ver si podemos encontrar alguna tendencia herética general a la que correspondan.

(i) Está claro que era una herejía que atacaba la suficiencia total y la supremacía única de Jesucristo. Ninguna otra carta de Pablo

presenta una enseñanza tan elevada de Jesucristo ni insiste tanto en Su plenitud y suficiencia. Jesucristo es la imagen del Dios invisible; en Él habita toda plenitud (1:15,19). En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:2). En Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (2:9).

(ii) Pablo se esfuerza en subrayar el papel de Cristo en la Creación. Por Él fueron creadas todas las cosas (1:16); en Él subsisten todas las cosas (1:17). El Hijo fue el instrumento del Padre en la Creación del universo.

(iii) Al mismo tiempo se esfuerza en subrayar la humanidad real de Jesucristo. Fue en Su cuerpo de carne y hueso como realizó Su obra redentora (1:22). La plenitud de la divinidad mora en Él *sômatikôs,* en forma corporal (2:9). A pesar de Su divinidad Jesucristo fue verdaderamente humano.

(iv) Parece que había un elemento de astrología en esta herejía. En 2:8, la versión Reina-Valera'95 pone que los herejes colosenses se conducían de acuerdo con *los elementos* del mundo, y en 2:20, que deberían haber muerto a *los rudimentos* del mundo. La palabra que se traduce por *elementos* o *rudimentos* es *stoijeîa,* que tiene dos significados.

(*a*) Su sentido primario es *una sucesión de cosas;* puede referirse, por ejemplo, a una fila de soldados; pero uno de sus significados más corrientes es el ABC, las letras del abecedario colocadas como en una fila. De ahí pasó a significar *los elementos constitutivos de cualquier asunto,* los rudimentos, que es el sentido que le asigna la Reina-Valera (v. notas en la edición de 1995). Si es ese el sentido correcto, Pablo quiere decir que los colosenses estaban volviéndose atrás a una especie de cristianismo elemental cuando deberían estar avanzando hacia la madurez.

(*b*) Creemos que el segundo significado es el más probable. *Stoijeía* puede querer decir *los espíritus elementales del mundo,* y especialmente los espíritus de las estrellas y de los planetas. El mundo antiguo estaba dominado por la idea de la influencia de las estrellas; y hasta los hombres más sabios y grandes no hacían nada sin consultárselo. Se creía que todas las cosas estaban en poder de un fatalismo férreo que dependía de las estrellas; y la astrología

profesaba proveer a los hombres del conocimiento secreto que podía liberarlos de la esclavitud a los espíritus elementales. Es muy probable que los falsos maestros colosenses estuvieran enseñando que se necesitaba algo más que Jesucristo para liberar a las personas de la sujeción a esos espíritus elementales.

(v) Esta herejía daba mucha importancia a los poderes de los espíritus demoníacos. Hay frecuentes referencias a *los principados* y *las autoridades,* que son los nombres que les da Pablo (1:16; 2:10, 15). El mundo antiguo creía implícitamente en los poderes demoníacos. El aire estaba lleno de ellos. Todas las fuerzas naturales —el viento, el rayo, el trueno, la lluvia— tenían sus superintendentes demoníacos. Todos los lugares, los árboles, los ríos, los lagos, tenían su espíritu. Eran en cierto sentido intermediarios entre Dios y los hombres, y en otro sentido eran obstáculos para llegar a Él, porque la mayoría eran hostiles a los seres humanos. El mundo antiguo vivía en un universo asediado por los demonios. Los falsos maestros colosenses decían claramente que se necesitaba algo más, aparte de Jesucristo, para vencer el poder de los demonios.

(vi) Había lo que podríamos llamar el elemento filosófico de esta herejía. Los herejes pretendían ganarse a los creyentes con filosofías y vanas sutilezas (2:8). Está claro que los herejes colosenses decían que la sencillez del Evangelio necesitaba que se le añadiera un conocimiento mucho más elaborado y esotérico.

(vii) Había una tendencia en esta herejía a insistir en la observancia de ciertos días y rituales —festividades, lunas nuevas y sábados (2:16).

(viii) Está claro que había un posible elemento ascético en esta herejía. Establecía leyes acerca de la comida y la bebida (2:16). Sus lemas eran: «No uses; no comas; no toques» (2:21). Era una herejía que pretendía limitar la libertad cristiana insistiendo en toda clase de ordenanzas legalistas.

(ix) Por otra parte esta herejía tenía por lo menos una parte de antinomismo. Tendía a hacer que las personas descuidaran la castidad que debe tener el cristiano y tomaran a la ligera los pecados del cuerpo (3:5-8).

(x) Al parecer esta herejía daba por lo menos lugar al culto de los ángeles (2:18). Al mismo tiempo que a los demonios, introducía intermediarios angélicos entre Dios y los hombres.

(xi) Por último, parece haber habido en esta herejía algo que podríamos llamar cursilería intelectual y espiritual. En 1:28 Pablo establece su propia finalidad: advertir a *todo hombre;* enseñar a *todo hombre* en *toda* sabiduría, y presentar a *todo hombre maduro* en Jesucristo. Vemos cómo reitera la frase *todo hombre,* y que se propone hacerlos a todos *maduros* en *toda* sabiduría. Claramente se implica que los herejes limitaban el Evangelio a unos pocos escogidos, e introducían una aristocracia espiritual e intelectual en la amplia invitación de la fe cristiana.

LA HEREJÍA GNÓSTICA

¿Había alguna tendencia herética general de pensamiento que incluyera todo esto? Existía lo que se llamaba *el gnosticismo.* Empezaba por dos suposiciones básicas sobre la materia. La primera, creía que solamente el espíritu era bueno, y la materia era esencialmente mala. La segunda, creían que la materia era eterna; y que el universo no fue creado partiendo de la nada —que es la creencia ortodoxa—, sino de esa materia imperfecta. Ahora bien: esta creencia básica tenía ciertas consecuencias.

(i) Tenía un efecto en la doctrina de la Creación. Si Dios era espíritu, era totalmente bueno y no podía trabajar con una materia mala. Por tanto, Dios *no* era el Creador del mundo. Dios había producido una serie de emanaciones, cada vez más lejos de Él, hasta que al final de la serie hubo una tan distante de Dios que podía manejar la materia; y fue esa emanación la que creó el mundo. Y los gnósticos llegaban todavía más lejos. Puesto que cada sucesiva emanación estaba más distante de Dios que las anteriores, también eran cada vez más ignorantes de Dios; y al crecer la serie en ignorancia, esta se volvía hostilidad. Así es que las emanaciones más distantes de Dios eran al mismo tiempo ignorantes de Dios y hostiles a Dios. De ahí se deducía que la que creó el mundo era al

mismo tiempo ignorante y hostil al verdadero Dios. Para salir al paso de la doctrina gnóstica de la Creación, Pablo insistía en que el Agente de Dios en la obra de la Creación no era un poder ignorante y hostil, sino el Hijo, Que conocía y amaba perfectamente al Padre.

(ii) Tenía un efecto en la doctrina de la Persona de Jesucristo. Si la materia era totalmente mala y Jesucristo era el Hijo de Dios, entonces no podía asumir un cuerpo de carne y sangre, argüían los gnósticos. Debía haber sido una especie de Fantasma espiritual. Así es que los relatos gnósticos dicen que Jesús no dejaba huellas en el suelo cuando andaba. Esto distanciaba a Jesús completamente de la humanidad, y hacía imposible que fuera el Salvador de los hombres. Para salir al paso de esta doctrina gnóstica Pablo insistía en el cuerpo de carne y sangre de Jesús, e insistía en que Jesús salvó a los hombres en Su cuerpo de carne.

(iii) Tenía sus efectos en el enfoque ético de la vida. Si la materia era mala, se seguía que nuestros cuerpos eran malos. Y en ese caso se seguían dos consecuencias. (*a*) Debemos castigar a nuestro cuerpo y privarle hasta de lo más esencial; debemos practicar un rígido ascetismo en el que el cuerpo sea sometido y se le nieguen los deseos y hasta las necesidades. (*b*) Era igualmente posible tomar el punto de vista opuesto. Si el cuerpo era malo, no importaba lo que se hiciera con él. El espíritu era lo que importaba. Por tanto uno podía saciar los deseos del cuerpo, porque daba lo mismo.

El gnosticismo podía, por tanto, desembocar en el ascetismo, con toda clase de reglas y restricciones; o en el antinomismo, en el que se justificaban todas las inmoralidades. Y podemos ver estas dos tendencias en acción en los falsos maestros colosenses.

(iv) A esto seguía una cosa: el gnosticismo era una manera de pensar y de vivir altamente intelectual. Había esa larga serie de emanaciones entre Dios y el hombre; y el hombre tenía que ascender laboriosamente esa larga escala para llegar a Dios. Para ello necesitaba toda clase de conocimientos secretos y enseñanza esotérica y consignas ocultas. Si tenía que practicar un ascetismo rígido, tenía que conocer las reglas; y su ascetismo habría de ser tan rígido que le impidiera dedicarse a las tareas normales de la vida. Por tanto, los gnósticos tenían muy claro que los niveles más

altos de la religión no estaban al alcance más que de unos pocos elegidos. Esta convicción de tener que pertenecer a una aristocracia intelectual religiosa coincide precisamente con la situación de Colosas.

(v) Todavía queda un detalle por encasillar en este cuadro. Está claro que había un elemento judío en la falsa enseñanza que amenazaba a la iglesia colosense. Los festivales y las nuevas lunas y los sábados eran cosas características de los judíos; las leyes sobre alimentos y bebidas eran esencialmente las leyes levíticas judías. ¿Dónde entraban los judíos en esto? Es extraño que muchos judíos se sintieran atraídos por el gnosticismo. Sabían todo lo que había que saber acerca de los ángeles y los demonios y los espíritus. Pero, sobre todo, decían: «Sabemos muy bien que hay que tener un conocimiento especial para llegar a Dios. Sabemos muy bien que Jesús y Su Evangelio se pasan de sencillos —y que ese conocimiento especial no se puede encontrar más que en la Ley judía, en la Torá. Ese conocimiento especial que le permite al hombre alcanzar a Dios no es otro que nuestro ritual y nuestra ley ceremonial.» El resultado era que había, no infrecuentemente, una extraña alianza entre el gnosticismo y el judaísmo; y eso era lo que se encontraba en Colosas, donde, como ya hemos visto, había muchos judíos. Al fin y al cabo en nuestros días sigue habiendo herejías que se caracterizan por tratar de volver al Antiguo Testamento y a prácticas y ritos y leyes dietéticas de los judíos.

Está claro que los falsos maestros de Colosas estaban teñidos de gnosticismo. Trataban de convertir el Cristianismo en una filosofía o en una teosofía; y, si lo hubieran conseguido, habrían destruido la fe cristiana.

LA AUTORÍA DE LA CARTA

Todavía nos queda una cuestión. Muchos estudiosos no creen que Pablo fuera el que escribió esta carta. Tienen tres razones.

(i) Dicen que hay en *Colosenses* muchas palabras y frases que no aparecen en ninguna de las cartas indiscutibles de Pablo. Eso es

perfectamente cierto. Pero no prueba nada. No podemos esperar que nadie escriba siempre de la misma manera y con el mismo vocabulario. Podemos creer que en *Colosenses* Pablo tenía cosas nuevas que decir y encontró nuevas maneras de decirlas.

(ii) Dicen que el desarrollo del pensamiento gnóstico fue, de hecho, muy posterior al tiempo de Pablo y que, si la herejía colosense se relaciona con el gnosticismo, la carta tiene que ser muy posterior a Pablo. Es verdad que los escritos de los grandes sistemas gnósticos son posteriores. Pero la idea de los dos mundos y de la maldad de la materia están profundamente entrelazadas tanto en el pensamiento judío como en el griego. No hay nada en *Colosenses* que no se pueda explicar por las tendencias gnósticas inherentes al pensamiento antiguo, aunque es verdad que la sistematización del gnosticismo tuvo lugar después.

(iii) Dicen que la presentación de Cristo en *Colosenses* es mucho más avanzada que la de las cartas paulinas auténticas. A eso se puede contestar de dos maneras.

Primera, Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo. En Colosas se encontró frente a una nueva situación, y de esas riquezas inescrutables extrajo nuevas respuestas para salirle al paso. Es verdad que la cristología de *Colosenses* es más avanzada que la que encontramos en las primeras cartas de Pablo; pero eso no tiene por qué querer decir que Pablo no la escribiera, a menos que estemos dispuestos a argüir que su pensamiento se mantuvo permanentemente estático. Es verdad que una persona desarrolla las implicaciones de su fe solamente cuando las circunstancias le obligan a ello; y, al enfrentarse con un nuevo cúmulo de circunstancias, Pablo dedujo nuevas implicaciones de Cristo.

Segunda, El germen de todo el pensamiento de Pablo acerca de Cristo en *Colosenses* existe de hecho en una de sus cartas anteriores. En *1 Corintios 8:6* escribía: «Un solo Señor Jesucristo, por Quien son todas las cosas y por medio de Quien existimos.» En esa frase se contiene en esencia todo lo que dice en *Colosenses.* La semilla estaba en su mente, lista para brotar y florecer cuando lo requirieran un nuevo clima y nuevas circunstancias.

No tenemos por qué dudar en aceptar *Colosenses* como una carta escrita por Pablo.

LA GRAN CARTA

Queda el hecho sorprendente y maravilloso de que Pablo escribiera la carta que contiene el vuelo más alto de su pensamiento a un pueblo tan sin importancia como era entonces Colosas. Pero al hacerlo puso en jaque una tendencia que, si se hubiera dejado desarrollar, habría arruinado el Cristianismo en Asia Menor, y bien podía haber hecho un daño irreparable a la fe de toda la Iglesia.

COLOSENSES

SALUDOS CRISTIANOS

Colosenses 1:1-2a

> *Esta carta os la envía Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, juntamente con el hermano Timoteo, a los que estáis consagrados a Dios y sois hermanos creyentes en Cristo, que vivís en Colosas.*

Un cristiano consagrado no puede escribir ni una sola frase sin dejar bien claras las grandes creencias que subyacen en todo su pensamiento. Pablo no había estado nunca personalmente en Colosas, así es que tiene que empezar por aclarar el derecho que tiene a escribirles a los colosenses una carta. Lo hace con una sola palabra: él es *un apóstol.* La palabra griega *apóstolos* quiere decir literalmente *uno que es enviado.* Pablo tiene derecho a escribir porque Dios le ha comisionado para que sea Su embajador a los gentiles. Además, es un apóstol *por la voluntad de Dios.* No tiene esa profesión porque se lo haya ganado o conseguido, sino porque Dios se lo ha dado. «No Me elegisteis vosotros a Mí —dijo Jesús—, sino que fui Yo Quien os escogí a vosotros» *(Juan 15:16).* Aquí, en la primera línea, se encuentra toda la doctrina de la gracia. Una persona no es lo que se haya hecho a sí misma, sino lo que Dios la ha hecho.

Pablo asocia consigo a Timoteo, al que da un título entrañable: le llama *hermano,* título que les da también a Cuarto *(Romanos 16:23);* a Sóstenes *(1 Corintios 1:1);* a Apolos *(1 Corintios 16:12).* Lo que se necesita fundamentalmente en el servicio y en el testimonio cristiano es *el espíritu fraternal*.

Premanand, el aristócrata indio que se hizo cristiano, recuerda en su autobiografía al padre E. F. Brown, de la Misión Oxford, en Calcuta, que era amigo de todo el mundo, pero especialmente de

los conductores de coches de tracción humana, de los tranviarios, de los carreteros, de los trabajadores del servicio doméstico y de los centenares de niños pobres callejeros. Más tarde, cuando Premanand estaba viajando por la India, se encontraba a menudo con personas que habían estado en Calcuta, que siempre le preguntaban por el padre E. F. Brown diciendo: «¿Está vivo todavía aquel amigo de los niños callejeros de Calcuta, que solía pasearse del brazo con los pobres?» Sir Henry Lunn cuenta cómo solía describir su padre a su abuelo: «Era amigo de los pobres sin paternalismo, y de los ricos sin servilismo.»

Para usar una expresión moderna, la primera necesidad del servicio cristiano es que a uno «le caiga bien» todo el mundo. Timoteo no se nos describe como predicador, maestro, teólogo o administrador, sino como *hermano.* El que pasa de todo no puede ser nunca un verdadero siervo de Jesucristo.

Otro hecho significativo e interesante es que este encabezamiento se dirige a las personas consagradas a Dios, a los hermanos creyentes en Cristo de Colosas. Pablo cambió en su manera de empezar las cartas. Las primeras las dirigía siempre a *la iglesia. 1* y *2 Tesalonicenses, 1* y *2 Corintios* y *Gálatas* fueron todas dirigidas a *las iglesias* del distrito al que se mandaban. Pero a partir de *Romanos* las cartas de Pablo iban destinadas a las personas consagradas a Dios en tal o cual lugar. Así lo vemos en *Romanos, Colosenses, Filipenses* y *Efesios.* Conforme Pablo se fue haciendo mayor llegó a ver más y más claro que lo que importaba eran las personas individuales. La iglesia no es una especie de entidad abstracta, sino hombres y mujeres y niños individuales. Conforme fueron pasando los años, Pablo empezó a ver la iglesia en términos de individuos, y de ahí su manera de empezar las cartas.

Los saludos iniciales se cierran con dos frases colocadas en paralelo significativamente. Escribe a los cristianos que están *en Colosas* y que están *en Cristo.* El cristiano se mueve siempre en dos esferas. Está en cierto lugar del mundo; pero está también en Cristo. Vive en dos dimensiones: en este mundo, cuyas obligaciones no trata con ligereza; pero por encima de eso vive en Cristo. En este mundo puede que se mueva de sitio en sitio; pero dondequiera que esté, está en Cristo. Por eso las circunstancias externas no influyen

decisivamente en el cristiano; su paz y gozo no dependen de ellas. Por eso es por lo que pondrá todo su corazón en cualquier trabajo. Puede que sea servil, desagradable, doloroso, mucho menos distinguido de lo que esperaba; sus compensaciones puede que sean escasas, y el aprecio que le aporte, inexistente; sin embargo el cristiano lo hará todo con diligencia, sin quejarse y con alegría, porque está en Cristo y hace todas las cosas para su Señor. Todos tenemos nuestro propio Colosas, pero estamos en Cristo, y es Él Quien le pone el tono a nuestra vida.

EL DOBLE COMPROMISO

Colosenses 1:2b-8

> *¡Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre sean con vosotros! Siempre Le damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones; porque hemos tenido noticias de vuestra fe en Jesucristo y del amor que tenéis a todos los que están consagrados a Dios, a causa de la esperanza que os está reservada en el Cielo. De esa esperanza ya habéis oído en la palabra verdadera del Evangelio, que ha llegado hasta vosotros y lleva fruto y crece en vosotros como en todo el mundo, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios tal como es en verdad, como aprendisteis de mi querido consiervo Epafras, que es un fiel siervo de Cristo de nuestra parte, que nos ha dado a conocer vuestro amor en el Espíritu.*

Aquí se nos presenta la esencia de la vida cristiana. El hecho que le deleita el corazón a Pablo y por el que da gracias a Dios es que le han dicho que los colosenses dan muestras de dos grandes cualidades en sus vidas: *fe en Jesucristo* y *amor a sus semejantes.*

Estas son las dos caras de la vida cristiana. El cristiano debe tener fe; debe saber lo que cree. Pero también debe amar a sus semejantes: debe convertir esa fe en acción. No basta simplemente con tener fe, porque puede haber una ortodoxia que no conozca el amor. Y tampoco basta con amar a las personas, porque sin una fe real ese amor puede no ser más que sensiblería. El cristiano tiene un doble compromiso: está comprometido con Jesucristo, y está

comprometido con sus semejantes. La fe en Cristo y el amor a los hombres son los dos pilares de la vida cristiana.

Esa fe y ese amor dependen de la esperanza que se nos tiene reservada en el Cielo. ¿Qué es lo que quiere decir Pablo con esto? ¿Está pidiéndoles a los colosenses que muestren fe en Cristo y amor a los hombres solamente por la esperanza de alguna recompensa que van a recibir algún día, para que les den —como decimos en inglés— «un pastel en el Cielo»? Aquí hay algo mucho más profundo que eso.

Piénsalo de esta manera. La lealtad a Cristo puede suponerle a una persona toda clase de pérdidas y dolores y sufrimientos. Puede que haya muchas cosas a las que tenga que decirles adiós. El camino del amor puede que les parezca a muchos el camino de los tontos. ¿Por qué gastar la vida en un servicio desinteresado? ¿Por qué no usarla para medrar como lo entiende el mundo? ¿Por qué no empujar al hermano más débil a la cuneta? La respuesta es: *por la esperanza que se nos ha propuesto.*

Como dice C. F. D. Moule, esa esperanza es la certeza de que, a pesar de los caminos del mundo, el camino de Dios, que es el camino del amor, tiene la última palabra. Como decía Bartolomé Leonardo de Argensola en su famoso soneto a la Providencia:

«Dime, Padre común: Pues eres justo,
¿por qué ha de permitir Tu Providencia
que, arrastrando prisiones la inocencia,
suba la fraude a tribunal augusto?
¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
hace a Tus leyes firme resistencia,
y que el celo que más la reverencia
gima a los pies del vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
manos inicuas, la virtud gimiendo
del vicio en el injusto regocijo.»
Esto decía yo, cuando, riendo,
celestial ninfa apareció y me dijo:
«¡Ciego!, ¿es la Tierra el centro de las almas?»

La esperanza cristiana es que el camino de Dios es el mejor, y que la única paz real, el único gozo verdadero, la única recompensa duradera y real han de encontrarse en Él. La lealtad a Cristo puede que nos traiga problemas aquí, pero esa no es la última palabra. El mundo puede que se ría despectivamente de la locura del camino del amor, pero la necedad de Dios es más sabia que la sabiduría del hombre. La esperanza cristiana es la confianza en que vale más la pena jugarse la vida por Dios que creer al mundo.

LA ESENCIA DEL EVANGELIO

Colosenses 1:2b-8 *(continuación)*

Estos versículos contienen una especie de sumario de lo que es y lo que hace por nosotros el Evangelio. Pablo tiene mucho que decir sobre la esperanza que los colosenses ya han oído y aceptado.

(i) El Evangelio es *la buena noticia de Dios.* Es el mensaje de un Dios Que es amigo y amador de las almas de los hombres. Lo primero y principal es que el Evangelio nos pone en la debida relación con Dios.

(ii) El Evangelio es *la verdad.* Todas las religiones anteriores se podrían haber llamado «suposiciones acerca de Dios.» El Evangelio cristiano no nos ofrece suposiciones, sino certezas acerca de Dios.

(iii) El Evangelio es *universal.* Es para todo el mundo. No está confinado a ninguna raza o nación particular, ni a ninguna clase o condición social. Muy pocas cosas de este mundo están abiertas a todas las personas. El calibre intelectual de una persona decide los estudios que puede emprender. La clase social de una persona decide el círculo de sus relaciones. La riqueza material de una persona determina las posesiones que puede amasar. Los dones particulares de una persona deciden las cosas que puede hacer. Pero el mensaje del Evangelio está abierto a todas las personas sin excepción.

(iv) El Evangelio es *productivo.* Lleva fruto y aumenta. Es un hecho de la Historia y de la experiencia que el Evangelio tiene poder

para cambiar a las personas individuales y a la sociedad. Puede hacer de un pecador una buena persona, y puede quitar paulatinamente el egoísmo y la crueldad de la sociedad de forma que todas las personas puedan tener las oportunidades que Dios quiere que tengan.

(v) El Evangelio nos habla de *la gracia.* No es tanto el mensaje de lo que Dios exige como de lo que Dios ofrece. No nos habla tanto de Sus demandas como de Sus dones.

(vi) El Evangelio *se transmite por medio de las personas.* Fue Epafras el que se lo llevó a los colosenses. Tiene que haber un canal humano para que el Evangelio pueda llegar a las personas. Y aquí es donde entramos nosotros. El poseer la buena noticia del Evangelio conlleva la obligación de compartirla. Lo que Dios nos ha dado tiene que transmitirse por medios humanos. Jesucristo necesita que seamos las manos y los pies y los labios que lleven Su Evangelio a los que no lo han recibido todavía.

LA ESENCIA DE LA INTERCESIÓN

Colosenses 1:9-11

> *Eso, de hecho, es lo que nos hace orar por vosotros incesantemente desde el día que lo supimos, pidiéndole a Dios que estéis llenos de un creciente conocimiento de Su voluntad, con toda sabiduría y entendimiento espiritual, para que os podáis conducir de una manera digna de los que tienen tal Señor, y de tal manera que Le agradéis totalmente, llevando fruto de toda buena obra y creciendo en un conocimiento cada vez más pleno de Dios; y que sigáis fortaleciéndoos con todo vigor de acuerdo con Su glorioso poder para que poseáis toda fortaleza y paciencia con gozo.*

Es algo de lo más precioso el escuchar las oraciones de un santo por sus amigos; y eso es lo que escuchamos en este pasaje. Bien puede decirse que nos enseña más acerca de la intercesión que casi ningún otro pasaje del Nuevo Testamento. Aquí aprendemos, como dice C. F. D. Moule, que hay dos peticiones básicas que se

han de hacer en la oración: el discernimiento de la voluntad de Dios, y seguidamente el poder para cumplirla.

(i) La oración empieza por pedir que seamos llenos de un conocimiento siempre en aumento de la voluntad de Dios. Su supremo objetivo es el conocimiento de la voluntad de Dios. Se trata, no tanto de hacer que Dios nos preste atención, como de que Le escuchemos nosotros a Él; no debemos estar tratando de convencer a Dios para que haga lo que nosotros queremos, sino de descubrir lo que Él quiere que nosotros hagamos. Resulta que muchas veces lo que estamos pidiendo es: «Dios, acomoda Tu voluntad a la nuestra,» cuando lo que deberíamos pedir es: «Hágase Tu voluntad.» El primer objetivo de la oración no es tanto decirle cosas a Dios como escuchar lo que Él nos quiere decir.

Este conocimiento de Dios se ha de traducir a nuestra situación humana particular. Pedimos sabiduría y entendimiento espiritual. *La sabiduría espiritual* es en griego *sofía,* que se podría describir como *conocimiento de los primeros principios. El conocimiento* es *synesis,* que es lo que los griegos describían a veces como *un conocimiento crítico,* con lo que querían decir *la habilidad de aplicar los primeros principios a cualquier situación dada que nos pueda surgir en la vida.* Así es que, cuando Pablo pide que sus amigos tengan *sabiduría* y *entendimiento,* está pidiendo que puedan entender las grandes verdades del Evangelio y puedan ser capaces de aplicarlas a las decisiones y las tareas que les sobrevengan en la vida cotidiana. Uno puede que sea profesor de teología y falle en la práctica; que pueda escribir y disertar sobre las verdades eternas, y sin embargo sea una nulidad para aplicarlas a las cosas que le salgan al paso en la vida de cada día. El cristiano tiene que saber lo que quiere decir el Cristianismo, no en el vacío, sino en los asuntos de la vida.

(iii) Este conocimiento de la voluntad de Dios y esta sabiduría deben conducir a la conducta correcta. Pablo pide que sus amigos se conduzcan de tal manera que agraden a Dios. No hay nada en el mundo más práctico que la oración. No es evasión de la realidad. La oración y la acción van de la mano. Oramos, no para evadir las responsabilidades de la vida, sino para cumplirlas.

(iv) Para esto necesitamos poder. Por tanto, Pablo pide que sus amigos sean fortalecidos con el poder de Dios. El gran problema de la vida no es saber lo que tenemos que hacer, sino hacerlo. En la mayoría de los casos somos conscientes en cualquier situación dada de lo que debemos hacer; lo difícil es poner ese conocimiento en acción. Lo que necesitamos es poder, y lo recibimos mediante la oración. Si Dios no hiciera más que decirnos cuál es Su voluntad, podríamos encontrarnos en una situación frustrante. Mediante la oración alcanzamos el mayor don del mundo: conocimiento y poder.

LOS TRES GRANDES DONES

Colosenses 1:9-11 *(conclusión)*

Lo que podríamos llamar la parte *intercesora* de la oración de Pablo termina con la petición de tres grandes cualidades. Pide que sus amigos colosenses posean toda *fortaleza, paciencia* y *gozo.*

Fortaleza y *paciencia* son dos grandes palabras griegas que van juntas muchas veces. *Fortaleza* es *hypomonê,* y *paciencia* es *makrothymía.* Hay una cierta semejanza y una cierta diferencia entre estas dos palabras. No sería totalmente cierto decir que siempre se observa en griego esta diferencia, pero sí cuando van juntas.

Hypomonê se traduce por *paciencia* en la Reina-Valera en casi todos los casos; pero no quiere decir paciencia en el sentido corriente de bajar la cabeza y dejar pasar la marea de los acontecimientos sin ofrecer resistencia. Quiere decir, no solamente la habilidad de soportar cosas, sino la habilidad, al soportarlas, de cambiarlas en gloria. Es una paciencia conquistadora. *Hypomonê* es la habilidad de tratar triunfalmente cualquier cosa que la vida nos pueda hacer.

Makrothymía se suele traducir por *longanimidad* o por *paciencia* en la Reina-Valera. Quiere decir básicamente *paciencia con las personas.* Es la cualidad de mente y de corazón que le permite a uno soportar a las personas desagradables, maliciosas y crueles sin dejarse amargar, y sin que su torpeza le haga a uno desesperar, ni

su necedad le irrite, ni su desamor altere su amor. *Makrothymía* es el espíritu que no pierde nunca la paciencia con las personas, ni deja de creer y esperar en ellas.

Así es que Pablo pide para sus amigos *hypomonê, la fortaleza* que no se deja dominar en ninguna situación, y *makrothymía, la paciencia* que ninguna persona puede derrotar. Pide que los cristianos sean tales que ninguna circunstancia pueda derrotar su fuerza ni ningún ser humano pueda derrotar su amor. La fortaleza del cristiano ante los acontecimientos y su paciencia con las personas deben ser indestructibles.

Además de todo esto pide *gozo.* El camino cristiano no es una pelea lúgubre con las circunstancias y las personas, sino una actitud radiane y soleada ante la vida. El gozo cristiano se mantiene en cualesquiera circunstancias. Como C. F. D. Moule decía: «Si el gozo no está enraizado en el suelo del sufrimiento, es superficial.» Es fácil estar gozoso cuando las cosas nos van bien; pero la luminosidad cristiana es algo que no pueden ahogar todas las sombras de la vida.

Por tanto la oración cristiana es: «Dame, Señor, la victoria sobre todas las circunstancias, la paciencia con todas las personas, y el gozo que ninguna circunstancia ni persona me pueda quitar.»

LA GRAN ACCIÓN DE GRACIAS

Colosenses 1:12-14

> *Dadle gracias al Padre Que nos capacitó para tener parte en la herencia del pueblo consagrado a Dios en el reino de la luz; porque Él nos ha rescatado del poder de las tinieblas y trasladado al reino de Su amado Hijo, en Quien tenemos redención y perdón de pecados.*

Pablo pasa a una gozosa acción de gracias por los beneficios que ha recibido en Cristo el cristiano. Aquí hay dos ideas clave.

(i) Dios ha dado a los creyentes colosenses una parte en la herencia del pueblo consagrado a Dios. Hay en todo este pasaje una muy estrecha relación con las palabras de Pablo en *Hechos*

cuando le dijo a Agripa que la obra que Dios le había dado era: «Abrirles los ojos para que se vuelvan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y un lugar entre los que son santificados mediante la fe en Dios» *(Hechos 26:18).* El primer privilegio es que se les ha dado a los gentiles una participación en la herencia del pueblo escogido de Dios. Los judíos habían sido siempre el pueblo escogido de Dios, pero ahora se les ha abierto la puerta a todos los seres humanos.

(ii) La segunda idea clave está en la frase que dice, como lo ponen algunas versiones modernas, *que Dios nos ha transferido al reino de Su Hijo amado,* o, como lo hemos traducido nosotros, que Dios nos ha *trasladado* al reino de Su Hijo amado. La palabra que usa Pablo para *transferir* o *trasladar* es el verbo griego *methístêmi,* que tiene un uso especial.En el mundo antiguo, cuando un imperio obtenía la victoria sobre otro, solía deportar los habitantes del imperio derrotado al país del imperio vencedor con todas sus posesiones. Así fue deportada la población del reino israelita del Norte a Asiria, y la del Sur a Babilonia. Así es que Pablo dice que Dios ha trasladado a los cristianos a Su propio Reino. Eso no era una deportación, sino un rescate, e implicaba cuatro grandes cosas.

(*a*) Quería decir un traslado *de las tinieblas a la luz.* Sin Dios, las personas se mueven a tientas y tropiezan como si anduvieran en la oscuridad. No saben qué hacer, ni adónde van. Viven en las sombras de la duda y en las tinieblas de la ignorancia. Cuando el mártir Bilney leyó que Jesucristo había venido al mundo para salvar a los pecadores, dijo que era como si se le hubiera hecho de día después de una noche tenebrosa. En Jesucristo, Dios nos ha dado una luz en la que podemos vivir y morir.

(*b*) Quería decir un traslado *de la esclavitud a la libertad.* Era *una redención,* que era la palabra para la emancipación de los esclavos y la compra de algo propio que había estado en poder de otra persona. Sin Dios las personas son esclavas de sus temores, de sus pecados y de su propia condición desesperada. En Jesucristo hay liberación.

(*c*) Quería decir un traslado de *la condenación al perdón.* El hombre, en su pecado, no merece más que la condenación de Dios; pero mediante la obra de Jesucristo descubre el amor y el perdón de

Dios. Ahora sabe que ya no es un criminal condenado ante el tribunal de Dios, sino un hijo que se había perdido, y para el que siempre se mantendrán abiertas las puertas del hogar.

(*d*) Quería decir un traslado *del poder de Satanás al poder de Dios.* Por medio de Jesucristo el hombre es liberado de las garras de Satanás y admitido como ciudadano del Reino de Dios. De la misma manera que el conquistador terrenal trasladaba a los habitantes de la tierra que había conquistado a la suya propia, así Dios, en Su amor triunfante traslada a las personas del reino del pecado y la oscuridad al reino de la santidad y de la luz.

LA TOTAL SUFICIENCIA DE JESUCRISTO

Colosenses 1:15-23

> *Él es la imagen del Dios invisible, engendrado antes de toda creación, porque por Él fueron creadas todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, las cosas que son visibles y las que son invisibles, sean tronos o señoríos o poderes o autoridades; todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él. Él es anterior a todas las cosas, y en Él tienen coherencia. Él es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos para ser supremo en todas las cosas. Porque en Él Dios Se complació de hacer Su morada en toda Su plenitud, y reconciliar consigo mismo todas las cosas por medio de Él habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su Cruz. Esto se hizo por todas las cosas, estén en la Tierra o en el Cielo. Y a vosotros, que erais originalmente extraños y hostiles en vuestra mente, sumidos en malas obras, Él os ha reconciliado en Su cuerpo de carne por medio de Su muerte para presentaros delante de Él consagrados, incontaminados, irreprochables, con que solamente permanezcáis cimentados y edificados en la fe y sin desplazaros de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que se ha proclamado a toda criatura bajo los cielos, del cual yo, Pablo, he sido constituido servidor.*

Este pasaje tiene tanta dificultad e importancia que tendremos que dedicarle un tiempo considerable. Dividiremos en secciones lo que tenemos que decir, y empezaremos por la situación que le dio

origen y por la presentación total de Cristo que nos hace Pablo en esta carta.

1. LOS PENSADORES EQUIVOCADOS

Colosenses 1:15-23 *(continuación)*

Uno de los hechos de la mentalidad humana es que uno no piensa más de lo que se ve obligado a pensar. Hasta que uno se encuentra con que otros se oponen a su fe y la atacan no se pone a pensar en sus implicaciones. Hasta que la Iglesia se vio confrontada con alguna herejía peligrosa no empezó a darse cuenta de las riquezas de la ortodoxia. Es característico del Cristianismo que siempre puede producir nuevas riquezas para hacer frente a una nueva situación.

Cuando Pablo escribió *Colosenses* no estaba pensando en el vacío. Se puso a escribir, como ya hemos visto en la Introducción, para salir al paso de una situación bien definida. Había una tendencia de pensamiento en la Iglesia Primitiva que se llamaba el gnosticismo, y sus seguidores, gnósticos, lo que quiere decir poco más o menos *intelectuales* o *librepensadores.* Estaban insatisfechos con lo que consideraban la ruda sencillez del Cristianismo, y querían convertirlo en una filosofía que pudiera estar en línea con los otros sistemas filosóficos de su tiempo.

Los gnósticos partían de la convicción de que la materia era absolutamente mala, y el espíritu, absolutamente bueno. Además mantenían que la materia era eterna, y que había sido de esa materia imperfecta de la que se había formado el mundo. Los cristianos, para usar la frase técnica, creen en la creación a partir de la nada, y los gnósticos creían que el universo se había formado a partir de aquella materia mala.

Ahora bien: Dios es Espíritu, y por tanto absolutamente bueno, y la materia, absolutamente mala; de ahí se deducía que el Dios verdadero no podía tocar la materia, y por tanto no era el agente de la creación. Así es que los gnósticos creían que Dios había

producido una serie de emanaciones, cada una más lejos de Dios que las anteriores, hasta que por fin hubo una lo suficientemente distante de Dios para poder tocar la materia y crear el mundo.

Los gnósticos llegaban todavía más lejos. Conforme las emanaciones se fueron distanciando de Dios se volvieron cada vez más ignorantes de Él. Y en las emanaciones más distantes se daba, no solamente la ignorancia de Dios, sino la hostilidad hacia Él. Los gnósticos llegaban a la conclusión de que la emanación que creó el mundo desconocía y era hostil al verdadero Dios; y algunas veces hasta identificaban esa emanación con el Dios del Antiguo Testamento.

Esto tenía ciertas consecuencias lógicas.

(i) Tal como los gnósticos lo veían, el creador del mundo no era el Dios verdadero, sino un ser hostil a Él. Por eso Pablo insiste en que fue Dios Quien creó el mundo, y que el Agente de la Creación no fue una emanación ignorante y hostil a Dios sino el mismo Jesucristo, Su Hijo *(Colosenses 1:16).*

(ii) Como los gnósticos lo veían, Jesucristo no era ni mucho menos único. Ya hemos visto que postulaban toda una serie de emanaciones entre Dios y el mundo. Insistían en que Jesucristo era simplemente una de esas emanaciones. Puede que ocupara un lugar bastante alto, hasta posiblemente el más alto, pero era uno entre muchos. Pablo se enfrenta con esto insistiendo en que en Jesucristo habita toda plenitud *(Colosenses 1:19);* que en Él está toda la plenitud de la divinidad en forma corporal *(Colosenses 2:9).* Uno de los objetivos principales de *Colosenses* es insistir en que Jesús es absolutamente único, y que en Él está la totalidad de Dios.

(iii) Como los gnósticos lo veían, esto tenía otra consecuencia en relación con Jesús. Si la materia era totalmente mala, se seguía que el cuerpo también lo era. Y de ahí que Aquel Que fue la revelación de Dios no podía tener un cuerpo material. No podía haber sido más que un espíritu desencarnado que se presentaba en forma corporal. Los gnósticos negaban taxativamente la humanidad real de Jesús. En sus propios escritos, por ejemplo, afirmaban que cuando Jesús iba andando no dejaba huellas en el suelo. Por eso usa Pablo una terminología tan alucinante en *Colosenses.* Habla de Jesucristo reconciliando al hombre con Dios *en Su cuerpo de carne*

(Colosenses 1:22); dice que la plenitud de la divinidad moraba en Él *corporalmente.* En oposición a los gnósticos, Pablo insistía en la humanidad de carne y hueso de Jesús.

(iv) El fin principal del hombre es encontrar el camino hacia Dios. Como los gnósticos lo veían, ese camino estaba cerrado. Entre este mundo y Dios estaba la vasta serie de emanaciones. Antes de que el alma pudiera llegar a Dios, tenía que pasar la barrera de cada una de esas emanaciones, para lo cual se necesitaba un conocimiento especial y conocer una consigna especial; y eran esas consignas y ese conocimiento lo que los gnósticos pretendían tener. Esto quería decir dos cosas.

(*a*) Quería decir que se accedía a la salvación mediante *un conocimiento intelectual.* Para salir al paso de esta creencia Pablo insiste en que la salvación no es un conocimiento; es *redención* y *perdón de pecados.* Los maestros gnósticos mantenían que las verdades sencillas del Evangelio no eran suficientes; que para encontrar el camino a Dios el alma necesitaba mucho más que eso: el conocimiento elaborado y las consignas secretas que solo el gnosticismo podía dar. Pero Pablo insiste en que no se necesita nada más que las verdades salvíficas del Evangelio de Jesucristo.

(*b*) Si la Salvación dependiera de ese conocimiento tan elaborado, está claro que no sería para cualquier persona, sino solo para los intelectuales. Así es que los gnósticos dividían la humanidad en los espirituales y los terrenales; y solo los espirituales podían ser salvos de veras. La Salvación integral estaba fuera del alcance de las personas corrientes. Con eso en mente escribió Pablo el gran versículo de *Colosenses 1:28.* Su propósito era advertir a *todo hombre* y enseñar a *todo hombre,* y así presentar a *todo hombre* maduro en Jesucristo. Contra una salvación asequible solamente para una minoría intelectual, Pablo presentaba un Evangelio que era para todas las personas, por muy sencillas e iletradas que fueran, lo mismo que para los sabios y entendidos.

Así es que estas eran las doctrinas gnósticas principales; y todo el tiempo que estemos estudiando este pasaje, y hasta toda la carta, debemos tenerlas en mente; porque solo contra ese trasfondo resulta inteligible y relevante lo que dice Pablo.

2. LO QUE JESUCRISTO ES EN SÍ MISMO

Colosenses 1:15-23 *(continuación)*

En este pasaje dice Pablo dos cosas importantes acerca de Jesús, ambas en respuesta a los gnósticos. Los gnósticos habían dicho que Jesús no era más que uno entre muchos intermediarios; y que, por muy glorioso que fuera, era solo una revelación parcial de Dios.

(i) Pablo dice que Jesucristo es *la imagen* del Dios invisible *(Colosenses 1:15).* Usa aquí una palabra y una figura que despertaría toda clase de memorias en las mentes de sus primeros lectores. La palabra es *eikôn,* e *imagen* es su traducción correcta. Ahora bien: como señala Lightfoot, una imagen puede ser dos cosas que se confunden entre sí. Puede ser *una representación;* pero una representación, si es lo bastante perfecta, puede ser *una manifestación.* Cuando Pablo usa esta palabra, establece que Jesús es la perfecta manifestación de Dios. Para comprender cómo es Dios, tenemos que mirar a Jesús: Él representa perfectamente a Dios a los hombres de una manera que ellos pueden ver y conocer y entender. Pero es lo que hay detrás de esta palabra lo que tiene un interés supremo.

(*a*) El Antiguo Testamento y la literatura intertestamentaria tienen mucho que decir acerca de *la Sabiduría.* En *Proverbios,* los pasajes principales sobre la Sabiduría están en los capítulos 2 y 8. Allí se nos dice que la Sabiduría es co-eterna con Dios, y que estuvo con Dios cuando Él creó el mundo. Ahora bien: en *La Sabiduría de Salomón 7:26, eikôn* es la palabra que se aplica a la Sabiduría. La Sabiduría es *la imagen* de la bondad de Dios. Es como si Pablo se volviera a los judíos y les dijera: «A lo largo de toda vuestra historia habéis estado soñando y escribiendo acerca de esta Sabiduría divina que es tan antigua como Dios, que hizo el mundo y que da sabiduría a los hombres. En Jesucristo, esa Sabiduría ha venido a los hombres en forma corporal para que todos la puedan ver.» Jesús es el cumplimiento de los sueños del pensamiento judío.

(*b*) Los griegos estaban alucinados con la idea del *Logos,* la Palabra, la Razón de Dios. Era el Logos el que había creado el

mundo, el que había puesto sentido en el universo, el que mantenía las estrellas en sus cursos, el que hacía que este fuera un mundo racional, lógico, y el que dotaba al ser humano de una mente racional. Precisamente esta palabra *eikôn* fue la que usó una y otra vez Filón de Alejandría refiriéndose al Logos de Dios: «Él llama al Logos invisible y divino, que solo la mente puede percibir, *la imagen (eikôn)* de Dios» (Filón: *Acerca del Creador del Mundo: 8).* Es como si Pablo les dijera a los griegos: «Los últimos seiscientos años habéis estado soñando y pensando y escribiendo acerca de la Razón, la Mente, la Palabra, el Logos de Dios; le llamabais el *eikôn* de Dios; ese Logos ha venido en Jesucristo para que le podamos ver claramente. Vuestros sueños y filosofías se han cumplido en Jesucristo.»

(*c*) En estas conexiones de la palabra *eikôn* nos hemos estado moviendo en las altas esferas del pensamiento, en las que los filósofos son los únicos que se mueven con familiaridad. Pero hay otras dos conexiones mucho más sencillas que se les cruzarían por la mente a los que oyeran o leyeran esto por primera vez. Sus mentes se retrotraerían inmediatamente a las historias de la Creación. En ellas se nos habla del acto con el que culminó la Creación: «Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra *imagen...* Así es que Dios creó al hombre a Su *imagen,* a *imagen* de Dios le creó» *(Génesis 1:26s).* Aquí se nos hace la luz. El hombre fue hecho para que fuera nada menos que *la imagen, eikôn,* de Dios, porque esta es la palabra que aparece aquí en la traducción griega del Antiguo Testamento. Eso es lo que se pretendía que fuera el ser humano; pero el pecado se introdujo, y el ser humano no pudo alcanzar su destino. Al usar esta palabra hablando de Jesús, Pablo dice en efecto: «Mirad a Jesús; Él no solo os muestra lo que es Dios, sino también *lo que el hombre estaba previsto que fuera.* Aquí tenemos a la humanidad como Dios la diseñó. Jesús es la perfecta manifestación de Dios y la perfecta manifestación del hombre.» En Jesucristo tenemos la revelación de la divinidad y la revelación de la humanidad.

(*d*) Pero llegamos por último a algo mucho más sencillo que ninguna de estas cosas. Y sin duda sería esto lo que pensarían muchos de los más sencillos lectores de Pablo. Aunque no supieran

nada de la literatura sapiencial ni de Filón ni de la historia del Génesis, sabrían esto.

Eikôn —a veces en diminutivo, *eikônion*— era la palabra que se usaba en griego para *retrato.* En la carta del soldado Apión a su padre Epímaco, que reprodujimos en la Introducción (pág. 12s), hacia el final, leemos: «Te envío un retratillo *(eikônion)* mío que me ha pintado Euctemón.» Es el equivalente en griego antiguo de nuestra palabra *foto.* Pero esta palabra tenía además otro sentido. Cuando se redactaba un documento legal, como un recibo o reconocimiento de deuda, siempre incluía una descripción de las principales características y señales reconocibles de las partes contratantes para que no hubiera dudas ni errores. La palabra griega para esa descripción era *eikôn.* El *eikôn,* por tanto, era una especie de sumario de las características personales y las señales distintivas de las partes contratantes. Así que es como si Pablo estuviera diciéndoles a los más sencillos: «Sabéis que cuando figuráis en un documento legal se incluye un *eikôn,* una descripción por la que se os puede reconocer. Jesús es el retrato de Dios. En Él vemos las características personales y las marcas distintivas de Dios. Si queréis ver cómo es Dios, mirad a Jesús.»

(ii) La otra palabra que usa Pablo está en el versículo 19. Dice que Jesús es el *plêrôma* de Dios. *Plêrôma* quiere decir *plenitud, totalidad.* Esta es la palabra que se necesitaba para completar el cuadro. Jesús no es simplemente un boceto de Dios, o un resumen, o no más que un retrato sin vida de Dios. En Él no falta nada; es la revelación completa de Dios, y no necesitamos nada más.

3. LO QUE JESUCRISTO ES PARA LA CREACIÓN

Colosenses 1:15-23 *(continuación)*

Recordaremos que, según los gnósticos, el que llevó a cabo la obra de la creación fue un dios inferior, que desconocía al verdadero Dios y Le era hostil. La enseñanza de Pablo es que el Agente de la

Creación fue el mismo Hijo, y en este pasaje tiene cuatro cosas que decirnos acerca del Hijo en relación con la Creación.

(i) Es el Primogénito de toda creación *(Colosenses 1:15).* Debemos procurar darle el verdadero sentido a esta frase. Como aparece en la Reina-Valera podría querer decir que el Hijo fue la primera persona que fue creada; pero en el pensamiento hebreo y griego la palabra *primogénito (prôtótokos)* no tiene más que un sentido temporal muy indirecto. Hay que notar dos cosas. *Primogénito* es muy corrientemente un título de *honor.* Israel, por ejemplo, como nación es el primogénito hijo de Dios *(Éxodo 4:22).* Lo que quiere decir es que la nación de Israel es el hijo de Dios más favorecido. Segundo, debemos notar que *primogénito* es un título del *Mesías.* En el *Salmo 89:27,* según lo interpretaban los mismos judíos, la promesa en relación con el Mesías es: «Yo también Le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.» Está claro que *primogénito* no se usa en un sentido temporal, sino de un honor especial. Así es que cuando Pablo dice que el Hijo es el *primogénito* de toda creación, quiere decir que el mayor honor que se encuentra en la creación Le pertenece a Él. Si queremos mantener el sentido temporal y el de honor combinados traduciríamos la frase: «Él fue engendrado antes de toda creación.»

(ii) Fue por el Hijo por Quien todas las cosas fueron creadas (versículo 16). Esto es verdad de las cosas en el Cielo y en la Tierra, de cosas visibles e invisibles. Los mismos judíos, y aún más los gnósticos, tenían una doctrina muy desarrollada de los ángeles. De los gnósticos se podía esperar, con sus largas series de intermediarios entre Dios y la humanidad. Tronos, señoríos, poderes y autoridades era diferentes categorías de ángeles que tenían sus lugares en las diferentes esferas de los siete cielos. Pablo los menciona a todos con una total indiferencia, como si les dijera a los gnósticos: «Vosotros les dais una gran importancia en vuestro pensamiento a los ángeles. Contáis a Jesucristo meramente como uno de ellos. Lejos de eso, Él fue Quien los creó.» Pablo establece que el Agente de Dios en la Creación no fue un dios secundario, inferior, ignorante y hostil, sino el mismo Hijo.

(iii) Fue para el Hijo para Quien fueron creadas todas las cosas (versículo 17). El Hijo no es solo el Agente de la Creación, sino

también su meta. Es decir, que todo fue creado para ser Suyo, y para que en su culto y su amor Él encontrara Su propio honor y gozo.

(iv) Pablo emplea una frase extraña: «En Él subsisten todas las cosas.» Esto quiere decir que el Hijo es no solamente el Agente de la Creación en el principio, y la meta final de la Creación, sino también el que mantiene el universo unido entre el principio y el fin, es decir, durante el tiempo tal como nosotros lo conocemos. Es decir, que todas las leyes que mantienen el mundo en orden y no en caos son la expresión de la mente del Hijo. La ley de la gravedad y todas las demás, las leyes que mantienen el universo en su sitio, no son simplemente leyes científicas, sino también divinas.

Así pues, el Hijo es el principio de la creación, y el fin de la creación, y el poder que mantiene la creación unida; el Creador, el Sustentador y la Meta Final del universo.

4. LO QUE JESUCRISTO ES PARA LA IGLESIA

Colosenses 1:15-23 *(continuación)*

Pablo establece en el versículo 18 lo que Jesucristo es para la Iglesia, y distingue cuatro grandes hechos en esa relación.

(i) *Es la Cabeza del Cuerpo,* es decir, de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es decir, el organismo por medio del cual Él actúa y que comparte todas Sus experiencias. Pero, humanamente hablando, el cuerpo está al servicio de la cabeza y es impotente sin ella. Así es que Jesucristo es el Que dirige a la Iglesia; es por Su inspiración como la Iglesia actúa y vive. La Iglesia no puede pensar la verdad sin Él, ni actuar correctamente, ni decidir su dirección. Aquí se combinan dos cosas. Está la idea del *privilegio.* Es el privilegio de la Iglesia el ser el instrumento por medio del cual Cristo obra. Y también está la idea de *advertencia.* Si una persona descuida o abusa de su cuerpo lo puede hacer inservible para cumplir los grandes propósitos de la mente; así es que la Iglesia

puede inutilizarse para ser el instrumento de Cristo, Que es su Cabeza, viviendo descuidada e indisciplinadamente.

(ii) *Es el principio de la Iglesia.* La palabra griega para principio es *arjê,* que quiere decir *principio* en un doble sentido. Puede querer decir, no solamente lo primero en el tiempo —como, por ejemplo, A es el principio del abecedario, y 1 es el principio de la serie de los números—; también puede querer decir primero en el sentido de ser el origen del que procede algo, el poder motor que pone algo en funcionamiento. Veremos más claramente lo que Pablo pretende si recordamos lo que acaba de decir. *El mundo* es *la creación* de Cristo; y *la Iglesia* es Su *nueva creación.* Como dice el himno cristiano:

De la Iglesia el fundamento
es Jesús, el Salvador;
por el agua y la Palabra
le dio vida su Señor.

Cristo es la fuente de la vida y del ser de la Iglesia, y el Director de su continua actividad.

(iii) *Es el Primogénito de entre los muertos.* Aquí vuelve Pablo al acontecimiento que era la base y el centro de todo el pensamiento y la fe y la experiencia de la Iglesia original: La Resurrección. Cristo no es meramente alguien que vivió y murió y acerca de quien leemos y aprendemos cosas. Es Alguien Que, en virtud de Su Resurrección, vive para siempre, y Le encontramos y conocemos, no como un héroe muerto o un fundador del pasado, sino como una Presencia viva.

(iv) La consecuencia de todo esto es que *Cristo tiene la supremacía en todas las cosas.* La Resurrección de Jesucristo es Su título de señorío supremo. Con Su Resurrección ha mostrado que ha conquistado todo poder que Le fuera contrario y que no hay nada en la vida o en la muerte que Le pueda atar.

Así es que hay cuatro grandes hechos acerca de Jesucristo en Su relación con la Iglesia, que ya podemos poner en orden. Es el Señor que vive; es la fuente y el origen de la Iglesia; es el constante

Director de la Iglesia, y es el Señor de todo en virtud de Su victoria sobre la muerte.

5. LO QUE CRISTO ES PARA TODAS LAS COSAS

Colosenses 1:15-23 *(continuación)*

En los versículos 19 y 20 Pablo establece ciertas grandes verdades acerca de la obra de Cristo por todo el universo.

(i) El objetivo de Su venida fue *la reconciliación.* Vino para remediar la brecha y puentear la sima entre Dios y la humanidad. Debemos notar claramente una cosa y retenerla siempre en nuestra memoria: La iniciativa de la reconciliación fue cosa de Dios. El Nuevo Testamento no dice nunca que Dios fuera reconciliado con los hombres, en la voz pasiva, sino, siempre, que los hombres fueron reconciliados con Dios. La actitud de Dios hacia los hombres era de amor, y no fue nunca ninguna otra. A veces se predica una supuesta teología que implica que algo que Jesús hizo cambió la actitud de Dios de la ira al amor. No hay nada en el Nuevo Testamento que justifique ese punto de vista. Fue Dios Quien empezó todo el proceso de la Salvación. Fue porque de tal manera *amó* Dios al mundo por lo que envió a Su Hijo; y Su único propósito al enviar a Su Hijo al mundo era arrullar a los hombres para que volvieran a Él; y, como dice Pablo, reconciliar con Él todas las cosas.

(ii) El medio de la reconciliación fue *la sangre de Su Cruz.* La dinámica de la reconciliación fue la muerte de Jesucristo. ¿Qué quería decir Pablo? Exactamente lo mismo que había dicho en *Romanos 8:32:* «El Que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que Le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?» En la muerte de Jesús, Dios nos está diciendo: «Así os amo Yo. Os amo hasta el punto de estar dispuesto a ver a Mi Hijo sufrir y morir por vosotros.» La Cruz es la prueba de que no hay distancia que el amor de Dios se niegue a recorrer para recuperar los corazones de los hombres; y un amor así demanda la

respuesta de nuestro amor. Si la Cruz no despierta el amor en los corazones de los hombres, nada lo conseguirá.

(iii) Debemos notar que Pablo dice que en Cristo estaba Dios reconciliando consigo *todas las cosas.* En griego es el neutro *(panta),* que incluye, no solamente a las personas, sino toda la creación, visible e invisible, animada e inanimada. La visión de Pablo era un universo en el que fueran redimidas no solamente las personas sino todas las cosas. Este es un pensamiento alucinante. No cabe duda de que Pablo estaba pensando en los gnósticos. Recordaremos que, como consideraban la materia esencial e incurablemente mala, consideraban que también el universo era malo. Pero, como Pablo lo ve, el universo no es irremisiblemente malo. Es obra de Dios, y participa de la reconciliación universal.

Aquí hay una lección y una advertencia. A menudo el Cristianismo ha desconfiado del mundo. «La Tierra es un desierto lúgubre.» Recordemos la historia del puritano. Alguien le dijo cuando iban paseando por el campo: «¡Que flores tan hermosas!» Y él contestó: «He aprendido a no llamar hermoso nada en este mundo perdido y pecador.» Lejos de ser cristiana, esa actitud es por lo menos herética. Era la actitud de los herejes gnósticos que amenazaban con destruir la fe. Este es el mundo de Dios, y es un mundo redimido, porque de alguna manera maravillosa Dios estaba en Cristo reconciliando consigo mismo todo el universo de seres humanos, de criaturas vivientes y aun de seres inanimados.

(iv) El pasaje termina con una frase curiosa. Pablo dice que esta reconciliación se extendía no solamente a las cosas de la Tierra sino también a las del Cielo. ¿Cómo es que las cosas celestiales necesitaban una reconciliación? Esto ha ejercitado el ingenio de muchos comentadores. Veamos algunas de sus explicaciones.

(*a*) Se ha sugerido que hasta los lugares celestiales y los ángeles estaban bajo pecado y necesitaban ser reconciliados con Dios. En *Job* leemos: «Aun en Sus ángeles descubre el error» (4:18). «Ni aun los cielos son puros delante de Sus ojos» (15:15). Así es que se ha sugerido que hasta los ángeles necesitaban la reconciliación de la Cruz.

(*b*) Orígenes, el gran universalista, creía que la frase se refería al diablo y sus ángeles, y creía que al final hasta ellos estarían

reconciliados con Dios por medio de la obra de Jesucristo.

(*c*) Se ha sugerido que cuando Pablo dijo que la obra reconciliadora de Cristo abarcaba todas las cosas en la Tierra y en el Cielo no quería decir nada definido, sino estaba usando simplemente una frase sonora y magnífica para presentar la total suficiencia de la obra reconciliadora de Cristo.

(*d*) La sugerencia más interesante la hizo Teodoreto, al que siguió Erasmo. Era que lo principal no era que los ángeles celestiales fueran reconciliados con Dios, sino que fueran reconciliados con *los hombres.* La sugerencia es que los ángeles estaban enfadados con los hombres por lo que Le habían hecho a Dios, y querían destruirlos; y la obra de Cristo les quitó la ira, porque vieron lo mucho que Dios amaba a la humanidad.

Entiéndase esto como se entienda, una cosa por lo menos es cierta: que el propósito de Dios era reconciliar a los hombres consigo en Jesucristo, el medio por el cual lo hizo fue la muerte de Cristo, que demostró que Su amor no tenía límites, y que la reconciliación se extiende a todo el universo, incluidos la Tierra y el Cielo.

6. LA FINALIDAD Y LA OBLIGACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

Colosenses 1:15-23 *(conclusión)*

En los versículos 21 a 23 se presentan la finalidad y la obligación de la reconciliación.

(i) La finalidad de la reconciliación es *la santidad.* Cristo llevó a cabo Su obra sacrificial de reconciliación a fin de presentarnos a Dios consagrados e irreprochables. Es fácil tergiversar la idea del amor de Dios y decir: «Bueno, si Dios me ama tanto y no quiere más que la reconciliación, el pecado no importa. Puedo vivir de cualquier manera, y Dios me seguirá amando.» Lo cierto es lo contrario. El hecho de que una persona sea amada no le da *carta blanca* para hacer lo que quiera, sino le impone la mayor obligación del mundo,

la de ser digna de ese amor. En cierto sentido, el amor de Dios hace las cosas más fáciles, porque hace que no Le tengamos miedo y nos asegura que ya no somos ante Él criminales ante el tribunal, seguros de la condenación. Pero en otro sentido nos pone las cosas casi imposibles, porque nos impone la obligación final de ser dignos de tal amor.

(ll) La obligación conlleva otra clase de obligación, la de permanecer firmes en la fe y no abandonar nunca la esperanza del Evangelio. La reconciliación demanda que en sol y en sombra no perdamos nunca la confianza en el amor de Dios. De la maravilla de la reconciliación nacen la fuerza de una lealtad inquebrantable y la luminosidad de una esperanza que no puede defraudar.

EL PRIVILEGIO Y LA TAREA

Colosenses 1:24-29

> *Ahora me siento feliz de sufrir por vosotros, y en mi carne, por causa de Su Cuerpo, completando lo que falte de las aflicciones de Cristo. Por Su Cuerpo quiero decir la Iglesia, de la que fui hecho siervo de acuerdo con la tarea que Dios me encomendó por amor de vosotros. Esa tarea consiste en dar a conocer la Palabra de Dios en plenitud, el secreto que había permanecido escondido a lo largo de todas las edades y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a los que están consagrados a Dios; porque Dios quería darles a conocer lo grande que era la riqueza gloriosa entre los gentiles de este secreto ahora revelado, que es* Cristo en vosotros vuestra gloriosa esperanza. *Ese es el Cristo que proclamamos, advirtiendo a toda persona y enseñando a toda persona en toda sabiduría, para presentar a toda persona completa en Cristo. Esa es la meta por la que me afano, esforzándome con Su dinámica, que obra poderosamente dentro de mí.*

Pablo empieza este pasaje con una idea atrevida. Piensa en los sufrimientos que está soportando como algo que completa los sufrimientos del mismo Jesucristo. Jesús murió para salvar a Su Iglesia; pero la Iglesia tiene que ir edificándose y extendiéndose; ha de mantenerse fuerte y pura e íntegra; por tanto, cualquiera que

sirva a la Iglesia ensanchando sus fronteras, estableciendo su fe, guardándola de errores, está haciendo la obra de Cristo. Y si tal servicio implica sufrimiento y sacrificio, esa aflicción está completando y compartiendo los mismos sufrimientos de Cristo. Sufrir en el servicio de Cristo no es un castigo, sino un privilegio, porque es participar de Su obra.

Pablo presenta la esencia misma de la tarea que Dios le ha confiado. Esa tarea consiste en hacer llegar a las personas un nuevo descubrimiento, algo que se había mantenido oculto a lo largo de edades y generaciones y que ahora se ha revelado. Esta era que la gloriosa esperanza del Evangelio no era solamente para los judíos, sino para todos los seres humanos en todas partes. La gran contribución de Pablo a la fe cristiana fue llevar a Cristo a los gentiles, destruyendo para siempre la idea de que el amor y la misericordia de Dios eran el monopolio exclusivo de un pueblo o de una raza determinados. Por eso es Pablo nuestro patrón de una manera especial, y recibió el título de Apóstol de los gentiles. Si no hubiera sido por él, el Cristianismo no habría pasado de ser un nuevo tipo de judaísmo en el que nosotros y todos los demás gentiles no habríamos tenido parte.

Así es que Pablo presenta su gran proyecto. Es advertir a *toda persona,* y enseñar a *toda persona,* y presentar a *toda persona* completa en Cristo.

Los judíos no estarían de acuerdo en que a Dios Le importaran todas las personas; se habrían negado a reconocer que Dios era también el Dios de los gentiles. Esto les habría parecido increíble, y hasta blasfemo. *Los gnósticos* no habrían estado de acuerdo en que se podría advertir y enseñar y presentar a toda persona completa a Dios. Creían que el conocimiento necesario para la Salvación era tan complicado y difícil que sería el monopolio de una reducida aristocracia espiritual. E. F. Goodspeed cita un pasaje de *Prefacio a la Moral* de Walter Lipman: «Hasta ahora no se ha presentado ningún maestro que se considerara suficientemente sabio para enseñar su sabiduría a toda la humanidad. De hecho, los grandes maestros no han intentado nada tan utópico. Se daban perfecta cuenta de lo difícil que es la sabiduría para la mayoría, y han confesado francamente que la vida perfecta era para unos pocos

selectos. Es discutible que la idea misma de enseñar la sabiduría más elevada a todas las personas sea una noción de una era humanitaria y románticamente democrática, y que sea totalmente extraña al pensamiento de todos los grandes maestros.» El caso es que siempre se ha estado de acuerdo tácita o abiertamente en que la sabiduría no es para todo el mundo.

El hecho es que lo único que es para todo el mundo es Cristo. No todos los seres humanos pueden ser pensadores. Hay dones que no se le han concedido a todo el mundo. No todos pueden dominar un arte, ni siquiera un juego. Hay algunos que son daltonianos, para quienes las bellezas de la pintura no quieren decir nada. Otros, que no tienen oído para la música, para los que este arte bien podría no existir. No todo el mundo puede ser escritor, o predicador, o cantante de ópera. No se le conceden a todas las personas los grandes amores. Hay dones que una persona no poseerá jamás; hay privilegios que una persona no disfrutará nunca; hay alturas de logros humanos que muchos no podrán escalar; pero a todas las personas se abren las puertas de la buena noticia del Evangelio, del amor de Dios en Jesucristo y el poder transformador que puede traer la santidad a la vida.

LA CONTIENDA DEL AMOR

Colosenses 2:1

> *Quiero que sepáis lo tremenda que es la contienda que estoy librando por vosotros, y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto nunca en persona.*

Aquí se levanta el telón un momento, y se tiene una vislumbre impactante del corazón de Pablo: está pasando una gran lucha por aquellos cristianos a los que amaba aunque no los conocía personalmente.

Asocia a los laodicenses con los colosenses, y habla de todos los que no le han visto nunca. Está pensando en los cristianos de aquel

grupo de ciudades del valle de Lico: Laodicea, Hierápolis y Colosas (ver página 119), figurándoselos con la mirada de su corazón.

La palabra que usa para *contienda* es muy gráfica: *agón,* emparentada con nuestra palabra *agonía.* Pablo está peleando una dura batalla por sus amigos. Debemos recordar que cuando escribió esta carta estaba preso en Roma, esperando presentarse a juicio ante el Emperador, que era muy probable que le condenara a muerte. ¿Cuál era entonces su lucha?

(i) Era la lucha de la oración. Debe de haber deseado ardientemente ir a Colosas en persona. Tiene que haber deseado enfrentarse cara a cara con los falsos maestros para refutar sus razonamientos y recuperar a los que se estaban desviando de la verdad. Pero estaba preso. Se encontraba en una situación en la que no podía hacer más que orar; lo que no podía hacer por sí mismo se lo dejaba a Dios. Así es que Pablo se debatía en oración por todos aquellos a los que no podía ver. Cuando el tiempo y la distancia y las circunstancias nos separan de aquellos a los que queremos ayudar nos queda siempre una manera de ayudarlos: mediante la oración.

(ii) Puede que se estuviera produciendo otra lucha en la mente de Pablo: era un ser humano con todos los problemas de tal. Estaba preso, esperando que le juzgara Nerón y muy probablemente la sentencia de muerte. Siempre podría desmarcarse de la verdad para salvar la vida; pero Pablo sabía muy bien que esa cobardía traería unas consecuencias desastrosas a las iglesias jóvenes. Si se enteraban de que Pablo había negado a Cristo, se habrían desanimado, y muchos se habrían perdido para el Evangelio. La lucha de Pablo no era exclusivamente por sí mismo, sino también por todos los que tenían puesta la mirada en él como su campeón y padre en la fe. Haremos siempre bien en recordar que en cualquier situación hay quienes nos están observando, y que nuestra acción confirmará o destruirá su fe. Nuestra lucha no es nunca solo nuestra; siempre está en nuestras manos el honor de Cristo, y a nuestro cuidado la fe de otros.

LAS SEÑALES DE LA IGLESIA FIEL (i)

Colosenses 2:2-7

> *Lucho para que sean confortados sus corazones, para que estén unidos en amor, para que alcancen todas las riquezas de capacidad total para tomar la decisión correcta en cualquier situación, el conocimiento de la verdad que sólo pueden conocer los que pertenecen a Dios, quiero decir la verdad de Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*
>
> *Digo esto para que nadie os conduzca a error con razones persuasivas siguiendo un razonamiento falso. Porque, aunque estoy lejos de vosotros físicamente, estoy con vosotros en espíritu, alegrándome cuando veo que seguís en vuestro puesto y que es sólida la fortaleza de vuestra fe en Cristo.*
>
> *Así que, como habéis recibido a Jesucristo como vuestro Señor, vivid en Él toda vuestra vida. Manteneos firmemente arraigados y edificados en Él. Seguid estableciéndoos más y más firmemente en la fe como se os ha enseñado, rebosando en acciones de gracias.*

Aquí tenemos la oración de Pablo por la Iglesia, en la que vemos las señales que deben distinguir siempre a la Iglesia como fiel y viva.

(i) Debe ser una Iglesia de *corazones valerosos.* Pablo pide que sus corazones sean *confortados.* La palabra que usa es *parakaleîn,* que quiere decir algunas veces *consolar,* y otras *exhortar;* pero siempre incluye la idea de capacitar a una persona para arrostrar con confianza y coraje alguna situación difícil. Uno de los historiadores griegos la usa de una manera interesante y sugestiva. Había un regimiento griego que se había descorazonado y estaba totalmente abatido. El general mandó a un oficial para que les hablara con el propósito de que les infundiera coraje de tal manera que se rehabilitaran para actuar con heroísmo. Eso es lo que quiere decir aquí *parakaleîn.* Pablo ora para que la Iglesia se llene del coraje que le puede permitir dominar cualquier situación.

(ii) Debe ser una Iglesia en la que los miembros estén *entretejidos en el amor.* No puede existir una verdadera iglesia sin amor. Los sistemas de gobierno eclesiástico y el orden de los cultos no es lo que más importa. Estas son cosas que cambian de tiempo en

tiempo y según los lugares. La única señal que identifica inconfundiblemente a la Iglesia verdadera es el amor a Dios y a los hermanos. Cuando muere el amor, muere la iglesia.

(iii) Debe ser una Iglesia *equipada con toda clase de sabiduría.* Pablo usa aquí tres palabras relacionadas con la sabiduría.

(*a*) En el versículo 2 usa *synesis,* que la Reina-Valera traduce por *entendimiento.* Ya hemos visto que *synesis* es lo que podríamos llamar *conocimiento crítico* o *discernimiento.* Es la habilidad de analizar una situación y decidir las medidas prácticas que son necesarias. La Iglesia verdadera debe tener el conocimiento práctico de lo que hay que hacer cuando hay que tomar decisiones.

(*b*) Dice que en Jesús están escondidos todos los tesoros de *la sabiduría* y del *conocimiento.* Sabiduría es en el original *sofía,* y el conocimiento *gnôsis.* Estas dos palabras no son meramente sinónimas; hay una diferencia entre ellas. *Gnôsis* es la capacidad, casi intuitiva e instintiva, de captar la verdad cuando la vemos u oímos, de *re-conocerla.* Pero *sofía* es la capacidad de confirmar y respaldar la verdad con un razonamiento sabio e inteligente una vez que se ha captado intuitivamente. *Gnôsis* es la capacidad de captar la verdad; *sofía* es lo que capacita a una persona para dar razón de la esperanza que hay en ella.

Así que la Iglesia verdadera ha de tener una sabiduría clarividente que pueda reconocer y captar la verdad instintivamente cuando la vea, y la sabiduría que pueda hacerle esa verdad inteligible a una inteligencia racional, y capacitarla para presentársela a otros.

Toda esta sabiduría, dice Pablo, está *escondida* en Cristo. La palabra que usa es *apókryfos.* El uso de esa palabra era un golpe dirigido a los gnósticos. *Apókryfos* quiere decir *escondido a la visión común,* y por tanto *secreto.* Ya hemos visto que los gnósticos creían que era necesario para la salvación mucho conocimiento secreto. Exponían ese conocimiento en sus libros, y lo llamaban *apókryfos* porque estaba escondido fuera del alcance de la gente corriente. Al usar esta única palabra Pablo está diciendo: «Vosotros, gnósticos, escondéis vuestro conocimiento de la gente corriente. Nosotros también tenemos nuestro conocimiento, pero no está escondido en libros ininteligibles, sino en Cristo, y por tanto abierto a todas las

personas de todas partes.» La verdad del Evangelio no es un secreto que está escondido, sino que es revelado.

LAS SEÑALES DE LA IGLESIA FIEL (ii)

Colosenses 2:2-7 *(conclusión)*

(iv) La verdadera Iglesia debe tener *poder para resistir la enseñanza seductora.* Es tal que nadie la puede engañar con *palabras seductoras. Palabras seductoras* traduce la palabra griega *pithanologuía,* que era un término jurídico para indicar el poder persuasivo del argumento del abogado que podía conseguir que el criminal se librara del castigo que merecía. La verdadera Iglesia debe tener tal dominio de la verdad que sea insensible a los razonamientos seductores.

(v) La verdadera Iglesia debe tener *una disciplina militar.* Como dice la versión Reina-Valera, Pablo se gozaba viendo *el buen orden* y *la firmeza* de la fe de los creyentes colosenses. Estas dos palabras trazan un cuadro claro, porque son las dos palabras militares. La que traducimos por *orden* es *taxis,* que quiere decir *una fila* o una formación ordenada. La Iglesia debería ser como un ejército disciplinado en el que cada componente está en su puesto, dispuesto a obedecer la palabra de mando. La palabra que hemos traducido por *firmeza* es *steréôma,* que quiere decir un *baluarte* sólido, *una falange* impenetrable. Describe a un ejército desplegado en una plaza fuerte, sólidamente impenetrable ante el choque de la carga enemiga. En la Iglesia debe haber orden disciplinado y fuerte firmeza, como los que se dan en un cuerpo de ejército bien entrenado y disciplinado.

(vi) En la verdadera Iglesia *la vida debe ser en Cristo.* Sus miembros deben caminar en Cristo; tienen que vivir sus vidas total y conscientemente en Su presencia. Deben estar *arraigados* y *edificados* en Él. Aquí tenemos dos figuras. La palabra para *edificados* es la que se usaría de un edificio que se levanta sobre un fundamento firme. Y así como un gran árbol tiene las raíces bien

profundas en el suelo del que recibe su sustento, así el cristiano está enraizado en Cristo, Que es la fuente de su vida y de su fuerza. De la misma manera que una casa se mantiene frente a las inclemencias del tiempo porque está cimentada en la roca, así la vida cristiana resiste cualquier tempestad porque está cimentada en la fuerza de Cristo. Cristo es al mismo tiempo la fuente de la vida cristiana y el fundamento de su estabilidad.

(vii) La verdadera Iglesia *se mantiene firme en la fe que ha recibido.* No olvida nunca lo que se le ha enseñado acerca de Cristo. Esto no quiere decir una ortodoxia inmovilista en la que toda aventura de pensamiento se convierte en herejía. Para ver lo lejos que está Pablo de esa actitud no tenemos más que recordar que traza en *Colosenses* nuevas líneas de pensamiento acerca de Jesucristo. Pero sí quiere decir que hay ciertas verdades que son fundamentales y que no pueden cambiar. Pablo podía recorrer nuevos senderos de pensamiento, pero siempre empezaba y terminaba en la verdad inalterada e inalterable de que Jesucristo es el Señor.

(viii) La señal distintiva de la verdadera Iglesia es *una gratitud desbordante.* La acción de gracias es la nota constante y característica de la vida cristiana. Como J. B. Lightfoot decía: «La acción de gracias es la finalidad de toda conducta humana, ya se manifieste en palabras o en obras.» Lo único que se propone el cristiano es expresar en palabras y en acciones su gratitud a Dios por todo lo que Dios ha hecho por él en la naturaleza y en la gracia. Epicteto no era cristiano; pero aquel esclavo débil, anciano y cojo que llegó a ser uno de los mayores maestros morales del paganismo escribió: «¿Qué puedo hacer yo, un anciano cojo, sino cantarle himnos a Dios? Sí, por supuesto. Si fuera un ruiseñor, cantaría como un ruiseñor; si un cisne, como un cisne; pero, como soy una criatura racional, debo cantarle a Dios himnos de alabanza. Esta es mi labor: la cumplo, y no abandono este mi puesto mientras me sea dado ocuparlo; y os exhorto a uniros conmigo en mi canción» (Epicteto, *Discursos 1.16.21).* El cristiano siempre alabará al Dios de Quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto.

ADICIONES A CRISTO

Colosenses 2:8-23

Manteneos alerta, no sea que alguien os capture y os haga esclavos insistiendo en la necesidad de una supuesta filosofía que no es más que una huera quimera, una teoría que se ha ido transmitiendo humanamente que tiene que ver con los rudimentos de este mundo pero no con Cristo; porque es en Él en Quien reside la plenitud de la naturaleza divina, y es en Él, Que es el Cabeza de todos los poderes y las autoridades, en Quien vosotros habéis hallado esta plenitud. Es en Él en Quien habéis sido circuncidados con una circuncisión no hecha con manos humanas, sino que consiste en despojaros de la totalidad de la parte de vuestra persona que está dominada por la naturaleza humana pecadora, cosa que pudisteis experimentar en la circuncisión cristiana. Fuisteis sepultados con Él en el acto del Bautismo, en el que también surgisteis a una nueva vida con Él mediante vuestra fe en la obra eficaz de Dios, Que Le resucitó de los muertos. Ha sido Dios Quien os ha dado la vida con Cristo cuando estabais muertos en vuestros pecados y no erais más que paganos incircuncisos. Os perdonó todos vuestros pecados, y borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíais reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley y que estaba totalmente en contra vuestra. Él la clavó en Su Cruz y la quitó de la vista; y también despojó de todo su poder a las potencias y autoridades, y las expuso públicamente a la vergüenza, llevándolas cautivas en Su marcha triunfal por medio de la Cruz.

Que nadie os lleve a juicio en asuntos de comida o bebida, o en relación con celebraciones anuales o lunas nuevas mensuales o sábados semanales. Estas no son más que las sombras de cosas por venir; pero el Cuerpo es el mismo Cristo. Que nadie os despoje de vuestro galardón haciendo alarde de una humildad ostentosa, de dar culto a los ángeles ni de supuestas visiones, presumiendo orgullosamente porque está dominado por su naturaleza humana pecadora y está desasido del Que es la Cabeza; de Quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las articulaciones y los músculos, se desarrolla con el crecimiento que solo puede dar Dios.

Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos de este mundo, ¿por qué seguís sometiéndoos a sus reglas y reglamentos como si aún estuvierais viviendo en un mundo sin Dios? «¡No uses! ¡No pruebes! ¡No toques!» son sus

consignas. Esas son reglas que se enseñan e imponen humanamente en relación con cosas que están destinadas a desaparecer tan pronto como se usan; que tienen una cierta reputación de sabiduría porque se autoimponen devoción y falsa humildad y dureza con el cuerpo, pero no tienen ninguna eficacia para remediar las tendencias de la naturaleza humana pecadora.

No cabe duda de que para nosotros este es uno de los pasajes más difíciles de todos los que escribió Pablo, pero estaría más claro que el agua para los que lo oyeran o leyeran en su tiempo. Nos resulta difícil porque está lleno de alusiones a la falsa enseñanza que amenazaba con dar al traste con la iglesia colosense. No sabemos exactamente cuál era esa enseñanza, y por tanto las alusiones nos resultan oscuras y no podemos más que suponer; pero todas las frases darían en el blanco en la mente y el corazón de los colosenses.

Es tan difícil que nos proponemos tratarlo de una manera diferente de la que tenemos por costumbre. Lo presentamos primero en conjunto, más como una paráfrasis que como una traducción. Entresacaremos las ideas clave, porque así nos será posible ver las líneas principales de la falsa enseñanza que inquietaba a los colosenses; y después de considerarlo en conjunto, lo examinaremos en secciones más pequeñas.

Una cosa que está clara es que los falsos maestros querían que los colosenses aceptaran lo que hemos titulado *las adiciones a Cristo.* Enseñaban que Jesucristo no era suficiente; que no era único; que era una entre muchas manifestaciones de Dios, y que era necesario conocer y reconocer a otros poderes divinos en adición a Él. Podemos distinguir en el texto de Pablo alusiones a cinco adiciones a Cristo que querían proponer los falsos maestros.

(i) Querían enseñar a los creyentes una *filosofía* adicional (versículo 8). Según ellos lo veían, la verdad sencilla que Jesús había predicado y que se conservaba en el Evangelio no era suficiente. Había que completarla con un sistema elaborado de pensamiento seudofilosófico que era demasiado difícil para la gente normal y corriente y que no podían entender nada más que los intelectuales.

(ii) Querían que los creyentes aceptaran un sistema de *astrología* (versículo 8). Como veremos, hay dudas acerca de su significado; pero creemos que lo más probable es que *los rudimentos del mundo* fueran los espíritus elementales del universo, especialmente de las estrellas y los planetas. Los falsos maestros enseñaban que se estaba todavía bajo estas influencias, y se necesitaba un conocimiento especial, más allá del que Jesús pudiera darles, para liberarse de aquellas.

(iii) Querían imponerles a los cristianos *la circuncisión* (versículo 11). La fe no era suficiente; había que añadirle la circuncisión. Una señal en la carne había de tomar el lugar de la actitud del corazón, o por lo menos había de añadírsele.

(iv) Querían establecer *reglas y reglamentos ascéticos* (versículos 16, 20-23). Querían introducir toda clase de reglas y normas acerca de lo que se podía comer y beber, y acerca de los días que se debían considerar de fiesta y de ayuno. Había que recuperar todas las antiguas leyes judías, y muchas más.

(v) Querían introducir *el culto a los ángeles* (versículo 18). Enseñaban que Jesús no era más que uno de muchos intermediarios entre Dios y la humanidad, y que había que dar culto a todos esos intermediarios.

Se puede ver que aquí había una mezcla de gnosticismo y judaísmo. El conocimiento intelectual y la astrología procedían del gnosticismo, y el ascetismo y las reglas y normas y la circuncisión, del judaísmo. Lo que sucedía era lo siguiente. Ya hemos visto que los gnósticos creían que se necesitaba para la salvación toda clase de conocimientos especiales además del Evangelio. Y había judíos que se aliaban con los gnósticos y declaraban que el conocimiento especial que se requería era el que aportaba el judaísmo. Esto explica por qué se combinaban en la enseñanza de los falsos maestros colosenses las creencias del gnosticismo y las prácticas del judaísmo.

Lo único cierto es que los falsos maestros enseñaban que Jesucristo y Su enseñanza y obra no eran suficientes para la salvación. Estudiemos ahora este pasaje por partes.

LAS TRADICIONES Y LAS ESTRELLAS

Colosenses 2:8-10

> *Manteneos alerta, no sea que alguien os capture y os haga esclavos insistiendo en la necesidad de una supuesta filosofía que no es más que una huera quimera, una teoría que se ha ido transmitiendo humanamente que tiene que ver con los rudimentos de este mundo pero no con Cristo; porque es en Él en Quien reside la plenitud de la naturaleza divina, y es en Él, Que es el Cabeza de todos los poderes y las autoridades, en Quien vosotros habéis hallado esta plenitud.*

Pablo empieza trazando una semblanza gráfica de los falsos maestros. Habla de los que *quieren capturaros y haceros sus esclavos.* La palabra original es *sylagôgueîn,* que se podría referir a un traficante de esclavos que se llevara cautivas a personas de un país conquistado para venderlas como esclavos. Para Pablo era sorprendente y trágico que los que habían sido liberados *(Colosenses 1:12-14)* pudieran estar dispuestos a someterse a una nueva y desastrosa esclavitud.

Estos maestros ofrecían una filosofía que presentaban como necesaria además de la enseñanza de Cristo y de las palabras del Evangelio.

(i) Era una filosofía que *les había sido transmitida en una tradición humana.* Los gnósticos tenían la costumbre de pretender que su enseñanza especial procedía directamente de la boca del mismo Jesús, algunas veces de María, otras de Mateo y otras de Pedro. Decían de hecho que había cosas que Jesús no había dicho a la multitud, sino solamente a unos pocos escogidos. La acusación que Pablo les hacía a esos maestros era que su tradición era puramente humana. No tenía ninguna base en la Escritura; era un producto de la mente humana, y no un mensaje de la Palabra de Dios. El hablar así no era caer en el fundamentalismo o someterse a la tiranía de la palabra escrita, sino mantener que ninguna enseñanza puede ser verdaderamente cristiana si se aparta de las verdades básicas de la Escritura y de la Palabra de Dios.

(ii) Era una filosofía que tenía que ver con *los elementos de este mundo.* Esta es una frase que se ha discutido mucho y cuyo significado está todavía en duda. La palabra para *elementos* es *stoijeîa,* que tiene dos significados.

(*a*) Quiere decir literalmente *cosas que se colocan en una hilera;* por ejemplo, una fila de soldados. Pero uno de sus sentidos más corrientes es las letras del alfabeto, sin duda porque forman una serie que se puede colocar en fila. De ahí que pueda querer decir también *la instrucción elemental en cualquier asunto.* Solemos hablar del A B C de un tema siempre que nos referimos a los primeros pasos en su tratamiento. Es posible que sea ese el sentido aquí. Puede que Pablo quisiera decir: «Esos falsos maestros pretenden daros un conocimiento muy avanzado y profundo, cuando en realidad no es más que algo rudimentario, porque es un conocimiento meramente humano. El verdadero conocimiento, la auténtica plenitud de Dios, está en Jesucristo. Si les prestáis atención a esos supuestos maestros, lejos de recibir un conocimiento espiritual profundo, estáis retrocediendo a una instrucción elemental que deberíais haber dejado atrás hace mucho.»

(*b*) *Stoijeîa* tiene un segundo significado. Quiere decir *los espíritus elementales del mundo,* y especialmente los espíritus de las estrellas y los planetas. Todavía sigue habiendo personas que toman la astrología en serio. Llevan emblemas de los signos del zodíaco, y se leen las columnas de ciertas revistas que tratan de lo que suponen que pronostican los cuerpos celestes. Pero casi nos es imposible darnos cuenta de lo dominado que estaba el mundo antiguo con la idea de la influencia de los espíritus elementales y de las estrellas. La astrología era entonces, como ha dicho alguien, la reina de las ciencias. Hasta hombres de la talla de Julio César y Augusto, tan cínicos como Tiberio y tan equilibrados como Vespasiano, no daban ningún paso sin consultarlo con las estrellas. Alejandro Magno creía en la influencia de las estrellas. Casi todo el mundo creía que sus vidas estaban determinadas por ellas. Si uno nacía bajo un signo afortunado, le iría bien; si bajo un signo desafortunado, no podía esperar la felicidad; si una empresa había

de tener éxito, había que tener en cuenta las estrellas. Se era esclavo de ellas.

Había una posibilidad de escapar a su influencia: si se sabían las consignas y las fórmulas correctas; y una gran parte de la enseñanza esotérica del gnosticismo y de otras creencias y filosofías por el estilo era el conocimiento que pretendían impartir a sus fieles para que se pudieran evadir del poder de las estrellas; y es muy probable que fuera eso lo que ofrecían los falsos maestros colosenses. Decían: «Jesucristo está muy bien, puede hacer algo por vosotros; pero no puede ayudaros a escapar a la influencia de las estrellas. Somos nosotros los únicos que tenemos ese conocimiento secreto que os lo garantiza.» Pablo, que era lo suficientemente hijo de su tiempo para creer en esos espíritus elementales, respondía: «No necesitáis más que a Cristo para vencer los poderes del universo; porque es en Él en Quien se halla nada menos que la plenitud de Dios, y Él está a la cabeza de todo poder y autoridad, porque fue Él Quien los creó.»

Los maestros gnósticos ofrecían una filosofía adicional; Pablo insistía en la suficiencia triunfadora de Cristo para vencer cualquier poder en cualquier parte del universo. No se puede creer al mismo tiempo en el poder de Cristo y en la influencia ineludible de las estrellas.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN

Colosenses 2:11s

> *Es en Él en Quien habéis sido circuncidados con una circuncisión no hecha con manos humanas, sino que consiste en despojaros de la totalidad de la parte de vuestra persona que está dominada por la naturaleza humana pecadora, cosa que pudisteis experimentar en la circuncisión cristiana. Fuisteis sepultados con Él en el acto del Bautismo, en el que también surgisteis a una nueva vida con Él mediante vuestra fe en la obra eficaz de Dios, Que Le resucitó de los muertos.*

Los falsos maestros les exigían a los creyentes gentiles que se circuncidaran, porque la circuncisión era la señal del pueblo escogido de Dios. Dios, decían, le había dicho a Abraham: «Este es Mi pacto, que guardaréis entre Mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado» *(Génesis 17:10).*

A lo largo de la historia de Israel había habido dos puntos de vista acerca de la circuncisión. Algunos decían que era suficiente en sí para poner a uno en la debida relación con Dios. No importaba que el israelita fuera bueno o no; bastaba con que fuera israelita y estuviera circuncidado. Pero los grandes dirigentes espirituales y los grandes profetas de Israel tenían un punto de vista diferente. Insistían en que la circuncisión no era más que la señal exterior de que uno estaba realmente consagrado a Dios. Usaban la palabra en sentido figurado de tener labios incircuncisos *(Éxodo 6:12),* de *un corazón* circuncidado o no *(Levítico 26:41; Ezequiel 44:7,9; Deuteronomio 30:6);* de *oídos* incircuncisos *(Jeremías 6:10).* El estar circuncidado no quería decir para ellos el que se hubiera hecho una pequeña operación en su cuerpo, sino el haber experimentado un cambio radical en su vida. La circuncisión era sin duda una señal de la persona que estaba realmente consagrada a Dios; pero esa dedicación no consistía en que le hubieran cortado una parte de su cuerpo, sino en que se había cortado de su vida todo lo que era contra la voluntad de Dios.

Esa había sido la respuesta de los profetas siglos antes; y esa seguía siendo la respuesta de Pablo a los falsos maestros. Les decía: «Demandáis la circuncisión; pero debéis recordar que la circuncisión no quiere decir quitar una parte de la piel de un hombre, sino cercenar de su vida todo lo que le separa de Dios.» Y proseguía: «Cualquier sacerdote puede circuncidar el prepucio de un hombre, pero sólo Cristo puede llevar a cabo esa circuncisión espiritual que implica extirpar de la vida todo lo que le impide ser un hijo obediente de Dios.»

Y Pablo prosigue. Para él aquello no era teoría, sino realidad. «Ese mismo hecho —decía— ya ha tenido lugar en vosotros en vuestro bautismo.» Cuando pensamos en su concepto del Bautismo debemos recordar tres cosas. En la Iglesia Primitiva, como sigue

sucediendo en el campo misionero y en las áreas de extensión de la Iglesia, las personas venían al Evangelio directamente del paganismo. Estaban dejando consciente y deliberadamente una forma de vida para asumir otra; y haciendo una decisión consciente en el momento de su bautismo. Esto era, por supuesto, antes de que se generalizara el bautismo infantil, lo que no pudo ser hasta que llegó a ser realidad la familia cristiana.

El Bautismo en el tiempo de Pablo era tres cosas: era bautismo de *adultos;* era bautismo *instruido,* y, siempre que era posible, era bautismo *por inmersión.* Por tanto se manifestaba claramente el simbolismo del Bautismo. Al cerrarse las aguas sobre la cabeza del bautizado, era como si muriera; al salir otra vez del agua era como si resucitara a una nueva vida. Una parte de él había muerto y desaparecido para siempre; era una nueva persona la que surgía a una nueva vida.

Pero debe notarse que el simbolismo sólo podía llegar a ser una realidad bajo una condición: si la persona creía de veras en la muerte y resurrección de Jesucristo. Sólo podía tener lugar cuando la persona creía en la obra eficaz de Dios, Que había resucitado a Jesucristo de los muertos y podía hacer lo mismo con ella. El Bautismo era para el cristiano morir y resucitar, porque creía que Cristo había muerto y resucitado, y que él estaba entrando a participar de la experiencia de su Señor.

«Vosotros habláis de la circuncisión —decía Pablo—. La única circuncisión verdadera tiene lugar cuando una persona muere y resucita con Cristo en el Bautismo de tal manera que no es solamente una pequeña porción de su cuerpo lo que se le amputa, sino toda su naturaleza pecadora, y recibe la vida nueva y la santidad de Dios.»

EL PERDÓN TRIUNFADOR

Colosenses 2:13-15

Ha sido Dios Quien os ha dado la vida con Cristo cuando estabais muertos en vuestros pecados y no erais más que paganos incircuncisos. Os perdonó todos vuestros pecados, y borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíais reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley y que estaba totalmente en contra vuestra. Él la clavó en Su Cruz y la quitó de la vista; y también despojó de todo su poder a las potencias y autoridades, y las expuso públicamente a la vergüenza, llevándolas cautivas en Su marcha triunfal por medio de la Cruz.

Casi todos los grandes maestros han pensado en imágenes; y aquí usa Pablo una serie de imágenes gráficas para mostrar lo que Dios ha hecho por nosotros por medio de Jesucristo. Su intención es demostrar que Cristo ha hecho todo lo que se podía y se tenía que hacer, y que no hay por qué introducir otros intermediarios para la plena salvación de los seres humanos. Hay aquí tres imágenes principales.

(i) Los hombres estaban muertos en sus pecados. No tenían más poder que hombres muertos para vencer el pecado o para expiarlo. Jesucristo, con Su obra, ha librado a los hombres tanto del poder como de las consecuencias del pecado. Les ha dado una vida tan nueva que sólo se puede expresar diciendo que los ha resucitado de entre los muertos. Además, según la antigua creencia, Dios solamente tenía interés en los judíos; pero este poder salvvífico de Cristo llega hasta a los paganos incircuncisos. La obra de Cristo es una obra de poder, porque pone nueva vida en personas muertas; es una obra de gracia, porque alcanza a todos los que no tenían razón para esperar los beneficios de Dios.

(ii) Pero las imágenes se hacen aún más gráficas. Como dice la versión Reina-Valera, «Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la Cruz;» y nosotros lo hemos traducido por «borró la lista de cargos que exponía todas las deudas que habíamos reconocido, una lista de cargos que estaba basada en las ordenanzas de la Ley.» Hay aquí dos palabras griegas sobre las que se construye toda la ilustración.

(*a*) La palabra para *acta de los decretos* o *lista de cargos* es *jeirógrafon,* que quiere decir literalmente *autógrafo,* pero que tiene el

sentido técnico —que cualquier lector de entonces entendería— de un reconocimiento de deuda firmado por el deudor. Los pecados de los hombres habían ido alargando una lista interminable de deudas que se tenían con Dios, que se podía decir que todos los hombres reconocían. Más de una vez se presenta en el Antiguo Testamento a los israelitas escuchando y aceptando las leyes de Dios e invocando maldiciones sobre sus propias cabezas si dejaban de cumplirlas *(Éxodo 24:3; Deuteronomio 27:14-26).* En el Nuevo Testamento se nos presenta a los gentiles, que tenían, no una Ley de Dios escrita como los judíos, sino una ley grabada en sus corazones de la que les daba testimonio su conciencia *(Romanos 2:14s).* Todos estaban en deuda con Dios por sus pecados, y lo sabían. Había una condena reconocida y aceptada por ellos, una lista de acusaciones que, como si dijéramos, todos los seres humanos habían firmado y admitido como exacta.

(*b*) La palabra para borrar es el verbo griego *exaleîfein.* Entender esta palabra es entender la maravillosa misericordia de Dios. El material en que se escribían los documentos antiguos era, o papiro, una especia de papel que se hacía con una especie de juncos, o piel de animales. Los dos eran bastante caros, y no se podían malgastar. La tinta antigua no contenía ácidos; se secaba sobre la superficie del papel sin descomponerlo como hace la tinta moderna corrientemente. Algunas veces el escriba, para ahorrar papel, usaba un papiro o pergamino de segunda mano, es decir, que ya estaba escrito. Para ello se servía de una esponja y borraba lo que estuviera escrito. Como estaba sólo en la superficie del papel, se podía dejar como nuevo. Dios, en Su maravillosa gracia, anuló el informe de nuestros pecados tan completamente como si no hubieran existido, sin dejar ni rastro.

(*c*) Pablo prosigue: Dios tomó el acta condenatoria y la clavó en la Cruz de Cristo. Solía decirse que en el mundo antiguo, cuando se cancelaba una ley u ordenanza, se ponía en un tablón de anuncios atravesada con un clavo; pero es dudoso que sea a eso a lo que Pablo se refiere aquí. Más bien parece ser que en la Cruz de Cristo fue crucificada —fijada a la cruz— el acta condenatoria que había contra nosotros: *fue ejecutada* y dada por cumplida, de manera que no se pudiera volver a reclamar. Pablo parece haber escrutado las

actividades humanas para encontrar una serie de ilustraciones que mostraran lo totalmente que Dios, en Su misericordia, había destruido el documento de nuestra condenación.

Esto es de veras la gracia. Y esa nueva era de la gracia se magnifica aún más en otra frase más bien oscura. La lista de cargos había estado *basada en las ordenanzas de la Ley.* Antes de que Cristo viniera, la humanidad estaba bajo la Ley, y todos la quebrantaban porque no había ninguno que la pudiera cumplir perfectamente. Pero ahora la Ley ha sido superada, y ha venido la gracia. El ser humano ya no es un delincuente que ha quebrantado la Ley y está a merced del juicio de Dios; es un hijo que estaba perdido y puede ahora volver a casa a dejarse abrazar por la gracia de Dios.

(iii) Otra gran escena aparece en la pantalla de la mente de Pablo. Jesús ha despojado a los poderes y autoridades, y los ha hecho Sus cautivos. Como ya hemos visto, el mundo antiguo creía en toda clase de ángeles y espíritus elementales, muchos de los cuales estaban empeñados en destruir a las personas. Eran los responsables de los casos de posesión diabólica y de cosas semejantes. Eran hostiles a la humanidad. Jesús los conquistó para siempre. Los *despojó;* la palabra que se usa aquí quiere decir quitarle las armas y la armadura a un enemigo vencido. De una vez para siempre Jesús quebrantó su poder. Los expuso a la vergüenza pública y los llevó cautivos en su desfile triunfal. La alegoría se refiere al triunfo de un general romano que hubiera obtenido una victoria realmente señalada y se le concediera desfilar con su ejército victorioso por las calles de Roma llevando tras sí a los reyes y gobernantes de los pueblos que había vencido. Los mostraba públicamente como su botín. Pablo piensa en Jesús como conquistador desfilando en un triunfo cósmico, y lleva detrás los poderes del mal, para que todos los puedan ver derrotados para siempre.

En estos cuadros presenta Pablo la total suficiencia de la obra de Cristo. El pecado ha sido perdonado y el mal conquistado; ¿qué más se necesita? No hay nada que el conocimiento y los intermediarios gnósticos puedan hacer por la humanidad: ¡Cristo ya lo ha hecho todo!

RETROCESO

Colosenses 2:16-23

> *Que nadie os lleve a juicio en asuntos de comida o bebida, o en relación con celebraciones anuales o lunas nuevas mensuales o sábados semanales. Estas no son más que las sombras de cosas por venir; pero el Cuerpo es el mismo Cristo. Que nadie os despoje de vuestro galardón haciendo alarde de una humildad ostentosa, de dar culto a los ángeles ni de supuestas visiones, presumiendo orgullosamente porque está dominado por su naturaleza humana pecadora y está desasido del Que es la Cabeza; de Quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las articulaciones y los músculos, se desarrolla con el crecimiento que solo puede dar Dios.*
>
> *Si habéis muerto con Cristo a los rudimentos de este mundo, ¿por qué seguís sometiéndoos a sus reglas y reglamentos como si aún estuvierais viviendo en un mundo sin Dios? «¡No uses! ¡No pruebes! ¡No toques!» son sus consignas. Esas son reglas que se enseñan e imponen humanamente en relación con cosas que están destinadas a desaparecer tan pronto como se usan; que tienen una cierta reputación de sabiduría porque se autoimponen devoción y falsa humildad y dureza con el cuerpo, pero no tienen ninguna eficacia para remediar las tendencias de la naturaleza humana pecadora.*

Este pasaje contiene ciertas ideas gnósticas básicas entremezcladas. Pablo está advirtiendo en él a los creyentes que no adopten ciertas prácticas gnósticas, porque el hacerlo supondría más un retroceso que un avance en la fe. Aquí subyacen cuatro prácticas gnósticas.

(i) Está *el ascetismo* gnóstico (versículos 16 y 21). Se trataba de una enseñanza que implicaba un montón de reglas acerca de lo que se podía comer o beber. En otras palabras: se trataba de una vuelta atrás a las leyes dietéticas de los judíos, con sus listas de cosas limpias o inmundas. Según hemos visto, los gnósticos consideraban toda la materia esencialmente mala. Si la materia era mala, entonces también lo era el cuerpo. Si el cuerpo era malo, se podía llegar a una de dos conclusiones. (*a*) Si el cuerpo era esencialmente malo, no importaba lo que se hiciera con él. Siendo malo, se podía usar o abusar de cualquier manera, porque no había ninguna

diferencia. (*b*) Si el cuerpo era malo, había que tenerlo sojuzgado; había que maltratarlo y debilitarlo y que aherrojar sus impulsos. Es decir: que el gnosticismo podía conducir, o a una inmoralidad total, o a un ascetismo riguroso. Y es a esta última conclusión a la que se refiere aquí Pablo.

Dice en efecto: «No tengáis nada que ver con los que identifican la religión con leyes acerca de lo que se puede o no se puede comer o beber.» El mismo Jesús había dicho que era indiferente lo que uno comiera o bebiera *(Mateo 15:10-20; Marcos 7:14-23).* Pedro tuvo que aprender a dejar de hablar de alimentos limpios o inmundos *(Hechos 10).* Pablo usa una frase bastante cruda para expresar con otras palabras lo que ya había dicho Jesús: «Estas cosas perecen tan pronto como se usan» (versículo 22). Quiere decir exactamente lo mismo que Jesús cuando dijo que los alimentos y las bebidas se ingieren y digieren y se expulsan del cuerpo y desaparecen en el alcantarillado *(Mateo 15:17; Marcos 7:19).* La comida y la bebida tienen tan poca importancia que están destinadas a deshacerse tan pronto como se ingieren. Los gnósticos querían hacer que la religión consistiera en reglas dietéticas; y sigue habiendo personas que se preocupan más de las reglas de la alimentación que del amor del Evangelio.

(ii) Estaba *la observancia de los días* de los gnósticos y de los judíos (versículo 16). Guardaban fiestas anuales, y nuevas lunas mensuales y sábados semanales. Hacían listas de los días que pertenecían especialmente a Dios, en los que había que hacer y dejar de hacer ciertas cosas. Identificaban la religión con el ritualismo.

La crítica que hace Pablo de esta insistencia en los días es clara y lógica. Dice: «Habéis sido rescatados de la tiranía de las normas legales. ¿Por qué queréis esclavizaros otra vez? ¿Por qué queréis retroceder al legalismo judío abandonando la libertad cristiana?» El espíritu que trata de reducir el Evangelio a un sistema de normas y de reglas no ha muerto todavía.

(iii) Estaban *las visiones especiales* de los gnósticos. La versión Reina-Valera habla en el versículo 18 del falso maestro «metiéndose en lo que no ha visto.» Esa traducción no es correcta. La traducción correcta debería ser: «Haciendo alarde de las cosas que ha visto.»

Los gnósticos presumían de visiones especiales de realidades secretas que no estaban a la vista de hombres y mujeres normales y corrientes. No se trata de negar las visiones de los místicos; pero es peligroso empezar a creerse que uno ha alcanzado un grado de santidad que le permite ver lo que la gente vulgar —como él la denomina— no puede ver; y el peligro está en que esas personas ven a menudo, no lo que Dios les revela, sino lo que ellas mismas quieren ver.

(iv) Estaba *el culto a los ángeles* (versículos 18 y 20). Como ya hemos visto, los judíos tenían una doctrina de los ángeles muy desarrollada, y los gnósticos creían en toda clase de intermediarios a los que adoraban, mientras que los cristianos saben que la adoración se debe solamente a Dios.

Pablo dedica a este punto cuatro objeciones.

(i) Dice que esta clase de cosa no es más que la sombra de la verdad, y que la realidad está en Cristo (versículo 17). Es decir, que una religión que se basa en comer y beber ciertas clases de alimentos y bebidas y de abstenerse de otras, una religión que se basa en la observancia del sábado y cosas por el estilo, no es más que una sombra de la verdadera religión, que es comunión con Cristo.

(ii) Dice que hay tal cosa como una humildad falsa (versículos 18 y 23). Cuando hablaban del culto a los ángeles, tanto los gnósticos como los judíos lo justificarían diciendo que Dios es tan grande y sublime y santo que no podemos nunca tener acceso directo a Él, y debemos contentarnos con rezar a los ángeles. Pero la gran verdad que predica el Cristianismo es, de hecho, precisamente que el camino a Dios está abierto a las personas más sencillas y humildes.

(iii) Dice que esto puede conducir a un pecado de orgullo (versículos 18 y 23). El que es tan meticuloso en la observancia de los días especiales, que guarda las leyes alimentarias y que practica la abstinencia ascética corre el grave peligro de creerse especialmente bueno y mirar a los demás por encima del hombro. Y es una verdad fundamental del Cristianismo que el que se cree bueno no lo es de veras, y menos el que se cree mejor que los demás.

(iv) Dice que esto es una vuelta a una esclavitud que no tiene nada de cristiana abandonando la libertad cristiana (versículo 20), y que en cualquier caso no le libra a uno de las concupiscencias carnales, sino solamente le mantiene a uno en la traílla (versículo 23). La libertad cristiana no viene de tratar de restringir los deseos con reglas y normas, sino de la muerte de los malos deseos y del surgir a la vida de los buenos deseos en virtud de que el cristiano está en Cristo y Cristo en el cristiano.

LA VIDA DE LA RESURRECCIÓN

Colosenses 3:1-4

> *Así que, puesto que habéis resucitado con Cristo, poned el corazón en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Ocupad vuestra mente con pensamientos que se concentren en las cosas de arriba en lugar de en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuandoquiera que Cristo aparezca, vosotros también apareceréis con Él en gloria. Porque Él es vuestra vida.*

Lo que quiere resaltar Pablo es lo siguiente. En el Bautismo, el cristiano muere y resucita. Al cerrarse las aguas sobre su cabeza es como si se le enterrara; cuando sale del agua es como si resucitara a una nueva vida. Ahora bien: si es así, el cristiano debe surgir del Bautismo como una persona diferente. ¿Dónde está la diferencia? En el hecho de que a partir de ese momento los pensamientos del cristiano se centran en las cosas de arriba. Deja de estar obsesionado con las cosas triviales y pasajeras de la Tierra; está totalmente implicado en las realidades del Cielo.

Debemos captar exactamente lo que Pablo quiere decir con esto. Es seguro que no está proponiendo un otromundismo que haga que el cristiano se retire de las ocupaciones y responsabilidades de este mundo para no hacer otra cosa que meditar en la eternidad. Inmediatamente después de decir esto Pablo pasa a establecer una serie de principios éticos que dejan bien claro que espera que el cristiano continúe con su trabajo de este mundo y mantenga todas

sus relaciones normales; pero con esta diferencia: desde ese momento el cristiano considerará todas las cosas sobre el trasfondo de la eternidad, y ya no vivirá como si este mundo fuera lo único que importara.

Esto no podrá por menos de darle una nueva escala de valores. Las cosas que el mundo considera importantes dejarán de obsesionarle. Las ambiciones que dominan el mundo serán incapaces de impactarle. Seguirá usando las cosas del mundo, pero las usará de una manera nueva. Por ejemplo: valorará el dar por encima del obtener; servir, por encima de dominar; perdonar, por encima de vengarse. El baremo del cristiano será el de Dios, no el de los hombres.

¿Y cómo se puede cumplir eso? La vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios. Hay por lo menos dos referencias aquí.

(i) Ya hemos visto repetidamente que los cristianos originales veían el Bautismo como un morir y un resucitar. Cuando una persona moría y era sepultada, los griegos solían decir que estaba *oculta en la tierra;* sin embargo el cristiano había experimentado una muerte espiritual en el Bautismo, y no estaba escondido en la tierra, sino *en Cristo.* La experiencia de los cristianos originales era que el mismo acto del Bautismo revestía a la persona con Cristo.

(ii) Bien puede ser que haya aquí un juego de palabras que los griegos reconocerían en seguida. Los falsos maestros llamaban a sus libros de supuesta sabiduría *apókryfoi,* los libros que *estaban escondidos* para todos menos para los iniciados. Ahora bien, la palabra que Pablo usa aquí para decir que nuestras vidas están *escondidas* con Cristo en Dios es una parte del verbo *apokryptein,* del que procede el adjetivo *apókryfos.* Sin duda una palabra sugeriría la otra. Es como si Pablo dijera: «Para vosotros, los tesoros de la sabiduría están escondidos en vuestros libros secretos; pero para nosotros, Cristo es el tesoro de la sabiduría, y nosotros estamos escondidos en Él.»

Todavía hay aquí otro pensamiento más. La vida del cristiano está *escondida* con Cristo en Dios. Lo que está escondido está oculto; el mundo no puede descubrir el secreto del cristiano. Pero Pablo prosigue: «Llegará el día cuando Cristo vuelva en gloria; y entonces

el cristiano al que nadie reconocía compartirá esa gloria y todo el mundo lo verá.» En cierto sentido Pablo está diciendo —y está diciendo una gran verdad— que algún día los veredictos de la eternidad darán la vuelta a los veredictos del tiempo, y los juicios de Dios darán la vuelta a los juicios de los hombres.

CRISTO, NUESTRA VIDA

Colosenses 3:1-4 *(conclusión)*

En el versículo 4 Pablo da a Cristo uno de los grandes títulos de la devoción: *Cristo, nuestra vida.* Aquí tenemos un pensamiento que le era muy querido al corazón de Pablo. Escribiendo a los filipenses les decía: «Para mí, el vivir es Cristo» *(Filipenses 1:21).* Años antes, escribiendo a los gálatas, les decía: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo Quien vive en mí» *(Gálatas 2:20).* Según lo veía Pablo, lo más importante de la vida para el cristiano es Cristo; más aún: Él es su misma vida.

Este es el Everest de la devoción, que no podemos vislumbrar más que confusamente, ni expresar sino intermitente e imperfectamente. Algunas veces decimos de alguien: «Su vida es la música —o el deporte, o el trabajo...» Esa persona encuentra la vida y todo lo que quiere decir en esas cosas. Para el cristiano, Cristo es su vida.

Y aquí volvemos al principio de este pasaje: es precisamente por eso por lo que el cristiano centra su mente y su corazón en las cosas de arriba y no en las de este mundo. Lo juzga todo a la luz de la Cruz de Cristo, y a la luz del amor que Se entregó a Sí mismo por él. A la luz de la Cruz, la riqueza y las ambiciones y las actividades del mundo se aprecian en su justo valor; y al cristiano se le permite centrar todo su corazón en las cosas de arriba.

LO QUE QUEDA ATRÁS

Colosenses 3:5-9a

> *Así es que haced morir esa parte de vosotros que es terrenal —fornicación, inmundicia, pasión, malos deseos, el deseo de obtener más de lo que nos corresponde— porque esto es una forma de idolatría que hace que la ira de Dios caiga sobre los desobedientes. Era a estas cosas a las que vosotros dedicabais vuestra vida en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas; pero ahora os debéis despojar de todas esas cosas —rabia, genio, malicia, calumnia, expresiones soeces que salen de vuestra boca. No os mintáis unos a otros.*

Aquí tiene lugar el cambio que siempre se produce en las cartas de Pablo: después de la teología viene la demanda ética. Pablo podía pensar más profundamente que ninguna otra persona que haya tratado nunca de expresar la fe cristiana; podía recorrer sendas inexploradas de pensamiento; podía escalar cimas de contemplación por las que a los teólogos mejor equipados les resulta difícil seguirle; pero siempre, al final de sus cartas, volvía a las consecuencias de todo aquello. Siempre terminaba con una exposición ineludible y clara de las demandas éticas del Evangelio en la situación en que se encontraban entonces sus amigos.

Pablo empieza con una demanda enérgica. El Nuevo Testamento no vacila nunca en exigir con cierta violencia la total eliminación de todo lo que está contra Dios. La Biblia del Oso traducía así la primera parte de esta sección: «Mortificad pues vuestros miembros que están sobre la tierra.» En el español de tiempo de Cervantes eso estaba suficientemente claro; pero ha perdido algo de su fuerza en el lenguaje moderno, lo mismo que el *amortiguad* de las primeras revisiones de la ReinaValera. Ahora *mortificar la carne* quiere decir practicar una disciplina ascética y de autonegación; pero eso no es suficiente. Lo que Pablo está diciendo es: «Dad muerte a cualquier parte de vuestro yo que esté contra Dios y os impida cumplir Su voluntad.» Sigue la misma línea de pensamiento que en *Romanos 8:13:* «Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.» Y es exactamente lo que Jesús demandaba: que se cortara una mano o un pie o se sacara un ojo cuando impulsaran al pecado *(Mateo 5:29s).*

Podemos expresar esto de una manera más actual, como hace C. F. D. Moule. El cristiano debe matar su egotismo, y dar por muertos todos sus deseos y ambiciones egoístas. Debe haber en su vida una transformación radical de voluntad y un desplazamiento radical del yo del centro de su universo. Todo lo que le impidiera obedecer plenamente a Dios y rendirse totalmente a Cristo ha de ser eliminado quirúrgicamente.

Pablo procede a hacer una lista de algunas de las cosas que los colosenses deben suprimir de su vida.

La fornicación y la inmundicia tienen que desaparecer. La castidad fue la única virtud totalmente nueva que aportó el Cristianismo al mundo. En el mundo antiguo, las relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio se consideraban normales y eran práctica aceptada. El deseo sexual se consideraba que había de gratificarse, no de controlarse. Esa es una actitud que no nos es extraña hoy en día, y que se defiende a menudo con extensos razonamientos. En su autobiografía, *Memoria a memoria,* Sir Arnold Lunn dedica un capítulo al famoso filósofo Cyril Joad, al cual conocía muy bien. Antes de convertirse al Cristianismo Joad podía escribir: «El control de la natalidad (quería decir el uso de preservativos) aumenta las posibilidades de placer humano. Al permitir que los placeres del sexo se disfruten sin sus consecuencias indeseadas se ha eliminado el más formidable impedimento, no solamente para el uso regular de la relación sexual, sino también para el uso irregular... El clérigo medio se escandaliza y enfurece ante la perspectiva de placeres ilimitados sin remordimientos ni consecuencias que el control de la natalidad ofrece a los jóvenes; y si pudiera, lo impediría.» Hacia el final de su vida Joad regresó a la religión y volvió a la familia de la Iglesia; pero no fue sin lucha, y fue la insistencia de la Iglesia Cristiana en la pureza sexual lo que le retuvo mucho tiempo de hacer su decisión final. «Es un gran paso —decía—, y no me puedo convencer de que la actitud rigurosa en cuanto al sexo que la Iglesia considera necesario adoptar está realmente justificada.» Pero la ética cristiana insiste en la castidad porque considera que la relación física entre los sexos es algo tan precioso que no se debe permitir un uso indiscriminado que acabaría por deteriorarla.

Estaban *la pasión* y *los malos deseos.* Hay un tipo de persona que es esclava de las pasiones *(pathos)* y que es llevada de acá para allá por el deseo de lo que no es debido *(epithymía).*

Está el pecado que la Reina-Valera llama *avaricia (pleonexía). Pleonexía* es uno de los pecados más feos; pero, aunque está suficientemente claro lo que quiere decir, no es ni mucho menos tan fácil encontrar una sola palabra para traducirlo. Viene de dos palabras griegas: la primera parte, de *pleon,* que quiere decir *mas,* y la segunda parte, de *éjein,* que quiere decir *tener. Pleonexía* es básicamente *el deseo de tener más.* Los griegos lo definían como un deseo insaciable, y decían que era como tratar de llenar de agua un recipiente que tuviera un agujero en el fondo. Lo definían como el deseo pecaminoso de lo que pertenece a otros. Se ha descrito como egoísmo despiadado. Su idea básica es el deseo de lo que uno no tiene derecho a poseer. Es, por tanto, un pecado que tiene una gama muy amplia. Es el deseo de dinero que conduce al robo; de prestigio, que lleva a una ambición desmedida; de poder, que inspira una tiranía sádica; si es el deseo de poseer a una persona, induce al pecado sexual. C. F. D. Moule lo describe bien como «lo contrario del deseo de dar.»

Tal deseo, dice Pablo, es idolatría. ¿Cómo puede ser así? La esencia de la idolatría es el deseo de obtener. Una persona se hace un ídolo y lo adora porque desea que le proporcione algo. Para citar otra vez a C. F. D. Moule: «La idolatría es un intento de utilizar a Dios para satisfacer los deseos de uno, en lugar de entregarse uno al servicio de Dios.» La esencia de la idolatría es, de hecho, el deseo de tener más. O, para llegar a ello por otro camino, la persona cuya vida está dominada por el deseo de obtener cosas ha puesto las cosas en el lugar que sólo Le corresponde a Dios —y eso es precisamente la idolatría.

La ira de Dios no puede por menos de recaer sobre esas cosas. La ira de Dios es sencillamente la regla del universo que dice que una persona segará lo que haya sembrado, y que nadie puede evadir las consecuencias de su pecado. La ira de Dios y el orden moral del universo son la misma cosa.

LAS COSAS QUE HAY QUE DEJAR ATRÁS

Colosenses 3:5-9a *(conclusión)*

Pablo dice en el versículo 8 que hay ciertas cosas de las que los colosenses deben despojarse. La palabra que usa quiere decir *quitarse la ropa.* Aquí tenemos un cuadro de la vida de los cristianos originales. Cuando uno se bautizaba se quitaba la ropa antigua para bajar al agua; y cuando salía otra vez se ponía una túnica blanca nueva. Se despojaba de una clase de vida y asumía otra. En este pasaje habla Pablo de las cosas que el cristiano debe quitarse, y en el versículo 12 continúa la escena hablando de las cosas que el cristiano debe ponerse. Vamos a mirarlas una a una.

El cristiano debe despojarse de *la rabia* y *el genio.* Las dos palabras son en el original *orguê* y *thymós,* y la diferencia que hay entre ambas es la siguiente. *Thymós* es una explosión de rabia repentina que se produce de pronto y desaparece de pronto. Los griegos la comparaban con un fuego de pajas. *Orguê* es la ira que se ha vuelto inveterada; de larga duración, de lenta consunción, que se niega a ser pacificada y abriga el disgusto para mantenerlo calentito. Para el cristiano, tanto el estallido de rabia como la ira duradera son cosas prohibidas.

Está *la malicia.* La palabra que traduce es *kakía;* es difícil de traducir porque quiere decir realmente la crueldad mental de la que brotan los vicios concretos. Es una maldad inclusiva.

Los cristianos deben despojarse de *la calumnia* y de *las expresiones soeces,* y no deben *mentirse unos a otros.* La palabra para *calumnia* es *blasfêmía,* que la Reina-Valera traduce por *blasfemia. Blasfêmía* es hablar calumniosamente en general; cuando las expresiones insultantes se dirigen contra Dios, es propiamente blasfemia. En este contexto es mucho más probable que lo que se prohíbe es hablar calumniosamente de los semejantes de uno. La palabra que hemos traducido por *expresiones soeces* es *aisjrologuía;* puede querer decir *lenguaje obsceno.* Estas tres últimas cosas prohibidas están relacionadas con el habla. Y si las ponemos en forma de mandamientos positivos en vez de

prohibiciones negativas encontramos tres leyes sobre el habla cristiana.

(i) El habla cristiana debe ser *amable.* Toda manera de hablar que sea calumniosa y maliciosa está prohibida. Sigue en pie el antiguo consejo que dice que antes de repetir nada sobre cualquier persona nos debemos hacer tres preguntas: «¿Es verdad? ¿Es necesario? ¿Es amable?» El Nuevo Testamento condena incesantemente la lengua crítica con veneno de verdad.

(ii) El habla cristiana debe ser *pura.* Puede que no haya habido en el pasado ningún tiempo en que se usara tanto el lenguaje soez como en el nuestro. Y lo trágico es que muchos se han acostumbrado de tal manera a él que ya ni se dan cuenta cuando lo están usando. El cristiano no debe olvidar nunca que tendrá que dar cuenta de cada palabra ociosa.

(iii) El habla cristiana debe ser *veraz.* El doctor Johnson creía que se dicen muchas más falsedades inconscientemente que deliberadamente; y creía que se debía corregir a un muchacho cuando se desviara lo más mínimo de la verdad. Es fácil tergiversar la verdad; se puede lograr con un cambio en el tono de voz o una mirada elocuente; y hay silencios que pueden ser tan falsos y engañosos como muchas palabras.

El habla cristiana debe ser amable, pura y veraz para con todos y en cualesquiera circunstancias.

LA UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO

Colosenses 3:9b-13

> *Despojaos del viejo yo con todas sus tendencias. Asumid el nuevo yo, que se está renovando continuamente hasta llegar a la plenitud del conocimiento, a semejanza de su Creador. En él no cuenta el ser griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo u hombre libre, porque Cristo es todo en todos. Así que, como escogidos de Dios, consagrados y amados, vestíos con un corazón de piedad, amabilidad, humildad, cortesía, paciencia. Aceptaos unos a otros; y si alguno tiene razones para quejarse de otro, perdonaos*

mutuamente; como os ha perdonado el Señor, así debéis perdonaros unos a otros.

Cuando uno se hace cristiano debe experimentar un cambio total de personalidad. Se despoja del viejo yo y asume un nuevo yo de la misma manera que el candidato al Bautismo se quita la ropa vieja y se pone la túnica blanca nueva. A menudo no tomamos suficientemente en serio la verdad en que insiste el Nuevo Testamento: que un cristianismo que no opere una transformación no es el auténtico. Además, este cambio es progresivo: hace crecer constantemente a la persona en la gracia y en el conocimiento hasta que llega a ser lo que está destinada a ser: humanidad a imagen de Dios.

Uno de los grandes efectos del Cristianismo es que derriba las barreras. En él no cuenta para nada que se sea griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro, escita, esclavo u hombre libre. El mundo antiguo estaba lleno de barreras. Los griegos miraban por encima del hombro a los bárbaros; y para ellos cualquiera que no hablara griego era un bárbaro, que quiere decir literalmente el que habla diciendo «bar-bar». Se consideraban los aristócratas del mundo antiguo. Los judíos despreciaban a las demás naciones. Eran el pueblo escogido de Dios, y las otras naciones no servían más que para arder en el infierno. Los escitas eran considerados como los más despreciables de los bárbaros; más bárbaros que los bárbaros, los llamaban los griegos; casi bestias salvajes, decía de ellos Josefo. Eran proverbialmente las hordas que amenazaban al mundo civilizado con sus atrocidades bestiales. Los esclavos ni siquiera se consideraban en las leyes antiguas como seres humanos; no eran más que herramientas vivas, sin ningún derecho. El amo podía apalear o marcar o mutilar o hasta matarlos a su capricho. No tenían derecho a casarse. No podía haber ninguna relación en el mundo antiguo entre un esclavo y un hombre libre.

Todas estas barreras se han venido abajo en Cristo. J. B. Lightfoot nos recuerda que uno de los más grandes elogios que se le han hecho al Cristianismo se lo hizo, no un teólogo, sino un lingüista: Max Müller, uno de los grandes expertos en la ciencia del lenguaje. En el mundo antiguo nadie tenía interés en las lenguas extranjeras

aparte del griego. Los griegos eran los intelectuales, y no se les ocurría estudiar una lengua bárbara. La ciencia del lenguaje es nueva, como lo es el interés en conocer otras lenguas. Max Müller escribió: «Hasta que la palabra *bárbaro* se excluyó del diccionario de la humanidad y se sustituyó por la palabra *hermano,* hasta que se les reconoció el derecho de ser clasificadas como miembros del género humano a todas las naciones del mundo, no podemos buscar ni los primeros principios de la ciencia del lenguaje... Este cambio lo efectuó el Cristianismo.» Fue el Cristianismo lo que aproximó a los hombres lo bastante para hacer que desearan conocer los unos el lenguaje de los otros.

T. K. Abbott indica que este pasaje resume las barreras que derribó el Cristianismo.

(i) Derribó las barreras que proceden del nacimiento y la nacionalidad. Diferentes naciones, que o se despreciaban o se odiaban mutuamente, fueron incorporadas en la misma familia de la Iglesia Cristiana. Personas de diferentes nacionalidades, que se habrían lanzado al cuello los unos de los otros, se sentaban juntas en paz a la Mesa del Señor.

(ii) Derribó las barreras procedentes de las ceremonias y del ritual. Circuncisos e incircuncisos se agrupaban en una misma comunión. Para un judío, un gentil era inmundo; al hacerse cristiano, reconoció a todos los gentiles como hermanos.

(iii) Derribó las barreras entre civilizados e incivilizados.

Los escitas eran los bárbaros ignorantes del mundo antiguo; los griegos eran los aristócratas de la cultura. Los cultos y los incultos se reunían en la Iglesia Cristiana. El mayor intelectual del mundo y el más sencillo hijo de la labor se podían sentar en perfecta armonía en la Iglesia de Cristo.

(iv) Derribó la barrera entre las clases. El esclavo y el hombre libre se encontraban en la Iglesia. Más aún: en la Iglesia Primitiva se podía dar el caso, y se daba, de que el esclavo fuera el pastor, y el amo un simple miembro. En la presencia de Dios, las distinciones sociales del mundo dejaron de ser relevantes.

EL ATUENDO DE LA GRACIA CRISTIANA

Colosenses 3:9b-13 *(conclusión)*

Pablo pasa a dar su lista de las grandes gracias con las que deben vestirse los colosenses. Antes de estudiar la lista en detalle debemos notar dos cosas muy significativas.

(i) Pablo empieza dirigiéndose a los colosenses como *escogidos de Dios, consagrados y amados.* Lo significativo es que cada una de estas tres palabras pertenecía en su origen, como si dijéramos, a los judíos. Eran ellos el pueblo escogido, la nación consagrada y los amados de Dios. Pablo, el hebreo de hebreos, toma estas tres palabras preciosas, que habían sido posesión exclusiva de Israel, y se las aplica a gentiles. Así demuestra que el amor y la gracia de Dios se habían extendido hasta lo último de la tierra, y que ya no había en Su economía «una nación especialmente privilegiada.»

(ii) Es sumamente significativo notar que cada una de las gracias mencionadas tiene que ver con las relaciones personales. No se mencionan virtudes como la eficacia o la inteligencia, ni siquiera la diligencia o la industria —no porque estas cosas no sean importantes. Pero las grandes virtudes cristianas básicas son las que gobiernan las relaciones humanas. El Cristianismo es comunidad. Tiene en su lado divino el inefable don de la paz con Dios, y en su lado humano la solución victoriosa del problema de la convivencia.

Pablo empieza por *un corazón de piedad.* Si había una cosa que necesitara el mundo antiguo era la piedad. El sufrimiento de los animales no se tenía en cuenta. Los heridos y los enfermos se liquidaban. No se hacía provisión para los ancianos. El tratamiento de los dementes y de los minusválidos era sencillamente despiadado. El Cristianismo trajo la misericordia al mundo. No es pasarse el decir que todo lo que se ha hecho por los ancianos, los enfermos, los minusválidos, las mujeres, los niños, los animales, ha sido bajo la inspiración del Cristianismo.

Está *la amabilidad (jrêstótês).* Trench la llama una palabra preciosa para una cualidad preciosa. Los escritores antiguos definían *jrêstótês* como la virtud de la persona para la que el bien de

su prójimo le es tan deseable como el suyo propio. Josefo la usa en la descripción de Isaac, que hacía pozos y luego se los daba a otros para no pelearse con ellos y por ellos *(Génesis 26:17-25).* Se usa del vino que ha madurado con la edad y perdido la aspereza. Es la palabra que usa Jesús para decir: «Mi yugo es *fácil» (Mateo 11:30).* La bondad es a veces rígida; pero *jrêstótês* es la bondad amable, aquella que mostró Jesús con la mujer pecadora que Le ungió los pies *(Lucas 7:37-50).* No cabe duda de que Simón el fariseo era un buen hombre; pero Jesús era más que bueno, era *jrêstós.* Algunas versiones lo traducen por *benignidad.* Una de las características del cristiano es esa bondad amable.

Está *la humildad (tapeinofrosynê).* Se ha dicho a menudo que la humildad fue elevada a la categoría de virtud por el Cristianismo. En el griego clásico no había una palabra para humildad que no contuviera el matiz de servilismo; pero la humildad cristiana no es nada rastrero. Está basada en dos cosas. Primero, por el lado divino, se basa en el sentimiento de *criaturidad* de la humanidad. Dios es el Creador, el ser humano es la criatura, y en la presencia del Creador la criatura no puede sentir nada más que humildad. Segundo, por el lado humano, la humildad se basa en la creencia de que todos los seres humanos son hijos de Dios; y no hay lugar para la arrogancia cuando estamos viviendo entre semejantes que son todos de linaje real.

Está *la cortesía (praytês).* Hace mucho tiempo, Aristóteles definió *praytês* como el feliz término medio entre la rigidez y el pasotismo. La persona que es *prays* es la que se controla, porque Dios la controla, y se enoja cuando es debido y nunca cuando no. Tiene al mismo tiempo la firmeza y la dulzura de la verdadera cortesía.

Está *la paciencia (makrothymía).* Este es el espíritu que no pierde nunca la paciencia con los demás. La torpeza y la insensatez no le producen cinismo o desesperación; los insultos y los malos tratos recibidos no le hacen resentido ni enojado. La paciencia humana es un reflejo de la paciencia divina, que soporta todo nuestro pecado y nunca nos desecha.

Está *el espíritu que soporta y perdona.* El cristiano soporta y perdona, porque el que ha sido perdonado debe perdonar siempre.

Como Dios le perdonó, así debe perdonar a los demás; porque sólo perdonando se puede ser perdonado.

EL VÍNCULO PERFECTO

Colosenses 3:14-17

> *Sobre todas estas cualidades, revestíos del amor, que es el vínculo perfecto; y que la paz de Dios sea la que lo decida todo en vuestros corazones, porque es a esa paz a la que habéis sido llamados para estar unidos en un solo Cuerpo. Que la Palabra de Dios more abundantemente en vosotros con toda sabiduría. Seguid enseñándoos y exhortándoos mutuamente con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantándole a Dios con gratitud en vuestros corazones. Y lo que quiera que estéis haciendo, ya sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias por medio de Él a Dios Padre.*

Pablo añade una más a las virtudes y las gracias: la que él llama *el vínculo perfecto del amor.* El amor es el poder que vincula y mantiene unido todo el Cuerpo de Cristo. La tendencia de cualquier cuerpo de personas es a disgregarse más tarde o más temprano. El amor es el único vínculo que puede mantenerlas en una comunión inquebrantable.

Y entonces Pablo usa una alegoría preciosa: «Que la paz de Dios sea la que lo decida todo en vuestros corazones.» Lo que quiere decir literalmente: «Que la paz de Dios sea el árbitro en vuestro corazón.» Usa un verbo que viene del campo de los deportes; es la palabra que se refiere al árbitro que decide las cosas discutibles. Si la paz de Cristo es el árbitro en nuestro corazón, entonces, cuando los sentimientos estén en conflicto y nos sintamos impulsados en dos sentidos opuestos, la decisión de Cristo nos mantendrá en el camino del amor, y la Iglesia se mantendrá como el Cuerpo que está destinada a ser. El camino del recto proceder es nombrar a Jesucristo árbitro entre las emociones conflictivas de nuestro corazón; y si aceptamos Sus decisiones, no erraremos.

Es interesante saber que la Iglesia ha sido desde el principio una Iglesia cantadora. Lo heredó de los judíos, que Filón nos dice que pasaban a menudo toda la noche cantando himnos y salmos. Una de las primeras descripciones que tenemos de la Iglesia es la de Plinio, el gobernador romano de Bitinia, que le mandó un informe de las actividades de los cristianos al emperador Trajano en el que le decía: «Se reúnen al alba para cantarle un himno a Cristo como Dios.» La gratitud de la Iglesia Cristiana siempre se ha elevado a Dios Padre en alabanza y cánticos.

Por último Pablo da el gran principio para la vida de que todo lo que hagamos o digamos ha de ser en el nombre de Jesús. Una de las mejores pruebas de una acción es: ¿Podemos hacerla invocando el nombre de Jesús? ¿Podemos hacerla pidiendo Su ayuda? Y una de las mejores pruebas de una palabra es: ¿Podemos decirla nombrando juntamente a Jesús? ¿Podemos decirla teniendo presente que Él la escucha? Si una persona somete todas sus palabras y acciones a la prueba de la presencia de Cristo, no errará jamás.

RELACIONES PERSONALES DEL CRISTIANO

Colosenses 3:18–4:1

> *Casadas, sed respetuosas con vuestros maridos como corresponde en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no las tratéis con rudeza.*
>
> *Hijos, sed siempre obedientes a vuestros padres, porque esto Le agrada al Señor. Padres, no hagáis rabiar a vuestros hijos para que no se desanimen.*
>
> *Esclavos, obedeced en todo a los que son vuestros amos humanos, no sólo cuando os estén mirando, como hacen los que tratan de complacer a los hombres, sino con corazón sincero, honrando al Señor. Hagáis lo que hagáis, hacedlo de corazón, como si estuvierais haciéndolo para el Señor y no para los hombres; y no os olvidéis nunca de que recibiréis del Señor una justa retribución, que será vuestra participación en la herencia. Mostrad que sois esclavos del Señor Cristo. El que obre indebidamente recibirá su merecido conforme al mal que haya obrado; porque Dios no tiene favoritos.*

Amos, tratad a vuestros esclavos de una manera justa y equitativa, recordando que también vosotros tenéis un Amo en el Cielo.

Aquí se vuelve más práctica la parte ética de la carta. Pablo trata de los resultados del Evangelio en las relaciones cotidianas. Antes de que empecemos a estudiar este pasaje en detalle, debemos notar dos grandes principios generales que están por detrás de todas sus demandas y las determinan.

(i) La ética cristiana se basa en *la obligación mutua.* No es nunca una ética en la que todos los deberes recaen sobre el mismo lado. Según lo veía Pablo, los maridos tienen obligaciones tan importantes como las mujeres; los padres están tan obligados como los hijos; los amos tienen sus responsabilidades igual que los esclavos.

Esto era algo completamente nuevo. Tomemos ahora los casos uno tras otro para verlos a la luz de este nuevo principio. Para la ley judía la mujer era una cosa, propiedad de su marido lo mismo que la casa o el ganado o el dinero. No tenía ningunos derechos legales. Por ejemplo: el marido podía divorciarse de su mujer por cualquier causa, mientras que la mujer no podía hacer lo mismo; las únicas razones por las que se le podía conceder el divorcio a la mujer eran si su marido contraía la lepra, si apostataba de la fe judía o si violaba a una virgen. En la sociedad griega, una mujer respetable vivía es un aislamiento total; nunca salía sola a la calle, ni siquiera para ir a la compra; vivía en las habitaciones de la mujer, y no se reunía con los varones ni siquiera para las comidas. Se le exigía un sometimiento y una castidad absolutos; pero su marido podía salir todo lo que quisiera y mantener las relaciones que quisiera fuera del matrimonio sin que eso fuera ningún estigma. Bajo las leyes judía y griega todos los privilegios pertenecían al marido y todos los deberes a la mujer.

En el mundo antiguo los hijos estaban totalmente bajo el dominio de los padres. El ejemplo supremo era la *patria potestas* romana, la ley del poder del padre. Bajo ella, un padre podía hacer lo que quisiera con su hijo. Podía venderle como esclavo; hacerle trabajar como un obrero en su granja; tenía poder hasta para condenarle a

muerte y ejecutar la sentencia. Todos los derechos y privilegios pertenecían al padre y todas las obligaciones al hijo.

Esto se daba aún más en el caso de los esclavos. El esclavo no era más que una cosa a ojos de la ley. No había tal cosa como un código de condiciones de trabajo. Cuando un esclavo ya no rendía en el trabajo se le abandonaba y dejaba morir. No tenía derecho a tener esposa, y si cohabitaba y tenía un hijo, este pertenecía al amo lo mismo que los corderos del rebaño. Una vez más, todos los derechos pertenecían al amo y los deberes al esclavo.

La ética cristiana impone obligaciones mutuas en las que cada parte tiene derechos y obligaciones. Es una ética de responsabilidad mutua; y por tanto, se convierte en una ética en la que la idea de privilegios y derechos se deja atrás, y la idea de deberes y obligaciones es suprema. Toda la dirección de la ética cristiana no es preguntar: ¿Qué me deben a mí los demás?, sino: ¿Qué les debo yo?

(ii) Lo realmente nuevo en la ética cristiana de relaciones personales es que todas las relaciones son *en el Señor.* La totalidad de la vida cristiana se vive en Cristo. En cualquier hogar el tono de las relaciones personales debe ser dictado por la conciencia de que Jesucristo es el invitado invisible pero siempre presente. En cualquier relación padre-hijo la idea dominante debe ser el carácter paternal de Dios; y debemos procurar tratar a nuestros hijos como Dios trata a sus hijos e hijas. Lo que debe zanjar cualquier problema en la relación amo-siervo es que ambos son siervos de un Amo, Jesucristo. Lo nuevo es las relaciones personales en el Cristianismo es que Jesucristo es el Mediador en todas ellas.

LA OBLIGACIÓN MUTUA

Colosenses 3:18–4:1 *(continuación)*

Consideremos ahora brevemente cada una de estas tres esferas de las relaciones humanas.

(i) La casada ha de respetar a su marido; pero el marido ha de amar a su mujer y tratarla con amabilidad. El efecto de las leyes y costumbres de la antigüedad era que el marido se convertía prácticamente en un dictador indiscutible y la mujer en poco más que una esclava dedicada a criar hijos y atender a las necesidades de su marido. El efecto fundamental de la enseñanza cristiana es que el matrimonio se convierte en *un equipo.* No se forma meramente por conveniencia del marido, sino a fin de que ambos, marido y mujer, se completen mutuamente y compartan la vida con todas sus responsabilidades y alegrías. Cualquier matrimonio en el que todo se hace por conveniencia de una parte de la pareja mientras que la otra parte no existe más que para gratificar las necesidades y deseos de la primera *no* es un matrimonio cristiano.

(ii) La ética cristiana establecer la obligación de los hijos de respetar a sus padres; pero hay siempre un problema en la relación entre padres e hijos. Si el padre es demasiado complaciente, el hijo crecerá indisciplinado e incapacitado para enfrentarse con la vida. Pero también existe el peligro contrario si el padre es exigente y siempre está castigando a su hijo.

Recordamos en la literatura inglesa la trágica cuestión de Mary Lamb, que acabó con la mente desquiciada: «¿Por qué parece que no puedo hacer nada nunca a gusto de mi madre?» Recordamos la punzante observación de John Newton: «Yo sabía que mi padre me quería —pero parecía que no quería que yo lo supiera.» Hay cierta clase de crítica constante que es el producto de un amor equivocado.

El peligro de todo esto está en que el hijo puede descorazonarse. Bengel habla de «la plaga de la juventud: un espíritu roto *(Fractus animus pestis iuventutis).»* Uno de los hechos trágicos de la historia de la religión es el de Martín Lutero, que toda su vida tuvo problemas para dirigirse a Dios llamándole «Padre nuestro» porque su padre había sido tan severo con él. La palabra *padre* se identificaba en su mente con la idea de la severidad. El deber de un padre es disciplinar, pero sin dejar de animar. El mismo Lutero decía: «“No apliques la vara, y echarás a perder al hijo.” Es verdad. Pero ten una manzana lista para cuando se porte bien.»

Sir Arnold Lunn en *Memory to memory* cita un incidente acerca del mariscal Montgomery de un libro de M. E. Clifton James. Montgomery era considerado ordenancista —pero su personalidad tenía la otra cara también. Clifton James era su oficial «doble», y le estuvo estudiando durante un ensayo del Día-D. «A pocos metros de donde yo estaba, un soldado muy joven, que parecía todavía mareado del viaje, venía marchando deportivamente, esforzándose por mantener el paso de sus camaradas delanteros. Yo me podía figurar que, sintiéndose como se sentía él, el equipo y el rifle le debían de pesar una tonelada. Se le atascaban las botas en la arena; pero yo veía que estaba luchando para que no se le notara lo mal que se sentía. Precisamente entonces se puso a nuestra altura, tropezó y cayó de bruces. Casi gimiendo, se incorporó y siguió la marcha deslumbrado en otra dirección. Monty —forma familiar del nombre de Montgomery— se dirigió rápidamente hacia él, y le dio la vuelta con una rápida y amistosa sonrisa. «Por aquí, hijito. Se te está dando bien, muy bien. Pero no pierdas contacto con el compi de delante.» Cuando el quinto se dio cuenta de quién era el que le había deparado aquella ayuda amistosa puso una cara de muda adoración que era todo un cuadro.» Era precisamente porque Montgomery combinaba la disciplina y el estímulo por lo que un soldado raso del Octavo Ejército se sentía tan importante como un coronel en cualquier otro ejército.

Cuanto mejor sea un padre tanto más debe evitar el peligro de desanimar a su hijo, dosificándole la disciplina y el ánimo por partes iguales.

EL TRABAJADOR CRISTIANO Y EL AMO CRISTIANO

Colosenses 3:18–4:1 *(conclusión)*

(iii) Pablo pasa a continuación al mayor problema de todos: la relación entre el esclavo y el amo. Hay que notar que esta sección es mucho más larga que las dos anteriores; y su longitud puede que

sea debida a las largas conversaciones que Pablo sostuvo con el esclavo fugitivo Onésimo, a quien habría de devolver más tarde a su amo Filemón.

Pablo dice aquí cosas que deben de haber alucinado a los dos grupos.

Insiste en que el esclavo debe ser un trabajador concienzudo. Está diciéndole realmente que el Evangelio debe hacerle un esclavo mejor y más eficiente. El Cristianismo no ha ofrecido nunca en este mundo una manera de evitarse el trabajo difícil; nos hace capaces de trabajar más y mejor. No le ofrece a nadie una salida fácil de las situaciones difíciles, sino le capacita para hacerse cargo mejor de esas situaciones.

El esclavo no debe conformarse con servir al ojo; no debe trabajar sólo cuando le está mirando el capataz. No debe ser la clase de servidor que, como dice C. F. D. Moule, no limpia el polvo detrás de los adornos ni barre debajo del armario. Debe recordar que va a recibir una herencia. Aquí hay algo maravilloso. Bajo la ley romana un esclavo no podía ser propietario de nada, y aquí se le promete nada menos que la herencia de Dios. Debe recordar que llegará la hora cuando se ajustarán las cuentas, y la mala faena recibirá su castigo y la fiel diligencia su recompensa.

El amo debe tratar al esclavo no como una cosa sino como una persona, con justicia y equidad que supere la justicia.

¿Cómo lo ha de hacer? La respuesta es importante, porque contiene la doctrina cristiana del trabajo.

El trabajador debe hacerlo todo como si fuera para Cristo. No trabajando sólo por la paga, ni por ambición, ni para agradar a un amo terrenal, sino para ofrecérselo a Cristo. Todo trabajo se hace por Dios para que Su mundo siga existiendo y Sus hombres y mujeres tengan las cosas que necesitan para vivir.

El amo debe recordar que él también tiene un Amo: Cristo en el Cielo. Es responsable ante Dios exactamente lo mismo que sus trabajadores lo son ante él. Ningún amo puede decir: «Este negocio es mío, y puedo hacer con él lo que me dé la gana,» sino: «Este negocio pertenece a Dios, y Él me lo ha encargado; soy responsable ante Él.» La doctrina cristiana del trabajo es que tanto el amo como el obrero están trabajando para Dios, y que por tanto la verdadera

recompensa no se puede calcular en moneda terrenal, sino que la dará —o retendrá— Dios a Su debido tiempo.

LA ORACIÓN CRISTIANA

Colosenses 4:2-4

> *Perseverad en la oración. Manteneos alerta en la oración, incorporando siempre en ella la acción de gracias. Y al mismo tiempo orad por nosotros para que Dios nos ofrezca oportunidad para dar el Mensaje, para que comuniquemos el secreto de Cristo que le ha sido revelado ahora a Su propio pueblo, ese secreto por el que estoy preso, para que se lo manifieste a todo el mundo como es mi obligación.*

Pablo no escribía nunca una carta sin recordar a sus lectores el deber y el privilegio de orar por sus amigos.

Les dice que perseveren en la oración. Todos los creyentes pasan por épocas en las que la oración no parece producir ningún resultado, ni siquiera llegar más allá de las paredes de la habitación en que se ora. En tal tiempo el remedio no es dejarla, sino perseverar en la oración; porque la sequía espiritual no puede prolongarse en una persona que ora.

Les dice que se mantengan alerta en la oración. La palabra griega quiere decir literalmente *que estén despiertos.* La frase bien podría querer decir que Pablo les está diciendo que no se queden dormidos cuando estén orando. Puede que esté pensando en el momento del Monte de la Transfiguración cuando los discípulos se quedaron dormidos y solo cuando se despertaron vieron la gloria *(Lucas 9:32).* O puede que estuviera pensando en la escena de Getsemaní, cuando Jesús estaba orando y los discípulos se quedaron dormidos *(Mateo 26:40).* Es verdad que al final de un día de trabajo nos pasa cuando tratamos de orar; y hasta hay un cierto cansancio en nuestras oraciones. Entonces es mejor que no tratemos de orar mucho tiempo: Dios entiende las frases breves musitadas a la manera de un niño soñoliento.

Pablo les pide que oren por él. Debemos fijarnos exactamente en lo que Pablo les pide. No les pide que oren por él, sino por su trabajo. Habría muchas cosas de las que Pablo tenía necesidad — salir de la cárcel, un buen resultado en su juicio inminente, un poco de tranquilidad y la tan deseada paz. Pero les pide que oren para que se le den fuerzas y oportunidades para hacer el trabajo que Dios le ha confiado en el mundo. Cuando oramos por nosotros y por otros no debemos pedir vernos libres de adversidades y trabajos, sino más bien tener las fuerzas para llevar a feliz término el trabajo que se nos ha confiado. La oración debe ser para recibir poder, no para que se nos alivie la carga; no la liberación sino la conquista debe ser la clave de la vida cristiana.

EL CRISTIANO Y EL MUNDO

Colosenses 4:5-6

> *Portaos con prudencia con los de fuera de la Iglesia. Aprovechad todas las oportunidades. Hablad siempre de una manera que sea agradable a los oyentes, echándole salero a vuestras palabras, sabiendo lo que conviene decir en cada caso.*

Aquí hay tres advertencias breves acerca de la vida del cristiano en el mundo.

(i) El cristiano debe comportarse con prudencia y tacto con los que están fuera de la Iglesia. Tiene que ser misionero por necesidad; pero debe saber cuándo y cuándo no hablar a otros de su religión y de la de ellos. Nunca debe dar la impresión de superioridad o de censura. A pocos se habrá ganado al Cristianismo a base de discutir. El cristiano, por tanto, debe tener presente que no es tanto por sus palabras sino por su vida por lo que atraerá a otros al Evangelio. Se le impone al cristiano la grave responsabilidad de mostrar a Cristo a los demás en su vida diaria.

(ii) El cristiano debe siempre estar al loro para no dejar pasar la oportunidad. Debe agarrar al vuelo todas las oportunidades que se le presenten de trabajar para Cristo y de servir a sus semejantes. La

vida y el trabajo cotidianos no dejan de ofrecer oportunidades de testificar de Cristo y de presentársele a las personas —pero hay muchos que evitan las oportunidades en vez de aprovecharlas. La Iglesia no deja de ofrecerles a sus miembros oportunidades de enseñar, cantar, visitar, trabajar para el bien de la congregación —y hay muchos que rechazan esas oportunidades en lugar de aceptarlas. El cristiano debe estar siempre al loro para servir a Cristo y a sus semejantes.

(iii) El cristiano debe tener gracia y simpatía en su manera de hablar para dar la respuesta que conviene en cada caso. Aquí tenemos una advertencia curiosa. Es desgraciadamente cierto que muchos consideran el Cristianismo una especie de santurronería sosa y una actitud en la que la risa es casi una herejía. Como dice C. F. D. Moule, aquí tenemos «la advertencia de que no debemos confundir la piedad con la sosería.» El cristiano tiene que presentar su Mensaje con el encanto y la gracia que tenía Jesús. Desgraciadamente hay demasiado en el cristianismo al uso que resulta indigesto, y demasiado poco que chisporrotea vida.

FIELES CAMARADAS

Colosenses 4:7-11

> *El querido hermano Tíquico, fiel siervo de Cristo y consiervo mío, os dará un informe completo de cómo me va. Con ese fin os le envío, para que sepáis todo lo que me está pasando y os anime el corazón.*
>
> *También os mando con él al querido y fiel hermano Onésimo, que es uno de los vuestros. Ellos os contarán todo lo que ha sucedido por aquí.*
>
> *Recuerdos de Aristarco, mi compañero de cárcel, y de Marcos, el primo de Bernabé. (Ya os he dado instrucciones acerca de él. Si os va a ver, recibidle bien). Muchos recuerdos también de Jesús, al que llaman Justo. Estos son todos convertidos del judaísmo, y los únicos que colaboran conmigo en la obra del Reino, y que me han dado mucho ánimo.*

La lista de nombres al final de este capítulo es un cuadro de honor de héroes de la fe. Debemos tener presentes las circunstancias.

Pablo estaba en la cárcel, a la espera del juicio, y siempre es peligroso estar relacionado con un preso, porque es fácil verse involucrado en su misma suerte. Requería coraje visitar a Pablo en la cárcel y dar señales de que uno estaba de su parte. Recojamos lo que sabemos de estos hombres.

Estaba *Tíquico.* Procedía de la provincia romana de Asia, y es muy probable que fuera el representante de la iglesia para llevar su ofrenda a los hermanos pobres de Jerusalén *(Hechos 20:4).* También fue el encargado de llevar a sus diferentes destinatarios la carta que llamamos *Efesios (Efesios 6:21).* Aquí hay un detalle muy interesante. Pablo escribe que Tíquico les informará de cómo le van las cosas. Esto deja ver lo mucho que dejaba para la comunicación oral y que Pablo no incluyó nunca en sus cartas. Por razones obvias las cartas no debían ser muy largas, y trataban de problemas de fe y conducta que amenazaban la vida de las iglesias. Los detalles personales se le dejaban al portador de la carta. Así es que Tíquico los relataría como enviado personal de Pablo.

Estaba *Onésimo.* La manera que tiene Pablo de mencionarle está llena de cortesía y cariño. Onésimo era un esclavo fugitivo que había llegado a Roma, y al que Pablo estaba enviando de vuelta a su amo Filemón. Pero Pablo no dice que fuera un esclavo fugitivo, sino le llama querido y fiel hermano. Cuando Pablo tenía algo que decir de una persona, lo decía siempre de la mejor manera posible.

Estaba *Aristarco.* Era un macedonio de Tesalónica *(Hechos 20:4).* Aunque no se le menciona nada más que de pasada hay algo que sobresale: está claro que era la clase de buena persona que uno querría tener cerca cuando se encontrara en un callejón sin salida. Estaba allí cuando los efesios se amotinaron en el templo de Diana, y tan en primera línea estaba que le capturó el gentío *(Hechos 19:29).* Estaba allí cuando Pablo inició su viaje a Roma como prisionero *(Hechos 27:2).* Bien puede ser que se hubiera enrolado como esclavo de Pablo para que le dejaran hacer con él aquel viaje que podría ser el último. Y ahora estaba también aquí, en Roma, compañero de prisión de Pablo. Está claro que Aristarco era una persona que estaba siempre en el sitio cuando las cosas estaban más negras. Siempre que Pablo estaba en apuros, allí estaba

Aristarco con él. Las referencias que tenemos nos le presentan como un compañero bueno de veras.

Estaba *Marcos.* De todos los personajes de la Iglesia original fue él el que tuvo la carrera más sorprendente. Podía ser tan leal que Pedro le llama su hijo *(1 Pedro 5:13);* y sabemos que cuando escribió su evangelio incluyó los materiales de la predicación de Pedro. Pablo y Bernabé le llevaron consigo como secretario en su primer viaje misionero *(Hechos 13:5);* pero a mitad de camino, cuando las cosas se iban poniendo difíciles, Marcos se retiró y se volvió a casa *(Hechos 13:13).* Pasó bastante tiempo antes de que Pablo se lo perdonara. Cuando estaban para iniciar su segundo viaje misionero, Bernabé quería que llevaran a Marcos otra vez, pero Pablo se negó en redondo, y por ese motivo se separaron y, por lo que sabemos, ya no volvieron a trabajar juntos *(Hechos 15:36-40).* Según la tradición, Marcos fue de misionero a Egipto y fundó la iglesia de Alejandría. No sabemos lo que sucedió entre medias; pero sabemos que estaba con Pablo en su última cárcel, y Pablo le consideraba de lo más útil *(Filemón 24; 2 Timoteo 4:11).* Marcos se redimió a sí mismo. Aquí, en esta breve referencia hay un eco de la vieja historia desafortunada. Pablo exhorta a la iglesia colosense a que reciba afectuosamente a Marcos si iba por allí. ¿Por qué? Sin duda porque sus iglesias mirarían con recelo al que Pablo había despedido por inútil en el servicio de Cristo. Y ahora Pablo, con su cortesía y consideración habituales, se asegura de que el pasado de Marcos no le cerraría el paso, ofreciéndole su plena aprobación como amigo de absoluta confianza. El final de la carrera de Marcos es un tributo tanto para él como para Pablo.

De *Jesús, apodado Justo,* no sabemos más que su nombre.

Estos eran los ayudantes y animadores de Pablo. Sabemos que fue una bienvenida más bien fría la que le dieron los judíos de Roma *(Hechos 28:17-29);* pero tenía consigo a hombres cuya lealtad tiene que haberle caldeado el corazón.

CONTINÚA EL CUADRO DE HONOR

Colosenses 4:12-15

> *Recuerdos de Epafras, que es de los vuestros, servidor de Cristo, que mantiene una lucha constante en oración por vosotros para que os mantengáis firmes, perfectos y completos en la fe, consagrados a cumplir la voluntad de Dios. Doy testimonio de que ha trabajado intensamente por vosotros y por los de Laodicea y Hierápolis. Lucas, nuestro querido médico, y Demas os mandan recuerdos. Saludad de nuestra parte a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas y la iglesia que se reúne en su casa.*

El siguiente nombre que aparece en el cuadro de honor es *Epafras.* Debe de haber sido el pastor de la iglesia de Colosas *(Colosenses 1:7).* Este pasaje parece sugerir que sería también el supervisor de las iglesias de las tres ciudades, Hierápolis, Laodicea y Colosas. Era un siervo de Dios que oraba y laboraba por los que Dios había puesto a su cuidado.

Estaba *Lucas, nuestro querido médico,* que estuvo con Pablo hasta el final *(2 Timoteo 4:11).* ¿Era un médico que había renunciado a una carrera lucrativa para asistir a Pablo en el aguijón de su carne y para predicar a Cristo?

Estaba *Demas.* Es significativo que su nombre es el único que no lleva ningún título de alabanza o aprecio. Era Demas a secas. Hay toda una historia tras las breves referencias a Demas en las cartas de Pablo. En *Filemón 24* se le incluye entre los que se describen como colaboradores de Pablo. Aquí en *Colosenses 4:14* simplemente se le nombra. Y en la última referencia que se hace a él, en *2 Timoteo 4:10,* se dice que ha abandonado a Pablo porque amaba este mundo. Seguramente tenemos aquí el boceto de un estudio de degeneración, pérdida de entusiasmo y fracaso en la fe. Aquí tenemos a uno de los que se negaron a que Cristo los hiciera de nuevo.

Estaba *Ninfas* (algunos manuscritos y traducciones lo ponen en femenino, *Ninfa)* y los hermanos de Laodicea que se reunían en su casa. Debemos recordar que no hubo tal cosa como templos o capillas hasta el siglo III. Hasta entonces las congregaciones se reunían en las casas particulares de sus dirigentes. Estaba la iglesia que se reunía en la casa de Prisquilla y Áquila en Roma y en Éfeso

(Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19). Estaba la iglesia que se reunía en casa de Filemón *(Filemón 2).* En los primeros tiempos, la iglesia y el hogar eran la misma cosa; y sigue siendo verdad que el hogar cristiano debe ser al mismo tiempo una iglesia de Jesucristo.

EL MISTERIO DE LA CARTA A LOS LAODICENSES

Colosenses 4:16

> *Cuando hayáis leído esta carta entre vosotros, aseguraos de que se lea también en la iglesia de los laodicenses, y de que vosotros leéis la que os llegue de Laodicea.*

Aquí tenemos uno de los misterios de la correspondencia de Pablo. La carta a Colosas se tenía que mandar después a Laodicea. Y, dice Pablo, hay otra carta que está de camino desde Laodicea a Colosas. ¿Cuál era esa *Carta a los Laodicenses?* Hay cuatro posibilidades.

(i) Puede que fuera una carta especial a la iglesia de Laodicea. En ese caso, se habrá perdido; aunque, como veremos seguidamente, todavía existe una supuesta carta a Laodicea. Seguramente Pablo escribió muchas más cartas de las que poseemos. Se conservan solamente trece, que cubren un espacio de unos quince años. Se deben de haber perdido muchas otras, entre ellas la dirigida a los laodicenses.

(ii) Puede que fuera la carta que conocemos como *a los Efesios.* Es casi seguro que *Efesios* no se le escribió a la iglesia de Éfeso, sino que era una encíclica o carta circular que debía ir recorriendo las iglesias de la provincia de Asia. Puede que esta carta circular hubiera llegado ya a Laodicea y estuviera de camino hacia Colosas.

(iii) Puede que se tratara de la *Carta a Filemón.* Esa es una posibilidad que presentamos en nuestro estudio de esa carta.

(iv) Hace muchos siglos que ha estado en existencia una supuesta carta de Pablo a la iglesia de Laodicea. No existe nada

más que en latín, pero parece ser una traducción literal de un original griego. Está incluida en el *Codex Fuldensis* del Nuevo Testamento latino que perteneció a Víctor de Capua y que se fecha en el siglo VI; pero se remonta aún más, porque Jerónimo la menciona en el siglo V diciendo que era falsa y que casi todo el mundo estaba de acuerdo en que no era auténtica. Es como sigue:

> *Pablo, un apóstol, no por hombres ni mediante ningún hombre, sino mediante Jesucristo, a los hermanos que están en Laodicea: Gracia sea a vosotros y paz de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.*
>
> *Doy gracias a Cristo en cada una de mis oraciones de que permanezcáis firmes en Él y perseveréis en Sus obras esperando Su promesa del Día del Juicio. No os dejéis seducir por las palabras vanas de ciertos hombres que tratan de persuadiros de que debéis apartaros de la verdad del Evangelio que yo predico...* [Sigue un versículo de texto inseguro].
>
> *Y ahora las cadenas que padezco en Cristo están a la vista de todo el mundo; en ellas me deleito y gozo. Y esto me reportará una salvación eterna, lo cual me vendrá de vuestras oraciones y de la ayuda del Espíritu Santo, ya sea que viva o que muera. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es gozo. Que Él en Su misericordia haga que esto os suceda también a vosotros: que tengáis el mismo amor y que tengáis una misma mente.*
>
> *Por tanto, amadísimos, como habéis oído en mi presencia, mantened así estas cosas y hacedlas en el temor de Dios, y entonces tendréis vida por la eternidad; porque Dios es Quien en vosotros obra. Y haced sin vacilar todo lo que hagáis.*
>
> *Por lo demás, amadísimos, gozaos en el Señor; guardaos de los que son sucios en su deseo de ganancia material. Lleguen vuestras oraciones al conocimiento de Dios; y manteneos firmes en la mente de Cristo.*
>
> *Haced las cosas que son puras, y verdaderas, y modestas, y justas, y agradables.*
>
> *Manteneos firmes en lo que habéis oído y recibido en vuestro corazón, y tendréis paz.*
>
> *Los santos os saludan.*
>
> *La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.*
>
> *Aseguraos de que esta carta se lea a los colosenses, y que se os lea la carta a los colosenses.*

Tal es la supuesta carta de Pablo a los laodicenses. Está claro que está formada con frases tomadas de *Filipenses,* y las palabras iniciales de *Gálatas.* Seguramente fue la creación de algún escritor piadoso que había leído en *Colosenses* que había habido una carta a Laodicea, y se puso a componer una carta como él se la imaginaba. Muy pocos aceptarían esta carta a los laodicenses como una carta auténtica de Pablo.

No podemos resolver el misterio de la carta a la iglesia laodicense. La explicación más aceptada es que se trata de la carta circular que conocemos como *Efesios;* pero la sugerencia que presentamos en nuestro estudio de *Filemón* es aún más romántica y atractiva.

LA BENDICIÓN FINAL

Colosenses 4:17s

> *Y decidle a Arquipo: «Mira que lleves a cabo la porción del servicio que te ha encargado el Señor.»*
>
> *Aquí va mi saludo de mi puño y letra, Pablo.*
>
> *Acordaos de mis cadenas.*
>
> *La gracia sea con vosotros.*

La carta concluye con una seria advertencia a Arquipo para que sea fiel al trabajo concreto que se le ha confiado. Puede que no sepamos nunca cuál era ese trabajo; puede que nuestro estudio de *Filemón* arroje algo de luz sobre él. De momento lo dejamos así.

Pablo se servía de un amanuense para escribir sus cartas. Sabemos, por ejemplo, que el que le ayudó a escribir la *Carta a los Romanos* se llamaba Tercio *(Romanos 16:22).* Pablo tenía la costumbre de escribir él mismo el saludo final y firmar, y eso es lo que hace aquí.

«Acordaos de que estoy en la cárcel,» les dice. Una y otra vez se refiere en esta serie de cartas a su encarcelamiento *(Efesios 3:1; 4:1; 6:20; Filemón 9).* No es sensiblería para inspirar lástima. Pablo terminó su carta a los gálatas diciéndoles: «Yo llevo en el cuerpo las

señales de pertenecer a Jesús» *(Gálatas 6:17).* Por supuesto que hay sentimiento. Alford comenta conmovedoramente: «Cuando leemos acerca de *sus cadenas* no debemos olvidar que tintinarían sobre el papel mientras estaba escribiendo (su firma). Estaba encadenado por la mano al soldado que estuviera de guardia con él. Pero Pablo no se refiere a sus sufrimientos para inspirar lástima, sino como exponentes de su autoridad y de su derecho a hablar. Es como si dijera: «Esta no es una carta de uno que no sepa lo que significa el servicio de Cristo o que esté pidiendo a otros que hagan lo que él no está dispuesto a hacer, sino de uno que ha sufrido y se ha sacrificado por Cristo. Mi único derecho a hablar es que yo también estoy llevando la Cruz de Cristo.»

Y así llega la carta a su final inevitable. Todas las cartas de Pablo finalizan con la gracia. Él siempre terminaba encomendando a otros a aquella gracia que había encontrado suficiente para todas las cosas.

LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN A LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES

PABLO LLEGA A MACEDONIA

Para cualquiera que sepa leer entre líneas, la historia de la llegada de Pablo a Macedonia es una de las más fascinantes del libro de *Los Hechos.* Lucas, con una economía magistral de palabras, nos la cuenta en *Hechos 16:6-10.* Aunque el relato es tan breve, nos da la impresión de una cadena inevitable de circunstancias que culmina en un acontecimiento estelar. Pablo había pasado por Frigia y Galacia, y tenía delante el Helesponto. A la izquierda se extendía la provincia populosa de Asia, y a la derecha la gran provincia de Bitinia; pero el Espíritu no le permitió entrar en ninguna de las dos. Había algo que le impulsaba incesantemente hacia el mar Egeo. Así es que llegó a Tróade Alejandrina, todavía indeciso sobre adónde se debía dirigir; y entonces le sobrevino una visión nocturna de un hombre que clamaba: «¡Cruza a Macedonia a ayudarnos!» Pablo se hizo a la vela, y por primera vez el Evangelio vino a Europa.

UN MUNDO

En aquel momento Pablo debe de haber de haber visto mucho más que un continente para Cristo. Fue en Macedonia donde

desembarcó; y Macedonia había sido el reino de Alejandro Magno, el que había conquistado todo el mundo conocido y llorado porque ya no quedaban más tierras que conquistar. Pero Alejandro era mucho más que un conquistador militar. Fue casi el primer universalista. Tenía más de misionero que de soldado; soñaba con un mundo dominado e iluminado por la cultura griega. Hasta un pensador de la talla de Aristóteles había dicho que era obvio tratar a los griegos como libres y a los orientales como esclavos; pero su discípulo Alejandro declaraba que Dios le había enviado «a unir, pacificar y reconciliar al mundo entero.» Afirmaba que su propósito era «casar el Oriente con el Occidente.» Había soñado con un imperio en el que no hubiera griegos ni judíos, bárbaros ni escitas, siervos ni libres *(Colosenses 3:11).* Es difícil imaginar que Pablo no tuviera en mente a Alejandro. Había iniciado su viaje en Tróade Alejandrina, que recibía su apellido de Alejandro; llegó a Macedonia, que era el reino original de Alejandro; trabajó en Filipos, que había recibido su nombre de Filipo, el padre de Alejandro; pasó a Tesalónica, así llamada en recuerdo de la hermanastra de Alejandro. Todo el territorio estaba saturado de recuerdos de Alejandro; y Pablo pensaría, no en un país, ni en un continente, sino en un mundo para Cristo.

PABLO LLEGA A TESALÓNICA

Este sentido de los brazos extendidos del Cristianismo se le debe de haber acentuado a Pablo cuando llegó a Tesalónica. Era una gran ciudad. Su antiguo nombre había sido Thermai, que quiere decir Fuentescalientes, y que daba su nombre al Thermaïkós Kolpos, el golfo de Salónica, a cuya orilla estaba. Hacía seiscientos años, Heródoto ya la había descrito como una gran ciudad. Siempre había tenido un puerto famoso. Fue allí donde el persa Jerjes tuvo su base naval cuando invadió Europa; y hasta en tiempo del Imperio Romano era uno de los principales astilleros del mundo. En 315 a.C., Casandro había reedificado la ciudad, y la había llamado Tesalónica (Thessaloníki), el nombre de su esposa, que era hija de

Filipo de Macedonia y hermanastra de Alejandro Magno. Era una ciudad libre; es decir, que nunca había sufrido la vergüenza de que hubiera tropas romanas acuarteladas en ella. Tenía su propia asamblea popular, y sus propios magistrados. Su población alcanzaba los 200,000, y hubo un tiempo en que se dudaba si debía ser Tesalónica o Constantinopla la capital del mundo. En nuestro tiempo, conocida entre nosotros como Salónica, tiene 70,000 habitantes.

Pero la importancia suprema de Tesalónica era que estaba a caballo a ambos lados de la Via Egnatia, que se extendía desde el Dyrrachium en el Adriático hasta Constantinopla en el Bósforo, y de ahí hacia Asia Menor y el Oriente. Su calle principal era parte de la carretera que unía a Roma con Oriente. Oriente y Occidente convergían en Tesalónica; se decía que «estaba en el regazo del Imperio Romano.» Estaba inundada por el comercio de Oriente y Occidente, hasta tal punto que se decía: «Mientras no cambie la geografía, Tesalónica seguirá siendo rica y próspera.»

Es imposible exagerar la importancia de la llegada del Cristianismo a Tesalónica. Si se asentaba en ella, era de esperar que se extendiera hacia el Este por la Via Egnatia hasta conquistar toda Asia, y hacia el Oeste hasta invadir a la misma Roma, y hasta el Finis Terrae. La llegada del Cristianismo a Tesalónica fue clave para que llegara a ser una religión universal.

LA ESTANCIA DE PABLO EN TESALÓNICA

Encontramos el relato de la estancia de Pablo en Tesalónica en *Hechos 17:1-10.* Ahora bien, para Pablo, lo que sucedió en Tesalónica tuvo una importancia capital. Predicó en la sinagoga tres sábados consecutivos *(Hechos 17:2),* lo que quiere decir que no permanecería allí más de tres semanas. Tuvo un éxito tan señalado que los judíos se enfurecieron y le suscitaron tantos problemas que Pablo tuvo que salir furtivamente de la ciudad, con peligro de muerte, hacia Berea, donde le sucedió lo mismo *(Hechos 17:10-12),* y Pablo tuvo que dejar tras sí a Timoteo y Silas y proseguir su huida

hasta Atenas. Lo que más le inquietaba era: había estado en Tesalónica sólo tres semanas; ¿era posible hacer tal impacto en un lugar solamente en tres semanas como para que el Cristianismo arraigara tan profundamente que ya no fuera nunca desarraigado? Si era así, entonces no era un sueño irrealizable el que todo el Imperio Romano fuera ganado para Cristo. ¿O era necesario trabajar meses, o años, antes de hacer una impresión perdurable? En tal caso, no se podía ni prever vagamente cuándo llegaría a penetrar el Cristianismo en todo el mundo. Tesalónica era un caso piloto; y Pablo estaba desgarrado de ansiedad por saber cómo se desarrollarían las cosas.

NUEVAS DE TESALÓNICA

Tan ansioso estaba Pablo que, cuando se reunió con él Timoteo en Atenas, le envió de vuelta a Tesalónica para que le trajera la información sin la que no podía descansar *(1 Tesalonicenses 3:1,2,5; 2:17).* ¿Qué noticias le trajo Timoteo?

¡Buenas noticias! El afecto que le tenían a Pablo los tesalonicenses era tan fuerte como siempre; y permanecían firmes en la fe *(1 Tesalonicenses 2:14; 3:4-6; 4:9s).* Los tesalonicenses eran «su gloria y su gozo» *(1 Tesalonicenses 2:20).* Pero también había noticias preocupantes.

(i) La predicación de la Segunda Venida había producido unas consecuencias imprevistas, porque algunos habían dejado de trabajar y olvidado sus intereses corrientes para esperar la Segunda Venida con una expectación histérica. Así es que Pablo les dice que estén tranquilos y que prosigan con sus obligaciones normales *(1 Tesalonicenses 4:11).*

(ii) Estaban preocupados por lo que les sucedería a los que murieran antes de la Segunda Venida. Pablo les explica que los que duerman en Jesús no se perderán nada de la gloria que vendrá *(1 Tesalonicenses 4:13-18).*

(iii) Había una tendencia a despreciar toda autoridad legal; la propensión de los griegos a discutirlo todo siempre conllevaba el

peligro de producir una democracia desmadrada *(1 Tesalonicenses 5:12-14)*.

(iv) Había el peligro crónico de volver a la inmoralidad. Era difícil desaprender la actitud de generaciones y evitar el contagio del mundo pagano *(1 Tesalonicenses 4:3-8).*

(v) Había por lo menos una sección que calumniaba a Pablo. Sugerían que predicaba el Evangelio por lo que pudiera sacar *(1 Tesalonicenses 2:5,9);* y que tenía cosas de dictador *(1 Tesalonicenses 2:6s,11)*.

(vi) Había una cierta medida de división en la iglesia *(1 Tesalonicenses 4:9; 5:13)*.

Estos eran los problemas que tenía que tratar Pablo; y muestran que la naturaleza humana no ha cambiado tanto.

¿POR QUÉ DOS CARTAS?

Son muy parecidas, y deben de haberse escrito en un plazo de pocas semanas, tal vez de días. La segunda carta fue escrita principalmente para aclarar un malentendido acerca de la Segunda Venida. La primera insistía en que el Día del Señor vendría como ladrón en la noche, y exhortaba a estar alerta *(1 Tesalonicenses 5:2,6).* Pero esto produjo una situación malsana en la que algunos no hacían más que esperar y otear el horizonte; y por eso Pablo explica en la segunda carta qué señales han de producirse antes que llegue la Segunda Venida *(2 Tesalonicenses 2:3-12).* Los tesalonicenses habían colocado las ideas acerca de la Segunda Venida fuera de toda proporción. Como les sucede a menudo a los predicadores, a Pablo le habían malentendido la predicación, y algunas frases se habían sacado del contexto y subrayado excesivamente; y en su segunda carta trata de poner las cosas otra vez en su debido nivel y corregir las ideas de los inquietos tesalonicenses en relación con la Segunda Venida. Por supuesto que Pablo aprovecha la ocasión en la segunda carta para repetir y hacer hincapié en mucho de lo que había aconsejado y advertido en la primera; pero su interés principal es decirles algunas cosas que

calmen su histeria y les hagan esperar, no en nerviosa inactividad, sino en paciente y diligente atención a las responsabilidades normales y cotidianas. En estas dos cartas vemos a Pablo resolviendo los problemas de cada día que surgían en la Iglesia en expansión.

1 TESALONICENSES

LA INTRODUCCIÓN DEL AMOR

1 Tesalonicenses 1

Esta carta la envían Pablo y Silas y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios Padre y el Señor Jesucristo. Que la gracia y la paz sean con vosotros.

Damos gracias a Dios por todos vosotros siempre que nos acordamos de vosotros en nuestras oraciones, recordando la labor inspirada por vuestra fe e impulsada por vuestro amor, y de la constancia basada en vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante del Dios que es también nuestro Padre.

Porque sabemos, hermanos amados de Dios, cómo fuisteis escogidos. Sabemos que nuestra Buena Noticia no os llegó solamente por medio de palabras, sino con poder y con el Espíritu Santo y con mucha convicción, de la misma manera que vosotros sabéis lo que nos mostramos ser ante vosotros por amor a vosotros. Y vosotros llegasteis a seguir nuestro ejemplo y el del Señor; porque, aunque recibisteis la Palabra con mucha aflicción, sin embargo la recibisteis también con el gozo del Espíritu Santo, de forma que llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Porque la Palabra del Señor se difundió desde vosotros como toque de trompeta, no solo en Macedonia y Acaya, sino que la historia de vuestra fe en Dios se ha divulgado por todas partes, de manera que no tenemos necesidad de decir nada acerca de ella. Porque las personas con las que estábamos nos podían contar vuestra historia, y cómo nos introdujimos entre vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar

la venida de Su Hijo desde el Cielo, Jesús, a Quien Él resucitó, Que es Quien nos rescata de la ira venidera.

Pablo envía esta carta *a la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios Padre y el Señor Jesucristo.* Dios era la misma atmósfera en que vivía y se movía y tenía su existencia la iglesia. De la misma manera que el aire está en nosotros y nosotros en él, y no podemos vivir sin el aire, la verdadera Iglesia está en Dios y Dios en ella, y no hay posibilidad de verdadera vida para la Iglesia aparte de Dios. Además, el Dios en Quien vive la Iglesia es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; y, por tanto, la Iglesia no tirita en el temor gélido de un dios que fuera un tirano, sino se regocija al tempero de un Dios que es amor.

En este capítulo introductorio vemos a Pablo en su talante más simpático. Dentro de poco va a administrar advertencia y reprensión; pero empieza con una alabanza sin reservas. Hasta cuando tenía que reprender, no lo hacía para desanimar, sino para elevar. En cada persona hay algo digno, y a menudo la mejor manera de conseguir que se despoje de las cosas más bajas es alabar sus cualidades más elevadas. La mejor manera de erradicar sus faltas es alabar sus virtudes para que florezcan más y más; todos reaccionamos mejor a las palabras de aliento que a las de reprensión. Se cuenta del cocinero del Duque de Wellington que una vez se marchó después de la consabida notificación. Le preguntaron por qué había dejado una posición tan honorable y bien pagada, y contestó: «Cuando la comida estaba bien, el Duque nunca me lo decía; y cuando estaba mal, nunca me lo reprochaba; no valía la pena esforzarse.» Le faltaba el estímulo. Pablo, como buen psicólogo y con verdadero tacto cristiano, empieza reconociendo los méritos aun cuando tenga que pasar a reprender.

En el versículo 3, Pablo reúne tres grandes ingredientes de la vida cristiana.

(i) Hay *una labor inspirada por la fe.* Nada nos dice tanto acerca de una persona como su manera de trabajar. Puede que trabaje por miedo al látigo. O por la perspectiva del salario. Puede que trabaje por un sombrío sentimiento del deber. O inspirado por la fe. Su fe le dice que esa es la tarea que Dios le ha encomendado, y que la está

llevando a cabo por fidelidad a Dios. Se ha dicho que la marca de la verdadera consagración es encontrar la gloria en la labor penosa.

(ii) Hay *una labor impulsada por el amor.* Bernard Newman cuenta que estaba una vez en casa de un campesino búlgaro. Todo el tiempo que estuvo allí, la hija estuvo cosiendo un vestido. Él le dijo: «¿No te cansas de coser todo el tiempo?» «¡Qué va! —le contestó ella—. ¡Es mi traje de novia!» El trabajo que se hace por amor no cansa nunca.

(iii) Hay *una constancia basada en la esperanza.* Cuando Alejandro Magno estaba iniciando sus campañas, repartió todas sus posesiones entre sus amigos. Alguien le dijo: «No te estás dejando nada para ti mismo.» «¡Claro que sí! —respondió él—. Me reservo mis esperanzas.» Una persona puede soportarlo todo mientras tenga esperanza; es como caminar hacia la aurora, y no hacia el poniente.

En el versículo 4, Pablo llama a los tesalonicenses *hermanos amados de Dios.* La frase *amados de Dios* solo la aplicaban los judíos a hombres supremamente grandes como Moisés y Salomón, o a la nación de Israel. Ahora, el más grande privilegio de los más grandes hombres del pueblo escogido de Dios se ha extendido a los más humildes de los gentiles.

El versículo 8 dice que la fe de los tesalonicenses había resonado *como una trompeta.* La palabra también podría querer decir *retumbar como un trueno.* Hay algo arrollador en la valentía del Cristianismo primitivo. Cuando la prudencia más elemental habría sugerido una manera de vivir que pasara inadvertida y así evitara el peligro y la persecución, los cristianos proclamaban abiertamente su fe. Nunca tenían miedo de confesar a Quién pertenecían y servían.

En los versículos 9 y 10 se usan dos palabras que son características de la vida cristiana. Los tesalonicenses *servían* a Dios y *esperaban* la venida de Cristo. El cristiano ha sido llamado a servir en el mundo y a esperar la gloria. El servicio leal y la paciente espera eran los preludios necesarios para la gloria del Cielo.

PABLO PRESENTA SU DEFENSA

1 Tesalonicenses 2:1-12

> *Vosotros sabéis muy bien, hermanos, que la visita que os hicimos no fue inútil; porque, como sabéis, después de padecer y sufrir malos tratos en Filipos, tuvimos coraje en nuestro Dios para daros la Buena Noticia de Dios; y bien dura que fue nuestra lucha. La llamada que os hicimos no fue el producto de ninguna fantasía, ni de motivos impuros, ni de la intención de engañar; sino que, como Dios nos ha tenido por dignos para confiarnos el Evangelio, así hablamos; no como si procuráramos agradar a la gente, sino como los que tratan de agradar a Dios, Que es el Que pone nuestros corazones a prueba. Nunca, como sabéis muy bien, usamos palabras halagüeñas, ni tampoco usamos nuestro mensaje como tapadera de la avaricia. Dios nos es testigo de que en ninguna ocasión tratamos de obtener buena fama, ni entre vosotros ni entre nadie, aunque bien hubiéramos podido reclamar puestos de honor como apóstoles de Cristo; sino que nos mostramos tiernos entre vosotros, tratándoos como una madre que cuidara a sus propios hijos. Anhelándoos así, queríamos compartir con vosotros, no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras mismas vidas, porque habíais llegado a sernos muy queridos. Os acordaréis, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; fue mientras estábamos trabajando noche y día para no seros una carga, como os proclamamos la Buena Noticia de Dios. Vosotros sois nuestros testigos, y Dios también, de lo respetuosa y justa y ejemplarmente que nos portamos con vosotros los creyentes. Como sabéis, os exhortábamos y animábamos como lo haría un padre con sus propios hijos, y os encargábamos a cada uno de vosotros que os condujerais como corresponde al Dios que os había invitado a Su Reino y gloria.*

Por debajo de la superficie de este pasaje se adivina el correr de las calumnias que divulgaban los oponentes de Pablo en Tesalónica.

(i) El versículo 2 se refiere al encarcelamiento y malos tratos de los que Pablo había sido objeto en Filipos *(Hechos 16:16-40).* Sin duda había algunos en Tesalónica que decían que Pablo estaba fichado por la policía, que no era más que un delincuente que iba huyendo de la justicia, y que estaba claro que no se le debía dar crédito. Una mente realmente maligna lo tergiversa todo para producir una calumnia.

(ii) Tras el versículo 3 hay no menos de tres acusaciones.

(*a*) Se decía que la predicación de Pablo era una pura fantasía. Una persona realmente original siempre corre el riesgo de que la tomen por loco. Festo creyó que Pablo estaba loco algo más adelante *(Hechos 26:24).* Hubo un tiempo cuando los parientes de Jesús llegaron a tratar de llevársele a casa porque creían que Se había vuelto loco *(Marcos 3:21).* Los estándares cristianos pueden ser tan diferentes de los del mundo que el que los siga con una mente sencilla y un entusiasmo ardiente puede parecerles a otras personas que está mal de la cabeza.

(*b*) Se decía que la predicación de Pablo procedía de motivos impuros. La palabra que se usa para *impureza (akatharsía)* tiene muchas veces que ver con la impureza sexual. Los cristianos tenían una costumbre que los paganos malinterpretaban a menudo intencionadamente: el beso de la paz *(1 Tesalonicenses 5:26).* Cuando los cristianos hablaban de sus fiestas del amor y del beso de la paz, no le era difícil a una mente sucia leer en estas frases lo que no contenían. Lo malo es que una mente sucia verá suciedad hasta donde no la haya.

(*c*) Se decía que la predicación de Pablo estaba encaminada astutamente a engañar a la gente. Los propagandistas de la Alemania de Hitler descubrieron que si se repetía una mentira con suficiente frecuencia y en voz bien alta acababa por aceptarse como verdad. De eso era de lo que acusaban a Pablo.

(iii) El versículo 4 indica que acusaban a Pablo de buscar la aprobación de la gente en vez de la de Dios. Probablemente aquello surgiría del hecho de que predicaba la libertad del Evangelio y de la gracia frente a la esclavitud del legalismo. Siempre habrá personas que no crean que son religiosas a menos que sean desgraciadas; y cualquiera que predique el Evangelio del gozo encontrará calumniadores, que es exactamente lo que sucedió con Jesús, y con Pablo.

(iv) Los versículos 5 y 9 indican que había algunos que decían que Pablo estaba metido en el negocio de la predicación por lo que pudiera sacar de él. La palabra que se utiliza para *adulación (kolakeía)* siempre indica la que se practica para sacar dinero. Lo malo es que en la Iglesia primitiva había quienes trataban de sacarle partido a su cristianismo. El primer libro de orden eclesiástico se

llamó *La Didajê* o *La Doctrina de los Doce Apóstoles,* donde se dan algunas instrucciones iluminadoras. «Recibid al apóstol que vaya a visitaros como al Señor. Que se quede con vosotros un día, y, si es necesario, también el siguiente; pero si se queda tres días, es un falso profeta. Y cuando el apóstol se despida, no le deis más que pan hasta que llegue a su morada. Pero si pide dinero, es un falso profeta.» «Ningún profeta que encargue una mesa en el Espíritu comerá de ella, porque sería un falso profeta.» «Si el que os llega es un viandante, socorredle con lo que podáis. Pero que no se quede con vosotros más de dos o tres días, a menos que sea por necesidad. Pero si tiene intención de quedarse entre vosotros como un artesano más, que trabaje para comer. Pero si no tiene profesión, ved la manera de que no esté ocioso entre vosotros si es cristiano. Pero si no quiere, es un traficante de Cristo: guardaos de los tales» *(Didajê,* capítulos 11 y 12). La *Didajê* se fecha hacia el año 100. Ya se conocía en la Iglesia Primitiva el problema perenne de los mangantes que se presentan como hermanos necesitados, y hasta como obreros cristianos.

(v) El versículo 6 indica que a Pablo le acusaban de buscar prestigio personal. Es el constante peligro del predicador el hacer alarde de sí mismo en vez de presentar el Mensaje. En *1 Tesalonicenses 1:5* hay algo sugestivo: Pablo no dice *«Yo* llegué a vosotros,» sino *«Nuestro Evangelio* llegó a vosotros.» El hombre se perdía en el mensaje.

(vi) El versículo 7 indica que a Pablo le acusaban de ser un dictador. Su gentileza era la de un padre prudente. Su amor sabía ser firme. Para él, el amor cristiano no era una sensiblería blandengue; sabía que las personas necesitaban disciplina, no para castigarlas, sino para bien de sus almas.

LOS PECADOS DE LOS JUDÍOS

1 Tesalonicenses 2:13-16

Y esto es también algo por lo que damos gracias a Dios: que, cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino —como es en realidad— como la Palabra de Dios, que también obra en vosotros los que creéis. Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias cristianas de Dios que hay en Judea; porque vosotros también sufristeis por parte de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellas de los judíos; porque ellos mataron al Señor Jesús, y a los profetas, y nos persiguieron a nosotros, y no hacen la voluntad de Dios, y están en contra de todos los hombres, y tratan de hacer que dejemos de hablar a los gentiles para que se salven; y siguen haciendo todo esto para completar el catálogo de sus pecados. Pero ha venido sobre ellos la ira a ultranza.

La fe cristiana no había traído tranquilidad a los tesalonicenses, sino problemas. Su recién descubierta lealtad los había sumido en persecuciones. El método que usa Pablo para animarlos es muy interesante. En realidad equivale a decirles: «Hermanos, seguimos el camino que transitaron los santos.» Su persecución era una garantía de honor que los incluía en los regimientos del ejército de Cristo.

Pero lo más interesante de este pasaje está en que en los versículos 15 y 16 Pablo traza una especie de catálogo de los errores y pecados de los judíos.

(i) Mataron al Señor Jesús y a los profetas. Cuando llegaban a ellos los mensajeros de Dios, los eliminaban. Uno de los hechos lúgubres en el relato evangélico es la intensidad con que los responsables de los judíos trataron de deshacerse de Jesús antes de que pudiera traerles más perjuicios. Pero nunca se ha anulado un mensaje matando al mensajero que lo comunicaba. Se cuenta de un misionero que se dirigió a una tribu primitiva, que tenía que hacer uso de los métodos primitivos para comunicarles su Mensaje; así es que pintó un cartel en el que se representaba el progreso al Cielo de un hombre que había aceptado a Cristo, y el descenso al infierno de otro que Le había rechazado. El mensaje inquietó a la tribu. No querían que fuera verdad, *así es que quemaron el cartel* y, a partir de entonces, ¡creyeron que ya no tenían problemas! Uno puede negarse a escuchar el Mensaje de Jesucristo, pero no puede eliminarlo de la estructura del universo.

(ii) Persiguieron a los cristianos. Aunque ellos mismos se negaban a aceptar el Mensaje de Cristo, podrían haber dejado que otros lo escucharan y aceptaran si querían. Hay que recordar siempre que hay más de una manera de llegar al Cielo; y que hay que guardarse de la intolerancia.

(iii) No trataban de hacer la voluntad de Dios. El problema de la Iglesia ha sido muchas veces que se ha aferrado a una religión hecha por los hombres en lugar de aceptar la fe que Dios da. Lo que las personas se han preguntado muchas veces es: «¿Qué es lo que creo yo?», en lugar de «¿Qué es lo que Dios dice?» Lo que importa no es nuestra lógica de hormigas, sino la revelación de Dios.

(iv) Estaban en contra de todos los hombres. En el mundo antiguo se acusaba de hecho a los judíos de ser «enemigos de la raza humana.» Su pecado capital era la arrogancia. Se consideraban el Pueblo Escogido, y sin duda lo eran; pero se consideraban elegidos para *un privilegio,* y no para *un servicio.* Su ilusión era que llegaría un día en que el mundo entero estaría a su servicio, no que eran ellos los que debían servir al mundo. Los que no piensan más que en sus derechos y privilegios siempre estarán en contra de todo el mundo y— lo que es todavía más serio— en contra de Dios.

(v) Querían reservarse la invitación del amor de Dios para ellos solos, y no querían que los gentiles tuvieran parte en Su gracia.

Hay algo fundamentalmente erróneo en una religión que le cierra la puerta a los demás. Si amamos de veras a Dios, ese amor debe desbordarse hacia nuestros semejantes. Lejos de querer monopolizar los privilegios, nos consumirá la pasión por compartirlos.

NUESTRA GLORIA Y NUESTRO GOZO

1 Tesalonicenses 2:17-20

> *Pero en cuanto a nosotros, hermanos, cuando hemos tenido que estar separados por un poco de tiempo de vosotros —físicamente, pero no en el corazón—, tanto más ardíamos de deseos de volver a veros. Mucho queríamos*

volver a visitaros —yo, Pablo, lo anhelaba una y otra vez—, pero Satanás nos bloqueó el camino. Porque, ¿dónde tenemos nuestra esperanza o nuestro gozo o nuestra gloria, sino en vosotros, en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en Su venida? ¡Vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo!

Alguien ha dicho que *1 Tesalonicenses* es «un clásico de la amistad;» y aquí tenemos un pasaje que rezuma el profundo afecto de Pablo hacia sus amigos. A pesar de la distancia, sobre todo en el tiempo, todavía podemos sentir los latidos de amor en estas frases.

Pablo usa dos ilustraciones interesantes en el pasaje que nos ocupa.

(i) Dice que Satanás *le bloqueó el camino* cuando quería ir a Tesalónica. La palabra que usa *(enkóptein)* es el término técnico para poner un bloque en medio de la carretera para impedir el paso de una expedición. La labor de Satanás consiste en poner obstáculos en el camino del cristiano —y la nuestra debe ser vencerlos.

(ii) Dice que los tesalonicenses eran *su corona.* En griego hay dos palabras para *corona.* Una es *diádêma,* que se usa casi exclusivamente refiriéndose a la corona real. La otra es *stéfanos,* que se utiliza casi exclusivamente para designar la corona del vencedor en alguna contienda deportiva. *Stéfanos* es la palabra que usa aquí Pablo. El único premio que apreciaba realmente en la vida era ver vivir a sus convertidos de acuerdo con el Evangelio.

W. M. Macgregor solía citar el dicho de Juan cuando estaba pensando en los estudiantes a los que había dado clase: «No puedo yo tener un gozo mayor que el de oír que mis chicos siguen la verdad» *(3 Juan 4).* Pablo también habría dicho Amén a eso. La gloria de cualquier maestro está en sus alumnos; y si llegara el día en que le dejaran atrás en sabiduría, su gloria sería aún mayor. La mayor gloria de una persona está en las que haya puesto o ayudado en el camino de Cristo.

Samuel Rutherford pensaba, cuando estaba preso en Aberdeen y a las puertas de la muerte, que si uno de los que habían sido miembros en vida de su querida iglesia de Anwoth le saliera a recibir cuando él mismo llegara al más allá, la gloria del Cielo le parecería el doble. Nada que podamos hacer será un mérito ante Dios; pero al

final, las estrellas en la corona de un siervo fiel serán los que haya guiado a Jesucristo.

EL PASTOR Y SU REBAÑO

1 Tesalonicenses 3:1-10

> *Fue por eso por lo que, cuando ya no podíamos soportarlo más, decidimos quedarnos solos en Atenas y enviaros a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en la Buena Nueva de Cristo, para que os fortaleciera y animara en la fe, para asegurarnos de que no erais inquietados hasta el punto de abandonar la fe por causa de estas aflicciones; porque vosotros sabéis muy bien que esta es la verdadera obra que Dios nos ha encomendado. Porque cuando estábamos con vosotros, os anunciábamos de antemano que nosotros los cristianos siempre tenemos que sufrir por nuestra fe —como ha resultado cierto y vosotros sabéis muy bien.*
>
> *Así que, no pudiendo soportarlo más, mandé a ver cómo os iba con vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiera sometido a pruebas, y nuestra labor no hubiera tenido ningún fruto. Pero ahora que Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y amor, y nos ha dicho que no dejáis de pensar con cariño en nosotros y que estáis deseando vernos, lo mismo que nosotros a vosotros, ¡ahora sí que nos habéis alentado con vuestra fe, hermanos, en medio de todas nuestras angustias y aflicciones, y habéis hecho que la vida valga la pena para nosotros por el hecho de que estáis firmes en el Señor!*
>
> *¡Qué de gracias debemos darle a Dios por vosotros, por todo el gozo que nos inunda en relación con vosotros delante de Dios, cuando estamos orando por vosotros sin cesar día y noche con toda la intensidad de nuestros corazones para que Dios nos conceda volver a veros y rellenar los resquicios que pueda haber en vuestra fe!*

Este pasaje rezuma la verdadera esencia del espíritu del pastor.

(i) Hay en él *afecto.* No podemos nunca ejercer una influencia en las personas a menos que empecemos por que nos gusten. Carlyle dijo de Londres: «Hay tres millones y medio de gente en esta ciudad —¡casi todos estúpidos!» El que empieza por despreciar a las

personas y por que no le gusten no podrá nunca hacer nada para salvarlas.

(ii) Hay en él *ansiedad.* Cuando uno ha puesto lo mejor de sí mismo en algo, cuando ha producido algo, desde un transatlántico hasta un panfleto, está ansioso hasta saber cómo va a capear el temporal la obra de sus manos y de su cerebro. Si esto es verdad de las cosas, más angustiosamente cierto lo es de las personas. Cuando un padre ha educado a su hijo con amor y sacrificio, está ansioso cuando el hijo sale al mundo a enfrentarse con las dificultades y los peligros de la vida. Cuando un maestro ha enseñado a un niño, poniendo algo de sí mismo en su enseñanza, está ansioso por ver si esa enseñanza resistirá la prueba de la vida. Cuando un pastor ha recibido a un joven como miembro de la iglesia tras años de instrucción en la escuela dominical, la clase bíblica y la de catecúmenos, está ansioso por ver cómo cumplirá los deberes y responsabilidades de la membresía en la iglesia. Así sucede aún más con Jesucristo. Él Se lo jugó todo por los hombres y los amó con tal amor sacrificial que observa y espera ver cómo van a usar Su amor. Toda persona debe mantenerse respetuoso y humilde cuando recuerda a los que en la tierra y en el Cielo la llevan en el corazón y siguen con interés su derrotero.

(iii) Hay en él *ayuda.* Cuando Pablo envió a Timoteo a Tesalónica no fue tanto para inspeccionar aquella iglesia como para ayudarla. Debería ser el interés supremo de padres, maestros y pastores, no tanto criticar y condenar por sus faltas y errores a los que están a su cargo, sino salvarlos de esas faltas y errores. La actitud cristiana para con el pecador y para con el que hace todo lo posible aunque fracase, no debe tender a condenar, sino a ayudar.

(iv) Hay en él *gozo.* Pablo estaba gozoso porque sus convertidos se mantenían firmes. Tenía el gozo del que ha creado algo que resiste los embates del tiempo. No hay gozo como el del padre que ve que su hijo ha quedado bien.

(v) Hay en él *oración.* Pablo llevaba a los suyos de corazón al trono de la gracia de Dios. Tal vez nunca sepamos de cuántos errores y pecados nos hemos librado y cuántas tentaciones hemos conquistado simplemente porque alguien ha orado por nosotros. Se cuenta de una criada que se hizo miembro de una iglesia. Le

preguntaron qué obras cristianas hacía. Dijo que no tenía oportunidad de hacer mucho porque sus deberes no le dejaban tiempo, pero dijo: «Cuando me acuesto, me llevo el periódico a la cama, y leo las noticias de los nacimientos, y pido por todos los niños; y leo las noticias de matrimonios, y pido por los que se han casado, que sean felices; y leo las esquelas de los difuntos, y pido consuelo para los familiares afligidos.» Nadie sabrá las acequias de gracia que fluían de aquella buhardilla en la que tenía su cama aquella criada. Cuando no podamos hacer nada por nadie de ninguna otra manera; cuando, como Pablo, estemos separados de los nuestros a nuestro pesar, hay algo que siempre podremos hacer: orar por ellos.

TODO PROCEDE DE DIOS

1 Tesalonicenses 3:11-13

> *¡Que el Que es nuestro Dios y Padre y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino hasta vosotros! ¡Que el Señor os aumente y os haga crecer en amor entre vosotros y hacia todos los hombres, como hacemos nosotros con vosotros, para que Él os fortalezca el corazón para que seáis sin defecto en vuestra santidad delante del Dios Que es nuestro Padre cuando vuelva nuestro Señor con todos Sus santos!*

En un pasaje sencillo como este es donde se ve mejor el giro instintivo de la mente de Pablo. Para él, todo procede de Dios.

(i) Pide a Dios que le abra el camino para poder ir a Tesalónica. Era a Dios a Quien acudía buscando dirección en los problemas ordinarios de la vida de cada día. Uno de los grandes errores de la vida es acudir a Dios solamente en las emergencias arrolladoras y en las crisis demoledoras.

Recuerdo haber hablado una vez con tres jóvenes que acababan de completar una expedición en yate por la costa occidental de Escocia. Uno me dijo: «¿Sabes? Cuando estamos en casa, rara vez escuchamos los pronósticos del tiempo; pero cuando estábamos en el yate los escuchábamos atentamente a todas horas.» Se puede

uno pasar sin el informe del tiempo cuando vive cómoda y tranquilamente; pero es esencial escucharlo cuando puede que la vida dependa de ello.

Solemos hacer lo mismo con Dios. En las cosas normales, Le pasamos por alto, creyendo que podemos arreglárnoslas bien por nosotros mismos; pero en las emergencias nos aferramos a Él, sabiendo que no podemos prescindir de Él.

Eso no le pasaba a Pablo. Hasta en una cosa tan normal y corriente para él como un viaje de Atenas a Tesalónica —Pablo se pasó viajando una buena parte de su vida—, acudía a Dios en busca de dirección. Nosotros acudimos a Él para que nos salve la vida; Pablo acudía constantemente a Él para que dirigiera la suya.

(ii) Pide a Dios que les permita a los tesalonicenses cumplir la ley del amor en su vida diaria. Nos preguntamos a menudo por qué es tan difícil la vida cristiana, especialmente en las relaciones normales de cada día. La respuesta puede que esté en que tratamos de vivirla por nosotros mismos. El que sale por la mañana sin haber hecho oración, está diciendo en efecto: «Puedo arreglármelas solo perfectamente hoy.» El que se acuesta al final del día sin hablar con Dios, está diciendo en efecto: «Puedo asumir perfectamente solo las consecuencias del día de hoy.» John Buchan describía una vez a un ateo como «una persona que no tenía ningún apoyo invisible.» Bien puede ser que nuestro fracaso viviendo la vida cristiana sea debido a que tratamos de vivirla sin la ayuda de Dios —lo que es una empresa irrealizable.

(iii) Pablo pide a Dios estar sano y salvo. Por aquel entonces tenía la mente llena de pensamientos acerca de la Segunda Venida de Jesucristo, cuando la humanidad se tendría que presentar ante el tribunal de Dios. Le pedía a Dios que mantuviera a Su pueblo en integridad para que ese Día no se avergonzaran. La única manera de prepararse para encontrarse con Dios es vivir diariamente con Él. Aquel Día será catastrófico, no para los que hayan vivido de tal manera que hayan llegado a ser amigos de Dios, sino para los que se encuentren con Él como con un terrible extraño.

LA LLAMADA A LA PUREZA

1 Tesalonicenses 4:1-8

> *Así es que, hermanos, para terminar, os pedimos y exhortamos en el Señor Jesús que, como ya habéis recibido instrucciones nuestras acerca de cómo debéis comportaros para agradar a Dios, que las pongáis por obra para ir creciendo de más a más. Porque sabéis muy bien las órdenes que os dimos por medio del Señor Jesús; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros: que viváis vidas consagradas, es decir, que os guardéis de la promiscuidad sexual, que cada uno de vosotros sepa controlar su cuerpo consagrada y respetuosamente, no dejándolo a merced de deseos incontrolados, como los paganos que no conocen a Dios; que en esa clase de cosas no abuséis de vuestro hermano o tratéis de aprovecharos de él. Porque el Señor es el que hace justicia de todas estas cosas, como ya os hemos dicho y testificado. Porque Dios no nos ha llamado para que vivamos en la impureza, sino en la consagración. Por tanto, el que no haga caso de esta instrucción no está rechazando a nadie más que al Dios Que nos da Su Espíritu Santo.*

Nos resulta extraño que Pablo se extienda tanto para inculcar la pureza sexual en una congregación cristiana; pero hemos de tener presentes dos cosas. La primera, que hacía poco que los tesalonicenses habían recibido la fe cristiana, y que venían de una sociedad en la que la castidad era una virtud desconocida; y seguían estado en medio de tal sociedad, cuya infección los amenazaba todo el tiempo. Les resultaría sumamente difícil desaprender lo que habían considerado natural toda la vida. La segunda, no ha habido nunca una época histórica en la que los votos matrimoniales se tomaran tan a la ligera y el divorcio fuera tan desastrosamente fácil. La frase que hemos traducido por «que cada uno de vosotros sepa controlar su cuerpo consagrada y respetuosamente» también se podría traducir por «que cada uno de vosotros tenga su propia *esposa* consagrada y respetuosamente.» (Véase la nota en la Reina-Valera ’95).

Entre los judíos, el matrimonio se tenía teóricamente en la más alta estima. Se decía que un judío debiera estar dispuesto a morir antes que cometer asesinato, idolatría o adulterio; pero de hecho el

divorcio era trágicamente fácil. La ley del Deuteronomio establecía que uno podía divorciar a su mujer si encontraba «alguna impureza» o «algo vergonzoso» en ella *(Deuteronomio 24:1).* Lo difícil era saber qué era esa «cosa indecente», como la llama la Reina-Valera. Los rabinos más estrictos lo limitaban exclusivamente al adulterio; pero había una interpretación más laxa que ampliaba su sentido hasta incluir asuntos tales como estropear la comida poniéndole demasiada sal, o salir a la calle con la cabeza descubierta, o hablar irrespetuosamente de su familia política en presencia de su marido, o ser chillona (lo que se definía como hablar en una voz tan alta que se la pudiera oír en la casa de al lado). Como era de esperar, fue la aplicación más laxa la más aceptada.

En Roma, durante los primeros quinientos veinte años de la República, no había habido ni un solo divorcio; pero bajo el Imperio, como se ha dicho, el divorcio era un asunto de capricho. Como decía Séneca: «Las mujeres se casaban para poder divorciarse, y se divorciaban para poder casarse.» En Roma se identificaban los años por los nombres de los cónsules; pero se decía que las señoras de moda identificaban los años por los nombres de sus maridos. Juvenal cita el ejemplo de una mujer que tuvo ocho maridos en cinco años. La moralidad estaba muerta.

En Grecia, la inmoralidad siempre había ido a rienda suelta. Mucho tiempo atrás había dicho Demóstenes: «Mantenemos a las prostitutas para el placer; las concubinas, para las necesidades cotidianas del cuerpo, y las esposas, para tener hijos y para que guarden fielmente nuestros hogares.» Mientras uno mantuviera a su esposa y familia no era indecoroso mantener relaciones extramatrimoniales.

Era a hombres y mujeres que procedían de una sociedad así a los que se dirigía Pablo. Lo que a muchos les parecería un lugar común de la vida cristiana, a aquellos les parecería algo totalmente revolucionario. Una de las cosas que hizo el Cristianismo fue establecer un código totalmente nuevo en la relación entre hombres y mujeres que es el campeón de la pureza y el guardián del hogar. Esto no se puede decir suficientemente claro en nuestro propio tiempo, cuando estamos sufriendo otra revolución en el comportamiento sexual.

En su libro titulado *Lo que yo creo,* un simposio sobre las creencias básicas de hombres y mujeres famosos, Kingsley Martin escribe: «Una vez que las mujeres se emancipan y empiezan a ganarse la vida y son capaces de decidir por sí mismas si van a tener hijos o no, hay que revisar las costumbres matrimoniales por necesidad. “El control de la natalidad —me dijo una vez un conocido economista— es el acontecimiento más importante desde el descubrimiento del fuego.” En principio tenía razón, porque altera fundamentalmente la relación entre los sexos, sobre la que se basa la vida familiar. El resultado en nuestro tiempo es un nuevo código sexual; ha desaparecido la vieja «moralidad» que guiñaba el ojo a la promiscuidad masculina pero fruncía el ceño a la infidelidad femenina, y la castigaba con una deshonra de por vida, y hasta, en algunas culturas puritanas, con una muerte cruel. El nuevo código tiende a hacer aceptable el que hombres y mujeres puedan vivir juntos si quieren, pero exigirles el matrimonio si deciden tener hijos.»

La nueva moralidad no es más que la vieja moralidad puesta al día. Hay una necesidad perentoria en el mundo moderno, como la había en Tesalónica, de ponerles delante a hombres y mujeres las demandas insoslayables de la moralidad cristiana, «porque Dios no nos llamó para que viviéramos en la impureza, sino en la consagración.»

LA NECESIDAD DEL TRABAJO COTIDIANO

1 Tesalonicenses 4:9-12

> *Vosotros ya no tenéis necesidad de que os escriba sobre el amor fraternal, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros unos a otros, y ya lo hacéis con todos los hermanos que hay por toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que lo sigáis haciendo cada vez más, y que os hagáis el propósito de manteneros tranquilos y ocuparos de vuestros propios asuntos. Os exhortamos a trabajar con vuestras manos, como ya os instruimos, para que*

vuestro comportamiento parezca una cosa hermosa a los que están fuera de la iglesia, y así no tengáis necesidad de depender de nadie.

Este pasaje empieza con una alabanza y termina con una advertencia; y con esta llegamos a la situación inmediata detrás de la carta. Pablo animaba a los tesalonicenses a mantenerse tranquilos y a ocuparse de sus propios asuntos y a seguir realizando sus trabajos manuales. La predicación de la Segunda Venida había producido una situación extraña e imprevista en Tesalónica. Muchos de los tesalonicenses habían abandonado sus trabajos habituales y andaban por ahí en grupos emotivos, inquietándose a sí mismos y a otros, esperando que se produjera en cualquier momento la Segunda Venida de Cristo. La vida ordinaria estaba desquiciada; el ganarse la vida se dejaba de lado, así que el consejo de Pablo era preeminentemente práctico.

(i) Les decía, de hecho, que la mejor manera en que Jesucristo podía encontrarlos sería tranquilos, haciendo su labor cotidiana eficiente y diligentemente. El rector Rainy solía decir: «Hoy tengo que dar clase; mañana tengo que asistir a una reunión del comité; el domingo tengo que predicar; algún día me tendré que morir. Pues bien, hagamos cada cosa cuando nos corresponda lo mejor que podamos.» El pensamiento de que Cristo volverá y la vida tal como la conocemos se acabará no es razón para dejar de trabajar, sino para trabajar más intensa y fielmente. No es una espera inútil e histérica, sino una labor tranquila y útil la que nos introducirá en el Reino.

(ii) Les dijo que, pasara lo que pasara, tenían que presentar el Evangelio a los de fuera de la iglesia mediante la diligencia y la belleza de sus propias vidas. El andar vagando por ahí, el permitir que su supuesto cristianismo los convirtiera en ciudadanos inútiles, no era más que desacreditar el Cristianismo. Pablo toca aquí una verdad tremenda. Al árbol se le conoce por sus frutos; y una religión se conoce por la clase de personas que produce. La única manera de demostrar que el Cristianismo es la mejor fe de todas es mostrando que produce las mejores personas. Cuando nosotros los cristianos mostremos que nuestro Cristianismo nos hace mejores trabajadores, amigos más leales, hombres y mujeres más amables,

entonces estaremos dando testimonio de veras. El mundo exterior puede que no venga nunca a la iglesia a escuchar un sermón, pero no puede por menos de vernos todos los días fuera de la iglesia; y nuestras vidas son los sermones que han de ganarlos para Cristo.

(iii) Les dijo que tenían que proponerse ser independientes y no vivir como parásitos de la caridad. El efecto de la conducta de los tesalonicenses era que otros tenían que sostenerlos. Hay una cierta paradoja en el Cristianismo. El cristiano tiene el deber de ayudar a otros, porque muchos, sin que sea suya la culpa, no pueden alcanzar la independencia; pero el cristiano también tiene el deber de ayudarse a sí mismo. El cristiano ha de tener una caridad amable que se deleite en dar, y una orgullosa independencia que desdeñe dejar de suplir sus necesidades con sus propias manos.

EN CUANTO A LOS QUE YA DUERMEN

1 Tesalonicenses 4:13-18

> *No queremos que estéis en la ignorancia, hermanos, en cuanto a los que ya duermen; porque no queremos que estéis tristes como los demás, que no tienen ninguna esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, lo mismo podemos estar seguros de que Dios traerá con Él a los que ya han quedado dormidos mediante Jesús. Y esto que os decimos, no depende de nuestra propia autoridad sino de la Palabra del Señor: Que nosotros que estamos vivos, que sobrevivamos hasta la venida del Señor, no les llevaremos ninguna ventaja a los que ya hayan caído dormidos; porque el mismo Señor descenderá del Cielo con una fuerte voz de mando, con la voz de un arcángel y con la trompeta de Dios; y los que estén muertos en Cristo resucitarán primero; y luego nosotros, los que estemos vivos, los supervivientes, seremos asumidos por las nubes juntamente con ellos para salir al encuentro del Señor en el aire. Y a partir de entonces ya estaremos siempre con el Señor. Así es que animaos mutuamente con estas palabras.*

La esperanza de la Segunda Venida les había traído otro problema a los de Tesalónica. Esperaban que se produjera inmediatamente; esperaban estar vivos cuando ocurriera, pero

estaban preocupados por los cristianos que ya habían muerto. No podían estar seguros de que también participaran de la gloria de ese Día. Pablo les responde que tendrán una misma gloria los que ya hayan muerto y los que estén vivos.

Les dice que no deben tener tristeza como los que no tienen ninguna esperanza. Ante la muerte, el mundo pagano se encontraba sumido en la desesperación. Se enfrentaban con ella con una sombría resignación y una árida desesperanza. Esquilo escribió: «Una vez que un hombre muere, no hay esperanza de que resucite.» Y Teócrito: «Mientras hay vida hay esperanza, pero no la hay para los muertos.» Y Catulo: «Una vez que se pone nuestra breve lumbrera, no nos queda más que una perpetua noche en la que no podemos hacer más que dormir.» En sus lápidas aparecían lúgubres epitafios: «No era; llegué a ser; ya no soy; no me importa nada.» Una de las cartas en papiro más patéticas que han llegado hasta nosotros es una carta de pésame que dice: «De Irene a Taonofis y Filón: Consolaos. Lo sentí y lloré por el difunto como había llorado por Dídimas. Todo lo que se podía hacer lo hice, como todos los míos. Epafrodito y Termutión y Filión y Apolonio y Plantas. Pero a pesar de todo no se puede hacer nada contra tales cosas. Por tanto, consolaos como podáis.»

Pablo establece un gran principio: La persona que ha vivido y muerto en Cristo sigue estando en Cristo y resucitará en Él. Entre Cristo y la persona que Le ama hay una relación que nada puede romper, que sobrepasa la muerte. Como Cristo murió y resucitó, así la persona que está unida con Cristo resucitará.

El cuadro que traza Pablo del Día de la Segunda Venida de Cristo es pura poesía, un intento de describir lo indescriptible. En la Segunda Venida Cristo descenderá del Cielo a la Tierra; dará una voz de mando, a la cual la voz de un arcángel y la trompeta de Dios despertarán a los muertos; entonces los muertos y los vivos serán asumidos igualmente en las carrozas de las nubes para darle la bienvenida a Cristo; y a partir de entonces ya estarán siempre con el Señor. No se pretende que tomemos lo que es una visión espiritual con un literalismo crudo e insensible. No son los detalles lo importante, sino que tanto en la vida como después de la muerte el cristiano está en Cristo, y esa es una unión que nada puede romper.

COMO LADRÓN EN LA NOCHE

1 Tesalonicenses 5:1-11

> *No tenéis ninguna necesidad, hermanos, de que se os escriba acerca de los tiempos y las sazones; porque ya sabéis muy bien que, como un ladrón en la noche, así vendrá el Día del Señor. Cuando se diga: «¡No hay novedad! ¡Todo está a salvo!», entonces, se les vendrá encima una destrucción repentina, como los dolores del parto a una mujer encinta, y no se librarán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en la oscuridad. No estáis en un situación en la que el Día, como un ladrón, os sorprenda. Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a la oscuridad. Así que no nos durmamos como el resto de las personas, sino mantengámonos sobrios y alerta. Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche; pero por lo que se refiere a nosotros, porque pertenecemos al día, seamos sobrios y pongámonos la coraza de la fe y el amor, y tomemos como yelmo la esperanza de la salvación; porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, Que murió por nuestros pecados para que, ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos con Él. Así es que animaos y edificaos mutuamente —como de hecho ya lo estáis haciendo.*

No conseguiremos entender las imágenes que encontramos en el Nuevo Testamento de la Segunda Venida a menos que recordemos que tienen el trasfondo del Antiguo Testamento. La concepción del Día del Señor es muy corriente en el Antiguo Testamento; y todas las figuras y la trama del Día del Señor se han aplicado a la Segunda Venida.

Para los judíos, la historia del tiempo se dividía en dos edades. Estaba esta edad presente, que era total e incurablemente mala; y la edad por venir, que sería la edad de oro de Dios. Entre las dos estaba el Día del Señor, que sería un día terrible en el que un mundo sería destruido y otro nacería.

Muchas de las más terribles descripciones del Antiguo Testamento se refieren al Día del Señor *(Isaías 22:5; 13:9; Sofonías 1:14-16; Amós 5:18; Jeremías 30:7; Malaquías 4:1; Joel 2:31).* Sus principales características son las siguientes. (i) Se produciría

repentina y inesperadamente. (ii) Implicaría un cataclismo cósmico en el que el universo sería sacudido desde sus cimientos. (iii) Sería un tiempo de juicio.

Como es natural, los autores del Nuevo Testamento identificaron para todos los propósitos el Día del Señor con la Segunda Venida de Jesucristo. Haremos bien en tener presente que estas son lo que podríamos llamar figuras tradicionales. No se supone que se deben tomar literalmente. Son visiones pictóricas de lo que sucederá cuando Dios intervenga en el tiempo.

Naturalmente, se quería saber cuándo llegaría ese Día. El mismo Jesús había dicho claramente que nadie sabía el día ni la hora cuando se produciría, ni siquiera Él mismo, sino sólo el Padre *(Marcos 13:32;* cp. *Mateo 24:36; Hechos 1:7).* Pero aquello no hizo que algunos dejaran de especular, como se sigue haciendo, aunque es casi blasfemo el buscar conocimientos que no poseía Jesús. De esas especulaciones Pablo tiene dos cosas que decir.

Ratifica que la llegada de ese Día será repentina. Vendrá como ladrón en la noche. Pero también insiste en que eso no es razón para que nos pille desapercibidos. Será sólo a los que vivan en las tinieblas y cuyas obras sean malas a los que los sorprenda desprevenidos. El cristiano vive a la luz; y no importa cuándo se produzca ese Día, si está vigilante y sobrio le encontrará preparado. Andando o durmiendo, el cristiano ya vive con Cristo, y por tanto está siempre preparado.

Nadie sabe cuándo le llamará Dios, y hay ciertas cosas que no se deben dejar para el último momento. Ya es demasiado tarde para preparar un examen cuando se le presenta el tema a desarrollar. Ya es tarde para asegurar la casa cuando ha empezado a derrumbarse. Cuando la reina María de Orange estaba muriendo, su capellán quería hacerle una lectura. Ella le replicó: «No he aplazado esa cuestión hasta ahora.» Lo mismo sucedió con un viejo escocés a quien alguien ofrecía palabras de consuelo ya cerca del final, que dijo: «Yo ya trencé mi soga cuando hacía buen tiempo.» Si una llamada llega repentinamente, no tiene por qué pillarnos desprevenidos. La persona que ha vivido toda la vida con Cristo está siempre dispuesta para entrar a Su más íntima presencia.

CONSEJO A UNA IGLESIA

1 Tesalonicenses 5:12-22

> *Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración con los que trabajan entre vosotros y los que os presiden en el Señor y os exhortan. Tenedlos en alta estima y amor por la obra que están realizando.*
>
> *Estad en paz entre vosotros.*
> *Os insistimos, hermanos, en que advertáis a los remolones, estimuléis a los pusilánimes, apoyéis a los débiles y tengáis paciencia con todos.*
> *Aseguraos de que nadie devuelva mal por mal. Proponeos siempre buscar el bien del otro y de todos.*
> *Manteneos siempre gozosos.*
> *No dejéis nunca de orar.*
> *Sed agradecidos por todo.*
> *Porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Jesucristo.*
> *No apaguéis los dones del Espíritu, ni toméis a la ligera las manifestaciones del don de profecía.*
> *Poned a prueba todas las cosas, no dejéis escapar lo bueno.*
> *Manteneos bien lejos de toda clase de mal.*

Pablo pone fin a su carta con una sarta de joyas de buenos consejos. Los dispone de una manera resumida, pero cada uno de ellos merece nuestra atenta consideración.

Respetad a vuestros dirigentes, dice Pablo; y la razón por la que deben respetarlos es la obra que llevan a cabo. No es cuestión de prestigio personal; es la labor lo que hace grande a una persona, y es el servicio que está prestando lo que constituye su emblema de honor.

Vivid en paz. Es imposible predicar el Evangelio del amor en un ambiente envenenado de odio. Es mejor marcharse de una congregación en la que no se es feliz ni se hace felices a otros, y buscarse una en la que se pueda vivir en paz.

El versículo 14 selecciona a los que necesitan un cuidado y una atención especiales. La palabra para *remolones* describía originalmente al soldado que había abandonado el ejército; así es

que la frase quiere decir: «Advertid a los desertores.» Los *pusilánimes* son literalmente *los que tienen el alma pequeña.* En todas las comunidades hay hermanos des-animados que temen instintivamente lo peor, pero también debe de haber cristianos que, siendo animosos, ayudan a otros a ser valientes. «Sed apoyo de los débiles» es un consejo precioso. En vez de dejar que el hermano débil sea arrastrado a la deriva y acabe por desaparecer totalmente, la comunidad cristiana debe hacer un esfuerzo para sujetarle para que no se pierda. Se deben forjar ligaduras de comunión y de persuasión para retener al que está en peligro de descarriarse. Ser pacientes con todos es tal vez lo más difícil de todo, porque eso de aguantar de buena gana a los tontos es una asignatura de doctorado.

No seáis vengativos, dice Pablo. Aunque haya alguien que busque nuestro mal, debemos conquistarle buscando su bien.

Los versículos 16-18 nos dan tres señales de la iglesia genuina. (i) Es *una iglesia feliz.* Hay en ella un ambiente de gozo que hace que sus miembros se sientan como disfrutando de un baño de sol. El verdadero Cristianismo es una verdadera gozada, y no un funeral. (ii) Es *una iglesia que ora.* Puede que nuestras oraciones fueran más efectivas si recordáramos que «oran mejor juntos los que oran también a solas.» (iii) Es *una iglesia agradecida.* Siempre hay algo por lo que dar gracias; hasta en el día más aciago se pueden contar las bendiciones. Debemos recordar que si vamos de cara al sol las sombras caerán detrás de nosotros, pero si le volvemos la espalda al sol todas las sombras nos irán por delante.

En los versículos 19 y 20 Pablo advierte a los tesalonicenses que no desprecien los dones espirituales. Los profetas eran los equivalentes de los predicadores de nuestro tiempo, los que llevaban el mensaje de Dios a la congregación. Pablo está diciendo realmente: «Si una persona tiene algo que decir, no se lo impidáis.»

Los versículos 21 y 22 describen el deber constante del cristiano. Debe usar a Cristo como la piedra de toque con la que probar todas las cosas; y aunque sea difícil debe seguir haciendo el bien y apartándose de todo lo que sea malo.

Cuando una iglesia vive a la altura del consejo de Pablo, alumbra como una luz que brilla en un lugar oscuro; tiene gozo en sí y poder

para ganar a otros.

QUE LA GRACIA DE CRISTO SEA CON VOSOTROS

1 Tesalonicenses 5:23-28

> *Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente; y que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados completos para que seáis irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Podéis depender de Aquel que os llama, Que será Quien lo haga realidad.*
>
> *Hermanos, orad por nosotros.*
>
> *Saludaos de nuestra parte con un beso santo.*
>
> *Os encargo delante del Señor que se lea esta carta a todos los hermanos.*
>
> *Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.*

Al final de esta carta, Pablo encomienda a sus hermanos en cuerpo, alma y espíritu a Dios. Hay aquí un dicho muy precioso. «Hermanos —dice Pablo—, orad por nosotros.» Es maravilloso que el mayor santo de todos ellos se sintiera fortalecido por las oraciones de los cristianos más humildes. Cuando sus amigos vinieron a felicitarle, un gran estadista que había sido nombrado para ocupar el puesto más importante que le podía ofrecer su país les dijo: «No me dediquéis vuestras felicitaciones, sino vuestras oraciones.» Para Pablo, la oración era la cadena de oro en la que él oraba por otros y otros por él.

2 TESALONICENSES

LEVANTAD VUESTROS CORAZONES

2 Tesalonicenses 1

Esta carta la envían Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses que es en Dios nuestro Padre y en nuestro Señor Jesucristo. ¡Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo!

Hermanos: Para nosotros no es menos que un deber dar gracias siempre a Dios por vosotros como es debido, porque vuestra fe es cada vez más estable, y porque vuestro amor mutuo y general crece cada vez más, de manera que nosotros mismos hablamos con orgullo de vosotros en las iglesias de Dios sobre vuestra constancia y fe en medio de todas las persecuciones y aflicciones que sufrís —que son sin duda una prueba positiva de que el juicio de Dios era correcto en cuanto a que debíais ser considerados dignos del Reino de Dios por cuya causa estáis sufriendo. Y ese juicio es justo, al ser correcto a los ojos de Dios, como lo es, el retribuir con aflicción a los que os afligen, y con alivio con nosotros a vosotros que sois afligidos, cuando el Señor Jesucristo sea revelado desde el Cielo con el poder de Sus ángeles en una llama de fuego cuando dé el pago que les es debido a los que no reconocen a Dios ni hacen caso a la Buena Noticia de nuestro Señor Jesús. Estos son tales que recibirán el castigo de la destrucción eterna que los desterrará para siempre de la presencia del Señor y de la gloria de Su fuerza, cuando venga para ser glorificado por Sus santos y admirado por todos los creyentes —¡porque nuestro testimonio a vosotros fue recibido con fe!— aquel Día. Con este fin oramos siempre por vosotros para que nuestro Dios os tenga por dignos de la llamada que os llegó, y lleve a feliz término por Su poder toda

decisión de obrar el bien y toda obra inspirada por la fe, para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en él, de acuerdo con la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Tenemos en este pasaje inicial toda la sabiduría de un verdadero maestro. Parece que los tesalonicenses le habían enviado a Pablo un mensaje lleno de dudas. Habían tenido miedo de que su fe no iba a poder resistir la prueba y que — para decirlo con la frase expresiva moderna— iban a quedar con una asignatura pendiente. La respuesta de Pablo no tenía por objeto sumirlos más en *El pantano del desaliento* mostrándose de acuerdo con ellos, sino resaltar sus virtudes y logros de tal manera que aquellos cristianos desanimados y timoratos cuadraran los hombros y dijeran: «Bien, si Pablo tiene ese concepto de nosotros debemos seguir presentando batalla.»

«Bienaventurados —decía Mark Rutherford— los que nos sanan de nuestros autodesprecios.» Y eso fue lo que hizo Pablo por la iglesia tesalonicense. Sabía que muchas veces una alabanza juiciosa puede hacer más que una crítica indiscriminada, y que una alabanza prudente nunca hace que uno se duerma en los laureles, sino más bien le llena de deseo de hacerlo mejor todavía.

Hay tres cosas que Pablo escoge como señales de la iglesia vital.

(i) *Una fe que es estable.* Es la marca del cristiano en progreso que cada vez está más seguro de Jesucristo. La fe que puede que empezara por una hipótesis culmina en una certeza. James Agate dijo una vez: «Yo no tengo una cabeza que se me deshaga y tenga que volver a hacer como una cama. Hay algunas cosas de las que estoy absolutamente seguro.» El cristiano llega a esa etapa en la que añade a la emoción de la primera experiencia la disciplina del pensamiento cristiano.

(ii) *Un amor en ascendente.* Una iglesia que crece es la que aumenta en capacidad de servicio. Uno puede que empiece sirviendo a sus semejantes por el sentimiento del deber que le impone su fe cristiana, y que culmine sirviéndolos porque ese es su mayor gozo. La vida de servicio reserva el gran descubrimiento de que la generosidad y la felicidad van de la mano.

(iii) *Una constancia que resiste.* Pablo usa una palabra magnífica, *hypomonê,* que se suele traducir por *paciencia,* pero que no quiere decir la habilidad de soportar pasivamente lo que se le venga a uno encima. Se ha descrito como «la constancia viril en la adversidad,» y describe el espíritu que no solo se mantiene firme en circunstancias difíciles, sino que las conquista. Acepta los golpes de la vida; pero, al aceptarlos, los transforma en escalones a un nuevo logro.

El mensaje animador de Pablo acaba en la visión más alentadora de todas. Acaba en lo que podríamos llamar *la gloria recíproca.* Cuando Cristo venga otra vez será glorificado *en Sus santos* y *admirado por los que hayan creído.* Aquí tenemos la verdad vertiginosa de que nuestra gloria es Cristo y la gloria de Cristo somos nosotros. La gloria de Cristo está en los que han aprendido en Él a resistir y a conquistar, y así a brillar como luces en un lugar oscuro. La gloria de un maestro está en los discípulos que produce; la de los padres, en los hijos que educa no solo para que se ganen la vida sino para que la enriquezcan; a nosotros se nos conceden el tremendo privilegio y la tremenda responsabilidad de que la gloria de Cristo esté en nosotros. Podemos contribuir al crédito o al descrédito del Maestro al Que pertenecemos y tratamos de servir. ¿Puede haber mayores privilegio y responsabilidad?

EL SIN LEY

2 Tesalonicenses 2:1-12

> *Hermanos: En relación con la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, os rogamos que no os inquietéis fácilmente en vuestra mente ni estéis en un estado de excitación nerviosa por ninguna afirmación que se suponga que os llega de nosotros, ya sea en el Espíritu o de palabra o por carta, alegando que el Día del Señor ya está aquí. Que nadie os engañe con nada. El Día del Señor no llegará sin que antes tenga lugar la gran Rebelión contra Dios, y se revele el Hombre del Pecado, el Hijo de Perdición que se opone y se exalta a sí mismo contra todo lo que recibe el nombre de Dios o es*

hecho objeto de culto de manera que trate de poner su trono en el mismo templo de Dios y proclamarse a sí mismo como Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía estas cosas? En cuanto al presente, sabéis el poder que le retiene hasta que se revele a su debido tiempo. Porque el secreto de la rebelión contra la Ley ya está en operación; pero el Hombre del Pecado aparecerá sólo cuando el que le retiene sea retirado de la escena. Y entonces El Sin Ley se revelará, y el Señor Jesucristo le destruirá con el aliento de Su boca y le dejará impotente con Su aparición y Su venida. La venida del Sin Ley es para los que están condenados. Vendrá por obra de Satanás con todo poder y señales y milagros realizados con falsedad, y con todo engaño malvado. Ellos están condenados porque no recibieron el amor de la verdad para salvarse. Por esta causa Dios les envía un poder engañoso para que crean en una mentira, para que sean juzgados todos los que no han creído sino que se han mostrado conformes con ese principio de injusticia.

Este es, sin duda, uno de los pasajes más difíciles de todo el Nuevo Testamento; y lo es porque usa términos y piensa en figuras que les eran perfectamente familiares a los que se dirigía Pablo pero que nos son totalmente extraños.

El cuadro general es este. Pablo les estaba diciendo a los tesalonicenses que debían abandonar esa espera nerviosa y tensa de la Segunda Venida. Negaba haber dicho nunca que el Día del Señor hubiera llegado. Esa era una falsa interpretación de sus palabras que no se le podía atribuir a él; y les decía que antes del Día del Señor sucederían muchas cosas.

Primero, habría una era de rebelión contra Dios; ya se había introducido en este mundo un poder maligno secreto que estaba obrando en el mundo y en los hombres para producir ese tiempo de rebelión. En algún lugar se estaba ocultando uno que era la encarnación del mal como Jesús lo era de Dios. Era el Hombre del Pecado, el Hijo de Perdición, el Sin Ley. A su debido tiempo, el poder que lo estaba reteniendo desaparecería de la escena; y entonces vendría ese demonio encarnado. Cuando viniera, reuniría a su propio pueblo de la misma manera que nuestro Señor Jesucristo había reunido al Suyo. Los que se habían negado a aceptar a Cristo estaban esperando para aceptarle a él. Entonces se

produciría la última batalla, en la que Cristo destruiría totalmente al Sin Ley; el pueblo de Cristo se reuniría con Él, y los malvados que habían aceptado al Sin Ley como su maestro serían destruidos.

Tenemos que recordar una cosa. Casi todas las fes orientales creían en un poder del mal al mismo tiempo que en un poder del bien. Por ejemplo: los babilonios tenían la historia de Tiamat, el dragón, que se había rebelado contra Marduk, el creador, y que había sido destruido en la batalla final. Pablo estaba tratando de una serie de ideas que eran propiedad común. Los judíos también tenían esa idea. Llamaban al poder satánico *Belial,* o más correctamente *Beliar.* Cuando los judíos querían calificar a alguien como rematadamente malo le llamaban *hijo de Beliar (Deuteronomio 13:13; 1 Reyes 21:10,13; 2 Samuel 22:5).* En *2 Corintios 6:15* Pablo usa este término como el contrario a Dios. Ese mal encarnado era la antítesis de Dios. Los cristianos asumieron esas ideas, después de Pablo, dándole el título de *el Anticristo (1 Juan 2:18,22; 4:3).* Obviamente, tal poder no podía seguir existiendo en el universo indefinidamente, así es que había una creencia muy extendida de que habría una batalla final en la que Dios triunfaría, y esta fuerza anti-Dios sería definitivamente destruida. Ese es el cuadro que Pablo está desplegando aquí.

¿Cuál era la fuerza que estaba reteniendo y manteniendo al Sin Ley bajo control? No se puede responder a esa pregunta con absoluta certeza. Es probable que Pablo pensara que era el Imperio Romano. Una y otra vez le salvaron los magistrados romanos de la furia de las masas. Roma era el poder restrictivo que guardaba al mundo de la locura de la anarquía. Pero llegaría un día cuando ese poder sería desplazado —y entonces llegaría el caos.

Así es que Pablo describe una creciente rebelión contra Dios, la emergencia de uno que sería la encarnación del diablo como Cristo era la de Dios, y tendría lugar una batalla final en la que triunfaría definitivamente Dios.

Cuando este mal encarnado se introdujera en el mundo habría algunos que le reconocerían como su señor, los que habían rechazado a Cristo; los cuales, con su maligno jefe, serían finalmente derrotados y juzgados.

Aunque estas figuras nos parezcan muy remotas, sin embargo contienen ciertas verdades permanentes.

(i) Existe una fuerza del mal en el mundo. Aunque no puedan probar que existe el diablo, muchas personas dirían: «Sé que existe, porque me he encontrado con él.» Escondemos la cabeza en la arena si negamos que hay un poder del mal que obra en el mundo.

(ii) Dios está en control. Las cosas puede que parezca que se van precipitando hacia el caos, pero Dios está en control hasta del caos.

(iii) El triunfo definitivo de Dios es seguro. A fin de cuentas, nada puede mantenerse contra Él. El Sin Ley puede que tenga su influencia, pero llegará un momento cuando Dios diga: «Hasta aquí, y no más.» Así es que la pregunta clave es: «¿En qué lado estás? En la contienda que se libra en el corazón del universo, ¿estás de parte de Dios —o de Satanás?

LA DEMANDA DE DIOS Y NUESTRO ESFUERZO

2 Tesalonicenses 2:13-17

> *Siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió desde el principio para la salvación mediante la consagración del Espíritu Santo y la fe en la verdad. A ese fin os llamó por la Buena Noticia que os llevamos, para que obtuvierais la gloria de nuestro Señor Jesucristo.*
>
> *Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que se os enseñaron, ya fuera de palabra o por carta nuestra.*
>
> *Que nuestro Señor Jesucristo mismo y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio en Su gracia un estímulo eterno y una buena esperanza, os anime el corazón y os haga fuertes en toda buena obra y palabra.*

En este pasaje encontramos una especie de sinopsis de la vida cristiana.

(i) Empieza con la llamada de Dios. No habríamos nunca podido ni siquiera buscar a Dios si no fuera porque Él ya nos hubiera encontrado. La iniciativa es exclusivamente Suya; la base y la causa motriz de todo esto es Su amor buscador.

(ii) Esto se desarrolla en nuestro esfuerzo. El cristiano no es llamado a soñar, sino a luchar; no a quedarse quieto, sino a escalar. Es llamado, no solamente al mayor privilegio, sino también a la mayor tarea del mundo.

(iii) Este esfuerzo tiene la ayuda continua de dos cosas. (*a*) De la enseñanza, dirección y ejemplo de personas piadosas. Dios nos habla por medio de aquellos a los que Él ya ha hablado. «Un santo —ha dicho alguien— es una persona que les hace más fácil a los demás creer en Dios.» Y hay algunos que nos ayudan, no con nada que hayan escrito o dicho, sino simplemente siendo como son, hombres y mujeres en los que nos encontramos con Dios. (*b*) Tiene la ayuda de Dios mismo. No se nos deja nunca solos para luchar y trabajar. El Que nos da la tarea también nos da la fuerza y la habilidad para llevarla a cabo; y más: la realiza juntamente con nosotros. No se nos lanza en medio de la batalla para que la libremos con los escasos recursos que podamos aportar nosotros mismos. Detrás de nosotros y a nuestro lado está Dios. Cuando Pablo tenía dificultades en Corinto, tuvo una visión por la noche en la que el Señor le dijo: «No tengas miedo... porque Yo estoy contigo» *(Hechos 18:9s).* Los que están de nuestra parte son más que los que están en contra.

(iv) Esta llamada y este esfuerzo están diseñados para producir dos cosas. (*a*) *La consagración en la tierra.* Literalmente en griego, una cosa que está consagrada está *apartada para Dios.* Están diseñadas para apartarnos de tal manera que Dios nos pueda usar en Su servicio. El resultado es que la vida de una persona ya no le pertenece para hacer con ella lo que quiera, sino que pertenece a Dios para que *Él* la use como quiera. (*b*) Están diseñados para producir *la salvación en el Cielo.* La vida cristiana no acaba en el tiempo; su destino es la eternidad. El cristiano puede considerar esta aflicción presente como una cosa ligera en comparación con la gloria que se manifestará. Como dice el himno *Salvo en los tiernos brazos* de J. B. Cabrera:

No temeré si ruge — hórrida tentación,
ni causará el pecado — daño en mi corazón.
……

Y si tal vez hay pruebas — fáciles pasarán;
lágrimas si vertiere — pronto se enjugarán.
……
Y cruzaré la noche — lóbrega sin temor,
hasta que venga el día — de perennal fulgor.
¡Cuán placentero entonces — con mi Jesús morar,
y en la mansión de gloria — siempre con Él reinar!

UNA ÚLTIMA PALABRA

2 Tesalonicenses 3:1-5

> *Para terminar, hermanos, seguid orando por nosotros para que la Palabra de Dios realice su carrera y reciba su corona de gloria —como sucede entre vosotros—, y para que estemos a salvo de estos hombres malvados y malignos, porque no son todos los que tienen fe. Podéis depender del Señor, que os mantendrá firmes y os guardará del maligno. Tenemos confianza en el Señor de que hacéis y haréis lo que os ordenamos. ¡Que Dios dirija vuestros corazones para que sintáis el amor de Dios y despleguéis la resistencia que Cristo puede dar!*

Una vez más Pablo llega al final de la una carta pidiendo a sus amigos que oren por él (cp. *1 Tesalonicenses 5:25; Romanos 15:30ss; Filemón 22).* Hay algo profundamente conmovedor en la escena de este gigante en la fe pidiendo las oraciones de los tesalonicenses, que reconocían su propia debilidad. Aquí es donde se ve con mayor claridad la humildad de Pablo. Y el hecho de que él, como si dijéramos, se lanzaba a sus corazones, debe de haber hecho mucho para ganarse hasta a sus oponentes, porque es muy difícil no querer a una persona que te pide que ores por ella.

Pero, a pesar de su amor y confianza en las personas, Pablo era realista. La fe, decía, no es cosa de todos. Podemos estar seguros de que no lo decía con cinismo, sino con dolor. Una vez más vemos la tremenda responsabilidad del libre albedrío. Podemos usarlo para abrir nuestros corazones, o para cerrarlos. La llamada de la fe no es

selectiva; se dirige a todo el mundo; pero el corazón humano puede negarse a responder.

En el último versículo de este pasaje vemos lo que podríamos llamar las características internas y externas del cristiano. La característica interior es la conciencia del amor de Dios, la profunda conciencia de que no podemos ser arrastrados más allá de Su cuidado, el sentimiento de que los brazos eternos nos rodean siempre. Una de las necesidades básicas de la vida es la de seguridad, y la encontramos satisfecha en la conciencia del amor inalterable de Dios. La característica externa es la resistencia que puede darnos Cristo. Vivimos en un mundo en el que hay más colapsos nerviosos que en ninguna otra época de la Historia. Esto es señal de que más y más personas tienen el sentimiento de que no pueden enfrentarse con la vida. La característica externa del cristiano es que, cuando otros se derrumban, permanece erguido, y cuando otros colapsan, asume su carga y prosigue adelante. Con el amor de Dios en el corazón y la resistencia de Cristo en la vida se puede arrostrar cualquier cosa.

DISCIPLINA EN EL AMOR FRATERNAL

2 Tesalonicenses 3:6-18

> *Hermanos: Os ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que os apartéis de cualquier hermano que se porta como un haragán en sus obligaciones y que no se conduce de acuerdo con la enseñanza que recibisteis de nosotros; porque vosotros sabéis muy bien que debéis imitarnos, porque nosotros nunca hicimos el gandul en el trabajo cuando estábamos entre vosotros ni comimos lo que recibiéramos de vosotros sin pagarlo, sino que en la faena y en la labor estuvimos trabajando noche y día para no seros una carga a ninguno de vosotros. Y no es que no tuviéramos derecho a reclamar que nos mantuvierais, sino que nos mantuvimos en el trabajo para daros ejemplo que pudierais imitar, porque cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: «Que el que se niegue a trabajar, tampoco coma.» Porque nos enteramos de que hay algunos entre vosotros cuyo*

comportamiento es el de gandules en el trabajo, que no se ocupan de nada más que de ser entrometidos. A los tales mandadles y exhortadlos en el Señor Jesucristo que se pongan a trabajar como es debido para mantenerse. Hermanos, no os canséis nunca de hacer el bien. Si alguien no obedece las instrucciones que os mandamos en esta carta, señaladle, no os asociéis con él, para que se avergüence. No le tengáis como enemigo, pero aconsejadle como a hermano.

¡Que el mismo Dios de la paz os dé siempre paz en todo! ¡Que el Señor sea con vosotros!

Aquí está mi saludo, de Pablo, de mi puño y letra, que es la señal de autenticidad en todas mis cartas. Así escribo. ¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros!

Aquí trata Pablo, como ya tuvo que hacerlo en la carta anterior, de la situación que producían los que adoptaban una actitud indebida en relación con la Segunda Venida. Había algunos en Tesalónica que habían dejado de trabajar y abandonado sus obligaciones cotidianas para esperar la llegada del Señor en una ociosidad histérica. Pablo usa una palabra muy expresiva para describirlos. Dos veces usa el adverbio *atáktôs* y una el verbo *atakteîn,* que quieren decir *hacer el vago.* Se usa, por ejemplo, en los papiros, en el contrato de un aprendiz en el que el padre está de acuerdo en que su hijo tiene que recuperar los días que haga el holgazán. Los tesalonicenses, en su excitada ociosidad, hacían novillos en el trabajo.

Para que se den cuenta, Pablo les cita su propio ejemplo. Toda la vida fue un obrero manual. Los judíos tenían en alta estima el trabajo. «El que no le enseña a su hijo una profesión —decían—, le enseña a robar.» Pablo se había graduado como rabino; pero la ley judía establecía que un rabino no podía cobrar por enseñar, sino tenía que tener una profesión secular para cubrir sus necesidades con el trabajo de sus manos. Así es que encontramos rabinos que eran panaderos, barberos, carpinteros, albañiles y toda clase de artesanos. Los judíos creían en la dignidad del trabajo honrado, y estaban seguros de que un investigador perdía algo cuando llegaba a ser tan académico y otromundista que se olvidaba de trabajar con las manos. Pablo cita un dicho: «Que el que se niegue a trabajar,

tampoco coma.» Es el *negarse* a trabajar lo que es importante. No se refiere al pobre hombre que no encuentra trabajo. Esta se ha llamado «la regla de oro del trabajo.» Deissmann tiene la idea feliz de que, cuando Pablo decía eso, «estaba probablemente citando un detalle de la buena moralidad del taller, una máxima acuñada probablemente por algún honrado trabajador cuando le impedía al aprendiz holgazán que se sentara a la mesa a la hora de la comida.»

En esto tenemos el ejemplo del mismo Jesús. Era el carpintero de Nazaret, y hay una leyenda que dice que hacía los mejores yugos de Palestina, y que llegaba gente de todas partes a comprárselos. El árbol se conoce por sus frutos, y el hombre por sus trabajos. Una vez había un hombre que quería comprar una casa, y la compró sin verla siquiera. Le preguntaron cómo era que corría ese riesgo; y contestó: «Conozco al que la ha construido, y sé que pone su Cristianismo en su trabajo cuando pone los ladrillos.» El cristiano debe ser un trabajador más concienzudo que ningún otro.

A Pablo le reventaban los metomentodos. Puede que haya pecados más graves que el chismorreo, pero no hay ninguno que haga más daño en la iglesia. El que haga su trabajo con todas sus fuerzas y habilidad ya tiene bastante que hacer sin entremeterse maliciosamente en asuntos ajenos.

Pablo manda que los que no hagan caso de sus instrucciones deben ser disciplinados por la comunidad, pero que no hay que tratarlos como a enemigos, sino como a hermanos. La disciplina impuesta por alguien que mira por encima del hombro al pecador y le hace temblar cuando le reprende, puede que aterre y que ofenda, pero no conseguirá enmendar. Es más probable que produzca resentimiento que reforma. Cuando se haga necesaria la disciplina cristiana se ha de administrar por un hermano a un hermano, no con ira, y menos con desprecio, sino siempre con amor.

Al final de su carta Pablo escribe unas líneas de su puño y letra para que la reconozcan como suya. «Fijaos —les dice–: Así es como escribo. Fijaos bien para que podáis reconocer mis cartas otras veces.» Y entonces, después de exponer la verdad, con alabanza y reprensión amorosamente entremezcladas, encomienda la iglesia tesalonicense a la gracia del Señor Jesucristo.

Palabras hebreas, griegas y *latinas*[*]

agón, 159
aisjrologuía, 187
akatharsía, 226
akéraios, 66
ámemptos, mémfesthai, 66, 85
ámômos, 66
analyein, 48
apokaradokía (apó+kara+dokía), 46
apókryfos, -kryptein, 162, 182
apologuía, 36
apóstolos, 73, 131
apróskopos, 38
aretê, 107
arjê, 151s
atáktôs, atakteîn, 259
autárkês, autárkeia, 111s
blasfêmía, 187
conversari, 50
diádêma, 96, 230
Didajê, v. en Temas.
dulos, 27s
eilikrinês (eile, eilein), 38
eikôn, eikônion, 146ss
eirênê (eirein?), 30s
enárjesthai, 35
energueîn, 64
épainos, 107
epekteinómenos, 91
epieikês, epieíkeia, 101
epitélein, 35
epithymía, 185
eritheía, 42s

eufêmia, eufêma, 35, 107
euseistós, 119
exaleífein, 175
fôstêres, 67
Fractus animus pestis iuventutis, 198
frureîn, 104
gnêsios, 99
gnôsis, 162
gonguysmós, 66
guínesthai, 59
guinôskein, 88
hagnós, 106
háguios, -oi, 28s
halysis, 41
harpagmós, 58
hypárjein, 57
hypomonê, 109s, 139, 251
járis, 30s
jeirógrafon, 174
jrêstós, jrêstótês, 192
kakía, 187
katatémnein, 79
katergázesthai, 63
(v. energueîn).
kenûn, 58
kolakeía, 226
kopiân, 67
Krênídês, 19
Kyrios, 61
leiturgós, -oi, 73
logos, 147
makrothymía, 139, 193
mémfesthai, v. ámemptos. ménein, paraménein, 49
methístêmi, 141
morfê, 57ss
orguê, 187
panta, 154

paraboleúesthai, -lani, 73s
paraklêsis, 110
paralambánein, 108
paraménein, v. ménein.
pathos, 185
pithanologuía, 163
pleonexía, pleon éjein, 186
plêrôma, 149
praitôrion, 40
praytês, prays 193
peripateîn, 51
peritémnein, v. katatemn., 79
politeúesthai, 51
prokopê, prokóptein, 39
prosfilês, 106
prôtótokos, 149s
rajamîm, 37
semnós, 106
sjêma, 57ss
skybala, kysi ballomêna), 87
sofía, 138, 162
sômatikôs, 124
sôtería, 44
splanjna, 37
stéfanos, 96, 230
stêkete, 96
steréôma, 163
stoijeîa, 124, 169s
Summa epistolae gaudeo — gaudete, 32
synéjomai, 48
synesis, 138, 161
Syzygos, 99
tapeinofrosynê, 192
taxis, 163
Thermai, Thermaïkós Kolpos, 216
thymós, 187
yada, 88

* Este índice corresponde a la versión impresa.

NOMBRES Y TEMAS QUE APARECEN EN EL TEXTO*

(*Filipenses*, hasta la página 115; *Colosenses*, hasta la 211; *1 Tesalonicenses*, hasta la 248, *2 Tesalonicenses*, hasta la 261).

Abbott, T. K., 190
acción de gracias, 140ss
(por la herencia que Dios nos ha dado, porque nos ha trasladado a Su Reino).
adiciones a Cristo, 165ss
(filosofía adicional, astrología, circuncisión, ascetismo, culto a los ángeles)
adulación, 226
afecto, 232
Agustín de Hipona, 64
alabanza, 107
Alejandro Magno, 215s, 223
Alford, Henry, 210s
amable, amabilidad, 188, 192
Ambrosio de Milán, 53
amo, v. esclavo.
amor (camino al conocimiento, sensible, puro, sincero, no hace tropezar), 37s
el vínculo perfecto, 194
ángeles, culto a los, 179s
ansiedad, 232s
Anticristo, 254
antinomismo, 126s
apóstol, 131
Argensola, Bartolomé L., 134s
Aristarco, 205
Aristóteles, 193, 216
Arquipo, 210

Artemón, 11
ascetismo, 128, 177, 184
atletismo, atletas, contiendas atléticas, 68
auténtico, 105
avanzar, avance, 39
ayuda, 233
Barrie, J. M., 97
Bautismo, 173, 181s, 187, 189
Bengel, J. A., 32, 93, 198
benignidad, benigno, 192
benjaminita, 82s
beso de la paz, 226
Brown, E. F., 132
Buchan, John, 235
cadena, prisión, 41
calumnia, 187, 225
cárcel, v. prisión.
Carlyle, Thomas, 232
Carta a los Laodicenses, 207ss
cartas antiguas, 12s
castidad, 185
César, la casa de, 114s
Cipriano de Cartago, 74
circuncisión, física y moral, 79
la verdadera c., 171s
ciudadano, -anía, 51, 92ss
Codex Fuldensis, 208
colonia romana, 20s, 51, 94s
Colosas, una ciudad sin importancia, 120s
la iglesia de C., 122s
la herejía colosense, 123ss
completar, 35
confirmación del Evangelio, 36
conocer a Cristo, lo que quiere decir, 88s
consagración y su fruto, 256
contienda del amor, 159
conversar, -ción, 50

corona, 96, 230
cortesía, cortés, 193
credo, el primer, 62
criaturidad, 192
cristiano, sus características internas y externas, 258
defensa del Evangelio, 36
Deissmann, G. A., 14, 260
Demas, 207
Demetrio, 11
Demóstenes, 237
desunión, causas de la (ambición egoísta, prestigio personal, el ego), 52s
su cura (estar en Cristo, el amor, el Espíritu Santo, la compasión, el gozo de la unidad), 54s
Día del Señor, 243s, 253
v. Segunda Venida.
días, guardar ciertos, 178
Didajê, Doctrina de los Doce Apóstoles, 226
dietéticas, leyes, 178
Dios (de la paz, de la esperanza, de la paciencia y de la consolación, del amor y de la paz), 109s
disciplina, 227
del amor fraternal, 258
divinidad y humanidad de Jesucristo, 56ss
divorcio, 236s
dones, los tres grandes (fortaleza, paciencia y gozo), 139s
elementos del mundo,
v. rudimentos.
Ellicott, 46
emanaciones, eones, 128, 144
empezar, un sacrificio, 35
en Cristo, 29s, 96, 133, 163
Epafras, 206
Epafrodito, 23, 72ss
Epicteto, 112, 164
Erasmo de Rotterdam, 155
esclavo,

-itud, -izar, 27s, 168s
y amo, 196s, 199
esfuerzo, nuestro, 256
esperanza, 46, 95
espíritu fraternal, 131
Esquilo, 241s
estoicismo, estoicos, 111s
Estrabón, 119
Evangelio, la esencia del, (la buena noticia de Dios, la verdad, universal, productivo, de la gracia, se transmite por medio de personas), 135
expectación, 46
Filipenses (la carta de las cosas excelentes, una carta preciosa), 25
Filipos, 19ss
Filón de Alejandría, 147, 194
firme, firmeza, 51
mantenerse f., 96
forma, dos sentidos, 57
fortaleza, 139
Glover, T. R., 112
gnosticismo, gnósticos, 93s, 126ss, 143ss 162, 168ss, 177
Goodspeed, E. F., 158
gozo, 97, 100s, 140, 233
de la oración cristiana, de que se predica a Cristo, de la fe, de la comunión cristiana, de sufrir por Cristo, de tener noticias de seres queridos, de la hospitalidad cristiana, de estar en Cristo, de ganar a otros para Cristo, de recibir un regalo), 32ss
indestructible, 74
gracia, 30s, 176
gratitud, 104
herejía colosense, 124ss
v. Colosas.
Heródoto, 216
Hierápolis, 120s
humildad, humilde, 192s
Iglesia = Cuerpo de Cristo, 151

señales de la i. fiel, 160ss
(corazones valerosos, entretejidos en el amor, sabiduría, discernimiento, resistir la enseñanza seductora, disciplina militar, en Cristo, firme en la fe, gratitud desbordante).
señales de la i. genuina, 246
(es feliz, ora, es agradecida).
señales de la i. vital, 250
(una fe estable, un amor en ascendente, una constancia que resiste)
imagen de Dios, 146ss
impureza, 225s
independencia, el secreto de la, 110
intercesión, el secreto de la, 137s
(conocer la voluntad de Dios, sabiduría espiritual, entendimiento, conducta correcta, oración, poder de Dios).
ira de Dios, 186
James, M. E. Clifton, 198
Jerónimo, 208
Jesucristo,
Su Encarnación, 58
Primogénito de toda creación, 149s
P. de entre los muertos, 152
Jesucristo, nuestra vida, 182
entrañas de Jesucristo, 37
Joad, Cyril, 185
Johnson, Dr. Samuel, 188
Josefo, Flavio, 189s, 192
justicia, justo, 106
= debida relación con Dios, 86s
Juvenal, 237
Lamb, Mary, 198
Laodicea, 119s
libación, 69
Lidia, 21
Lightfoot, J. B., 46, 72, 77s, 85, 93, 107, 119, 121, 164, 190
Lipman, Walter, 158
Logos, 147

Lucas, 207
Lunn, Sir Arnold, 185, 198
Lunn, Sir Henry, 132
Lutero, Martín, 198
Macgregor, W. M., 231
[Machado, Antonio], 49
maestros malvados, 77ss
malicia, 187
mantenerse firmes, v. firme.
Marcos, 205
Martin, Kingsley, 238
matrimonio, familia, 196
Montgomery, Mariscal, 199
Moule, C. F. D., 134, 137, 140, 184, 186, 200, 203
muerte, = ganancia, 47s
mujeres de Macedonia, 99
Müller, Max, 190
murmuración, 66
Nelson, John, 75
Newman, Bernard, 223
Ninfas, 207
obligación mutua, 195ss
Onésimo, 199, 204s
oración, 103s, 201, 233, 235
Pablo, las cartas de, 11ss
    y Filipos, 21s
    prisionero de Jesucristo, 41s
    pide que oren por él, 45, 248, 257
    sus privilegios y logros humanos (hebreo de hebreos, fariseo, celo, irreprochable) 81s
    en Macedonia, 215
paciencia, 139, 193
papiro, 12
paz, 30s, 194
    vivir en paz, 246
perdón, el p. triunfador, 173ss
perfección, perfecto, 90s

persecución, 228
perro, ser despreciable, 77s
piedad, corazón de, 192
plenitud, 149
Plinio, 194
Policarpo, 24, 34
Premanand, 132
pretorio, guardia -ana, 40
Primogénito de toda creación, Jesucristo, 149s
P. de entre los muertos, 152
Su suficiencia, 142ss
(lo que es en Sí mismo, 147; lo que es para la creación, 149; para la Iglesia, 151).
prisión, prisionero, 41
probar, poner a prueba, 38
problemas de la vida diaria, 234
Pueblo Escogido, 229
pureza, puro, 66s, 106, 188, 236
rabia, genio, 187
Rainy, Rector, 239s
reconciliación de todas las cosas, 153
su finalidad: la santidad, 155s
relaciones personales, 191
Resurrección, vida de la, 180ss
rivalidad, 43
rudimentos del mundo, 124s, 169, 176
Rutherford, Mark, 250
regocijarse, v. gozo.
respeto, respetar, 246
Rutherford, Samuel, 231
Sabiduría, 147
sacrificio, 114
la vida cristiana como, 35s
sacrificios paganos, 69
saludo, 114s
salvación, 64
señales de la,

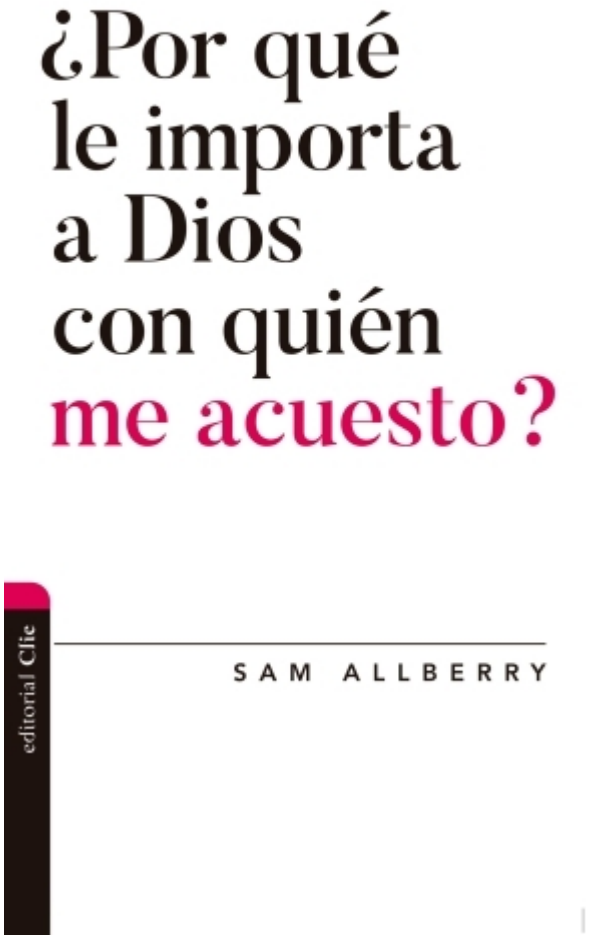
(acción efectiva, temor y temblor, serenidad y certeza, pureza, esfuerzo misionero), 65ss
= seguridad, salud,
bienestar, 44
santo, 27s
Satanás, 230
Scott, Robert Falcon, 97
Segunda Venida 219s, 235, 239, 241ss
Séneca, 237
siervo, servidor, v. esclavo.
Sócrates, 111
solidaridad cristiana (en la gracia, eb la obra del Evangelio, en el sufrimiento por el Evangelio, s. con Cristo), 36s
sufrir por Cristo, 157
Teócrito, 242
Teodoreto, 155
Tesalónica, llegada y y estancia de Pablo, 216
testimonio, dar, 240
Tíquico, 204
trabajo, doctrina cristiana del, 200
Trench, R. Ch., 192
triunfo romano, 176
trompeta, toque de, 223
unidad, llamada a la, 23
universalidad del Cristianismo, 188ss
vago, hacer el, 259s
veraz, veracidad, 188
Via Egnatia, 217
vida cristiana, sus señales (gozo, 31; sacrificio, 35; olidaridad, 36; la carrera y la meta, 37), 31ss sus marcas (gozo, moderación, gentileza), 100ss

* Este índice corresponde a la versión impresa.

BIBLIOGRAFÍA

Pagels, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, Crítica, 2ª ed., 1987.

Díez Macho, Alejandro, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Ediciones Cristiandad, 1982-87.



¿Por qué le importa a Dios con quién me acuesto?

Allberry, Sam
9788418204432
160 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Sam Allberry, autor de muchos libros, entre ellos Is God Anti-Gay?, expone el buen diseño de Dios para la expresión de la sexualidad humana, mostrando que Dios mismo es amor y que sólo él puede satisfacer nuestros deseos más profundos. Una perspectiva bíblica de lo que el sexo está diseñado para ser, significar y hacer por nosotros. Los cristianos son cada vez más vistos como anticuados, restrictivos y prejuiciosos cuando se trata de sexo antes del matrimonio, la cohabitación, la homosexualidad, la identidad de género o los derechos de los transexuales. De hecho, para muchas personas, este tema es una de las mayores barreras para considerar el cristianismo. Sam Allberry, autor de muchos libros, entre ellos Is God Anti-Gay?, expone el buen diseño de Dios para la expresión de la sexualidad humana, mostrando que Dios mismo es amor y que solo él puede satisfacer nuestros deseos más profundos. Es un gran recordatorio del plan positivo de la Biblia para el amor, el sexo y el matrimonio, e ideal para regalar a las personas que pueden ver esto como un obstáculo para la creencia.

Cómpralo y empieza a leer

Jesús ¿realidad o ficción?

Dickson, John
9788418204036
176 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

En **Jesús ¿realidad o ficción?** el historiador John Dickson expone cómo funciona la historia para que tengamos las herramientas para evaluar lo que podemos decir con confianza sobre figuras como el emperador Tiberio, Poncio Pilatos, el sumo sacerdote Caifás y, por supuesto, Jesús de Nazaret. *John Dickson pregunta*: ¿Qué podemos saber con certeza sobre el pasado? ¿Se puede considerar algo de la historia antigua como "hecho"? En particular, ¿con qué seriedad podemos tomar las fuentes históricas para la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret? ¿Realmente vivió en Galilea y Judea del primer siglo, o es una figura legendaria? En este oportuno libro, el historiador Dr. John Dickson revela cómo funciona el campo de la historia, brindando a los lectores las herramientas para evaluar por sí mismos lo que podemos decir con confianza sobre figuras como el emperador Tiberio, Alejandro Magno, Poncio Pilato y, por supuesto, Jesús de Nazaret. **Presenta la evidencia, los métodos y las conclusiones de los académicos convencionales**, tanto cristianos como no, y hace algunas preguntas contemporáneas pertinentes, sin ofrecer respuestas insistentes: si Jesús realmente existió, ¿qué debemos hacer con sus propias afirmaciones y las de sus seguidores, y ¿qué significaría algo para nosotros hoy? Con la

característica claridad y excelencia de la erudición, John Dickson examina las evidencias históricas de Jesús. Su estilo accesible y fuentes actualizadas hacen que sea una lectura obligada para cualquiera que se tome en serio la investigación de Jesús.

Cómpralo y empieza a leer

¿Puede la ciencia explicarlo todo?

Lennox, John C.
9788418204012
144 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Puede la ciencia explicarlo todo? Es una pregunta interesante que John Lennox y mucha gente piensa que sí. La ciencia y las tecnologías que ha generado han aportado mucho al mundo: agua limpia; más comida; mejor asistencia sanitaria; vida más larga. Y vivimos en una época de rápido progreso científico que promete resolver muchos de los problemas que enfrentamos como humanidad. Tanto es así, de hecho, que muchos no ven la necesidad o el uso de la religión y los sistemas de creencias que nos ofrecen respuestas a los misterios de nuestro universo. La ciencia lo ha explicado, suponen. La religión es redundante.

El profesor de matemáticas de Oxford y creyente cristiano, John Lennox, ofrece **una nueva forma de pensar sobre la ciencia y el cristianismo** que disipa los conceptos erróneos comunes sobre ambos. Él revela que no solo no se oponen, sino que pueden y deben mezclarse para darnos una comprensión más completa del universo y el significado de nuestra existencia.

No es necesario ser científico ni cristiano para valorar este libro. John Lennox escribe con una simplicidad que permite que el no científico lo siga, pero lo lleva a la presencia y a los pensamientos de algunos de los grandes de la ciencia, mientras escribe persuasivamente para defender el lugar de

Dios en el mundo científico. Una introducción importante para cualquiera que luche con los problemas de la ciencia y la fe.
Rev Hugh Palmer, Rector, All Souls, Langham Place, Londres.

Cómpralo y empieza a leer

¿Soy solo un cerebro?

Dirckx, Sharon
9788417620998
160 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

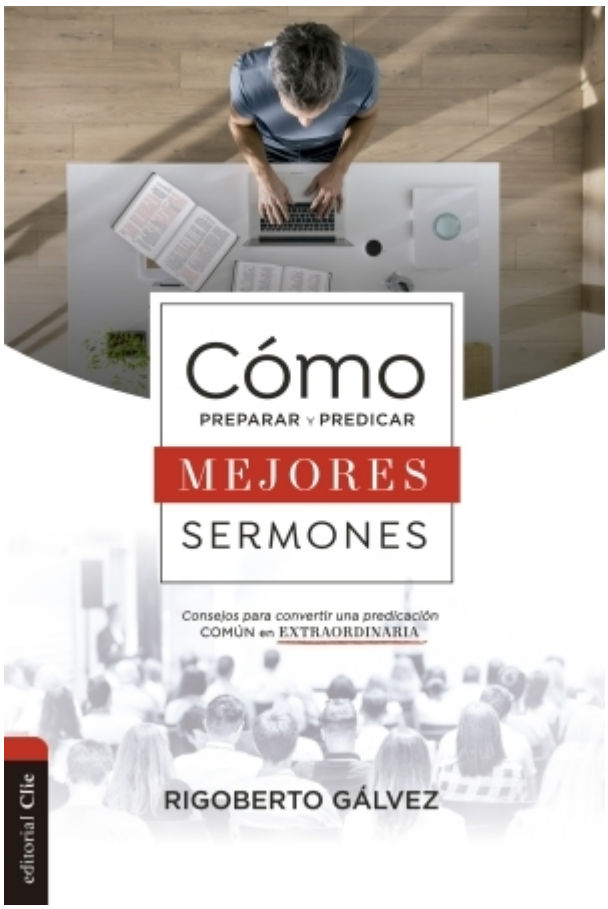
Sharon Dirckx en ¿Soy solo un cerebro? explica cómo la investigación moderna está descubriendo cada vez más detalles de lo que es nuestro cerebro y cómo funciona. Estamos viviendo, pensando en criaturas que llevan con nosotros una increíble supercomputadora orgánica en nuestras cabezas.

Pero, ¿cuál es la relación entre nuestro cerebro y nuestra mente, y en última instancia, nuestro sentido de identidad como persona? ¿Somos más que máquinas? ¿Es el libre albedrío una ilusión? ¿Tenemos un alma?

La investigadora de imágenes cerebrales Sharon Dirckx expone la comprensión actual de quiénes somos de biólogos, filósofos, teólogos y psicólogos, y señala una imagen más amplia que sugiere respuestas a las preguntas fundamentales de nuestra existencia. No solo "¿qué soy?", sino "¿quién soy?" y "¿por qué soy?"

Lea este libro para obtener información valiosa sobre lo que la investigación moderna nos dice acerca de nosotros mismos, o para desafiar a un amigo escéptico con la idea de que somos meramente seres materiales que viven en un mundo material.

Cómpralo y empieza a leer



Cómo preparar y predicar mejores sermones

Gálvez, Rigoberto
9788417620431
144 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Tras analizar muchos sermones, ajenos y propios, el autor descubre que hay una epidemia que ha estado matando la predicación de la iglesia durante décadas: la frialdad, la abstracción, la entretención, el espectáculo y el academicismo desabrido. ¿Cómo descubrir, entonces, el secreto para transformar sermones comunes y aburridos en sermones extraordinarios? ¿Cómo elaborarlos? El Reverendo Gálvez, después de servir muchos años en el Ministerio de La Palabra, consigue elaborar y predicar sermones destacados. Procurando construir un buen título en cada sermón, una acertada introducción, divisiones sólidas, cuerpo y formas de contornos definidos, con unidad coherente en las diferentes partes del sermón, destacando las verdades esenciales, trasladándolas de manera sencilla, interesante, entendible, creíble, con pasión, convicción, dependiendo del auxilio del Espíritu Santo.

Cómpralo y empieza a leer

Table of Contents

Créditos
Presentación
Introducción general a las cartas de Pablo
- Las cartas de Pablo
- El enigma de las cartas
- Las cartas antiguas
- La situación inmediata
- La palabra hablada

CARTA A LOS FILIPENSES
- Introducción a la Carta a los Filipenses
  - Filipos
  - Pablo y Filipos
  - Persecución
  - Verdadera amistad
  - La ocasión de esta carta
  - El problema
  - La explicación
  - Una carta preciosa
- De un amigo a sus amigos (1:1s)
- La distinción cristiana (1:1s, continuación)
- El saludo que lo incluye todo (1:1s, conclusión)
- Las señales de la vida cristiana
  - (i) El gozo cristiano (1:3-11)
  - (ii) El sacrificio cristiano (1:3-11, continuación)
  - (iii) La solidaridad cristiana (1:3-11, continuación)
  - (iv) La carrera y la meta del cristiano (1:3-11, conclusión)
- Los lazos que destruyen las barreras (1:12-14)
- La proclamación suprema (1:15-18)
- El final feliz (1:19s)
- En vida o en muerte (1:21-26)
- Ciudadanos del Reino (1:27-30)

Las causas de la desunión (2:1-4)
La cura de la desunión (2:1-4, conclusión)
La verdadera divinidad y la verdadera humanidad (2:5-11)
La humillación y la exaltación (2:5-11, continuación)
Todo para Dios (2:5-11, conclusión)
La cooperación en la salvación (2:12-18)
Las señales de la Salvación (2:12-18, continuación)
Las ilustraciones de Pablo (2:12-18, conclusión)
El perfecto guardaespaldas (2:19-24)
La cortesía de Pablo (2:25-30)
El gozo indestructible (3:1)
Los maestros malvados (3:2s)
La única circuncisión verdadera (3:2s, conclusión)
Los privilegios de Pablo (3:4-7)
Los logros de Pablo (3:4-7, conclusión)
La inutilidad de la Ley y el valor de Cristo (3:8s)
Lo que quiere decir conocer a Cristo (3:10s)
Prosiguiendo hacia la meta (3:12-16)
Residentes en la Tierra pero ciudadanos del Cielo (3:17-21)
Las grandes cosas en el Señor (4:1)
Haciendo las paces (4:2s)
Las marcas de la vida cristiana (4:4s)
La paz de la oración creyente (4:6s)
Los verdaderos países de la mente (4:8s)
La verdadera enseñanza y el verdadero Dios (4:8s)
El secreto de la verdadera independencia (4:10-13)
La verdadera valía de un donativo (4:14-20)
Saludos (4:21-23)
CARTA A LOS COLOSENSES
Introducción a la Carta a los Colosenses
Las ciudades del valle del Lico
Una región rica
Una ciudad sin importancia
Los judíos de Frigia
La iglesia de Colosas
Una iglesia gentil
Una amenaza para la iglesia

«La herejía colosense»
La herejía gnóstica
La autoría de la carta
La gran carta
Saludos cristianos (1:1-2a)
El doble compromiso (1:2b-8)
La esencia del Evangelio (1:2b-8, continuación)
La esencia de la intercesión (1:9-11)
Los tres grandes dones (1:9-11, conclusión)
La gran acción de gracias (1:12-14)
La total suficiencia de Cristo (1:15-23)
1. Los pensadores equivocados (1:15-23, continuación)
2. Lo que Jesucristo es en Sí mismo (1:15-23, continuación)
3. Lo que Jesucristo es para la creación (1:15-23, continuación)
4. Lo que Jesucristo es para la Iglesia (1:15-23, continuación)
5. Lo que Jesucristo es para todas las cosas (1:15-23, continuación)
6. La finalidad y la obligación de la reconciliación (1:15-23, conclusión)
El privilegio y la tarea (1:24-29)
La contienda del amor (2:1)
Las señales de la Iglesia fiel (i) (2:2-7)
Las señales de la Iglesia fiel (ii) (2:2-7, conclusión)
Añadidos a Cristo (2:8-23)
Las tradiciones y las estrellas (2:8-10)
La verdadera circuncisión (2:11s)
El perdón triunfador (2:13-15)
Retroceso (2:16-23)
La vida de la Resurrección (3:1-4)
Cristo, nuestra vida (3:1-4, conclusión)
Lo que queda atrás (3:5-9a)
Las cosas que hay que dejar atrás (3:5-9a, conclusión)
La universalidad del Cristianismo (3:9b-13)

El atuendo de la gracia cristiana (3:9b-13, conclusión)
El vínculo perfecto (3:14-17)
Relaciones personales del cristiano (3:18 — 4:1)
La obligación mutua (3:18 — 4:1, continuación)
El trabajador cristiano y el amo cristiano (3:18 — 4:1, conclusión)
La oración cristiana (4:2-4)
El cristiano y el mundo (4:5s)
Fieles camaradas (4:7-11)
Continúa el cuadro de honor (4:12-15)
El misterio de la Carta a los Laodicenses (4:16)
La bendición final (4:17s)
PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES
Introducción a las Cartas a los Tesalonicenses
Pablo llega a Macedonia
Un mundo
Pablo llega a Tesalónica
La estancia de Pablo en Tesalónica
Nuevas de Tesalónica
¿Por qué dos cartas?
La introducción del amor (1)
Pablo presenta su defensa (2:1-12)
Los pecados de los judíos (2:13-16)
Nuestra gloria y nuestro gozo (2:17-20)
El pastor y su rebaño (3:1-10)
Todo procede de Dios (3:11-13)
La llamada a la pureza (4:1-8)
La necesidad del trabajo cotidiano (4:9-12)
En cuanto a los que ya duermen (4:13-18)
Como ladrón en la noche (5:1-11)
Consejo a una iglesia (5:12-22)
Que la gracia de Cristo sea con vosotros (5:23-28)
SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES
Levantad vuestros corazones (1)
El Sin Ley (2:1-12)
La demanda de Dios y nuestro esfuerzo (2:13-17)
Una última palabra (3:1-5)

Disciplina en el amor fraternal (3:6-18)
Palabras hebreas, griegas y latinas que aparecen en el texto
Nombres y temas que aparecen en el texto
Bibliografía